

DE
BUFFON

Q1.576

.38

v. 1-2

NON MAN
GENERAL DE

2196



OBRAS

COMPLETAS

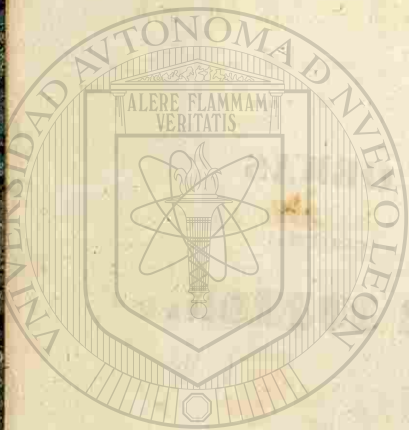
DE BUFFON.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Número de Control

648



OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON.

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Utra. Sra. (C. D. G.)

Buffon, Georges Louis Leclerc,
conde de, 1707 - 1788
AVES.

TOMO I.

COLEGIO CIVIL

PREPARATORIA No. 1

BIBLIOTECA

BARCELONA.

IMP. DE A. BERGNES Y C^o. CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA. OCTUBRE DE

1832.

nota de asamblea
240



1080011897

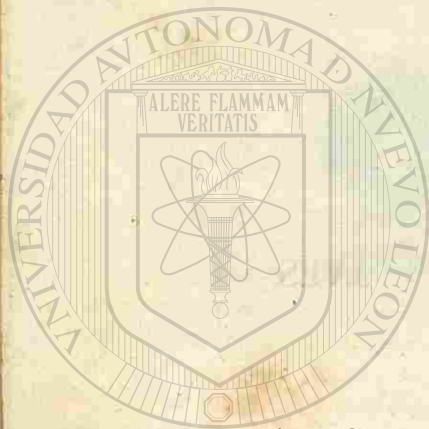


AVES
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO
RODRIGO DE LLANO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL D



PLAN

DEL

Tratado de las Aves.



NUESTRO objeto no es dar aquí una historia de las aves tan completa y circunstanciada como la de los cuadrúpedos: esta primera tarea, aunque larga y difícil de llevar á cabo, no era imposible, ya porque siendo tan solo como doscientas las especies de los cuadrúpedos, de las cuales mas de una tercera parte se encuentran en nuestros países ó bajo los climas vecinos, era fácil dar su historia á tenor de nuestras propias observaciones; ya porque en el número de los cuadrúpedos de las regiones lejanas se encuentran muchos exactamente conocidos por los viajeros cuyas relaciones podíamos seguir; ya en fin, porque á fuerza de cuidado y de tiempo esperábamos hacernos con casi todos ellos y examinarlos. Nuestros de-

seos se han cumplido; pues á escepcion de un corto número que nos han llegado posteriormente, y que daremos á conocer por medio de un suplemento, hemos desempeñado la historia y la descripción de todos los cuadrúpedos.

Esta obra es el fruto de cerca veinte años de estudio y de investigaciones, durante cuyo tiempo nada hemos omitido para instruirnos acerca de las aves, y procurarnos todas las especies raras, logrando de este modo hacer esta parte del Gabinete real mas numerosa y completa que ninguna otra de Europa, sin embargo de faltarnos todavía un gran número.

A pesar de que poseemos de setecientas á ochocientas especies, y de que no se hallan en ninguna coleccion aquellas de que nosotros carecemos; nos prueba cuan distantes estamos de tener un entero conocimiento en este ramo el continuo llegar de nuevas aves que no están descritas en ningun libro, y la imposibilidad en que nos hemos visto hasta el dia de adquirir muchas que se ven indicadas por nuestros ornitólogos modernos. Tal vez existen mil quinientas, tal vez dos mil especies de aves; mas ¿podemos acaso esperar reunir las todas? Después de esta dificultad, que podrá vencerse con el tiempo, hay otras muchas, de las cuales solo

hemos dejado de superar aquellas que nos parecen invencibles. Preciso es que se me permita entrar aquí en el pormenor de todos estos obstáculos, porque esta esposicion es tan necesaria, como que sin ella no podrian concebirse las razones del plan y de la forma de mi obra.

Las especies en las aves no solamente son en mucho mayor número que en los cuadrúpedos, sí que tambien están sujetas á muchas mas variedades: esto es una consecuencia necesaria de la ley de las combinaciones, segun la cual el número de los resultados se aumenta en proporción mucho mayor que el de los elementos; y es tambien una regla fija que la naturaleza parece haberse prescrito á sí misma á medida que se va multiplicando, pues los grandes animales que no producen sino raras veces y en corto número, tienen muy pocas especies vecinas y ninguna variedad, mientras que los pequeños tienen analogía con un gran número de familias, y están sujetos en cada especie á muchas diferencias.

Las aves parece que varían aun mucho mas que los cuadrúpedos pequeños, porque aquellas generalmente son mas numerosas, mas pequeñas, y producen con mayor abundancia que estos. A mas de esta causa general, hay otras particulares que producen variedad en muchas.

de las especies de aves. Por lo comun el macho y la hembra no tienen en los cuadrúpedos sino distinciones de muy poca monta; pero estas son mucho mayores y mas aparentes en las aves: muy á menudo la hembra es tan diferente del macho en el tamaño y colores, que fácilmente podria creerse que pertenecen á especies diferentes. Muchos de nuestros naturalistas, aun entre los mas inteligentes, se han engañado en esto, tomando el macho y la hembra de una misma especie por individuos de dos distintas: así es que al describir una ave, la indicacion de la semejanza ó de la diferencia entre el macho y la hembra debe ser la primera pincelada.

Para conocer exactamente todas las aves, no basta un solo individuo de cada especie, sino que se necesitan dos, macho y hembra, y aun tal vez tres ó cuatro; pues los pájaros jóvenes son tambien muy distintos de los adultos y de los viejos. Es menester, pues, hacerse cargo de que si existen dos mil especies de aves, seria preciso reunir ocho mil individuos para conocerlas bien; y se conocerá fácilmente la imposibilidad de formar una coleccion semejante, que se aumentaria aun mas de otro tanto si se quisiera completar con las variedades de cada especie, de las cuales algunas, como la del gallo y la del palomo, se han multiplicado tanto que

ya llega á ser difícil enumerarlas. El gran número de especies, el número mayor aun de variedades, las diferencias de forma, de tamaño, y de color entre los machos y las hembras, entre los jóvenes, los adultos y los viejos; las variedades que resultan de la influencia del clima y de los alimentos; aquellas que producen la condicion doméstica, la cautividad, el trasporte, las emigraciones de instinto y las forzosas: en una palabra, reuniéndose y multiplicándose aquí todas las causas de mudanza, de alteracion y de degeneracion, multiplican igualmente los obstáculos y las dificultades de la ornitología, aunque solo se la considere bajo el aspecto de la nomenclatura, es decir, del simple conocimiento de los objetos. ¡Y cuanto mas se aumentan estas dificultades cuando se trata de dar su descripcion é historia! La reunion de estas dos partes, mucho mas esenciales que la nomenclatura y que siempre marchan juntas en la historia natural, es muy difícil; y cada una tiene además sus dificultades particulares, que nos ha hecho conocer mas el mismo desco que teniamos de superarlas. Una de las principales es el dar por medio del discurso una idea de los colores; pues desgraciadamente las diferencias que mas salen á la vista entre las aves, se fundan mas bien en ellos que en las formas. En

los cuadrúpedos un buen dibujo grabado en negro basta para el conocimiento de cada uno de ellos, porque como sus colores son pocos y bastante uniformes, fácilmente pueden indicarse por medio del discurso; mas esto sería imposible, ó exigiria una verbosidad fastidiosa en la descripción de los colores de las aves, aun cuando tuviese el idioma las voces necesarias para explicar sus matices, sus tintas, sus reflejos y sus mezclas. Siendo ellos, sin embargo, unos caracteres muy esenciales y muy á menudo los únicos por cuyo medio se puede reconocer una ave y distinguirla de las demas, he tomado el partido de hacer, no solamente grabar, sino tambien pintar las aves á medida que he podido procurármelas vivas; y estos retratos de aves representadas con sus mismos colores, las dan á conocer mejor con un golpe de vista, de lo que podria lograrse con un largo razonamiento, tan pesado siempre quanto difícil é imperfecto.

Lograremos por medio de estos retratos iluminados la representacion exacta de un crecido número de aves, su tamaño, su grueso real y relativo; y teniendo á la vista esta especie de descripción, mas perfecta y agradable que lo que podria hacerse por el discurso, remitiremos á ella al lector siempre que se trate de descripción, de variedades y de diferencias de tamaño, de color, etc.

En efecto, las estampas iluminadas son propias para esta obra y la obra para ellas: mas como no es posible que el número de sus ejemplares sea igual al de las personas que tengan la obra, hemos creído que la mayoría, que forma propiamente el público, nos agradecerá el que hiciésemos grabar otras láminas en negro, escogiéndolo para esto una ó dos aves de cada género á fin de dar una idea de su forma y de sus diferencias principales. Los dibujos, que son iguales á los de las estampas iluminadas, se han sacado en quanto ha sido posible de aves vivas; y creemos que el público verá con gusto que se han hecho con el mismo esmero las unas que las otras.

De esta manera, superando las primeras dificultades de la descripción de las aves, pensamos dar, no todas las que nos son conocidas, ni todas sus variedades, pues entonces esta coleccion se haria interminable; sino unas ciento y veinte ó ciento y treinta láminas, que abrazarán de tres á cuatrocientas especies de aves: con lo cual, aunque no lo hagamos todo, abrimos el camino para que alguno complete nuestra obra.

Después de los inconvenientes espuestos en orden á la nomenclatura y á la descripción de las aves, se presentan otros aun mayores con respecto á su historia. Hemos dado la de cada

especie de cuadrúpedo con todos los pormenores que exigia, lo que quizás no podremos hacer con las aves; pues aunque se haya escrito mucho acerca de ellas, su historia está muy atrasada todavía. La mayor parte de las obras de nuestros ornitólogos solo contienen descripciones, reduciéndose frecuentemente á una simple nomenclatura; y en el cortísimo número de aquellos que han juntado á su descripción algunos hechos históricos, solo se encuentran cosas triviales, fáciles de observarse en las aves de caza y en las domésticas. Conocemos imperfectamente los hábitos naturales de las demas aves de nuestro país, y desconocemos del todo los de las aves estrangeras. A lo menos á fuerza de estudio y de comparaciones hallamos en los cuadrúpedos hechos generales y puntos de apoyo en que nos hemos fundado para escribir su historia particular; y la division de los animales propios de cada continente ha sido á menudo nuestra brújula en medio de este mar de oscuridad que parecia rodear esta hermosa y primera parte de la historia natural. Los climas que los cuadrúpedos prefieren en cada continente y los lugares á que ellos parecen mas adictos, nos han hecho adquirir mas conocimientos en esta materia; pero todo esto nos falta en las aves: pasan con tanta facilidad de

provincia en provincia, y se trasladan en tan poco tiempo de un clima á otro, que á escepcion de algunas especies pesadas ó sedentarias, es de creer que las demas pueden pasar del un continente al otro; de manera, que es casi imposible reconocer las que son esclusivamente peculiares de cada uno de ellos, cuando entre los cuadrúpedos ninguno existe en un continente de aquellos que son propios de los países meridionales del otro. El cuadrúpedo tiene que sujetarse forzosamente á las leyes del clima en que ha nacido; el ave se sustrae y se hace independiente de ellas con la facultad que tiene de recorrer en poco tiempo largas distancias: no obedece sino á la estacion que le conviene, y como esta es sucesivamente la misma en los diferentes climas, los recorre tambien todos por el mismo orden. Para saber su historia entera, seria necesario seguirlas á todas parte, y empezar por asegurarse de las principales circunstancias de sus viajes, conocer sus caminos, sus puntos de descanso, su morada en cada clima, y observarlas en todas partes; y he aquí la razon porque solamente despues de muchos siglos de observaciones, podrá darse su historia tan completa como la de los cuadrúpedos. En prueba de nuestra proposicion citarémos la golondrina, ave conocida de todos. Llega á nuestro país en la pri-

mavera, desaparece en el otoño, hace su nido con tierra pegado á las ventanás ó á las chimeneas; y en fin, podriamos describir con bastante exactitud sus hábitos, sus inclinaciones y todo cuanto hacen durante los cinco ó seis meses que habitan en nuestro país; pero ignoramos absolutamente lo que les sucede durante su ausencia, á donde van, y de donde vienen. Relativamente á sus emigraciones, unos aseguran que viajan y se trasladan á países cálidos para pasar en ellos la temporada de nuestro invierno; otros sostienen que se meten en lugares pantanosos, y que están allí en inaccion hasta que mejore el tiempo; y estas opiniones, aunque diametralmente opuestas, se apoyan sin embargo en repetidas observaciones. ¿Como se conocerá pues la verdad en medio de estas contradicciones é incertidumbres? Hemos procurado descubrirla por todos los medios imaginables; y por el trabajo que sería necesario tomarse, y las investigaciones que exige la aclaracion de esta sola duda, podrá juzgarse cuan difícil sería el adquirir todos los conocimientos necesarios para formar la historia completa de una sola ave de paso, y con mayor razon la historia general de los viajes de todas.

Habiendo descubierto que en los cuadrúpedos hay algunas especies cuya sangre se enfria, ni-

velándose casi con la temperatura atmosférica, y que de esta pérdida de calor procede el estado de entorpecimiento en que caen y permanecen durante el invierno; nos hemos persuadido fácilmente de que debía haber tambien entre las aves algunas especies sujetas á este mismo estado de adormecimiento causado por el frio: solamente nos parecia que esto debía ser mas raro entre ellas, porque en general el grado de calor de su cuerpo es algo mayor que el del hombre y que el de los cuadrúpedos. Procurando, pues, conocer cuales son estas especies sujetas al adormecimiento, y saber si la golondrina era de este número, hemos encerrado algunas en una nevera, en donde habiendo estado mas ó menos tiempo, ninguna de ellas se ha aletargado, muriendo la mayor parte, y sin que ninguna haya recobrado el movimiento con el calor del sol. Las que habian sufrido el frio de la nevera muy poco rato, han conservado el movimiento y han salido de ella en estado de salud. De todo lo cual se deduce que esta especie de golondrina no está sujeta al estado de entorpecimiento que supone por necesidad su permanencia en el fondo del agua durante el invierno. Por otra parte, están acordes sobre la emigracion de las golondrinas á la otra parte del Mediterráneo algunos viajeros fidedignos; y Mr. Adanson nos ha ase-

gurado positivamente que en el largo tiempo de su residencia en el Senegal, habia visto constantemente llegar á aquel pais las golondrinas de cola larga, es decir, nuestras golondrinas de chimenea de que aquí se trata, en la misma época en que parten de Francia; y abandonan el Senegal al llegar la primavera. Es, pues, indudable que esta especie de golondrina pasa efectivamente de Europa á Africa en otoño, y de Africa á Europa en la primavera: por consiguiente, ni se aletarga, ni se esconde en agujeros, ni se echa al agua al acercarse el invierno; habiendo además otro hecho, del cual nos hemos asegurado, que sirve de apoyo á los anteriores y prueba además que esta golondrina no está sujeta á aletargarse por el frio, y que puede al contrario soportar su rigor hasta cierto punto, es á saber, que se las ve hácia el fin del buen tiempo volar al principio por familias, el padre, la madre y los hijos; poco despues se reunen muchas familias, y forman sucesivamente bandadas tanto mas numerosas, quanto mas se acerca el tiempo de su partida; y por fin, casi todas emprenden juntas la marcha en tres ó cuatro dias, á últimos de setiembre ó á principios de octubre: pero se quedan todavía algunas que retardan su marcha ocho, quince ó veinte dias; y las que aun permanecen en nuestro clima, se mueren á los

primeros frios rigurosos, siendo estas golondrinas que retardan su viaje, aquellas cuyos polluelos no tienen todavía bastante fuerza para seguir á sus madres. Aquellas cuyos nidos se destruyen muchas veces despues de la cria, y que han tenido que emplear tiempo en hacerlos de nuevo y en poner por segunda ó tercera vez, se quedan por amor á sus hijos; y antes que abandonarlos, prefieren sufrir el rigor de la estacion en la que perecen si no han podido marcharse.

Parece, pues, bien demostrado por esta serie de hechos, que las golondrinas de chimenea pasan sucesiva y alternativamente desde nuestro clima á otro mas cálido; que en el nuestro permanecen en verano, y en el otro durante el invierno; y que por consiguiente no se aletargan. Mas por otra parte, ¿qué puede oponerse al testimonio de gentes que han visto las golondrinas echarse al agua á bandadas al acercarse el invierno; que han presenciado el acto de sacarlas con redes del agua, y aun de debajo el hielo? ¿Qué responderemos á los que las han visto en este estado de inercia recobrar poco á poco el movimiento y la vida, poniéndolas en un paraje caliente y acercándolas con precaucion al fuego? Un solo medio hallo para conciliar estos extremos; y es decir que la golondrina que se aletarga no es la misma que la que viaja, sino que

son dos especies diferentes, que no se han distinguido bien por no haberlas comparado cuidadosamente. Si los ratones y los lirones fuesen animales tan fugitivos y tan difíciles de observarse como las golondrinas, y por no haberlos mirado bastante de cerca se tomasen los unos por los otros, se hallaría la misma contradicción entre los que asegurasen que los ratones se aletargan y los que sostuviesen lo contrario. Este error es bastante natural, y debe ser tanto mas frecuente cuanto mas remotas son las cosas y mas difíciles de observar. Presumo, pues, que hay en efecto una especie de aves semejantes á la golondrina y tal vez tanto como el liron lo es al raton; y que esta que en efecto se aletarga es probablemente el vencejo, ó tal vez la golondrina ribereña. Seria menester, pues, hacer con estas especies, para conocer si su sangre se enfría, los mismos experimentos que hemos hecho con la golondrina de chimenea. Estas investigaciones exigen cuidado y tiempo; pero desgraciadamente esta es entre todas las cosas la que menos nos pertenece y la de que mas necesitamos. El que se aplicare únicamente á formar la historia de un solo género de aves, tendria que emplear muchos años, y el resultado seria una pequeñísima parte de su historia general.

Para no perder de vista el ejemplo que aca-

bamos de citar, suponiendo cierto que la golondrina viajera pasa de Europa á Africa, y que conocemos bien todo lo que hace durante su permanencia en nuestro clima, nos faltará aun todo lo que hace en el clima remoto: ignoramos si estos pájaros anidan y hacen sus puéstas como en Europa, si llegan en mayor ó menor número del que formaban á la partida; no conocemos cuales son los insectos con que allí se alimentan, ni las demas circunstancias de su viaje, de sus descansos durante el camino y de su morada: de suerte, que la historia natural de las aves, dada tan por menor como lo hemos hecho con la de los cuadrúpedos, no puede ser obra de un solo hombre, ni aun de muchos á un mismo tiempo, porque no solamente el número de las cosas que se ignoran es mucho mayor que el de las que se saben, sino que además es casi imposible ó á lo menos sumamente difícil que se puedan jamás saber estas mismas cosas que se ignoran; siendo á mayor abundamiento la mayor parte de ellas, en razon á su pequenez, inutilidad ó poca consecuencia, despreciadas con razon por los grandes talentos, que procuran ocuparse en objetos mas útiles ó mas grandes.

Estas consideraciones nos han inducido á formar para la historia de las aves un plan diferente del que hemos seguido en la de los cuadrúpedos.

En vez de hablar de las aves una por una, es decir, por especies separadas, reuniré muchas de ellas en un mismo género, aunque sin confundirlas; logrando de este modo abreviar la historia, que hubiera sido muy voluminosa si hubiese tratado de cada especie en particular deteniéndome en discusiones sobre la nomenclatura, y si con el auxilio de las láminas no hubiera podido suprimir mucha parte de las descripciones. Solo, pues, trataré en artículos separados de las aves domésticas, y de algunas especies mayores ó particularmente notables. Todas las demas, sobre todo las mas pequeñas, irán unidas con sus especies próximas, y presentadas en un mismo cuadro, como que son poco mas ó menos de la misma familia, pues el número de las afinidades, lo mismo que el de las variedades, es siempre tanto mayor cuanto mas pequeñas son las especies. Un gorrion, uoa curruca, tienen cada uno tal vez una parentela veinte veces mas estendida que el avestruz ó el pavo: entiendo por número de parientes el de las especies inmediatas y bastante semejantes para poder ser miradas como ramas colaterales de un mismo tronco, ó de uno tan cercano á otro, que puede suponérseles una raiz comun; presumiendo que todas son oriundas de un mismo vástago, al cual están unidas por las mu-

chas semejanzas comunes entre ellas. Estas especies próximas no se han separado probablemente las unas de las otras sino por la influencia del clima y de los alimentos, y por la sucesion del tiempo, que trae consigo todas las combinaciones posibles y da origen á todos los medios de perfeccion, de variedad, de generacion y de mudanza.

No es esto decir que cada uno de nuestros artículos no contenga real y esclusivamente mas que las especies que en efecto tienen el grado de parentesco de que hablamos, porque para esto seria necesario conocer muy bien los efectos de la mezcla de aquellas y su resultado en las aves; pues, dejando aparte las variedades, que son mas numerosas en las aves que en los cuadrúpedos, hay aun otra causa para aumentar en la apariencia la cantidad de las especies. Los pájaros son generalmente mas cálidos y prolificos que los cuadrúpedos; se unen con mas frecuencia, y cuando les faltan hembras de su especie, se mezclan mas fácilmente que los cuadrúpedos con las especies próximas, y producen casi siempre mestizos fecundos. Demuestran esta verdad el jilguero, el verderon y el canario; pues los mestizos que nacen de estos pueden, juntándose, producir otros individuos que se les parezcan, y formar por consiguiente nuevas espe-

cies intermedias y mas ó menos parecidas á aquellas de que proceden. Ahora pues, todo lo que nosotros hacemos por medio del arte, puede hacerlo y lo ha hecho mil y mil veces la naturaleza: ha habido muy á menudo mezclas casuales y espontáneas entre los animales, y sobre todo entre las aves, cuya necesidad de unirse es tan viva, que muchas veces á falta de su hembra, se sirven del primer macho que encuentran, ó del primer pájaro que se les presenta; enfermado la mayor parte y muriendo cuando se les impide el satisfacerla. Se ve muchas veces en los corrales á un gallo privado de gallinas, servirse de otro gallo, de un capon, de un pavo, ó de un ánade: vemos al faisán juntarse con la gallina, y en las pajareas al canario unirse con el pardillo: y ¿quien sabe lo que sucede en el fondo de los bosques? quien puede enumerar los gozes ilegítimos entre individuos de especies diferentes? quien podrá jamás separar todas las ramas bastardas de los troncos legítimos, fijar el tiempo de su primitivo origen, y en una palabra, determinar todos los efectos del poder de la naturaleza para la multiplicacion, todos sus recursos en la necesidad, y todos los medios de que se vale para aumentar el número de las especies, haciendo desaparecer los intervalos que parecen separarlas?

Nuestra obra contendrá casi todo lo que se sabe de los pájaros, y sin embargo no llegará á ser mas que un sumario ó mas bien un bosquejo de su historia: pero este bosquejo será el primero que haya salido á luz, pues los tratados antiguos y modernos que han tomado el título de *historia de las aves*, casi nada contienen de histórico. Nuestra obra, aunque imperfecta, podrá servir para que haga otra mas completa la posteridad, que es la única que despues de muchos años podrá conocer las aves, como se conocen en el día los cuadrúpedos. El único medio de adelantar alguna cosa en la parte histórica de la ornitología, seria el formar la historia particular de las aves de cada pais; juntar despues estas historias particulares para componer la general de las aves de un clima, hacer lo mismo en todos los paises, y con la reunion de todas y la comparacion de unas con otras arreglar la historia universal de estos seres. Y ¿quien no ve que esta obra no puede ser frutisino del tiempo? ¿Cuándo habrá observadores que nos den cuenta de lo que hacen nuestras golondrinas en el Senegal y nuestras codornices en Berbería? ¿Quienes nos informarán de las costumbres de los pájaros de la China ó del Monomotapa? Y ¿acaso tiene esto bastante importancia para que haya quien se ocupe en hacerlo

La obra que presentamos servirá por largo tiempo de base ó de punto de reunion, al que podrán irse juntando los hechos nuevos que el tiempo descubra. Si se prosigue estudiando y cultivando la historia natural, se multiplicarán los hechos y los conocimientos, y nuestro bosquejo irá tomando cuerpo. He aquí lo que esperamos de nuestro trabajo, y aun quizás esperamos demasiado.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Discurso

SOBRE

LA NATURALEZA DE LAS AVES.

La palabra *naturaleza* tiene en nuestro idioma, y en la mayor parte de los antiguos y modernos, dos acepciones muy diferentes: la una supone un sentido activo y general, por manera que cuando nombramos la naturaleza pura y simplemente, hacemos de ella una especie de sér ideal, al cual atribuimos como causa, todos los efectos constantes y todos los fenómenos del universo; la otra acepcion solo presenta un sentido pasivo particular, de suerte que cuando se habla de la naturaleza del hombre, de los animales ó de las aves, esta palabra indica y comprende en su significacion la cantidad total, la suma de las calidades de que la naturaleza tomada en la primera acepcion ha dotado al hombre, á los animales, á las aves, etc. Así pues, la naturaleza activa, al producir los séres, les

La obra que presentamos servirá por largo tiempo de base ó de punto de reunion, al que podrán irse juntando los hechos nuevos que el tiempo descubra. Si se prosigue estudiando y cultivando la historia natural, se multiplicarán los hechos y los conocimientos, y nuestro bosquejo irá tomando cuerpo. He aquí lo que esperamos de nuestro trabajo, y aun quizás esperamos demasiado.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Discurso

SOBRE

LA NATURALEZA DE LAS AVES.

La palabra *naturaleza* tiene en nuestro idioma, y en la mayor parte de los antiguos y modernos, dos acepciones muy diferentes: la una supone un sentido activo y general, por manera que cuando nombramos la naturaleza pura y simplemente, hacemos de ella una especie de sér ideal, al cual atribuimos como causa, todos los efectos constantes y todos los fenómenos del universo; la otra acepcion solo presenta un sentido pasivo particular, de suerte que cuando se habla de la naturaleza del hombre, de los animales ó de las aves, esta palabra indica y comprende en su significacion la cantidad total, la suma de las calidades de que la naturaleza tomada en la primera acepcion ha dotado al hombre, á los animales, á las aves, etc. Así pues, la naturaleza activa, al producir los séres, les

imprime un carácter particular que forma su naturaleza propia y pasiva, de la cual dimana lo que llamamos *su natural*, *su instinto* y todos sus demas *hábitos y facultades naturales*. Hemos tratado ya de la naturaleza del hombre y de la de los cuadrúpedos; mas la de las aves exige consideraciones particulares: y aunque bajo cierto aspecto nos sea menos conocida que la de los anteriores, procuraremos sin embargo reunir sus principales atributos y presentarla en su verdadero punto de vista, es decir, con los rasgos característicos y generales que la constituyen.

El sentimiento, ó mas bien la facultad de sentir, el instinto, que no es otra cosa que el resultado de esta facultad, y el natural, que no es mas que el ejercicio habitual del instinto guiado y aun producido por el sentimiento, no son ni con mucho los mismos en los diferentes seres: estas calidades interiores dependen de la organizacion en general, y particularmente de la de los sentidos; y son relativas no solamente al mayor ó menor grado de perfeccion de estos, si que tambien al órden de superioridad que establece entre ellos este mismo grado de perfeccion ó de imperfeccion. En el hombre, en quien todo debe ser juicio y raciocinio, el sentido del tacto es mas perfecto que en el animal, en el cual hay menos juicio que sentimiento; y

al contrario, el olfato es mas perfecto en el animal que en el hombre, por que el tacto es el sentido del conocimiento, y el olfato no puede ser mas que el del sentimiento. Mas como son pocos los que perciben claramente las diferencias que existen entre las ideas y las sensaciones, el conocimiento y el sentimiento, la razon y el instinto, prescindiremos de lo que nosotros llamamos *raciocinio*, *discernimiento* y *juicio*; y nos limitaremos á comparar los diferentes efectos del simple sentimiento, y á investigar las causas de la diversidad del instinto, el cual, aunque vario hasta lo infinito en el número inmenso de especies de animales que lo tienen, parece sin embargo que es mas constante, mas uniforme, mas regular, menos caprichoso, menos sujeto al error que la razon en la única especie que cree poseerla.

Al comparar los sentidos, que son las primeras potencias motrices del instinto en todos los animales, hallaremos en primer lugar que el de la vista es mas estendido, mas vivo, mas claro y distinto en las aves por lo general, que en los cuadrúpedos: digo por lo general, porque parece que hay algunas escepciones en ciertas aves, las cuales, como los buhos, ven menos que ninguno de los cuadrúpedos; pero esto es un efecto particular que discutiremos aparte.

tanto mas cuanto que si estas aves ven poco durante el dia, ven sin embargo muy bien durante la noche, dejando solamente de percibir los objetos muy iluminados por efecto de un exceso de sensibilidad en el órgano.

Esto mismo confirma lo que hemos dicho, pues la perfeccion de un sentido depende principalmente del grado de su sensibilidad; y lo que prueba que en efecto el ojo es mas perfecto en las aves, es que la naturaleza ha trabajado mas en su formacion. Hay en los ojos de todas las aves, como es sabido, dos membranas de mas, una exterior y otra interior, que no se hallan en el hombre: la primera (1), es decir, la mas exterior de estas membranas tiene su insercion en el ángulo interno del ojo, y es un segundo párpado mas trasparente que el primero, cuyos movimientos obedecen igualmente á la voluntad, sirviendo para limpiar y pulir la cornea, como y tambien para disminuir el exceso de luz, y economizar por consiguiente la gran sensibilidad de sus ojos (*): la segunda está

(1) Este párpado interno se halla en muchos cuadrúpedos; pero en la mayor parte de ellos no tiene movimiento como en las aves.

(*) La membrana esterna del ojo de las aves, que se llama *nictitante*, es semi-transparente, y su posi-

situada en el fondo del ojo, y parece que es una expansion del nervio óptico, el cual recibiendo mas inmediatamente las impresiones de la luz, debe ser por lo mismo mas fácilmente conmovido, y mas sensible que en los demas animales, y esta gran sensibilidad es la que hace la vista de las aves mucho mas perfecta y estendida. Un gavilan desde lo alto ve sobre un terron una alondra á distancia veinte veces mayor de la en que un hombre ó un perro podrian divisarla. Un milano, que se remonta á tal elevacion que llegamos á perderle de vista, ve sin embargo las lagartijas, los turones y las aves, y escoje desde allí aquellas sobre las cuales quiere dejarse caer: y esta mayor estension en el sentido de la vista va acompañada de una claridad y exactitud proporcionadas, porque siendo el órgano á un mismo tiempo muy flexible y dotado de mucha sensibilidad, el ojo se

ccion vertical, puede desplegarse á la manera de una cortina para cubrir el ojo. A ella se debe atribuir sin duda el que algunas aves puedan mirar al sol de hito en hito. La lente cristalina es móvil en estos animales, lo que les facilita el ver igualmente bien de lejos que de cerca, aproximándose y separándose por el mismo mecanismo con que se acorta ó se alarga el tubo de un antejo de larga vista.

hincha ó se aplasta, se cubre ó se descubre, se estrecha ó se ensancha, y toma fácil, pronta y alternativamente todas las formas necesarias para obrar y ver con perfeccion á cualquier grado de luz y á cualesquiera distancias.

Por otra parte, como la vista es el único sentido que produce las ideas de movimiento, el único por cuyo medio se pueden comparar inmediatamente los espacios recorridos, y como las aves son entre todos los animales los mas hábiles en el movimiento y los mas propios para él, no es de admirar que tengan el sentido que lo guia mas perfecto y mas seguro: y pudiendo recorrer en muy poco tiempo un espacio muy dilatado, es necesario que puedan ver su estension y aun sus límites. Si la naturaleza al darles la rapidez del vuelo, las hubiese criado míopes, estas dos calidades hubieran sido contrarias, el pájaro no se habria atrevido jamás á servirse de su ligereza ni á tomar un vuelo rápido, y no hubiera hecho mas que aletear en derredor con lentitud, por medio de choques y resistencias imprevistas. La celeridad con que vemos volar á un pájaro basta por sí sola para indicarnos hasta donde alcanza su vista; no hablando aqui en sentido absoluto sino relativo, pues un pájaro cuyo vuelo sea muy vivo, directo y sostenido, llega seguramente mas lejos con la vista,

que otro de la misma forma, pero que se mueve mas lenta y oblicuamente: y si alguna vez la naturaleza ha producido aves de vista corta y de vuelo muy rápido, estas especies habrán sin duda perecido por esta misma contrariedad de calidades, la una de las cuales no solo impide el ejercicio de la otra, sino que espone al individuo á innumerables riesgos. De aqui se deduce que las aves cuyo vuelo es mas corto y mas lento tienen la vista mas corta; así como vemos en los cuadrúpedos que aquellos que llamamos *perezosos*, que se mueven con mucha lentitud, tienen por otra parte los ojos oscuros y la vista corta.

Por tanto, la idea del movimiento y todas las demas que acompañan ó que proceden de ella, tales como la de las velocidades relativas, de la estension de los espacios, de la proporcion de las alturas, de las profundidades y de las desigualdades de las superficies, son mas claras y ocupan mas lugar en la cabeza de un pájaro que en la de un cuadrúpedo: y parece que la naturaleza haya querido indicarnos esta verdad por la proporcion que ha establecido entre la magnitud del ojo y la de la cabeza; pues en las aves los ojos son á proporcion mucho mas grandes que en el hombre y en los cuadrúpedos: son mas grandes y mas complicados, puesto que

tienen dos membranas **mas**; luego son **mas** sensibles, y de aquí se **sigue** que este sentido **mas** estenso, **mas** distinto y **mas** vivo en el ave que en el cuadrúpedo, debe **influir** en la misma proporción sobre el **órgano** interior del sentimiento; de manera, que el **instinto** de las aves será, por esta primera causa, **diferentemente** modificado que el de los cuadrúpedos. Hay otra causa en apoyo de la antecedente y que debe hacer el **instinto** de las aves diferente del de los cuadrúpedos, y es el elemento que aquellas habitan y que pueden recorrer sin tocar la tierra. Un pájaro conoce tal vez mejor que el hombre todos los grados de la resistencia del aire, de su temperatura á diferentes elevaciones, de su peso relativo, etc. Prevé **mas** que nosotros é **indica** mejor que nuestros barómetros y termómetros las variaciones y mudanzas que sufre este elemento móvil: mil y mil veces ha probado sus fuerzas con las del viento, y aun con **mas** frecuencia se ha valido de él para volar **mas** lejos y con **mas** velocidad. El águila, remontándose hasta **mas** allá de las nubes (1),

(1) Se puede demostrar que el águila y las demás aves altaneras se remontan á una altura mayor que la de las nubes, aun tomando el vuelo desde en medio de una llanura, y sin suponer que vayan ganando

puede pasar en un momento de la tempestad á la calma y gozar de un cielo sereno y de una luz pura, mientras que los demás animales **en-**vueltos en la oscuridad son combatidos por la tormenta; puede en veinte y cuatro horas mudar de clima, y volando por encima de diferentes países, formarse de ellos un cuadro del cual el hombre no llega á tener idea. Nuestros planos en línea recta, que son tan largos y tan difíciles de ejecutar con exactitud, no llegan todavía á darnos **mas** que nociones imperfectas sobre la desigualdad relativa de las superficies que representan; pero el ave que tiene la facultad de colocarse en los verdaderos puntos

las montañas que podían servirles de escalones; pues vemos que suben tanto, que las perdemos de vista. Ahora pues, es bien sabido que un objeto iluminado por la luz del día no desaparece de nuestros ojos sino á la distancia de tres mil cuatrocientas treinta y seis veces su diámetro; y por consiguiente, si suponemos al pájaro colocado perpendicularmente encima del hombre que le está mirando, y que el diámetro de la abertura de sus alas sea de cinco pies, claro está que no podrá **desa-**parecer hasta la distancia de diez y siete mil ciento ochenta pies, ó de dos mil ochocientos sesenta y tres toesas; lo que hace una altura mucho mayor que la de las nubes, sobre todo de las que producen las tempestades.

de vista y de recorrerlos pronta y sucesivamente en todos sentidos, ve con una ojeada mas de lo que nosotros podemos figurarnos por medio del raciocinio, aun auxiliados por todas las combinaciones del arte; cuando el cuadrúpedo, circunserito, por decirlo así, al terron en que ha nacido, no conoce mas que su valle, su montaña ó su llanura; no tiene la menor idea del conjunto de las superficies, ni noción alguna de las grandes distancias, ni deseo de recorrerlas. Por esta razon los grandes viajes y las emigraciones son tan raras entre los cuadrúpedos, como frecuentes en las aves; y este deseo, fundado en el conocimiento de los parajes remotos, en la aptitud que sienten en si mismas para trasladarse á ellos en poco tiempo, en la noción anticipada de las vicisitudes de la atmósfera y de la llegada de las estaciones, es el que las determina á partir juntas y de comun acuerdo luego que el alimento comienza á escasearles, ó que el frio ó el calor las incomoda. Al principio se reúnen de concierto para instruir á sus polluelos y comunicarles este mismo deseo de mudar de clima, que ellos no pueden todavía haber adquirido por ninguna noción ni esperiencia precedente: los padres y las madres convocan sus familias respectivas para guiarlas durante la travesía; y todas las familias se

reúnen, no solamente porque todos los gefes están animados del mismo deseo, sino tambien porque aumentando sus legiones, se hallan con fuerzas bastantes para resistir á sus enemigos.

Este deseo de mudar de clima, que comunmente se renueva dos veces al año, es decir, en otoño y en primavera, es una especie de necesidad tan urgente, que se manifiesta en los pájaros cautivos por las mas vivas inquietudes. En el artículo de la codorniz daremos una relacion circunstanciada de observaciones relativas á este asunto, por las cuales se verá que este deseo es una de las afecciones mas tenaces del instinto del pájaro; que nada hay que él no pruebe en estas dos épocas del año para recobrar su libertad; y que á veces se da la muerte con los mismos esfuerzos que hace para escaparse de su prision, cuando por el contrario en lo restante del año parece que la sufre tranquilamente, y aun casi llega á aficionársele si se encuentra encerrado en ella con su hembra en la estacion de los amores. Al acercarse la de las emigraciones se ve á las aves que están libres, no solo reunirse por familias y por bandadas, sino tambien ejercitarse en hacer largos paseos por el aire antes de emprender su viaje aun mas largo. Por lo demas, las circunstancias de estas emigraciones varian segun las diferentes especies:

no todas las aves viajeras se reúnen á bandadas; algunas hay que parten solas, otras con sus hembras ó sus familias, otras que se dividen en pequeños destacamentos, etc.; pero antes de entrar en los pormenores que exige este asunto (1), continuemos nuestras investigaciones sobre las causas que constituyen el instinto y modifican la naturaleza de las aves.

El hombre, superior á todos los seres organizados, tiene el sentido del tacto, y tal vez tambien el del gusto, mas perfecto que ninguno de los animales; pero es inferior á la mayor parte de ellos en los otros tres sentidos: y no comparando mas que los animales entre sí, parece que la mayor parte de los cuadrúpedos tienen el olfato mas vivo y mas estenso que las aves; pues, dígase lo que se quiera del olfato del cuervo, del buitre, etc., es muy inferior al del perro, de la zorra, etc. Puede juzgarse de esto fácilmente por la conformacion misma del órgano, pues hay un gran número de aves que carecen de nariz, es decir, que no tienen conductos abiertos encima del pico, de suerte que no pueden recibir los olores sino por la hendidura interior que tienen en la boca; y en aque-

(1) En otro discurso reuniremos los hechos relativos á la migracion de las aves.

llas que tienen conductos abiertos encima del pico y mas olfato que las demas, los nervios olfatorios son sin embargo mucho mas pequeños á proporcion, menos numerosos y de menor estension que en los cuadrúpedos: así es que el olfato no produce en el ave mas que algunos efectos bastante raros y poco notables, en vez de que en el perro y en otros muchos cuadrúpedos, este sentido parece ser el origen y la causa principal de sus determinaciones y de sus movimientos.

De este modo el tacto en los hombres, el olfato en los cuadrúpedos, y la vista en las aves son los primeros sentidos, es decir, los mas perfectos y los que dan á estos diferentes seres las sensaciones dominantes.

Despues de la vista, el oído me parece ser el segundo sentido en el ave en cuanto á la perfeccion. El oído es en el ave no solamente mas perfecto que el olfato, el gusto y el tacto, sino tambien mas que el mismo sentido en los cuadrúpedos; y esto se ve por la facilidad con que la mayor parte de las aves retienen y repiten sonidos y series de ellos, y hasta la palabra; se ve tambien por el placer que hallan en cantar y gorgear continuamente, sobre todo en la época en que son mas felices, que es la de sus amores. Tienen los órganos del oído y de la voz

mas flexibles y de mas facultades, sirviéndose tambien de ellos mucho mas que los cuadrúpedos. La mayor parte de estos son muy taciturnos; y su voz, que no dejan oír sino raras veces, es casi siempre desagradable y roncá; mientras que la de las aves es dulce, agradable y melodiosa. Es verdad que hay algunas especies cuya voz parece insoportable, sobre todo comparándola á la de las restantes; pero estas especies son en corto número, perteneciendo solamente á ellas las aves mayores, á las cuales la naturaleza parece haber tratado como á los cuadrúpedos, no dándoles otra voz que uno ó mas gritos que suenan tanto mas roncós, penetrantes y fuertes, cuanto no guardan proporcion con la corpulencia del animal. Un pavo real, que no tiene la centésima parte del volúmen de un buey, se hace oír de mas lejos que este; y un ruiseñor puede llenar con sus sonidos tanto espacio como una voz humana de las mas fuertes. Esta prodigiosa estension, esta fuerza de su voz depende enteramente de su conformacion, mientras que la continuidad de su canto ó de su silencio no depende sino de sus afecciones interiores, de modo que estas dos cosas deben considerarse separadamente.

Las aves tienen los músculos del pecho mas carnosos y fuertes que el hombre y que cual-

quier otro animal, y por esta razon mueven sus alas con mucha mas celeridad y fuerzas que el hombre sus brazos; y al mismo tiempo que las potencias motrices de las alas son mayores, el volúmen de estas es tambien mas estendido y su masa mas ligera con relacion á la magnitud y peso del cuerpo del pájaro. Huesos pequeños, huecos y delgados, poca carne, tendones firmes y plumas de una estension muchas veces doble, triple ó cuádrupla de la del diámetro del cuerpo, forman el ala del pájaro, que no necesita mas que la reaccion del aire para levantar el cuerpo, y de unos ligeros movimientos para mantenerle elevado. La mayor ó menor facilidad del vuelo, sus diferentes grados de rapidez, y hasta su direccion de abajo arriba y de arriba abajo, dependen del complejo de todos los resultados de esta conformacion. Las aves cuyas alas y cola son mas largas y el cuerpo mas pequeño, son las que vuelan con mas rapidez y mas largo tiempo; pero al contrario las que, como la abutarda, el casobar y el avestruz, tienen las alas y la cola cortas con un gran volúmen de cuerpo, no se remontan sino con mucho trabajo, ó ni siquiera pueden abandonar la tierra.

La fuerza de los músculos, la conformacion de las alas, la colocacion de las plumas, y la ligereza de los huesos, son las causas físicas del

efecto del vuelo; el cual, segun parece, causa tan poco el pecho del ave, que muchas veces en este mismo tiempo es cuando ella hace resonar mas su voz con gritos continuados; y esto es porque en las aves el *torax*, con todas las partes que dependen de él ó que él contiene, es mas fuerte y de mayor estension en lo interior y en lo exterior que en los demas animales: del mismo modo que los músculos del pecho puestos en lo exterior son mas gruesos, la traquiarteria es mayor y mas fuerte, terminándose de ordinario por la parte de abajo en una gran cavidad que multiplica el volúmen del sonido. Los pulmones, mayores y de mas estension que en los cuadrúpedos, tienen muchos apéndices que forman unas como bolsas ó depósitos de aire que hacen todavía mas ligero el cuerpo del pájaro, al mismo tiempo que le suministran fácil y abundantemente la sustancia aérea que sirve de alimento á la voz. Hemos visto en la historia del pico de ave, ó sea el oarino (*), que una diferencia al parecer muy leve, una estension mayor en las partes sólidas del órgano, da á este cuadrúpedo, cuyo tamaño no es mas que mediano, una voz tan fácil y tan fuerte, que la hace resonar casi continua-

(*) *Ornithorinchus paradoxus*. Blumenb.

mente á mas de una legua de distancia, aunque tenga los pulmones organizados como los demas cuadrúpedos; y con mayor razon este mismo efecto se verifica en las aves, las cuales ofreciendo un grande aparato en los órganos que deben producir los sonidos, parece que en ellas todas las partes del pecho hayan sido formadas para concurrir á la fuerza y á la duracion de la voz.

Me parece que se puede demostrar con hechos combinados que la voz de las aves es mas fuerte que la de los cuadrúpedos, no solo relativamente al volúmen de su cuerpo, si que tambien absolutamente y prescindiendo de esta relacion de magnitud: por lo comun los gritos de nuestros cuadrúpedos, sean domésticos ó salvajes, no llegan á oirse mas allá de un cuarto ó de un tercio de legua, no obstante que estos gritos son producidos en la parte mas densa de la atmósfera, es decir, en la mas propia para propagar el sonido; en vez de que la voz de las aves, que llega hasta nosotros desde lo alto de los aires, tiene su origen en un medio mas raro, y en donde se necesita mayor fuerza para producir el mismo efecto. Se sabe por experimentos hechos con la máquina neumática que el sonido disminuye á medida que el aire se va enrareciendo; y yo mismo he experimentado por

medio de una observacion que creo nueva, quanto influye la diferencia de esta rarefaccion á cielo raso. Hame ocurrido pasar con frecuencia dias enteros en los bosques, en donde se ve uno obligado á llamar desde lejos, y á escuchar con atencion para oir el sonido de las trompas de caza y la voz de los hombres ó de los perros; y he reparado que en la hora mas calurosa del dia, esto es, desde las diez hasta las cuatro, no se perciben sino desde muy cerca las mismas voces y los mismos sonidos que se oyen desde lejos á la madrugada, al caer el dia, y sobre todo durante la noche; cuyo silencio no entra aquí por nada, puesto que á escepcion del silbo de algunos reptiles y del quejido de las aves nocturnas, no se oía el menor ruido en aquellas soledades: he observado además que á todas las horas del dia y de la noche se oía de mas lejos en invierno durante la caida de la escarcha, que en cualquier otra estacion con el mejor tiempo del mundo. Cualquiera puede asegurarse de la verdad de esta observacion, que no exige para su exactitud mas que el simple cuidado de escoger dias serenos y apacibles para que el viento no pueda alterar esta relacion que acabamos de indicar en la propagacion del sonido. Me ha parecido muchas veces que no podia oir al mediodia sino á seiscientos pasos de

distancia la misma voz que oia de mil doscientos á mil quinientos á las seis de la mañana ó de la tarde, sin poder atribuir esta diferencia á otra causa que á la rarefaccion del aire, mucho mayor durante el mediodia que por la mañana y tarde: y pues que este grado de enrarecimiento produce una diferencia en mas de la mitad acerca de la distancia á que puede oirse el sonido en la superficie de la tierra, es decir, en la parte mas baja y mas densa de la atmósfera, júzguese cuan grande ha de ser la pérdida del sonido en las partes superiores, donde el aire es mas raro á medida que se va subiendo á mayor altura, y en donde lo es en proporcion mucho mayor que la del enrarecimiento causado por el calor del dia. Las aves cuya voz nos llega desde lo alto, y muchas veces sin que podamos divisarlas, están entonces en una elevacion igual á tres mil cuatrocientas treinta y seis veces su diámetro; pues solo á esta distancia deja la vista del hombre de percibir los objetos. Supongamos, pues, que el ave con las alas estendidas forme un objeto de cuatro pies de diámetro; y en este caso no desaparecerá hasta que llegue á la altura de trece mil setecientos cuarenta y cuatro pies ó de mas de dos mil toesas: y si suponemos una bandada de tres ó cuatrocientas aves grandes, como son cigüeñas, gausos ó ánades, á las

cuales oímos algunas veces antes de descubrir-
 las, no sé podrá negar que la altura á que se
 elevan es todavía mayor; pues que la bandada,
 por poco junta que vaya, forma un objeto cuyo
 diámetro es de mucha mayor estension. Así pues,
 el pájaro dejándose oír en los aires á una legua
 de altura, y produciendo sonidos en un medio
 que disminuye su intensidad y acorta en mas de
 la mitad su propagacion, tiene por consiguiente
 la voz cuatro veces mas fuerte que el hombre
 ó el cuadrúpedo, quien no puede hacerse oír á
 media legua de distancia en la superficie de la
 tierra. Este cálculo está sin duda mas bien algo
 rebajado que demasiado subido; pues á mas de
 lo que acabamos de esponer, falta todavía ha-
 cer otra reflexion, y es que el sonido vertido en
 medio de los aires debe al propagarse ocupar
 una esfera cuyo centro es el ave; quando el so-
 nido producido en la superficie de la tierra, no
 pudiendo llenar sino un hemisferio, aumenta
 en intensidad, y se propaga hácia lo alto y á los
 lados en razon de la cantidad que de él es re-
 chazada por la tierra: y por esta razon decimos
 que la voz sube, siguiéndose de ella tambien
 que de dos personas que se hablan desde lo alto
 al pie de una torre, la que está en la parte su-
 perior tiene precision de levantar la voz mucho
 mas que la otra, si quiere que esta le oiga.

Por lo tocante á la dulzura de la voz y al
 atractivo del canto de las aves, observáremos
 que es una calidad en parte natural y en parte
 adquirida; pues la gran facilidad que tienen de
 retener y repetir los sonidos hace que no sola-
 mente los imiten unas de otras, si que tambien
 á menudo copien las inflexiones y los tonos de
 la voz humana y de nuestros instrumentos. ¿No
 es bien singular que en todos los países pobla-
 dos y civilizados, la mayor parte de las aves
 tengan una voz encantadora y un canto melo-
 dioso, mientras que en la inmensa estension de
 los desiertos de Africa y de América, donde no
 se han encontrado mas que hombres salvajes,
 no existen tampoco mas que pájaros chillones,
 pudiendo apenas citarse algunas especies cuya
 voz sea dulce y agradable su canto? ¿Deberá
 atribuirse esta diferencia al solo influjo del cli-
 ma? El exceso del calor y del frio produce á la
 verdad calidades escesivas en la naturaleza de
 los animales; y se da á conocer con frecuencia
 en lo exterior por medio de caracteres duros
 y de colores muy marcados. Los cuadrúpedos
 cuya piel es muy vistosa y matizada de colores
 opuestos, sembrada de manchas redondas, ó ra-
 yada con listas prolongadas, como las panteras,
 los leopardos, las cebras y los gatos de alga-
 lia, todos son animales que pertenecen á los

climas más cálidos: casi todas las aves de aquellos mismos climas ofrecen á nuestra vista los mas vivos colores, en vez de que en los países templados las tintas son menos fuertes, mas degradadas y mas dulces. De trescientas especies de aves que podemos contar en nuestro clima, el pavo real, el gallo, la oropéndola, la arvela y el jilguero son casi los únicos que pueden citarse por la variedad de sus colores; mientras que la naturaleza parece haberlos agotado en el plumaje de las aves de América, de Africa y de la India. Aquellos cuadrúpedos cuya piel es tan hermosa, y estas aves cuyo plumaje resplandece con los mas vivos colores, tienen al mismo tiempo la voz dura y sin inflexiones, los sonidos roncós y discordantes, el grito desagradable y casi espantoso. Es indudable que la influencia del clima es la causa principal de estos efectos; pero, ¿acaso no debe añadirse como causa secundaria la influencia del hombre? En todos los animales que viven cautivos ó bien en estado de domesticidad, los colores naturales y primitivos no suben jamás, y parece que no varían sino para degradarse y debilitarse, habiéndose visto muchos ejemplares de esto en los cuadrúpedos, y no menos en las aves domésticas, pues los gallos y los palomos han variado en los colores aun mas que los perros ó los ca-

ballos. La influencia del hombre en la naturaleza se estiende mucho mas allá de lo que imaginamos: él influye directa y casi inmediatamente en el natural, en la magnitud y en el color de los animales que propaga y que ha sujetado; mediatamente y mas de lejos, en todos los demas que, aunque libres, habitan el mismo clima. El ha trasformado la superficie de la tierra en cada país para mayor utilidad suya; y los animales que están adheridos á ella y obligados á buscar su subsistencia en la misma, que viven bajo este mismo clima y en esta misma tierra, han debido tambien trasformarse y modificarse; han tomado por necesidad muchos hábitos que parece forman parte de su naturaleza; otros muchos por temor, que han alterado y degradado sus costumbres; otros por imitacion; y otros, en fin, por medio de la educacion, á medida que eran mas ó menos susceptibles de ella. El perro se ha perfeccionado maravillosamente con el comercio del hombre: su ferocidad natural se ha mitigado, cediendo á la dulzura del reconocimiento y de la adhesion desde que aquel ha satisfecho sus necesidades procurándole la subsistencia. En este animal los apetitos mas vehementes proceden del olfato y del gusto, dos sentidos que podrian reducirse á uno solo que produce las sensaciones dominantes del

perro y de los demas animales carnívoros, de los cuales no se diferencia sino por un punto de sensibilidad que nosotros hemos aumentado, y por una naturaleza menos fuerte, menos orgullosa y menos feroz que la del tigre, del leopardo ó del leon: su natural, por lo mismo mas flexible, aunque con la misma vehemencia en los apetitos, se ha modificado no obstante y ablandado por las impresiones dulces del comercio con los hombres. La influencia de este no es tan grande sobre los demas animales, porque unos son de natural adusto é impenetrable á las afecciones dulces; otros duros, insensibles y desconfiados, ó tímidos en demasia: al paso que, zelosos todos de su libertad, huyen del hombre y le miran como á su tirano y destructor.

El hombre tiene menos influencia todavia sobre las aves que sobre los cuadrúpedos, porque aquellas son de naturaleza mas exótica y menos susceptibles de sentimientos de adhesion y de obediencia. Las aves que llamamos *domésticas* no son sino nuestras prisioneras, no nos prestan el menor servicio durante su vida, siéndonos útiles solamente por medio de la propagacion, es decir, por su muerte; y en fin, son unas victimas que multiplicamos sin trabajo y que inmolamos sin sentimiento y con fruto. Como su instinto difiere del de los cuadrúpedos y no tiene

relacion alguna con el nuestro, nada podemos inspirarles directamente, ni siquiera comunicarles indirectamente el menor sentimiento relativo: no podemos influir mas que sobre su máquina; ellas tampoco pueden volvernos sino maquinamente lo que han recibido de nosotros. Un pájaro cuyo oido sea bastante delicado y exacto para aprender y retener una serie de sonidos y aun de palabras, y cuya voz sea bastante flexible para repetir las distintamente, recibe estas palabras sin entenderlas y las vierte del mismo modo que las ha recibido. Aunque articule algunas voces, no por esto habla; porque esta articulacion de voces no emana del principio de la palabra, y no es mas que una imitacion de ella que nada espresa de lo que pasa en lo interior del animal, ni representa ninguna de sus afecciones. El hombre, pues, ha modificado en las aves algunas facultades físicas, algunas calidades exteriores, como por ejemplo, la del oido y la de la voz; pero ha influido mucho menos en las calidades interiores. Logramos enseñar algunas á cazar y aun á traernos su presa; llegamos tambien á domesticar á otras lo bastante para que se familiaricen con nosotros; por la fuerza del hábito se les hace tomar aficion á su jaula y reconocer la persona que las cuida: pero todos estos sentimien-

tos son muy ligeros y poco profundos comparándolos con los que trasmítimos á los cuadrúpedos, y que les comunicamos con mas buen éxito en menos tiempo y en mayor cantidad. ¿Qué comparacion hay entre la adhesion de un perro y la familiaridad de un canario? entre la inteligencia de un elefante y la de un avestruz, el cual sin embargo parece ser la mas grave y sesuda de las aves, ya porque es en efecto el elefante entre ellas respecto de su talla, y porque el privilegio de una apariencia de sensatez está entre ellas vinculado á la magnitud, ya porque siendo menos ave que cualquiera otra, y no pudiendo separarse de la tierra, participa efectivamente de la naturaleza de los cuadrúpedos?

Vamos ahora á considerar la voz de las aves independientemente de la influencia del hombre: separemos en el papagayo, en el canario, en el estornino y en el mirlo los sonidos que han adquirido, de los que les son naturales; observemos sobre todo las aves libres y solitarias, y reconoceremos que no solamente su voz se modifica á tenor de sus afecciones, sino que además se estiende, se fortifica, se altera, se cambia, se apaga ó se renueva segun las circunstancias y el tiempo. Como la voz es una de sus facultades cuyo ejercicio les cuesta menos, se

serven de ella hasta el punto de llegar casi al abuso; y no son precisamente las hembras las que (como podria creerse) abusan mas de este órgano, puesto que entre las aves son mucho mas silenciosas que los machos: aquellas despiden, como estos, gritos de dolor ó de miedo; tienen sus espresiones ó murmullo de inquietud y de cuidado, sobre todo para con sus polluelos; mas parece que á la mayor parte les está prohibido el canto, al propio tiempo que en el macho es una de las calidades que nos causa mas sensacion. El canto es el efecto natural de una emocion dulce; es la espresion agradable de un tierno deseo que no ha podido satisfacerse aun sino á medias: el canario en su jaula, el verdicillo en las llanuras, la oropéndola en los bosques, cantan igualmente sus amores con acento sonoro, al cual la hembra no responde sino con algunos cortos sonidos de puro consentimiento; y aunque en algunas especies la hembra aplaude al canto del macho con otro canto parecido, pero siempre es con voz menos fuerte y menos llena. El ruiseñor al llegar con los primeros días de la primavera, todavia no canta, sino que guarda silencio hasta que se halla apareado: su canto al principio se manifiesta corto, vacilante y con poca frecuencia, como si no estuviese aun seguro de su conquista; y su voz no se pone le

na, sonora, y día y noche sostenida, sino cuando ve á su hembra, cargada ya con el fruto de sus amores, ocuparse de antemano en los cuidados maternos. Entonces se apresura á participar de ellos y la ayuda á construir el nido: nunca habia cantado con mayor fuerza ni mas asiduidad que cuando la ve atormentada por los dolores de la maternidad, ó aburrirse en una larga y continua incubacion: no solamente provee á la subsistencia suya durante todo este tiempo, sino que procura abreviárselo multiplicando sus caricias y redoblando sus acentos amorosos; y lo que prueba aun que el canto depende enteramente de los amores, es que cesa con ellos. Luego que la hembra empolló, deja ya de cantar, y á últimos de junio calla también el macho, ó no deja oír mas que algunos sonidos roncosemejantes á la voz graznadora de algunos reptiles, y tan diferentes de los primeros, que cuesta mucho trabajo persuadirse que salgan del ruiseñor, ni siquiera de una ave.

Este canto, que cesa y se renueva todos los años y que no dura mas que dos ó tres meses, esta voz cuyos plácidos acentos no resuenan sino en la estacion del amor, que en seguida se altera y se apaga como la llama de este fuego ya satisfecho, indica una afinidad natural entre los órganos de la generacion y los de la voz, afini-

dad que parece tener una correspondencia mas precisa, y efectos aun mayores en las aves. Sabemos que en el hombre la voz no se acaba de formar hasta despues de la pubertad, y que en los cuadrúpedos se aumenta de una manera espantosa en el tiempo del celo: la plenitud de los vasos espermáticos, y la superabundancia del nutrimento orgánico, escitan una grande irritacion en las partes genitales; las de la garganta y de la voz parece que se resienten mas ó menos de este calor irritante; el crecimiento de la barba, la fuerza de la voz y la estension de las partes genitales en el macho; el incremento de los pechos y el desarrollo de los cuerpos glandulosos en la hembra, todo lo cual sucede á un mismo tiempo, indican bastante la correspondencia de las partes de la generacion con las de la garganta y de la voz. En las aves estas mudanzas son todavia mayores: no solamente estas partes se irritan, se alteran ó se cambian por estas mismas causas, si que tambien parece que se destruyen enteramente para renovarse en la ocasion: los testículos, que en el hombre y en la mayor parte de los cuadrúpedos tienen casi siempre el mismo volumen, se marchitan en las aves y se encuentran, por decirlo así, reducidos á nada despues de la estacion de los amores, á cuya vuelta renacen, ve-

getan nuevamente y adquieren un volumen mayor de lo que parece permitir la proporcion de su cuerpo. El canto, que cesa y renace en las mismas épocas, nos indica alteraciones relativas en la garganta del pájaro; y seria muy útil observar si hay entonces en los órganos de su voz alguna nueva produccion, alguna distension considerable que no dure mas tiempo que el entumecimiento de las partes genitales.

Por lo demás, parece que el hombre ha influido tambien en este sentimiento de amor, el mas profundo de la naturaleza; ó á lo menos que ha estendido su duracion y multiplicado sus efectos en los cuadrúpedos y en las aves domésticas, pues estas no están circunscritas, como las librés, á una sola estacion, á una sola época de celo: el gallo, el palomo y el ánade pueden, como el caballo, el morueco y el perro, unirse y producir casi en cualquier tiempo del año; en vez de que los cuadrúpedos y las aves salvajes, que no han recibido otra influencia que la de la naturaleza, están limitados á una ó dos estaciones, y no procuran unirse mas que en estas épocas del año.

Acabamos de esponer algunas de las principales calidades de que la naturaleza ha dotado á los pájaros; hemos procurado descubrir la influencia del hombre sobre sus facultades; hemos

visto que dejan muy atrás á este y á todos los cuadrúpedos en cuanto á la estension y vivacidad de la vista, á la precision y sensibilidad del oido, á la facilidad y fuerza de la voz; y luego veremos que sucede lo mismo por lo tocante á la potencia generativa y á la aptitud para el movimiento, que parece serles mas natural que el reposo. Hay algunas, como las aves del paraíso, las gaviotas, las arvelas, etc., cuyo movimiento no cesa sino muy pocos instantes; muchas se juntan y se chocan mutuamente en el aire; todas agarran su presa volando, sin torcer el camino y sin pararse; en vez de que los cuadrúpedos se ven obligados á tomar puntos de apoyo y momentos de reposo para alcanzarse; y que el instante en que llegan á coger su presa, es el fin de su carrera. El pájaro puede hacer en el estado de movimiento muchas cosas que en el cuadrúpedo exigen el de reposo; pueden tambien hacer mucho mas en menos tiempo, porque se mueven con mas celeridad, menos intervalos y mas duracion. Todas estas causas rennidas influyen en los hábitos naturales de las aves, y hacen tambien su instinto diferente del de los cuadrúpedos.

Para dar alguna idea de la duracion y continuidad del movimiento de las aves y de la proporcion del tiempo y de los espacios que acos-

tumbran recorrer en sus viajes, comparemos su velocidad con la de los cuadrúpedos en sus mayores corridas espontáneas ó forzosas. El ciervo, el alce y el rengífero pueden andar cuarenta leguas en un día: este último, tirando de un trineo, hace treinta, y puede sostener este movimiento muchos días seguidos; el camello puede andar trescientas leguas en ocho días; el caballo ejercitado en la carrera y escogido entre los mas ligeros y vigorosos, podrá correr una legua en seis ó siete minutos, pero muy pronto se disminuye su velocidad y seria incapaz de llegar al término de una corrida algo larga si la hubiese empezado con tanta rapidez. Hemos citado por ejemplo á un inglés que anduvo en once horas y treinta y dos minutos setenta y dos leguas, mudando veinte y un caballos; con lo cual se ve que los mejores de estos no pueden llegar á hacer cuatro leguas por hora, ni mas de treinta en un día. La velocidad de las aves es mucho mayor, puesto que en menos de tres minutos se pierde de vista un milano que se aleja, un águila que se eleva y que presenta una estension cuyo diámetro es de mas de cuatro pies; de lo cual se infiere que un pájaro recorre mas de setecientas cincuenta toesas cada minuto, y que puede en una hora trasladarse á veinte leguas de distancia, de modo que podrá fácilmente recorrer

un espacio de doscientas leguas diarias en diez horas de volar, lo que supone muchos intervalos en el día, y toda la noche de descanso. Por lo tanto, las golondrinas y demas aves de paso pueden trasladarse desde nuestro clima á la línea en menos de siete ú ocho días; y Mr. Adamson ha visto y poseído en la costa del Senegal algunas de aquellas que habian llegado el 9 de octubre, esto es, ocho ó nueve días despues de su partida de Europa. Pedro della Valle dice que en Persia el palomo correo anda mas en un día que un hombre á pie en seis. Es bien sabida la historia del halcon de Henrique II, que habiendo ido al alcance de un faisán en Fontainebleau, fue cogido al día siguiente en Malta, y conocido por el anillo que llevaba; asi como la del halcon de Canarias enviado al Duque de Lerma, que volvió desde Andalucía á la isla de Tenerife en diez y seis horas, siendo asi que la travesia es de doscientas cincuenta leguas. Hans Sloane asegura que en la Barbada las gaviotas van á pasearse en bandadas á mas de doscientas millas de distancia, y que regresan el mismo día. Un paseo de mas de ciento treinta leguas indica bastante la posibilidad de un viaje de doscientas; y creo que puede deducirse de la combinacion de todos estos hechos que una ave altanera puede recorrer cuatro ó cinco veces mas camino todo los días que el cuadrúpedo mas ágil.

Todo contribuye en el ave á esta facilidad de movimiento: en primer lugar las plumas, cuya sustancia es muy leve, la superficie muy grande y los tubos huecos; en seguida, la colocacion de estas mismas plumas, la forma de las alas, convexas por arriba y cóncavas por abajo, su firmeza, su grande estension, y la fuerza de los músculos que les dan el movimiento; por fin, el mismo peso específico del cuerpo poco considerable, cuyas partes mas macizas, como son los huesos, son mucho mas ligeras que las de los cuadrúpedos; puesto que las cavidades en los de las aves son á proporcion mucho mayores que en estos, y los huesos complanados que no tienen cavidades son mas delgados y tienen menos peso. «El esqueleto del onocrótalo, dicen los anatómicos de la Academia, es estremadamente ligero, pues que uno de ellos no pesaba mas que veinte y tres onzas, á pesar de que era muy grande.» Esta ligereza de los huesos disminuye considerablemente el peso del cuerpo de las aves; y hallaremos, pesando en la balanza hidrostática el esqueleto de un cuadrúpedo y el de un pájaro, que el primero es específicamente mucho mas pesado que el segundo.

Otro efecto muy notable, y que debe atribuirse á la naturaleza de los huesos, es la duracion de la vida en las aves, que por lo gene-

ral, es mas larga y no sigue las mismas reglas ni proporciones que la de los cuadrúpedos. Hemos visto que en el hombre y en estos animales la duracion de la vida está siempre proporcionada al tiempo empleado en el incremento del cuerpo; y tambien hemos observado que comunmente no están en estado de engendrar hasta que han tomado la mayor parte de dicho incremento. En las aves este es mas rápido, y la reproduccion mas precoz: un polluelo puede servirse de sus pies al salir del cascaron, y poco tiempo despues, de sus alas; puede andar en acabando de nacer, y volar un mes ó cinco semanas despues de su nacimiento; y un gallo está en estado de engendrar á la edad de cuatro meses, siendo así que no acaba de crecer hasta la de un año.

Las aves mas pequeñas lo verifican en cuatro ó cinco meses, deduciéndose de aquí que crecen mas prontamente, y producen mucho antes que los cuadrúpedos; y sin embargo viven proporcionalmente mucho mas, pues que siendo la duracion total de la vida en el hombre y en los cuadrúpedos seis ó siete veces mayor que la de su entero incremento, se seguiria que el gallo ó el papagayo, que no tardan mas que un año en crecer, no deberian vivir mas que seis ó siete años, cuando por lo contrario, he visto gallos

de veinte años y papagayos de mas de treinta. En mi concepto la vida de aquellas aves podria alargarse mucho mas aun (1), persuadiéndome que su larga duracion en séres tan delicados se debe solo á la contestura de sus huesos, cuya sustancia menos sólida y mas leve que en los de los cuadrúpedos, conserva durante mas tiempo la porosidad, de suerte que no se endurece, ni se llena, ni se obstruye en tan poco tiempo como en estos. Este endurecimiento de la sustancia ósea es la principal causa de la muerte natural, conforme tenemos dicho ya; y su plazo de consiguiente está tanto mas distante, cuanto menos sólidos son los huesos: por esta razon es mayor el número de mugeres que el de hombres que llegan á una edad muy avanzada, y por

(1) Cierta sugeto verídico me aseguró que un papagayo hembra, de edad de cuarenta años poco mas ó menos, habia puesto sin concurso de macho, á lo menos de su especie. Se ha dicho tambien que un cisne habia vivido trescientos años, un ganso ochenta, y un onocrotalo otro tanto. Tambien se dice que el águila y el cuervo tienen larga vida (*Enciclopedia*, artículo del *Ave*). Aldrovando refiere que un palomo habia vivido veinte y dos años, y que no habia dejado de engendrar hasta los seis últimos de su vida. Willughby dice que los pardillos viven catorce años, y los jilgueros veinte y tres, etc.

igual motivo viven las aves mas largo tiempo que los cuadrúpedos, y los peces mucho mas que las aves, porque los huesos de estos son de una sustancia aun mas leve y que conserva su ductilidad por mas largo tiempo.

Si queremos comparar mas circunstanciadamente los aves con los cuadrúpedos, hallarémolos entre ellos muchas relaciones particulares, que nos recordarán la uniformidad del plan general de la naturaleza. Hay entre las aves, lo mismo que entre los cuadrúpedos, especies carnívoras, y otras á las cuales los frutos, los granos y las plautas les bastan para su subsistencia. La misma causa física que produce en el hombre y en los animales la necesidad de alimentarse de carne y de manjares muy sustanciosos, se halla tambien en las aves, pues las que son carnívoras, no tienen mas que un estómago, y sus intestinos presentan menos estension que los de aquellas que se alimentan de granos ó de frutas (1); y en estas el buche, que falta comunmente á las primeras, corresponde á la panza de los animales rumiantes: se sustentan con alimentos lige-

(1) Generalmente hablando, en los animales que se alimentan de carne, los intestinos son cortos, principalmente el ciego. En las aves granívoras son mucho mas largos, dan muchas vueltas, y frecuentemente se hallan en ellas muchos apéndices ciegos.

ros y magros porque pueden tomar un gran volumen de ellos llenando su buche, y compensar de este modo la calidad con la cantidad; tienen dos ciegos y una molleja, que es un estómago sumamente musculoso y firme que les sirve para triturar las partes duras de las semillas que engullen; en vez de que las aves de rapiña tienen los intestinos mucho menos largos, y carecen generalmente de molleja, de buche y de doble ciego (*).

El natural y las costumbres dependen mucho

(*) El esófago en las aves ordinariamente presenta una dilatación, ó *papo*, que es como un saquillo ó bolsita que puede considerarse como un primer estómago, después del cual se encuentran dos cavidades distintas: la primera membranosa, llamada *buche*, en la cual principia la digestión; y la segunda musculosa, denominada *molleja*, en la cual se efectúa principalmente dicha función, completándose en todo lo restante del trayecto del canal intestinal. El *papo*, que está colocado entre la barba y el cuello, parece que corresponde al *mondongo* de los rumiantes, así como el *buche* (situado en su base) al *omaso*, y la *molleja* al *cuajar* ó *abomaso* de los mismos; ó si se quiere, se pueden considerar las funciones del *papo* y del *buche* de por junto, como análogas á las del *mondongo*, *bonete* y *omaso* de los cuadrúpedos que rumian.

de los apetitos. Comparando pues bajo este aspecto á las aves con los cuadrúpedos, me parece que el águila noble y generosa representa el león; que el buitre cruel é insaciable es el tigre; el milano, el alfanque y el cuervo que no buscan mas que las inmundicias y la carne corrompida, son las hienas, los lobos y los chacales; los halcones, los gavilanes, los azores y demas aves cazadoras, son los perros, las zorras, las onzas y los lince; los mochuelos que no ven ni cazan mas que de noche, serán los gatos; las garzas reales y los cuervos marinos que viven de pescado, serán los castores y las nutrias; los picos serán los hormigueros, puesto que se alimentan del mismo modo y sacan tambien la lengua para llenarla de hormigas; los pavos reales, los gallos, los pavos, y todas las aves que tienen buche, representan los bueyes, las ovejas, las cabras y los demas animales rumiantes: de manera, que estableciendo una escala de apetitos y presentando el cuadro de los diferentes modos de alimentarse, hallaremos en las aves las mismas diferencias que hemos observado en los cuadrúpedos. Y aun tal vez en aquellas las relaciones de union son mas variadas; por cuanto las aves, por ejemplo, parece que tienen un fondo particular de subsistencia, pues la naturaleza les ha señá-

6.

lado para alimento todos los insectos que los cuadrúpedos desdeñan: la carne, el pescado, los anfibios, los reptiles, los insectos, las frutas, los granos, las semillas, las raíces, las yerbas, y todo lo que vive ó vegeta, les sirve de pasto; y ya veremos que se portan con bastante indiferencia acerca de su eleccion, y que muchas veces suplen alguna de estas clases de alimento con cualesquiera otras. El sentido del gusto en la mayor parte de ellas es casi nulo, ó á lo menos muy inferior al de los cuadrúpedos, cuyo paladar y lengua, aunque menos delicados á la verdad que en el hombre, están dotados sin embargo de una sensibilidad mas esquisita que en las aves que presentan su lengua casi del todo ternillosa, no encontrándose apenas otras que las carnívoras cuya lengua blanda sea en algo semejante por su sustancia á la de los cuadrúpedos. Por la misma razon estas aves tendrán el sentido del gusto tanto mas desarrollado que las restantes, cuanto parece tambien que tienen mas olfato, y que la finura y delicadeza de este suple la poca que tienen en el otro; mas á pesar de todo esto, se quedan muy inferiores á los primeros en entrambos sentidos, motivo por el cual, no pudiendo juzgar de los sabores, la mayor parte de ellas no hacen mas que engullir; y como les falta además la mas-

ticacion, que es una parte no pequeña del placer de este sentido, reparan tan poco en la comida, que algunas veces se emponzoñan queriendo alimentarse (1).

Ha sido, pues, falta de conocimiento y de reflexion el dividir, como lo han hecho algunos naturalistas, los géneros de las aves por su manera de vivir: esta idea habria sido mas aplicable á los cuadrúpedos, porque siendo su gusto mas vivo y sensible, sus apetitos son tambien mas determinados, sin embargo de que puede decirse de los cuadrúpedos lo mismo que de las aves, que la mayor parte de los que se alimentan de plantas ó de otros alimentos enjutos podrian tambien alimentarse de carne. Atiéndase sino á las gallinas, pavos y otras aves que llamamos granívoras, y se las verá sin embargo buscar los gusanos, los insectos y las migajitas de carne con mas avidéz que las mismas simientes. Véasele al ruiseñor enjaulado sustentarse con carne desmenuzada, sin embargo de que en su estado de libertad no vive mas que de insectos: y los mochuelos, que

(1) El perejil, el café, las almendras amargas, etc., son un veneno para las gallinas, los papagayos y otras muchas aves; y no obstante, comen todo esto de tan buena gana como los demas alimentos que se les presentan.

son naturalmente carnívoros, pero que durante la noche no pueden coger mas que murciélagos, se echan sobre las mariposas nocturnas que vuelan tambien en la oscuridad. Ni el pico encorvado fue jamás, como dicen los amantes de las causas finales, un indicio, una señal cierta de apetito decidido por la carne, ni un instrumento hecho á propósito solo para destrozarla; puesto que los papagayos y otras muchas aves de pico corvo parece que prefieren los frutos y las semillas á la carne; y aquellas que son mas voraces y mas carnívoras, comen pescado y cualquiera otra cosa cuando les falta su alimento predilecto, mientras que casi todas las aves que creemos que solo comen granos, han sido no obstante alimentadas con insectos por sus padres y madres en la edad primera. Así pues, nada hay mas infundado que esta division de las aves sacada de su modo de vivir ó de la diferencia de sus alimentos: debiéndose tener presente que para establecer un método que determine con alguna exactitud la naturaleza de un sér cualquiera, es necesario examinar y comparar no una sino muchas de sus inclinaciones naturales, reuuiendo por lo tanto el mayor número posible de caracteres; lo que solo puede hacerse, como hemos dicho muchas veces, por medio de la historia y de la descripcion de cada especie en particular.

Como á las aves les falta la masticacion, y el pico no representa sino bajo cierto aspecto la quijada de los cuadrúpedos, en razon de que solo muy imperfectamenté puede suplir por los dientes (1); viéndose obligadas á engullir los granos enteros, ó casi enteros, sin poderlos mascar, no habrian seguramente podido digerirlos, ni por consiguiente nutrirse, si su estómago hubiese estado organizado como el de los animales que están provistos de dientes. Las aves granívoras tienen mollejas, es decir, estómagos cuya sustancia es bastante firme y sólida para moler los alimentos con el auxilio de algunas piedrecillas que degluten, lo cual vale otro tanto que si cada vez llevasen y colocasen dientes en su estómago, en donde la accion de moler y la trituration por medio del roce es mucho mayor que en los cuadrúpedos y que en aquellos carnívoros que careciendo de molleja, solo tienen un estómago flexible y bastante parecido al de los demas animales. Se ha observado que este solo roce en la molleja habia rayado hondamente y comidose casi las tres

(1) En los papagayos y otras muchas aves, la parte superior del pico es móvil, así como la inferior; en vez de que en los cuadrúpedos solamente lo es la mandibula inferior.

cuartas partes de muchas piezas de moneda que se le hicieron deglutir á un avestruz. Así como la naturaleza ha provisto á los cuadrúpedos que frecuentan las aguas ó habitan en países frios, de vestidos mas abrigados y de pelo mas igual y tupido, de la misma suerte tambien todas las aves acuáticas y aquellas que pertenecen á los países septentrionales, han recibido de ella gran cantidad de plumas y un plumon estremadamente fino, de suerte que por esta señal puede adivinarse en que país han nacido y cual sea el elemento que prefieren. En todos los climas, las aves acuáticas están casi igualmente cubiertas de plumas y tienen cerca de la cola ciertas glándulas bastante abultadas, que son como á manera de depósitos de una materia oleosa que les sirve para conservar sus plumas lustrosas y barnizadas; lo que unido á la espesura de estas, las hace impermeables al agua, que no puede hacer mas que deslizarse por su superficie. Las aves terrestres carecen de estas glándulas ó las tienen mucho menores. Las aves que están casi desnudas, como el avestruz, el casobar y el dronte, no se encuentran sino en los países cálidos, porque todas las que habitan en países frios están bien cubiertas de pluma. Las aves altaneras necesitan de todas sus plumas para resistir al frio de la region media del

aire: y así cuando se quiere impedir á un águila que vuele demasiado alto y desaparezca de nuestra vista, no hay mas que desplumarle el vientre, desde cuyo momento queda demasiado sensible al frio para poderse remontar á tan grande elevacion.

Todas las aves por lo general están sujetas á la muda, de la misma suerte que los cuadrúpedos: la mayor parte de sus plumas caen y se renuevan todos los años, y los efectos de este cambio son aun mucho mas visibles en ellas que en estos últimos. Casi todas enferman durante la muda, y algunas mueren de sus resultas; ninguna reproduce en este época, de suerte que la gallina mas bien cebada deja entonces de poner, por quanto el nutrimento orgánico que antes se empleaba en la reproduccion, se consume entonces y queda absorbido enteramente por la nutricion de las nuevas plumas; de manera, que hasta tanto que estas hayan tomado todo su incremento, no puede aquel presentarse con la sobreabundancia requerida para el indicado efecto. Por lo comun el tiempo de la muda es hácia fines del verano ó en otoño (1):

(1) Las aves domésticas, como las gallinas, mudan generalmente en otoño; los faisanes y las perdices empiezan la muda antes de acabarse el verano; y en las

las plumas renacen á la sazón, consumiéndose en gran parte para el crecimiento de las nuevas el alimento que donde quiera encuentran con abundancia las aves en este tiempo: y solo cuando se ha verificado completamente, esto es, al entrar de la primavera, solo entonces es cuando el sobreabundante nutrimento de por junto con el dulce estímulo de la estación las arrastra al amor: retoñan entonces las plantas; salen de sus crisálidas los insectos, volviendo del letargo en que estaban sumergidos; pródiga la tierra, hormiguea en seres vivientes; y esta nueva carne, que parece criada solo para las aves, les da un vigor nuevo, un exceso de vida que se estiende por medio del amor, y se realiza por medio de la reproducción.

Se creará tal vez que el volar es tan esencial en el ave, como en el pez el nadar, y el andar en el cuadrúpedo: sin embargo, hay en todos algunas escepciones de la regla general, y

crias de faisanes, los que se guardan en invernáculos mudan inmediatamente despues de la puesta. En el campo las perdices y los faisanes sufren este cambio hácia fines de julio, solo que las hembras con pollitos tardan algunos dias mas en entrar en la muda. Lo ánales silvestres mudan tambien antes de acabarse el mes de julio. (Estas observaciones se deben á Mr. le Roy, guarda caza de Versailles.)

así como existen algunos mamíferos, tales como varias especies de murciélagos, que vuelan y no andan; otros que, como las focas y los manatíes, solo pueden nadar; ó que, como los castores y las nutrias, nadan con mas facilidad que andan; otros en fin que, como los perezosos, apenas pueden arrastrarse: del mismo modo, entre las aves, el avestruz, el casobar, el dronte, etc. están privados del vuelo y tienen que contentarse con andar; otros, como el pájaro bobo, los papagayos marinos, etc. vuelan y nadan, pero no pueden andar; y otros en fin que, como las aves del paraíso, ni andan ni nadan ni podrian moverse en ninguna direccion sino volando: únicamente parece que el agua es un medio mas conforme á la naturaleza de las aves que á la de los cuadrúpedos: puesto que, á escepcion de un corto número de especies, todos los animales terrestres huyen de ella, y solamente nadan cuando les obliga el temor ó la necesidad de alimentarse; cuando por el contrario, hay entre las aves un gran número de especies que no saben estar mas que en el agua, y parece que no salen á tierra sino precisadas y en urgente necesidad ó por motivos particulares, como por ejemplo, el de deponer sus huevos lejos del embate de las olas, etc. Lo que prueba además que este elemento conviene me-

jor á las aves que á los animales terrestres, es que solo conocemos tres ó cuatro cuadrúpedos cuyos pies sean palmeados, ó que tengan membranas entre sus dedos; mientras que pueden contarse mas de trescientas aves provistas de semejantes membranas, que les facilitan el nadar. Por otra parte, la ligereza de sus plumas y de sus huesos, y hasta la misma configuracion de su cuerpo, contribuyen sobremañera á esta mayor aptitud para la natacion. El hombre sin duda es entre todos los animales el que debe emplear mayores esfuerzos para nadar, porque la forma de su cuerpo es absolutamente opuesta á esta especie de movimiento; y entre los cuadrúpedos, aquellos que tienen muchos estómagos, ó cuyos intestinos son muy anchos y largos, nadan, como mas ligeros, con mayor facilidad que los demas, en razon de que estas grandes cavidades interiores hacen á su cuerpo especificamente menos pesado. Las aves, cuyos pies pueden considerarse como remos y en las cuales el cuerpo es de forma oblonga y redondeado á la manera de nave, junto con presentar un volúmen tan ligero que no puede sumergirse sino lo necesario para sostenerse, son casi tan propias para la natacion como para el vuelo; y aun la primera de estas facultades es tambien la primera que se desarrolla, puesto

que los ánades pequeños se adiestran en nadar mucho tiempo antes que puedan remontarse por los aires.

En los cuadrúpedos, principalmente en aquellos que no pueden asir las cosas con los dedos y cuyas estremidades se presentan revestidas de cascos ó provistas de uñas muy duras, parece que el sentido del tacto existe en la boca reunido con el del gusto.

Como esta es la única parte sensiblemente dividida, con la cual pueden asir los cuerpos para conocer su forma, aplicando á su superficie la lengua, el paladar y los dientes; de ahí es que en ella reside principalmente el asiento de su tacto, lo mismo que de su gusto. En las aves, sin embargo, el tacto de esta parte es cuando menos tan imperfecto como en los cuadrúpedos, porque su paladar y lengua tienen mucha menor sensibilidad; mas en recompensa parece que les llevan á estos ventaja en el tacto de los dedos, y que el centro principal de este sentido reside en ellos; puesto que generalmente se sirven de los dedos mucho mas que los cuadrúpedos, ya sea para coger, ya para palpar los cuerpos (1). Sin embargo, como en las aves lo

(1) Hemos visto en la *Historia de los cuadrúpedos* que no llegan á un tercio los que se sirven de sus pa-

interior de los dedos está siempre revestido de una piel dura y callosa, su tacto no puede ser nada delicado, y las sensaciones que produzca han de ser necesariamente muy poco distintas.

He aquí, pues, el orden de los sentidos tal como parece que la naturaleza lo ha establecido para los diferentes seres que examinamos. En el hombre, el tacto es el primero; esto es, el mas perfecto; el gusto, el segundo; la vista, el tercero; el oído, el cuarto; y el olfato, el último de ellos. En el cuadrúpedo, el olfato es el primero y el gusto el segundo, ó mas bien, estos dos sentidos no forman mas que uno solo; la vista es el tercero; el oído, el cuarto; y el último es el tacto. En el pájaro, la vista es el primero; el oído, el segundo; sigue despues el tacto; y el gusto y el olfato son los últimos. Las sensaciones dominantes de cada uno de es-

tas delanteras para llevar la comida á la boca, cuando la mayor parte de las aves se sirven de una de ellas para llevar algo al pico, sin embargo de que esta operacion debe costarles mucho mas que á los cuadrúpedos, porque teniendo solamente dos piernas, deben sostenerse por medio de un esfuerzo violento sobre una sola, en tanto que tienen la otra levantada; mientras que el cuadrúpedo se apoya entonces en las tres restantes, ó bien descansa sobre las partes traseras de su cuerpo.

tos seres guardarán por consiguiente el mismo orden: el hombre será mas sensible á las impresiones del tacto, el cuadrúpedo á las del olfato, y el pájaro á las de la vista. La mayor parte de sus juicios y determinaciones penderá de estas sensaciones dominantes; y las de los demas sentidos, en razon de ser menos fuertes y numerosas, estarán subordinadas á las primeras y solo influirán secundariamente en la naturaleza del sér. El hombre será tan reflexivo, como parece grave y profundo el sentido del tacto; el cuadrúpedo tendrá apetitos mas vehementes que los del hombre; y el ave sensaciones mas ligeras y de una estension tan grande como lo es la del sentido de la vista. Pero existe además un sexto sentido, el cual aunque intermitente, no bien ejerce su accion, cuando parece avasallar ya á todos los demas y producir desde luego las sensaciones dominantes, los movimientos mas violentos y las afecciones mas íntimas. Tal es (por decirlo así) el sentido del amor: nada puede compararse á la fuerza de sus impresiones en los cuadrúpedos, nada á lo urgente de sus necesidades, y nada á la ferosidad de sus deseos: búscanse con un ardor inconcebible, y se juntan con una especie de furor; pero en las aves hay mas ternura, mas adhesion y mas moral en el amor,

aunque su fondo físico sea tal vez mayor que en los primeros. Apenas pueden citarse entre estos algunos ejemplares de castidad conyugal, y mucho ménos de cuidado del padre para con su prole; cuando en las aves son muy raros los ejemplos contrarios: pues á escepcion de las domésticas y de alguna que otra especie, todas las demas se unen segun parece por un convenio estable y que dura cuando menos tanto tiempo como la educacion de sus polluelos. La razon de esto es, porque prescindiendo aun de la necesidad de unirse, todo consorcio supone la de un arreglo preliminar para sí mismo y para el fruto de aquel: las aves que se ven obligadas, para deponer sus huevos, á construir un nido al cual la hembra pone la primera mano por necesidad, y en el cual el macho enamorado trabaja por complacencia, ocupándose juntos en esta tarea, toman amistad el uno por el otro; los cuidados multiplicados, los mutuos socorros, las inquietudes recíprocas, fortifican este sentimiento que crece despues, y se hace mas duradero por una segunda necesidad: tal es la de no dejar enfriar los huevos, ni perder el fruto de sus amores, por el cual han hecho ya tanto; y no pudiendo la hembra separarse un punto de ellos, sale el macho para procurarle la subsistencia: á veces tambien se pone

èste en su lugar, ó se arrima á ella para aumentar el calor del nido y disminuir el fastidio de su situacion. La amistad que acaba de suceder al amor, subsiste en toda su fuerza durante la incubacion, aumentándose segun parece y desarrollándose aun mas al nacer los polluelos: esta es una nueva felicidad, pero que al mismo tiempo produce nuevos vínculos; pues lo educacion de aquellos es otra tarea en la cual el padre y la madre deben obrar de concierto. Las aves, pues, nos representan lo que pasa en una familia honrada, á saber, el amor seguido de una amistad esclusiva y que no se estiende en lo sucesivo mas que á los hijos. Todo esto trae consigo, conforme se desprende por sí mismo, la necesidad de ocuparse juntos en aquellos cuidados y trabajos indispensables y comunes; ¿y acaso no observamos tambien que no hallándose entre nosotros semejante necesidad de trabajo sino en los sujetos de las clases inferiores, en tanto que pueden dispensarse de él aquellos que pertenecen á las mas distinguidas, no podia tampoco dejar de suceder que la indiferencia y la infidelidad cundiesen rápidamente en los grados mas elevados de la gerarquía civil?

En los cuadrúpedos no hay mas que amor físico y nada de amistad; es decir, ningun sen-

timiento duradero entre el macho y la hembra, porque su union no supone convenio alguno anterior, y no exige trabajos recíprocos ni cuidados subsiguientes, no pudiendo por lo mismo haber consorcio. El macho luego que acaba de gozar se aparta de la hembra, y para ir en busca de otras, ya para rehacerse: ni es marido, ni padre de familias, pues desconoce á sus hijos y á su muger; y esta, habiéndose entregado á muchos, no espera consuelo ni ayuda de ninguno de ellos, sino que tiene que cargar sola con todo el peso de su familia y con los trabajos de la educacion: no tiene mas amor que á sus hijuelos, y este sentimiento dura casi siempre mas largo tiempo que en las aves. Como depende, segun parece muy probable, de la necesidad que los hijos tienen de su madre, y como esta los alimenta con su propia sustancia, siéndoles necesaria su asistencia durante un espacio de tiempo mas considerable en la mayor parte de los cuadrúpedos, en razon de que crecen con mucha mas lentitud que las aves; de ahí es que se conserva el cariño igualmente por mas largo tiempo: existiendo aun muchas especies entre las cuales este sentimiento no se destruye por causa de nuevos amores, de modo que se ve á la madre cuidar igualmente sus hijuelos de dos ó tres crias. Hay á la verdad al-

gunas especies de cuadrúpedos en las cuales la sociedad del macho con la hembra dura y subsiste tanto como la educacion de los hijuelos: así lo vemos en los lobos y las zorras, y sobre todo la bicerra puede citarse como modelo de la fidelidad conyugal. Existen, por lo contrario, algunas especies de aves que no están apareadas mas tiempo que el que exigen las necesidades del amor (1); pero estas escepciones no destruyen la regla general de que la naturaleza ha dado mas constancia en amor á las aves que á los cuadrúpedos.

Lo que prueba todavía que este matrimonio y esta moral en el amor no procede en las aves sino de la necesidad de un trabajo comun, es que las que no hacen nido no contraen semejante matrimonio, sino que se mezclan indistintamente: y esto se ve en el ejemplo familiar de nuestras aves domésticas. El macho tiene solamente, al parecer, para con sus hembras algunas atenciones mas que los cuadrú-

(1) Luego que la perdiz roja hembra comienza á empollar, la abandona el macho y la deja sola con la carga de la educacion de sus polluelos. Los machos que han servido á sus hembras, se juntan en bandadas y no toman ya mas interés en su progenitura. (Esta observacion me ha sido trasmitida por Mr. le Roy, guarda caza de Versailles.)

pedos, porque en ellas la estacion de los amores no es limitada, y pueden servirse mas tiempo de una misma hembra; el de las puestas es mas largo, y estas son mas frecuentes; en fin, como se les quitan los huevos, las épocas de incubacion instan menos, y las hembras no desean empollar hasta que su potencia generativa está amortiguada y casi agotada. Añádase á todas estas causas la poca necesidad que tienen las aves domésticas de construir un nido para ponerse en seguridad y sustraerse á los ojos agenos, la abundancia en que viven, la felicidad de recibir el alimento ó de hallarle siempre en el mismo paraje, con todas las demas comodidades que el hombre les procura y que dispensan á estas aves de los trabajos é inquietudes que las demas sienten y parten entre sí; y descubriémos en ellas los primeros efectos del lujo y los males de la opulencia, que son el *libertinaje* y la *pereza*.

Por lo demás, tanto en estas aves cuyas costumbres hemos corrompido sirviéndolas, como en aquellas que las han conservado puras por la necesidad de trabajar de mancomun y de servirse mutuamente, el fondo del amor físico (es decir, la sustancia que produce esta sensacion y realiza sus efectos) es sin comparacion mayor que en los animales cuadrúpedos. Un

gallo basta para doce ó quince gallinas, y fecunda con un sólo acto todos los huevos que cada una puede producir en veinte dias; de modo, que podria muy bien, absolutamente hablando, llegar á ser cada dia padre de trescientos hijos; y una gallina ponedera puede producir cien huevos en una sola estacion desde la primavera al otoño. ¿Que diferencia entre esta multiplicacion tan enorme y el mezquino producto que dan los mas fecundos cuadrúpedos! Parece que todo el cebo que se suministra abundantemente á estas aves, convirtiéndose en licor seminal, no sirve mas que para sus placeres, y se trasforma enteramente en beneficio de la propagacion: semejantes á unas máquinas que montamos, y cuyos resortes para la multiplicacion movemos nosotros mismos, aumentando prodigiosamente su número, teniendo las juntas, alimentándolas abundantemente, y ahorrándoles todos los trabajos é inquietudes que traen consigo las necesidades de la vida. Así es que el gallo y la gallina silvestres no producen en el estado natural mas que las perdices y las codornices; y aunque entre todas las aves las gallináceas sean mas fecundas, su producto sin embargo se reduce entonces á diez y ocho ó veinte huevos, y sus amores á una sola estacion. Es verdad que podria haber dos

estaciones y dos crias en climas mas benignos, así como vemos que en el nuestro muchas especies de aves ponen dos y aun tres veces en un solo verano; pero tambien el número de los huevos es menor en todas estas especies, y el tiempo de la incubacion es mas corto en algunas de ellas. De aquí resulta, pues, que aunque las aves sean en *potencia* mucho mas prolíficas que los cuadrúpedos, no por esto lo son mucho mas en el *efecto*: los piciones, las tórtolas, etc. solo ponen dos huevos, las aves grandes de rapiña tres ó cuatro, la mayor parte de las otras cinco ó seis; y solamente las gallinas y las demas gallináceas, como el pavo real, el pavo, el faisán, la perdiz y las codornices, producen en gran número.

La indigencia, los cuidados, las inquietudes y el trabajo forzoso disminuyen en todos los séres la potencia y los efectos de la generacion: lo tenemos visto en los cuadrúpedos, y lo vemos aun mejor en las aves, pues estas producen tanto más, cuanto están mas bien alimentadas, mas regaladas y mejor servidas; y si nos concretamos á aquellas que, estando abandonadas á sí mismas, se miran espuestas á todos los inconvenientes que trae consigo una independencia completa, hallarémos que, acosadas sin cesar por la necesidad, la inquietud y el temor,

no solamente no usan ni aun con mucho de toda su potencia generativa, sino que tambien parece que procuran economizar sus efectos y proporcionarlos á las circunstancias de su situacion. Un ave, despues de haber construido su nido y hecho su puesta (supongamos que de cinco huevos), deja de poner y no se ocupa ya sino en la conservacion de estos: todo el resto de la estacion lo dedica á la incubacion ó á la educacion de sus polluelos, de suerte que ya no volverá á poner; pero si por casualidad se le rompen los huevos ó se le destruye el nido, desde luego se ocupa en hacer otro, y apenas concluido, pone de nuevo tres ó cuatro huevos: si le destruyesen esta segunda obra como la primera, trabajaria de nuevo y pondria aun dos ó tres huevos mas; de suerte, que esta segunda y tercera puesta dependen en algun modo de la voluntad del pájaro. Cuando la primera llega á bien, y mientras que subsiste, no se entrega á las emociones del amor y á las afecciones interiores que podrian dar á otros huevos la vida vegetativa necesaria á su incremento y sucesiva espulsion; mas si la muerte arrebató su familia naciente ó próxima á nacer, bien presto se deja llevar de estas afecciones, y demuestra con un nuevo fruto que sus facultades generatrices solo estaban suspendidas y de ningun modo agota-

das, y que si se privaba de los deleites que preceden á la generacion, era para satisfacer únicamente al deber natural del cuidado de su familia; de modo, que la pasion cede tambien aqui al deber, y el amor á la ternura maternal. El pájaro se entrega mas á este último sentimiento que al primero, á lo menos le obedece siempre con preferencia: solo á la fuerza prescinde de la ternura para con sus polluelos, y sabe renunciar voluntariamente á los placeres del amor, á pesar de hallarse en estado de gozarlos.

Así como en las aves las costumbres son mas puras en amor, así tambien los medios de satisfacerle son mas sencillos en ellas que en los cuadrúpedos: aquellas no tienen mas que un modo de juntarse; mientras que en estos tenemos ejemplos de muchas y muy diferentes posiciones; solo hay especies, como la de la gallina, en las cuales la hembra se baja doblando las piernas, y otras, como la del gorrion, en las que no altera su posicion ordinaria y permanece tiesa. En todas ellas el tiempo de la cópula es sumamente corto, y mas aun en las que permanecen en pie que en las que se bajan. La forma exterior (1) y la estructura interior de las

(1) La mayor parte de las aves tienen dos penes,

partes de la generacion son muy distintas de las de los cuadrúpedos; y aun el tamaño, la posicion, el número, la accion y el movimiento de estas partes varian mucho segun las diferentes especies de aves; así es que en algunas parece que hay verdadera intromision, y que en otras no puede haber mas que una fuerte compresion, ó tal vez solamente un simple contacto. Estos pormenores, sin embargo, los reservaremos, como otros muchos, para la historia particular de cada género de aves.

Reuniendo en un solo punto de vista las ideas y los hechos que acabamos de esponer, hallaremos que el sentido interior ó sea el *sensorio* de las aves, está lleno principalmente de imágenes producidas por el sentido de la vista; que estas son superficiales, pero muy estensas y por la mayor parte relativas al movimiento, á las distancias y á los espacios; y que viendo ellas una provincia entera tan fácilmente como noso-

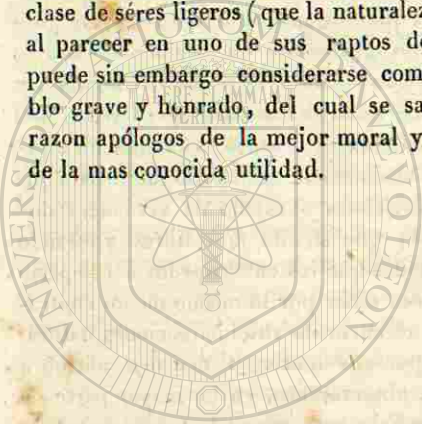
ó si se quiere, uno solo ahorquillado, ó hendido en dos; y este doble pene sale por el ano para dilatarse hácia lo exterior. En algunas especies esta parte es de un tamaño muy notable, mientras que en otras es casi imperceptible. La hembra no tiene, como en los cuadrúpedos, el orificio de la vulva situado debajo del ano, sino encima de él: tampoco tiene matriz como aquellos, sino unos simples ovarios, etc.

tros vemos nuestro horizonte, llevan por decirlo así, trazado en su cerebro un mapa geográfico de los países que han visto; siendo la facilidad de recorrerlos de nuevo una de las causas determinantes de sus frecuentes paseos y emigraciones. Observaremos también que poseyendo en alto grado la susceptibilidad de conmoverse por medio del sentido del oído, todo ruido súbito debe agitarlas violentamente, causarles miedo y obligarlas á huir, al paso que se las puede inducir á acercarse por medio de sonidos dulces y atraerlas con reclamos: que siendo muy fuertes y flexibles los órganos de la voz, no puede menos el ave de servirse de ellos para espresar sus sensaciones, transmitir sus afectos y hacerse oír desde muy lejos; mientras que puede también darse á entender mejor que el cuadrúpedo, puesto que tiene mas signos, esto es, mas inflexiones de voz; y que pudiendo recibir fácilmente y conservar por largo tiempo las impresiones de los sonidos, el órgano de este sentido se maneja como un instrumento que ella se complace en hacer resonar: pero que estos sonidos comunicados y que repite maquinalmente, no guardan relación alguna con sus afectos interiores; que por no transmitirle el sentido del tacto mas que sensaciones imperfectas, sólo puede adquirir nociones confusas de la forma

de los cuerpos, aunque vea muy claramente su superficie; que no es el sentido del olfato sino el de la vista el que le presenta desde lejos los objetos que pueden servirle de alimento; y por fin, que tiene mas necesidad que apetito, y mas voracidad que sensualidad ó delicadeza de gusto. Veremos igualmente que pudiendo las aves sustraerse con facilidad al poder del hombre, y aun ponerse fuera del alcance de su vista, han debido conservar una índole salvaje y un espíritu de independencia demasiado fuerte para que pueda reducirselas al estado de verdadera domesticidad; que siendo mas libres y estando mas apartadas que los cuadrúpedos del imperio del hombre, están por lo mismo menos contrariadas en el curso de sus inclinaciones naturales: que por este motivo tienen mas afición á reunirse, observándose en la mayor parte de ellas un instinto muy marcado por la sociedad; que obligadas á ocuparse de mancomun en las tareas de su familia, y aun á trabajar de entramano en la construcción de sus nidos, conciben la una por la otra un apego que llega á ser su afecion dominante, y se estiende despues á sus polluclos; que este dulce sentimiento calma las pasiones violentas y aun modera la del amor, produciendo la castidad, la pureza de sus costumbres, y la dulzura de su índole; que aun-

8.

que dotadas de un fondo de amor mucho mas considerable que todos los demas animales, le espenden proporcionadamente mucho menos, jamás cometen excesos, y saben sacrificar sus deleites á su deber: verémos por fin, que esta clase de séres ligeros (que la naturaleza produjo al parecer en uno de sus raptos de alegría) puede sin embargo considerarse como un pueblo grave y honrado, del cual se sacaron con razon apólogos de la mejor moral y ejemplos de la mas conocida utilidad.



~~~~~

## Sobre las aves de rapiña.

~~~~~

Podria muy bien decirse, absolutamente hablando, que casi todas las aves viven de rapiña, pues casi todas buscan y cogen los insectos, los gusanos y otros animalitos: pero no entiendo aqui por aves de rapiña sino las que se alimentan de carne y hacen guerra á las demas aves; y comparándolas con los cuadrúpedos carnívoros, hallo que á proporcion son muchas menos las de esta clase. En efecto, la tribu de los leones, de los tigres, de las panteras y de las onzas; la de los leopardos, lobos tigres, jaguares, cuguares, ocelotes, cervales, margayes y gatos monteses ó domésticos; la de los perros, chacales, lobos, zorras é isates; la de las hienas, gatos de algalia, ginetas y fosanas; las tribus, mas numerosas todavia, de las garduñas, martas, vesos, mofetas, hurones, vansiros, armiños, comadreja, cebellinas, mangustas, zuricates, glotones, pekanes, zorrillos y

que dotadas de un fondo de amor mucho mas considerable que todos los demas animales, le espenden proporcionadamente mucho menos, jamás cometen excesos, y saben sacrificar sus deleites á su deber: verémos por fin, que esta clase de séres ligeros (que la naturaleza produjo al parecer en uno de sus raptos de alegría) puede sin embargo considerarse como un pueblo grave y honrado, del cual se sacaron con razon apólogos de la mejor moral y ejemplos de la mas conocida utilidad.

Sobre las aves de rapiña.

PODRIA muy bien decirse, absolutamente hablando, que casi todas las aves viven de rapiña, pues casi todas buscan y cogen los insectos, los gusanos y otros animalitos: pero no entiendo aqui por aves de rapiña sino las que se alimentan de carne y hacen guerra á las demas aves; y comparándolas con los cuadrúpedos carnívoros, hallo que á proporcion son muchas menos las de esta clase. En efecto, la tribu de los leones, de los tigres, de las panteras y de las onzas; la de los leopardos, lobos tigres, jaguares, cuguares, ocelotes, cervales, margayes y gatos monteses ó domésticos; la de los perros, chacales, lobos, zorras é isates; la de las hienas, gatos de algalia, ginetas y fosanas; las tribus, mas numerosas todavia, de las garduñas, martas, vesos, mofetas, hurones, vansiros, armiños, comadreja, cebellinas, mangustas, zuricates, glotones, pekanes, zorrillos y

de las semivulpas, marmosas, cayopolinos, etc.; la de los murciélagos, á la cual se puede añadir toda la familia de los ratones, que, demasiado débiles para acometer á los demas, se devoran entre si: todos estos forman un número mucho mas considerable que el de las águilas, buitres, gavilanes, halcones, girifaltes, milanos, alfanegues, cernicalos, esmerejones, buhos, lechuzas, mochuelos, picazas manchadas, y cuervos, que son las únicas aves cuya afición á la carne está bien marcada; y aun muchas de ellas, como los milanos, las aves zonzas y los cuervos, se alimentan con preferencia de cadáveres mas bien que de animales vivos; de suerte, que no hay una décimaquinta parte del número total de las aves que sean carnívoras, al paso que hay mas de un tercio de esta clase entre los cuadrúpedos.

Las aves de rapiña hacen estragos mucho menos considerables en la tierra que los cuadrúpedos carnívoros, en razon de ser menos poderosas y fuertes, y mucho menos en número que aquellos; pero de otra parte (como si la tiranía jamás debiese perder de su derecho) existe una tribu numerosísima de aves que ejercen una espantosa depredacion en el agua.

Entre los cuadrúpedos, fuera de los castores, las nutrias, las focas y los cetáceos, apenas

se encuentran otros que se alimenten de pescado; cuando por lo contrario se cuenta un sin número de aves que no tienen otro medio de subsistir. Separaremos aquí estos tiranos del agua de los del aire, y no hablaremos en este artículo de semejantes aves, que solo son pescadoras y piscívoras, y cuya mayor parte son de formas y naturaleza muy distintas de las aves carnívoras: estas cogen su presa con las garras, tienen el pico corto y encorvado, los dedos muy separados y desprovistos de membranas, las piernas fuertes y de ordinario cubiertas con las plumas de los muslos, las presas grandes y retorcidas: al paso que las demas cogen los peces con su pico derecho y puntiagudo, y tienen además los dedos reunidos por medio de membranas, débiles las garras, y las piernas vueltas hácia atrás.

No contando como aves de rapiña sino las que acabamos de indicar, y separando aun por un momento las nocturnas, vamos á presentarlas por el orden que nos ha parecido mas natural: empezaremos por las águilas, los buitres, los milanos y las aves zonzas; continuaremos con los gavilanes, los girifaltes y los halcones; y acabaremos por los esmerejones y las picazas abigarradas. La mayor parte de estos artículos contienen bastante número de especies y razas.

constantés, producidas por la influencia del clima; y añadiremos á cada uno de ellos las aves extranjeras que tienen relacion con las de nuestro país. Siguiendo este método, podremos citar no solamente todas las aves indígenas, sí que también todas las exóticas de que hablan los autores, y todas las especies nuevas que nuestros corresponsales nos han proporcionado, las cuales no dejan de ser harto numerosas.

Todas las aves de rapiña son notables por una particularidad de que no es fácil dar la razón, y es que los machos son como de un tercio mas pequeños y menos fuertes que las hembras; mientras que entre los cuadrúpedos y las demas aves son los machos los que tienen mayor tamaño y fuerza. Es verdad que las hembras de los insectos, y aun las de los peces son algo mayores que los machos; mas la razón de esto se ve palpablemente en la prodigiosa cantidad de huevos que contienen y que abultan su cuerpo: de modo, que los órganos destinados á esta inmensa producción son los que aumentan su volumen aparente. Sin embargo, de ningún modo puede aplicarse igual motivo á las aves, y tanto menos, quanto de hecho parece que es todo lo contrario; pues entre aquellas que producen huevos en gran número, las hembras no son por otra parte mayores que los

machos. Las gallinas y las hembras de los ánades, pavos, faisanes, perdices y codornices, que producen diez y ocho ó veinte huevos, son mas pequeñas que aquellos; mientras que entre las águilas, los buitres, los gavilanes, los milanos y las aves zonzas, las hembras, que no ponen mas que tres ó cuatro huevos, son una tercera parte mayores. Por esta razón se llama *terzuelo* el macho en todas las especies de aves de rapiña, cuya palabra es un nombre genérico y no específico, como han querido algunos autores, el cual indica solamente que el macho ó *terzuelo* es cosa de un tercio mas pequeño que la hembra. Estas aves tienen todas una inclinación natural y común á la caza, y una suma voracidad y ansia por la presa: su vuelo es alto y arrebatado; sus alas y sus piernas fuertes; su vista muy penetrante; su cabeza grande; su lengua carnosa; su estómago sencillo y membranoso, y los intestinos menos dilatados y mas cortos que en las demas aves: habitan con preferencia en los lugares yermos ó en las montañas solitarias, y anidan comunmente en los huecos de las peñas ó en la copa de los árboles mas elevados; se encuentran muchas especies de ellas en los dos continentes, y aun parece que algunas no tienen clima fijo y bien determinado. Tienen además otros caracteres gene-

rales y comunes, como son el pico encorvado y los cuatro dedos de cada pie muy separados; pero es fácil distinguir á un águila de un buitre por una señal muy marcada, esto es, que el águila tiene la cabeza cubierta de plumas, al paso que el buitre la tiene desnuda y cubierta solamente de plumon; y los dos se diferencian igualmente de los gavilanes, aves zonzas, milanoos y halcones por otro carácter tambien bastante visible, á saber, que el pico de estas últimas aves comienza á encorvarse desde su raíz, mientras que el de las águilas y buitres sale en línea recta y no empieza á describir la curva hasta cierta distancia de su origen.

Las aves de rapiña son menos fecundas que las demas, como que la mayor parte no ponen sino un corto número de huevos; pero juzgo que Lineo se equivocó en afirmar que generalmente todas estas aves producian cuatro huevos, poco mas ó menos; puesto que algunas, como el águila real y el quebrantahuesos, no dan mas que dos; y otras, como el cernícalo y el esmerejon, llegan á dar hasta siete. En este punto sucede entre las aves lo mismo que entre los cuadrúpedos, que el número en la multiplicación por medio de la cópula está en razón inversa de su tamaño; puésto que las aves grandes producen menos que las pequeñas, y

estas á proporción que lo son mas, producen con mayor abundancia. Esta ley me parece establecida generalmente en todos los órdenes de la naturaleza viviente; y aunque podrá objetárseme el ejemplo de los palomos, los cuales, aunque pequeños, es decir, de mediano tamaño, solo producen dos huevos, y el de pájaros mas pequeños todavía que no producen comunmente sino cinco; atendiendo sin embargo al producto absoluto de un año, y no olvidando que el palomo, que solo pone cada vez dos ó tres huevos, pone casi siempre dos ó tres y cuatro veces desde la primavera hasta el otoño, y que en las aves mas pequeñas hay tambien muchas que ponen diferentes veces en el curso de estas mismas estaciones; resulta siempre cierto, bien considerado todo (y suponiendo por otra parte igualdad en las demas circunstancias), que el número en el producto de la generacion está en proporción á la pequeñez del animal en las aves lo mismo que en los cuadrúpedos.

Las aves de rapiña son de indole mas dura y feroz que las otras; no solamente es mas costoso el domesticarlas, si que tambien son casi todas tan desnaturalizadas, que tienen, cual mas cual menos, el hábito de echar á sus pollos del nido mucho mas temprano que lo verifican las demas aves, y en el tiempo mismo en que de-

bieran aun cuidar de ellos y proporcionarles el alimento. Esta crueldad y su dureza, como todas las demas que les son naturales, únicamente proceden de un sentimiento mas duro todavía, que es la necesidad de ejecutarlas para poder subsistir. Aquellos animales que por la estructura de su estómago é intestinos tienen precision de alimentarse de carne, viviendo por consiguiente de rapiña, aun cuando hubiesen nacido dotados de un carácter apacible, deberian hacerse muy pronto ofensivos, malignos y perversos por el solo efecto del uso de sus armas, y contraer necesariamente la ferocidad con el hábito de los combates. Como únicamente satisfacen sus necesidades destruyendo á los demas, siendo necesario para destruirlos que les hagan la guerra de continuo; de aqui es que viven incesantemente en un profundo estado de cólera, que influye en todas sus acciones, borra en ellas todos los sentimientos dulces, y llega hasta casi extinguir la ternura maternal. El ave de rapiña, sobrado acosada por su propia necesidad, escucha con impaciencia y sin compasion los gritos de sus hijuelos, mas hambrientos á medida que van creciendo mas; y si la caza llega á ser difícil y á escasear la presa, ó bien á faltar acaso, los espulsa, los hiere, y tal vez los mata en un exceso de furor causado por la miseria.

Otro efecto de esta dureza natural y adquirida es la insociabilidad. Las aves de rapiña, al par de los cuadrúpedos carnívoros, no se reúnen jamás entre sí y llevan, como los ladrones, una vida errante y solitaria: el aguijón del amor, que despues del hambre es seguramente el mas poderoso de todos, reúne sin embargo al macho y á la hembra; y como entrambos se hallan en estado de procurarse el alimento, y aun de ayudarse mutuamente en la guerra que hacen á los demas, andan casi siempre juntos, y rarísimas veces se separan, aun cuando pasó ya la estacion de los amores. Así por lo regular se encuentran en un mismo territorio un par de estas aves, pero con dificultad se las verá juntarse en bandadas, ni siquiera en familias; y aquellas que, como las águilas, son mayores y necesitan por lo tanto de mas cuantiosos mantenimientos, no toleran ni aun que sus mismos polluelos, convertidos en rivales suyos, ocupen los parajes cercanos al de su morada. Por el contrario, las demas aves y todos los cuadrúpedos, que no tienen necesidad para sustentarse sino de los solos frutos de la tierra, viven en familias, buscan la sociedad de sus semejantes, se juntan en numerosas bandadas y cuadrillas, y no tienen mas contiendas ni otro motivo de guerra que las del amor.

ó de la ternura para con sus crias; pues en casi todas las especies de animales, aun en aquellos que son mas apacibles, los machos se ponen furiosos en tiempo de la brama, y las hembras se convierten en fieras siempre que se trata de la defensa de sus hijos.

Antes que entremos en los pormenores históricos relativos á cada especie de las aves de rapiña, no nos parece que debamos prescindir de hacer algunas observaciones sobre los métodos que se han seguido para conocer estas especies y distinguir las entre sí. Los colores, su distribución y sus matices, las manchas, las listas, las rayas y las líneas, sirven de fundamento en estos métodos para la distinción de las especies; de manera, que un metodista solo cree hacer bien las descripciones cuando, siguiendo el plan establecido y siempre uniforme, ha enumerado todos los colores del plumaje, y todas las manchas, listas ú otras variedades que en él se descubren: y cuando estas son muy notables, ó á lo menos lo bastante para ser conocidas fácilmente, infiere de aquí sin titubear que son indicios ciertos de la diferencia de las especies; estableciendo á consecuencia otras tantas, como variedades se observan en los colores de sus plumas. Sin embargo, nada hay mas falible y mas incierto: poco nos costaría

hacer desde luego una larga enumeracion de las especies que nuestros nomencladores han dividido en dos y en tres cada una, insiguendo el método de la diferencia de los colores; pero bastará el dar á conocer en este lugar las razones en que fundamos esta crítica, y subir al mismo tiempo á la fuente de semejantes errores.

Todas las aves generalmente mudan ya en el primer año de su vida; y los colores de su plumaje se presentan casi siempre, despues de esta primera muda, muy diferentes de lo que eran antes: esta mudanza de color despues de la primera edad es bastante comun en la naturaleza, y se estiende hasta á los cuadrúpedos, que llevan entonces lo que se llama su *librea*, y la pierden, esto es, pierden los colores primitivos de su pelo, en la primera muda.

Por lo que hace á las aves de rapiña, el efecto de esta muda cambia en tan alto grado los colores, su distribución y posicion, que no es de estrañar que nuestros nomencladores, que han mirado casi todos con negligencia la historia de las aves, hayan tomado por especies diferentes la misma ave en estos dos diferentes estados, anterior y posterior á la muda. Despues de esta primera mutacion se verifica otra bastante considerable en la segunda, y aun muchas veces en la tercera muda: de manera, que por esta sola,

causa, el ave de seis meses, la de diez y ocho, y la de dos años y medio, aunque siempre una misma, parece ser tres aves diferentes, sobre todo á los ojos de aquellos que no habiendo estudiado su historia, no tienen mas guia ni mas medio de conocerlas que los métodos fundados en los colores.

Estos, no obstante, con frecuencia cambian enteramente, no solo por la causa general de la muda, si que tambien por un sin número de causas particulares. La diferencia de los sexos suele ir acompañada de otra muy grande en el color; y al paso que se encuentran ciertas especies que varían en un mismo clima, aun dejando aparte su edad y sexo, existen otras tambien y en número mucho mas considerable, cuyos colores cambian absolutamente por la influencia de los diferentes climas. Nada hay, pues, mas incierto que el conocimiento de las aves por sus colores y la distribución de estos, mayormente tratándose de las de rapina; y nada mas falible, que la distinción de sus especies fundada en caracteres tan inconstantes como accidentales.

AVES DE RAPIÑA.

LAS AGUILAS.

MUCHAS son las aves á las cuales se da el nombre de *águilas*; de modo, que nuestros nomencladores cuentan once especies de ellas en Europa, añadiendo otras cuatro, á saber: dos del Brasil, una de Africa, y otra de las Indias orientales. Dichas once especies son: 1.^a el águila comun, 2.^a la de cabeza blanca, 3.^a el águila blanca, 4.^a la manchada, 5.^a la de cola blanca, 6.^a el águila pequeña de cola blanca, 7.^a el águila dorada, 8.^a la negra, 9.^a la grande águila marina, 10.^a el águila marina, y 11.^a la atahorma: pero, como ya lo hemos dicho, los nomencladores modernos han cuidado al parecer mucho menos de disminuir y reducir á lo que era justo el número de las especies (siendo asi que este es el verdadero objeto del trabajo de un naturalista), que de multiplicarlas; empresa menos árdua y por cuyo medio se puede brillar

á poca costa á los ojos de los ignorantes. La reducción de las especies supone muchos conocimientos, reflexiones y comparaciones; al paso que nada hay mas fácil que aumentar su número, pues basta para esto hojear los tratados de historia natural, registrar sus gabinetes, y admitiendo desde luego como caracteres específicos todas las diferencias que se presenten, ya sea en el tamaño, en la forma ó en el color, hacer de cada una de ellas, por mas ligera que sea y de poca monta, una especie nueva y separada de todas las restantes. Mas por desgracia con aumentar nominalmente el número de las especies, no se ha hecho mas que aumentar al propio tiempo las dificultades de la historia natural, cuya oscuridad solo proviene de estas nubes esparcidas por una nomenclatura arbitraria, muy á menudo falsa, siempre particular, y que nunca sabe presentar la totalidad de los caracteres; cuando de la reunion de todos estos, y sobre todo de la diferencia ó semejanza de la forma, del tamaño, del color, del natural y de las costumbres de por junto, es de donde ha de inferirse la diversidad ó unidad de las especies.

Prescindiendo, pues, ante todo de las cuatro especies de águilas extranjeras de que hablaremos mas adelante, y borrando de la lista el pájaro llamado *atahorma*, tan diferente de las

águilas, que jamás se le ha dado el nombre de tal; me parece que deben reducirse á seis las once especies de águilas de Europa arriba mencionadas, y que en estas seis no hay mas que tres que deban conservar el nombre de águilas, puesto que las restantes difieren tanto de estas, que es preciso darles otro nombre. Estas tres especies de águila son: 1.^a el águila dorada, que yo llamaré *águila real*, 2.^a el águila comun ó mediana, 3.^a el águila manchada, ó sea la *pequeña*; las otras tres son: el águila de cola blanca, que llamaré *pigargo* de su nombre antiguo, para distinguirla de las águilas de las tres primeras especies, de las que empieza á apartarse por algunos caracteres; el águila marina, á la cual se le conservará el nombre de halieto, ó mejor, se le dará el de *balbuzar*, del que le dan los Ingleses, en razon de que no es verdaderamente águila; y en fin, la grande águila marina, que aun se aparta mas de la especie, y que llamaremos por este motivo *sangual* ó *quebrantahuesos*, de su antiguo nombre castellano. El águila grande y la pequeña pertenecen cada una á una especie aislada; pero el águila comun y el pigargo están sujetos á variacion. La especie del águila comun se compone de dos variedades, á saber: la negruzca y la negra; y la especie del pigargo contiene otras tres, á saber: la grande

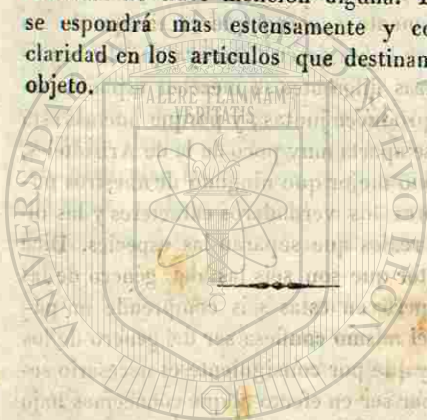
águila de cola blanca, la pequeña de cola blanca, y la de cabeza blanca. No añadiré á estas especies la del águila blanca, pues no creo que sea una especie particular, ni siquiera una raza constante perteneciente á una especie determinada, si solo á mi modo de entender, una variedad accidental producida por la frialdad del clima y con mas frecuencia por la vejez del individuo, en razon de que, segun veremos en la historia particular de las aves, muchas de ellas, y en particular las águilas, se ponen blancas en la vejez, y algunas veces á consecuencia de enfermedades ó de una dieta demasiado larga (*).

Vereanos tambien que el águila negra no es mas que una variedad de la especie de la negruzca ó comun; que el águila de cabeza blanca y la pequeña de cola blanca no son tampoco mas que variedades de la especie del pigargo ó grande águila de cola blanca; y que el águila blanca solo es una variedad accidental ó individual que puede pertenecer á cualesquiera especies: de este modo las once especies de águilas se reducen á tres, que son: la grande, la mediana y la pequeña; y supuesto que las cuatro restantes, á saber: el pigargo, el halieta, el quebrantahue-

(*) *Albescunt medio pennæ.* Plin.

sos ó sangual y la atahorma son aves muy diferentes de las águilas, deberá en consecuencia tratarse de cada una de ellas por separado, dándoseles su nombre particular. He resuelto hacer esta reduccion de especies con tanto mayor fundamento, quanto que en tiempo de los antiguos se habia descubierto ya que las águilas de razas diferentes se mezclan espontáneamente y producen juntas, y porque además esta division se aparta muy poco de la de Aristóteles, que conoció mejor que ninguno de nuestros nomencladores los verdaderos caracteres y las diferencias reales que separan las especies. Dice este escritor que son seis las del género de las águilas, pero en estas seis comprende un pájaro que él mismo confiesa ser del género de los buitres, y que por consiguiente es necesario segregar, por ser en efecto el que conocemos bajo el nombre de *buitre de los Alpes*. De este modo quedan cinco especies, que corresponden en primer lugar á las tres de águilas que acabo de fijar, y en seguida á la cuarta y á la quinta, que son el pigargo y el águila marina ó halieta. A pesar de la autoridad de tan gran filósofo, he creído que debia separar estas dos últimas aves de las águilas propiamente dichas; y esto es lo único en que mi reduccion difiere de la suya, pues en quanto á lo demas, convenimos

del todo en ideas; y pienso como él que el quebrantahuesos (*ossifraga*), ó sea la grande águila marina, no debe contarse entre las águilas, como ni tampoco el pájaro llamado *atahorma*, del cual no hace mencion alguna. Todo esto se espondrá mas estensamente y con mayor claridad en los articulos que destinamos á este objeto.



AGUILA REAL (1).

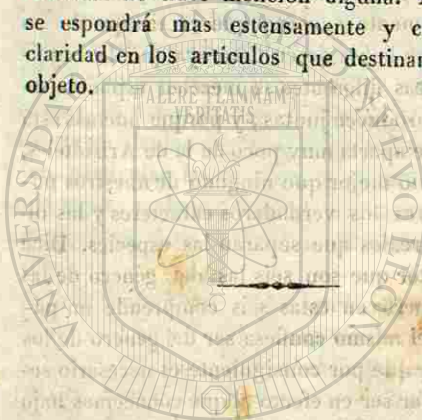
Falco chryæstos. L.

La primera especie es el águila real, á la que Belon, siguiendo á Ateneo, denominó *real* ó *rey de las aves*; y en efecto, es el águila de raza mas noble; llamada por esta razon *aeròs*, *γρίστος*; por Aristóteles, y conocida por nuestros nomencladores bajo la denominacion de *águila dorada*. Esta es la mayor de todas: la hembra llega á tener tres pies y medio de longitud desde la estremidad del pico hasta la de los pies, y la abertura de sus alas mas de ocho pies y medio; pesa diez y seis libras, y aun á veces diez y ocho (2), pero el macho es mas pequeño y solo

(1) En latin *aquila fulva*, en español *águila real*, *caudal* ó *coronada*; en aleman *adeler quasi adel*, *aar*; en inglés *golden eagle*, en francés *le grand aigle*, *l' aigle royal*, *l' aigle noble*, *l' aigle doré*, *l' aigle roux*, *l' aigle fauve*.

(2) Mr. Hebert, receptor general en Dijon, que habia hecho y me comunicó algunas observaciones muy buenas sobre las aves, por lo cual le citaré algunas veces para darle una prueba de mi agradecimiento,

del todo en ideas; y pienso como él que el quebrantahuesos (*ossifraga*), ó sea la grande águila marina, no debe contarse entre las águilas, como ni tampoco el pájaro llamado *atahorma*, del cual no hace mencion alguna. Todo esto se espondrá mas estensamente y con mayor claridad en los articulos que destinamos á este objeto.



AGUILA REAL (1).

Falco chryæstos. L.

La primera especie es el águila real, á la que Belon, siguiendo á Ateneo, denominó *real* ó *rey de las aves*; y en efecto, es el águila de raza mas noble; llamada por esta razon *aeròs*, *γρίστος*; por Aristóteles, y conocida por nuestros nomencladores bajo la denominacion de *águila dorada*. Esta es la mayor de todas: la hembra llega á tener tres pies y medio de longitud desde la estremidad del pico hasta la de los pies, y la abertura de sus alas mas de ocho pies y medio; pesa diez y seis libras, y aun á veces diez y ocho (2), pero el macho es mas pequeño y solo

(1) En latin *aquila fulva*, en español *águila real*, *caudal* ó *coronada*; en aleman *adeler quasi adel*, *aar*; en inglés *golden eagle*, en francés *le grand aigle*, *l' aigle royal*, *l' aigle noble*, *l' aigle doré*, *l' aigle roux*, *l' aigle fauve*.

(2) Mr. Hebert, receptor general en Dijon, que habia hecho y me comunicó algunas observaciones muy buenas sobre las aves, por lo cual le citaré algunas veces para darle una prueba de mi agradecimiento,

pesa doce. Ambos tienen el pico muy recio y al parecer de una sustancia cornea azulada, las presas negras y agudas, y la mayor de ellas, que es la posterior, tiene algunas veces cinco pulgadas de longitud; sus ojos son grandes, pero están hundidos en una cavidad muy profunda cubierta por la parte superior de la órbita como si fuese un alero de tejado; el iris del ojo es de un amarillo claro y muy hermoso, y despiden una luz muy viva; el humor vítreo es de

me escribió que había visto en el país de Bugey dos especies de águilas: la primera, que fue cogida cerca del castillo de Dorlau con una red, poniéndole por cebo un pichon vivo, pesaba diez y ocho libras y era de color leonado (esta es el águila real, la misma que está representada en la *Zoología británica*, lámina A): era muy fuerte y maligna, de modo que hirió cruelmente en el pecho á una muger que cuidaba de la pajarera: la otra águila era casi negra. Había visto también una y otra especie de estas águilas en Ginebra, donde las guardaban en dos jaulas separadas: entrambas tenían las piernas cubiertas de plumas hasta el nacimiento de los dedos, y las de los muslos tan largas y espesas que sería fácil creer, viendo estas aves desde alguna distancia, que están colocadas en una pequeña eminencia. Se presume que en Bugey son aves de paso, pues no se las ve allí sino por la primavera y otoño.

color de topacio; el cristalino, que es seco y sólido, brilla y deslumbra como el diamante; el esófago se dilata en una á manera de ancha bolsa que puede contener como una pinta de licor; el estómago, que está en la parte inferior, no es ni con mucho tan grande como dicha primera bolsa; pero es casi igualmente flexible y membranoso. Esta ave suele estar gorda, particularmente en invierno; su gordura es blanca, y su carne, aunque dura y fibrosa, no sabe á salvagina como la de las demas aves de rapiña.

Esta especie se encuentra en Grecia; en Francia en las montañas de Bugey; en Alemania en las de Silesia y en los bosques de Dantzick; en los montes Carpatos, en los Pirineos y en las montañas de Irlanda. También se la encuentra en el Asia menor y en Persia, pues los antiguos Persas, antes que los Romanos, habían tomado el águila por su insignia militar; y esta misma águila real, esta águila dorada (*aquila fulva*) es la que estaba dedicada á Júpiter. Afirman además algunos viajeros haberla visto en la Arabia, en la Mauritania y en otras muchas provincias de Africa y de Asia hasta la Tartaria; pero no en Siberia ni en lo restante del norte de Asia. Casi lo mismo sucede en Europa; pues esta especie, que en todas partes es bastante

rara, lo es menos en nuestros países meridionales que en las provincias templadas; y no se la ve en las del norte mas allá de los 55 grados de latitud: así es que no se ha encontrado en la América septentrional, á pesar de que prospera allí el águila comun. Por lo tanto parece que el águila real ha hecho su morada constante en los países templados y cálidos de antiguo continente, como todos los demas animales á los cuales prueba mal el frio riguroso; y que por esta razon no ha podido pasar al nuevo Mundo.

El águila tiene muchos puntos de contacto físicos y morales con el leon: la fuerza, y por consiguiente el imperio sobre las demas aves, como este sobre los cuadrúpedos; la magnanimidad, pues no hace caso de los animales pequeños, desprecia sus insultos, y solo despues de provocada, largo tiempo por los importunos graznidos de la corneja ó de la urraca, es cuando se determina á castigarlas con la muerte; el desinterés, pues no quiere mas riqueza que la que ella conquista; y la templanza, porque casi nunca devora enteramente su víctima, sino que, como el leon, deja algunos restos á los demas animales; mientras que no toca jamás á los cadáveres por hambrienta que se halle. Gusta de la soledad, como el leon, y habita en el

desierto, cuya entrada prohíbe á todas las demas aves, vedándoles el uso de la caza. Procuran estar bastante lejos unas de otras, á fin de que el espacio que sortearon entre sí, les proporcione con abundancia el sustento; y no calculan su valor, ni la estension de su imperio, sino por el producto de la caza. Por esta razon es quizás mas raro hallar dos pares de águilas en una misma porcion de monte, que dos familias de leones en un mismo rincon de selva. El águila tiene además los ojos centellantes y casi del mismo color que el leon, las garras de la misma forma, el aliento igualmente fuerte, y el grito no menos espantoso (1). Nacidos ambos para el combate y la rapiña, son á la par enemigos de toda sociedad, igualmente feroces, soberbios y difíciles de amansar, de modo que es imposible lograrlo si no se les coge desde pequeños. Solo á fuerza de paciencia y de arte se

(1) Hemos comparado el águila con el leon y el buitre con el tigre; nadie ignora que el leon tiene la cabeza y el pescuezo cubiertos de una hermosa melena, y el tigre los tiene, por decirlo así, desnudos en su comparacion: lo mismo sucede con el buitre, el cual tiene descubierta la cabeza y el cuello, al paso que el águila tiene las mismas partes revestidas de abundantes plumas.

puede adiestrar en la caza á un aguilucho de esta especie; y aun llega á ser peligroso á su dueño luego que crece y adquiere fuerzas.

Se sabe por el testimonio de los autores, que antiguamente servian en el Oriente para la caza de altanería: pero en nuestros tiempos se las ha desterrado de ella: su peso fatigaría al que las llevase, además de que nunca llegan á domesticarse del todo, ni á inspirar confianza hasta tal punto, que su dueño no deba temer sus momentos de cólera. Tienen el pico y las garras curvas y formidables, y su figura corresponde á su natural. Además de estas armas, es el águila de cuerpo robusto y compacto, tiene las piernas y las alas muy firmes, los huesos sólidos, la carne dura, las plumas ásperas (1), el ademan feroz y arrogante, los movimientos súbitos, y el vuelo muy rápido. Es entre todas las aves la que se eleva á mayor altura, y por esta razón los antiguos le dieron el nombre de *ave celestial*, y la miraban como la mensajera de Júpiter. Ella ve por escelencia; pero su olfato no puede ni de mucho compararse con el del buitre: así es que caza solo por medio de la

(1) Hay quien diga que las plumas del águila son tan ásperas, que mezclándolas con plumas de otras aves llegan á gastarlas con solo el roce.

vista, y luego que agarró su presa, abate el vuelo como para probar su peso y la deja un momento en tierra antes de llevarla consigo. Aunque tiene mucha fuerza en las alas, como hay poca flexibilidad en sus piernas, le cuesta algun trabajo levantarse desde el suelo, sobre todo cuando va cargada. Arrebata con facilidad los gansos y las grullas, las liebres, y hasta los corderos y cabritos; y cuando acomete los cervatillos y terneros, es solo para saciarse en el mismo lugar con su sangre y con su carne, y llevarse luego los restos á su *área*, ó *era*, nombre que se da á su nido, porque en efecto es de figura plana, y no cóncava como el de la mayor parte de las demas aves. Por lo régular coloca su nido entre dos peñas en un lugar seco é inaccesible, el cual aseguran que le sirve durante toda su vida, lo que no sería extraño, atendida la solidez de la obra, y el mucho tiempo que emplea en ella. Su fábrica consiste en una armazon formada por pértigas, ó palos de cinco ó seis pies de longitud, afianzadas en sus dos estremidades y atravesadas por unas ramas flexibles cubiertas de muchas capas de juncos y matas. Esta armazon ó este nido, cuya superficie es plana, tiene muchos pies de ancho y es bastante fuerte no solo para sostener el águila, á su hembra y á sus pollos, sino tam-

bien para aguantar el peso de una gran cantidad de viverés; carece de techo y solo está cubierto en la parte superior por los grupos salientes del peñasco. La hembra depone sus huevos en medio de este nido, no pone mas que dos ó tres, y empolla, segun dicen, durante treinta dias; pero de estos huevos casi siempre sale alguno huero, de modo que en cada nido (1) solo se encuentran por lo general uno ó dos aguiluchos; y aun de estos, cuando ya están crecidos, mata la madre, segun dicen, al mas débil ó al mas voraz. Solo la miseria

(1) Cierta amigo me aseguró que habia cogido en Auvernia un nido de águilas suspendido entre dos rocas, en el cual habia tres aguiluchos ya bastante fuertes (*Ornithol. de Salerne*, fol. 4). Nota. Mr. Salerne no cuenta este hecho sino para apoyar la opinion (que adoptó de Lineo) de que esta águila produce cuatro huevos; pero yo entiendo que Lineo no ha afirmado este hecho particularmente, y que solo ha dicho en general que las aves de rapiña producen cuatro huevos, poco mas ó menos: *Accipitres, nidus in altis, ova circiter quatuor*. (Lin. *Sist. nat. edic. x*, tom. 1, fol. 81.) Es, pues, muy probable que esta águila de Auvernia que habia producido tres aguiluchos, no perteneciese á la especie del águila grande, sino á la del águila pequeña ó del halieto cuya puesta es en efecto de tres ó cuatro huevos.

puede producir este sentimiento desnaturalizado; de manera, que no teniendo el padre y la madre aun lo suficiente para sí propios, tratan de reducir su familia á lo menos posible, y luego que los hijos empiezan á tener fuerza para volar y ganarse ellos mismos el sustento, los echan de su presencia, sin permitirles que vuelvan jamás á ella.

Los aguiluchos no tienen los colores del plumaje tan subidos como cuando ya son adultos; al principio son blancos, poco despues toman un amarillo claro, y por fin se vuelven de color leonado bastante vivo; pero la vejez, como tambien la sobrada abstinencia, las enfermedades y un cautiverio prolongado vuelven á ponerlos blancos. Se asegura que viven mas de un siglo, y que no tanto mueren de vejez, como de la imposibilidad de tomar el alimento, en razon de que su pico se encorva tanto con la edad, que llega á ser inútil. No obstante, se ha observado en algunas águilas, guardadas en las casas de fieras, que aguzan su pico, y que el incremento de este no era sensible durante muchos años. Notóse tambien que podia alimentárseles con cualquier especie de carne, aunque fuese la de otras águilas; y que á falta de ella, comen tambien pan, culebras, lagartos, etc. Mientras que no están domesticadas, muerden

cruelmente á los gatos, á los perros y á los hombres que quieren acercárseles. Despíden de cuando en cuando un grito agudo, sonoro, penetrante, triste y sostenido. Beben rarísima vez, y acaso nunca mientras gozan de libertad; porque la sangre de sus víctimas basta para apagar su sed. Sin embargo, sus excrementos son siempre blandos y mas húmedos que los de las demas aves, aun de aquellas que beben á menudo.

A esta grande especie de águilas se refiere sin duda lo que dicen Leon el Africano y otros viajeros del Africa y Asia, á saber, que esta ave arrebatá no solamente los corderos, los cabritos y las gacelas ó gansos jóvenes, sino que acomete también á las zorras y á los lobos (1).

(1) El Emperador (del Tibet) tiene muchas águilas enseñadas, tan impetuosas y ardientes, que delieñen y cogen las liebres, los corzos, los gamos y las zorras, y aun las hay tan osadas y temerarias que se atreven á acometer y precipitarse sobre el lobo, al cual molestan y atormentan tanto, que es mucho mas fácil despues el cogerle. (Marco Paul, lib. II, fol. 65.)

AGUILA COMUN (1).

Falco fulvus. L.

La especie del águila comun es menos pura, y su raza parece menos noble que la del águila real. Compónese de dos variedades, la negruzca y la negra, las que Aristóteles no distinguió espresamente, sino que parece haberlas reunido bajo la denominacion de *μελανυζατός*, *águila negra*, ó *negruzca*; mas no sin razon separó esta especie de la anterior, porque difiere de ella: 1.º en la magnitud, pues el águila comun es mas pequeña que la real; 2.º en los colores, que son constantes en esta, y varían, como se ve, en la comun; 3.º en la voz, pues el águila real despi- de con frecuencia un grito lamentable, al paso que la comun negra ó negruzca rarisima vez grita; y 4.º en los hábitos naturales, pues el águila comun cria todos sus aguiluchos en el nido, los educa y les sirve de guia en su ju- ventud, cuando por lo contrario el águila real

(1) En aleman *adler*, *arn*, *aar*; en inglés *eagle*; en francés *aigle commun*.



los echa del nido paterno y los abandona á sí mismos luego que se hallan con la fuerza necesaria para volar.

Me parece fácil probar que el águila negruzca y la negra, que he reuuido en una sola especie, no forman en efecto dos diferentes, bastando para esto comparárlas entre sí, aunque sea por los mismos caracteres señalados por nuestros nomencladores con el fin de separarlas. Entrambas son, poco mas ó menos, de igual magnitud y del mismo color negruzco, mas ó menos subido; una y otra tienen muy poca parte de rojo sobre la cabeza y el cuello, y de blanco en el nacimiento de las plumas mayores; sus piernas y sus pies están igualmente cubiertos y adornados; en los ojos de ambas se presenta el iris de color de avellana; y de un amarillo muy vivo la piel que cubre la base del pico (*); este es de sustancia cornea azulada;

(*) El inmortal Lineo llamó *cera* á esta piel ó membrana delgada y colorada que reviste la base del pico en algunas aves. En ella reside el tacto con mucha mas delicadeza que en ninguna otra parte, pues el pico de sustancia cornea, las piernas y pies cubiertos de escamas, los dedos callosos en unas aves, ó verrugosos debajo de las articulaciones en las de rapiña, etc. etc., son muy poco ó nada á propósito para recibir las impresiones que pudiera comunicarles el contacto de los objetos.

los dedos amarillos y las uñas negras: de suerte, que no hay diferencia sino en las tintas y en la distribución del color de las plumas, lo que dista mucho de ser suficiente para constituir dos especies diversas, sobre todo cuando el número de las semejanzas excede tanto al de las diferencias. He reducido, pues, sin el menor escrúpulo estas dos especies á una sola, que he denominado *águila común*, porque en efecto es la menos rara de todas las águilas. Aristóteles, como he dicho mas arriba, hizo la misma reducción sin indicarla; pero yo creo que su traductor, Teodoro Gaza, la habia penetrado muy bien, pues no ha traducido la palabra *αετός λαγωφόνος* por *águila negra*, sino por *águila nigricans*, *pulla*, *fulva*; comprendiendo así las dos variedades de esta especie, que entrambas son negruzcas, solo que la una tiene mas mezcla de color amarillo que la otra. Aristóteles, cuya exactitud admiro con frecuencia, nos da el nombre y sobrenombre ó epíteto de todas las cosas que indica. El sobrenombre de esta especie de ave dice que es *λαγωφόνος*, *águila mata-[®]liebres*; pues aunque las otras águilas cogen también las liebres, esta se dedica habitualmente á esta caza, y las liebres son efectivamente la presa que prefieren. Los latinos, antes de Plinio, han llamado á esta águila *valeria*,

quasi valens viribus, á causa de su fuerza que, relativamente á su magnitud, parece ser mayor que la de las otras.

La especie del águila comun es mas numerosa y se ha propagado mas que la del águila real, pues esta no se encuentra sino en los países cálidos y templados del antiguo continente, cuando al contrario el águila comun prefiere los países frios, y se halla igualmente en los dos continentes, en Francia, Suiza, Alemania, Polonia y Escocia, lo mismo que en América hácia la bahía de Hudson.

AGUILA PEQUEÑA (1).

Falco naevius et *Falco maculatus*. GMELIN.

La tercera especie es el águila manchada, que yo llamo *águila pequeña*, de la cual Aristóteles da una nocion exacta diciendo que es un pájaro lloron cuyo plumaje está salpicado de manchas, y que es mas pequeño y menos robusto

(1) En latin, *aquila naevia*; en aleman, *stein adler*, *gause aar*; en inglés, *roughfooted eagle*; en francés, *petit aigle*, *aigle tacheté*.



Sculp. J. Tardieu.

que las demas águilas : en efecto, la longitud de su cuerpo no llega á dos pies y medio desde la estremidad del pico hasta la de sus pies, y sus alas á proporcion son todavía mas cortas, pues solo tienen cuatro pies de abertura. Ha sido llamada *aquila planga*, *aquila clanga*, *águila llorona* ó *chillona*; y estos nombres le han sido muy bien aplicados en razon de que despide continuamente quejidos ó chillidos lúgubres. Se le ha dado tambien el epiteto de *anataria*, porque acomete con preferencia á los ánades, y de *morphna*, porque su plumaje negruzco está salpicado en las piernas y en las alas de una infinidad de manchas blancas, corriéndole además por la garganta una gran zona blanquiza. Es de todas las águilas la mas fácil de domesticar; siendo al propio tiempo mas débil, y menos soberbia y valiente que las otras. Los Arabes le han dado el nombre de *zimiech* para distinguirla del águila real, que ellos llaman *zumach*. La grulla es la mayor presa que hace, pues por lo comun no coge mas que ánades y otras aves mas pequeñas, ó bien ratones. Su especie (1), aunque poco numerosa en cada país, se ha entendido no obstante donde quiera, tanto en Euro-

(1) Esta pequeña águila se halla en los alrededores de Dantzick, y tambien, aunque raras veces, en las montañas de Silesia. (Véase á Schwenckfeld, f. 220.)

pa, como en Asia (1) y en Africa, en donde se la encuentra hasta el cabo de Buena-Esperanza (2); pero no parece que exista en América, pues que habiendo comparado las indicaciones de los viajeros, he inferido que tal vez el ave que ellos conocen por el nombre de *águila del Orinoco*, y que tiene alguna semejanza con esta por la variedad de su plumaje, es sin embargo un pájaro de especie diferente. Si esta águila pequeña, que es mucho mas dócil que las dos restantes, menos pesada y no tan temible para su amo, fuese igualmente valerosa, no habrían dejado de servirse de ella para la caza; pero es tan cobarde como llorona y chilladora, y un gavilan bien enseñado basta para vencerla (3). Por otra parte vemos, segun

(1) Existe en Grecia, supuesto que Aristóteles hace mencion de ella; en Persia, como se ve por el testimonio de Chardino; y en Arabia, donde le dan el nombre de *zimieck*, ó *águila débil*.

(2) Se la encuentra en el cabo de Buena-Esperanza, pues á mi parecer es la misma águila que Kolbe llama *águila anadera*, porque persigue con preferencia á los ánades. (Kolbe, parte III, fol. 139.)

(3) De esta especie de águila cobarde habla Chardino en el pasaje siguiente: «Hay tambien águilas en las montañas cercanas á Tauris (en Persia), y yo he visto vender una en cinco sueldos por unos paisa-

el testimonio de nuestros autores de cetrería, que jamás se ha enseñado á cazar, á lo menos en Francia, sino á las primeras especies de águilas, á saber, al águila real ó leonada, y á la negruzca, que es el águila comun. Para esto es necesario cogerlas jóvenes, porque un águila adulta es no solamente indócil, si que tambien indomable. Es preciso sustentarlas con la carne de las aves que se les quiere hacer cazar; y su enseñanza exige un cuidado aun mas asiduo que el de las demas aves de altanería. En el artículo del *halcon* se dará un compendio de este arte; contentándome por ahora con referir algunas particularidades que se han observado en las águilas, tanto en su estado de libertad, como en el de cautiverio.

La hembra, que en el águila, como en todas

nos. Las gentes de rango cazan estas aves con gavilan, y su caza es verdaderamente curiosa y admirable; el modo con que el gavilan abate al águila es volando por encima de esta á una grande altura, dejándose caer sobre ella con mucha rapidez, clavándole las garras en los costados, y golpeándole la cabeza con sus alas sin dejar de volar. Sucede no obstante algunas veces que el águila y el gavilan caen ambos á un mismo tiempo.» (Viaje de Chardino, Londres, 1686, fol. 292 y 293.

las demás especies de aves de rapiña, es mayor que el macho y parece tambien en el estado de libertad mas intrépida y mas fina, pierde segun se cree, en el estado de cautiverio estas últimas cualidades: así es que son preferidos los machos para adiestrarlos en la caza, y se ha observado que en la primavera, cuando empieza la estacion de los amores, procuran fugarse para ir en busca de una hembra; de manera, que si se les quiere ejercitar en la caza durante esta época, corren riesgo de perderse, á menos que se tome la precaucion de amortiguar su apetito amoroso por medio de una purga bastante violenta. Se ha notado tambien que cuando el águila, partiendo desde la mano, toma un vuelo muy bajo y se eleva poco despues en línea recta, es señal que medita su fuga, y entonces es preciso volverla á llamar prontamente, echándole la gorga; pero si vuela en círculo por encima de su dueño sin alejarse mucho, es señal de adhesion y de que no se escapará. Se ha observado, por fin, que el águila enseñada á cazar acomete con frecuencia á los azores y á otras aves de rapiña mas pequeñas, lo que no le sucede cuando no sigue mas que su instinto, pues entonces no les acomete como presa, sino únicamente para disputarles otra ó quitársela.

En el estado de naturaleza, el águila no caza sola sino en el tiempo en que la hembra no puede abandonar sus huevos ó sus crias. Como esta es la estacion en que la caza empieza á ser abundante con el regreso de las aves, provee entonces fácilmente á su subsistencia y á la de su hembra; pero en lo restante del año, el macho y la hembra siguen al parecer en la caza un plan combinado entre los dos, puesto que se les ve casi siempre juntos, ó á lo menos á poca distancia el uno del otro. Los habitantes de los montes, que tienen mas proporcion para observarlos, dicen que el uno de los dos va removiendo los matorrales, mientras que el otro está apostado sobre algun árbol ó peña para coger al paso la caza fugitiva. Muchas veces se remontan tanto que se las pierde de vista, y á pesar de esto su voz se percibe todavía distintamente, y parece entonces el ladrido de un perrillo. El águila, á pesar de su extraordinaria voracidad, puede pasar mucho tiempo sin comer, particularmente en el estado de cautividad, en que no hace ejercicio. Cierta sugeto fidedigno me aseguró que una de estas aves de la especie comun, cogida en una trampa, habia pasado cinco semanas enteras sin tomar alimento, no pareciendo debilitarse hasta los ocho últimos dias, al cabo de los cuales la ma-

taron para no hacerla padecer mas tiempo.

Aunque las águilas en general gusten de los lugares desiertos y de las montañas, no obstante es muy raro que se las encuentre en las de las penínsulas estrechas, ó en las islas de poca estension; y solo habitan en la tierra firme de entrambos continentes, en razon de que generalmente las islas están menos pobladas de animales. Los antiguos tenian observado que jamás se habia visto águila alguna en la isla de Rodas, y por esto miraron como un prodigio que al tiempo de hallarse en ella el emperador Tiberio, fuese un águila á ponerse sobre el techo de la casa en donde se hospedaba. En efecto, las águilas no hacen mas que pasar por las islas, de manera que siempre que los viajeros han hablado de águilas cuyos nidos se hallan á la orilla del agua y en las islas, no debe entenderse que estas fuesen las águilas de que acabamos de tratar, sino los halietos y los sanguales, llamados comunmente *águilas marinas*, aves de índole diferente y que mas bien viven de pesca que de caza (*).

(*) El águila que se vió en Barcelona el año 1825, en la preciosa coleccion de animales que por allí pasó, pertenecía sin duda á la tercera especie (*falco naevus*, sive *maculatus*): siendo sin embargo digno

No está fuera de lugar referir aquí las observaciones anatómicas que se han hecho acerca de las partes internas de las águilas; y seguramente no podrian sacarse de mejor lugar que de las Memorias de la Academia de ciencias, cuyos individuos disecaron dos águilas, un macho y una hembra de la especie comun. Despues de haber notado que los ojos estaban muy hundidos, que eran de color amarillo de isabela y que tenian el brillo de un topacio, que la cornea se elevaba formando una grande convexidad, que la conjuntiva era de un rojo muy encendido, los párpados muy grandes y cada uno de ellos capaz de cubrir todo el ojo; li-

de notarse que jamás se le oyó la voz. Su longitud era de unos dos pies: el color general de sus plumas pardo, variegado con negro en las partes pectorales, y con blanco en lo anterior de los muslos, piernas y el antebrazo y codo, que se presentaba muy salido. Los muslos eran largos y robustos. El pico tenia una pulgada de grueso en la base, estaba aplastado en su parte superior y recurvado en la estremidad, siendo de color negro apizarrado: encima de la nariz se veia una mancha blanquizca. La membrana de la base del pico y los dedos eran de un color amarillo lívido, especialmente estos. Por fin, tenia las plumas timoneras blanco parduzcas, presentando en lo demas todos los caracteres comunes á las águilas.

cieron igualmente las siguientes observaciones acerca de las partes internas. En primer lugar, la lengua era ternillosa en su extremo y carnosa en el medio, mientras que la laringe, en vez de presentarse puntiaguda como en la mayor parte de las aves de pico recto, era por el contrario cuadrada: el esófago, ya de sí muy ancho, se ensanchaba aun mas en la parte inferior, formando una especie de ventriculo ó estómago; mas el verdadero no consistía en una molleja dura, sino que era una bolsa flexible y membranosa como la del esófago, solamente que tenia mas espesor en el fondo, siendo entrambas cavidades muy capaces y proporcionadas á la voracidad del animal. Sus intestinos eran de corta longitud, como en los demas animales carnívoros; el macho carecia de ciego, pero la hembra tenia dos harto capaces y de mas de dos pulgadas de longitud. El hígado era grande y de color rojo bastante encendido, con el lóbulo izquierdo mayor que el derecho, y la vejiga de la hiel del tamaño de una castaña gruesa. En cuanto á los órganos genito-urinarios, los testículos del macho no eran mayores que un guisante, y de color de carne amarillento; y el ovario de la hembra con su conducto, se presentaban como en las

demás aves; al paso que los riñones eran proporcionalmente mucho mas pequeños comparándolos con los de todas las restantes.

.....

EL PIGARGO (1).

Falco ossifragus. L.

La especie del pigargo me parece compuesta de tres variedades, á saber: del *pigargo grande*, del *pequeño* y del *cabeza blanca*. Los dos primeros no se diferencian sino en el tamaño, y el último no difiere del primero sino en la mayor blancura de la cabeza y del cuello. Aristóteles no hace mencion sino de la especie, sin hablar de sus variedades; y aun solamente ha querido hacerlo del pigargo grande, pues le da el nombre de *hinnularia*, el cual indica que esta ave hace presa en los *hinnulos*, es decir, en los cervatillos, en los gamos y en los corzos, atributo inaplicable al pigargo pequeño, sobrado débil para acometer á unos animales tan grandes.

Las diferencias entre los pigargos y las águilas

(1) En latin, *aquila albicilla*, *hinnularia*.

cieron igualmente las siguientes observaciones acerca de las partes internas. En primer lugar, la lengua era ternillosa en su extremo y carnosa en el medio, mientras que la laringe, en vez de presentarse puntiaguda como en la mayor parte de las aves de pico recto, era por el contrario cuadrada: el esófago, ya de sí muy ancho, se ensanchaba aun mas en la parte inferior, formando una especie de ventriculo ó estómago; mas el verdadero no consistía en una molleja dura, sino que era una bolsa flexible y membranosa como la del esófago, solamente que tenia mas espesor en el fondo, siendo entrambas cavidades muy capaces y proporcionadas á la voracidad del animal. Sus intestinos eran de corta longitud, como en los demas animales carnívoros; el macho carecia de ciego, pero la hembra tenia dos harto capaces y de mas de dos pulgadas de longitud. El hígado era grande y de color rojo bastante encendido, con el lóbulo izquierdo mayor que el derecho, y la vejiga de la hiel del tamaño de una castaña gruesa. En cuanto á los órganos genito-urinarios, los testículos del macho no eran mayores que un guisante, y de color de carne amarillento; y el ovario de la hembra con su conducto, se presentaban como en las

demás aves; al paso que los riñones eran proporcionalmente mucho mas pequeños comparándolos con los de todas las restantes.

.....

EL PIGARGO (1).

Falco ossifragus. L.

La especie del pigargo me parece compuesta de tres variedades, á saber: del *pigargo grande*, del *pequeño* y del *cabeza blanca*. Los dos primeros no se diferencian sino en el tamaño, y el último no difiere del primero sino en la mayor blancura de la cabeza y del cuello. Aristóteles no hace mencion sino de la especie, sin hablar de sus variedades; y aun solamente ha querido hacerlo del pigargo grande, pues le da el nombre de *hinnularia*, el cual indica que esta ave hace presa en los *hinnulos*, es decir, en los cervatillos, en los gamos y en los corzos, atributo inaplicable al pigargo pequeño, sobrado débil para acometer á unos animales tan grandes.

Las diferencias entre los pigargos y las águilas

(1) En latin, *aquila albicilla*, *hinnularia*.

las son: 1.^a la desnudez de las piernas, que las águilas tienen cubiertas hasta el talon, y los pigargos desnudas en toda la parte inferior; 2.^a el color del pico, pues las águilas lo tienen de un negro que tira á azul, y los pigargos amarillo ó blanco; 3.^a la blancura de la cola, la cual ha hecho dar á los pigargos el nombre de *águilas de cola blanca*, porque en efecto la tienen toda de este color. Además difieren de las águilas en algunos hábitos naturales, como no hacer su morada en los desiertos ni en los montes elevados, puesto que se mantienen por el contrario á la vista de las llanuras y bosques poco lejanos de los lugares habitados. Con todo, parece que el pigargo, lo mismo que el águila comun, tiene cierta inclinacion á los climas frios, pues se la encuentra en todas las provincias del norte de Europa (1). El pigargo grande es casi de igual magnitud y fuerza que el águila comun, si es que no la aventaja en esta segunda calidad; por lo menos es mas carnívero y ferroz, y menos amante de sus polluelos, pues no les da el sustento por mucho tiempo, llegando hasta echarlos del nido antes que se hallen en

(1) Lineo dice que esta ave se halla en todos los bosques de Suecia, que es de la magnitud de un ganso, y la hembra mas blanquizca que el macho.

estado de procurárselo por sí mismos; y algunos suponen que sin el socorro del sangual, que los toma entonces bajo su proteccion, la mayor parte de ellos perecerian. Ordinariamente produce este pigargo dos ó tres pollos, y anida en los árboles corpulentos. Se lee la descripcion de uno de sus nidos en Willughby y en otros muchos autores que le han traducido ó copiado: consiste, segun ellos, en una área ó superficie del todo plana como el del águila real, sin que esté resguardado por la parte superior sino por las hojas de los árboles; y su armazon se compone de pequeños travesaños y ramas que sostienen muchas capas alternativas de brezos y de yerbas. Este sentimiento contrario á la naturaleza, que inspira á estas aves la barbarie de separar á sus hijos de su compañía antes que puedan proporcionarse por sí mismos el sustento, y que es comun á las especies del pigargo, del águila real y de la pequeña manchada; indica que estas tres especies son mas voraces y al propio tiempo mas perezosas para la caza, que la del águila comun, la cual cuida y alimenta abundantemente á sus hijuelos, los acompaña, les enseña á cazar, y no los obliga á alejarse hasta que son ya bastante fuertes para no necesitar de ayuda agena. Por otra parte, los pollos tienen la indole misma de

Bien atendido todo, está ave no es águila, aunque sea mas semejante á ella que á las demás aves de rapiña. En primer lugar es mucho mas pequeña (1), ni tiene el continente, ni la figura, ni el vuelo del águila: sus inclinaciones naturales son además muy diferentes, lo mismo que sus apetitos; viviendo solo de peces que coge dentro del agua misma, y á veces á algunos pies de profundidad, y su carne huele fuertemente á pescado, prueba clara de que esta es

(1) El macho y la hembra de los halietos se diferencian mucho mas entre si por su tamaño que las águilas: el que ha descrito Brisson, y que sin duda era macho, solo tenia un pie y siete pulgadas de longitud hasta las uñas, y cinco pies tres pulgadas de abertura de alas; y otro que me trajeron solo tenia de cuerpo un pie y nueve pulgadas de longitud, y de abertura de alas cinco pies siete pulgadas; en vez de que la hembra descrita por los Académicos de las Ciencias, con el nombre de *haliætus*, en el artículo del *Águila*, que ya hemos citado, tenia dos pies nueve pulgadas de longitud, comprendida la cola (lo que dará por lo menos dos pies para el cuerpo solo), con siete pies y medio de abertura de alas. Es tan considerable esta diferencia, que podríamos dudar si este pájaro descrito por los señores de la Academia es el halieto ó *crampcherot*, á no estar seguros de ello por las demas indicaciones.

su comida ordinaria. Hemos visto algunas veces á esta ave permanecer mas de una hora posada en la copa de un árbol á la vista de un estanque, hasta que descubriese algun pez grande sobre el cual pudiese arrojarse y arrebatarle en seguida, entre sus garras. Las piernas están desnudas y generalmente son azuladas, bien que hay algunos halietos que tienen las piernas y los pies amarillentos; sus uñas son negras, muy grandes y muy agudas; los pies y los dedos tan tiesos, que no se les puede hacer doblar, el vientre enteramente blanco, la cola ancha, y la cabeza grande y maciza. Difiere, pues, de las águilas en tener los pies y la mitad inferior de las piernas desnudos de plumas por la parte de atrás, y en que la posterior es la mas corta de las garras, al paso que en las águilas es la mas larga. Tambien se diferencia en que su pico es mas negro que el de las águilas; y sus pies, sus dedos y la pelícua que cubre la base del pico son comunmente azules, cuando en las águilas todas estas partes son amarillas: por lo demás, no tiene entre los dedos del pie izquierdo las semi-membranas de que habla Lineo, pues los dedos de entrambos piés están igualmente separados, y carecen de membranas. Es un error del vulgo el decir que esta ave nada con solo un pié, cogiendo la pesca con el otro;

y este error es el que produjo seguramente la equivocacion de Lineo. Antes que él, Klein habia dicho lo propio del sangual ó grande águila marina; y se habia engañado igualmente, porque ni la una ni la otra de estas aves tienen semejantes membranas. El origen comun de estos errores se halla en Alberto el Grande, quien escribió que esta ave tenia un pie igual al de un gavilan, y el otro semejante al de un ganso; lo que no solamente es falso, sino tambien absurdo y contra toda analogía: de suerte, que no puede uno menos de admirarse al ver que Gesner, Aldrovando, Klein y Lineo hayan apoyado esta fábula con su autoridad, en vez de destruirla; y que Aldrovando nos diga con la mayor formalidad que esto nada tiene de inverosímil, supuesto que hay gallinas de agua medio palmipedas y medio fispipedas, lo cual es tan equivocado como lo primero.

Por lo demás, no me sorprende que Aristóteles haya llamado á esta ave *halietos* ó *águila de mar*; pero lo que no puedo concebir es, como todos los naturalistas antiguos y modernos han copiado esta denominacion sin escrúpulo, y casi diria sin reflexion, pues el *halieto* ó mejor *balbuzar* no frecuenta con preferencia las orillas del mar, antes bien se le encuentra mas á menudo en parajes mediterráneos, cercanos á los

rios, estanques y otras aguas dulces; y tal vez es mas comun en Borgoña, que está situada en el centro de Francia, que en ninguno de nuestros paises marítimos. Como la Grecia es un terreno donde hay pocas aguas dulces, y sus comarcas están cortadas y rodeadas por el mar á pequeñas distancias, observó Aristóteles en su pais que estas aves pescadoras buscaban su presa en las orillas del mar, y por esta razón las llamó *águilas de mar*; pero si hubiese habitado en medio de la Francia, de la Alemania, de la Suiza ó de otros paises en donde son comunes, mas bien las hubiera llamado águilas de agua dulce. Esta observacion hará conocer el fundamento que hemos tenido para no adoptar esta denominacion de *águila de mar*; sustituyéndole mas bien el nombre específico *balbuzar*, con lo cual se evitará el confundirla con las águilas (1). Aristóteles asegura que esta ave tiene la vista muy penetrante, y que obliga á sus polluelos á mirar el sol, dando la muerte á aque-

(1) Mr. Salerne se ha equivocado diciendo que el ave llamada en Borgoña *crapêcherot* es el *osifrago*, ó grande águila de mar: todo lo contrario, la que el llama *halcon de las lagunas* es verdaderamente el *crapêcherot*. (Véase la Ornitología de Mr. Salerne, en 4.^o impresa en París, 1767, fol. 6 y 7; y corriajese este error.)

los cuya vista nó puede soportar su resplandor. Este hecho, que no he podido comprobar, me parece poco creíble, sin embargo de haberlo referido ó mas bien repetido otros muchos autores, y aun de haberlo generalizado atribuyéndolo á todas las águilas: á mi modo de entender es sumamente difícil hacer semejantes observaciones; y por otra parte temo que Aristóteles, en cuyo testimonio se funda únicamente, no se hallase tal vez muy bien informado por lo tocante á los pollos de esta ave, puesto que dice que no conserva sino dos, y que mata al que nó puede mirar el sol; mientras que me consta de positivo que á menudo pone quatro huevos, y raras veces menos de tres, y que conserva siempre todos sus hijuelos. En lugar de guarecerse en los riscos y alturas, como las águilas, prefiere habitar en las tierras bajas y pantanosas, inmediato á los estanques, y á los lagos donde hay peces; y me parece tambien que al sangual ó quebrantahuesos, y no al balbuzar ó halieta, es al que se debe atribuir lo que dice Aristóteles de su caza de aves marítimas, pues el halieta pesca mas bien que no caza, y nunca he oido decir que se al jase de la orilla para perseguir á las paviotas ú otras aves marítimas. Al contrario, segun toda probabilidad, vive únicamente de pescado; puesto que cuantos han disecado ó

abierto á esta ave jamás hallaron otra cosa en su estómago: á mas de que su carne, que, como lo tengo dicho ya, huele á pescado, es en sí misma un indicio cierto é infalible de que á lo menos le sirve de alimento habitual. Por lo comun está muy gordo, y puede, como las águilas, pasar muchos dias sin comer y sin que por esto se debilite. Es tambien menos arrogante y feroz que el águila y que el pigargo, y dicen que cuesta muy poco adiestrarlo en la pesca, como se hace con otras aves en la caza.

Habiendo comparado las relaciones de los autores, me ha parecido que la especie del halieta es una de las numerosas de las aves grandes de rapiña, y que se ha propagado en Europa con bastante generalidad del norte al mediodia, desde Suecia hasta Grecia, y que existe tambien en países mas cálidos, como en el Egipto y aun en la Nigrizia.

He dicho en una de las notas de este artículo que los señores de la Academia de ciencias habian descrito un balbuzar ó halieta hembra, cuya longitud era de dos pies y nueve pulgadas desde la punta del pico hasta el estremo de la cola, y de siete pies y medio de vuelo; mientras que los demas naturalistas no le dan al halieta mas que dos pies de largo en el cuerpo hasta el estremo de la cola, con cinco pies y ma-

dio de vuelo ó abertura de las alas. Esta gran diferencia podria dar margen á creer que no es halieto el que han descrito los señores Académicos, sino una ave mayor; pero comparando su descripcion con la nuestra, se desvanecerá desde luego esta presuncion, pues de todas las aves de este género el halieto es la única que puede presentarse al lado de las águilas, y la única que tiene azules la parte inferior de las piernas y los pies, el pico enteramente negro, las piernas largas y los pies pequeños á proporcion del cuerpo. El ave, pues, de que hablan los señores Académicos será regularmente el verdadero halieto de Aristóteles, es decir, nuestro balbuzar, que ellos han descrito y disecado en una de las mayores hembras de esta especie.

Las partes interiores del halieto se diferencian muy poco de las de las águilas. La Academia no observó diferencias de consideracion sino en el higado, que es mucho mas pequeño en el halieto; en los dos ciegos de la hembra, que son tambien mas pequeños, en la posicion del bazo, que en el águila adhiere inmediatamente al lado derecho del estómago, al paso que en el halieto está situado debajo del lóbulo derecho del higado; y en el tamaño de los riñones, pues que el halieto los tiene á poca diferencia como las otras aves, en las cuales por lo comun son muy



5 El Sangual 6 El Huelito.

Sculp. A. Tardieu.

grandes á proporcion de los demas animales, cuando el águila, segun queda dicho, los tiene mucho mas pequeños.



EL SANGUAL (1) (*).

El sangual (*ossifraga*) ha sido llamado por nuestros nomencladores la *grande águila marina*. En efecto, es casi tan grande como el águila real, y aun parece que tiene el cuerpo mas largo proporcionalmente, puesto que su longitud llega hasta ser de tres pies y medio desde la punta del pico hasta el extremo de las uñas; pero sus alas al mismo tiempo son mas cortas, de manera que su abertura se estiende solamente á siete pies, cuando el águila real, cuyo cuerpo no

(1) En latin, *aquila barbata*, *ossifraga*; en español, *sangual*, *quebrantahuesos*, y *osifrago*, ú *osifraga*; en italiano, *aquilastro angusta barbata*; en aleman, *grosser hasen ahn*; en inglés, *osprey*; en francés, *orfraie*. Los antiguos le dieron el nombre de *ossifraga*, porque habian reparado que rompía con el pico los huesos de los animales que caza.

(*) Segun Cuvier, es de la misma especie que el pigargo. (A. R.)

es por lo comun sino de tres pies y dos ó tres pulgadas de longitud, tiene ocho y hasta nueve pies de vuelo. Esta ave es ya á primera vista muy digna de atencion por su magnitud, y se la puede reconocer: 1.º por el color y la forma de sus uñas, que son negras y lustrosas y describen un semicírculo completo; 2.º por las pieraas, desnudas en la parte inferior, y cuya piel está cubierta de pequeñas escamas de color amarillo muy vivo; 3.º por una barba de plumas que le cuelga, lo que le ha hecho dar el nombre de *águila barbuda*. El sangual gusta de la proximidad del mar, como tambien, en los países mediterráneos, de la de los lagos, estanques y rios en que se cria pescado: no hace presa sino en los peces mayores, mas esto no le impide perseguir igualmente la caza, y como es muy grande y tiene mucha fuerza, arrebatá fácilmente los gansos y las liebres, y aun los corderos y cabritos. Aristóteles asegura que el sangual hembra no solamente cuida de su cria con mucho amor, sino que tambien hace lo mismo con los aguiluchos que han sido desechados por sus padres, y los alimenta como si le perteneciesen. No hemos leído en parte alguna que este hecho, bastante singular, aunque repetido por todos los naturalistas, haya sido comprobado por ninguno de ellos; siendo tanto mas dudo-

so, quanto que esta ave solo pone dos huevos, de los cuales no cria comunmente mas que un pollo, por cuya razon se debe presumir que se veria en un grande embarazo, si tuviese que cuidar y alimentar una familia numerosa. Sin embargo, en la *Historia de los animales* de Aristóteles, apenas se leen hechos que no sean verdaderos ó que á lo meaos no tengan un fundamento de verdad (*); de lo cual, además de otros varios hechos que pudiéramos citar, es una prueba la siguiente asercion suya, que á primera vista parece todavia mas extraordinaria: «El sangual, dice, tiene la vista débil, y los ojos oscurecidos por una especie de nube.» Parece que este es el principal motivo que tuvo Aristóteles para separar al sangual de las águilas y juntarlo con el mochuelo y demas aves que no ven durante el dia. Si hubiésemos de juzgar de este hecho por sus resultados, nos pareceria, no solamente sospechoso, sino tambien falso; porque si bien es verdad que todos los que han seguido los pa-

(*) La exactitud de los datos del filósofo griego, comprobada tantas veces en hechos que parecian tan gratuitos como el presente, hace desear que los naturalistas se ocupen en observar al ave en cuestion, procurando indagar lo que tenga de verdadera ó de equivocada la asercion de Aristóteles.

sos al sangual han observado que veía de noche bastante bien para coger la caza y aun los peces; no han advertido, sin embargo, que viese poco durante el día; antes al contrario, están conformes en que descubre desde bastante lejos la pesca sobre que quiere dejarse caer, persigue con ligereza á las aves de que quiere apoderarse, y si su vuelo es menos rápido que el de las águilas, la causa está mas bien en la mayor cortedad de sus alas que en la debilidad de sus ojos. Con todo, el respeto que se debe á la autoridad del grande filósofo citado, inspiró al célebre Aldrovando la determinacion de examinar escrupulosamente los ojos del sangual, y vió que la abertura de la pupila, que ordinariamente solo está cubierta por la cornea, lo estaba además en esta ave por una membrana muy delgada que tiene efectivamente apariencia de una pequeña nube en el centro de la misma; mas observó al propio tiempo que el inconveniente de esa conformacion parece compensado por la perfecta diafaneidad de la parte circular que rodea la pupila, cuya parte es opaca y de color oscuro en las demas aves. De este modo la observacion de Aristóteles es buena en cuanto ha notado que el sangual tenia en los ojos una pequeña catarata; pero no se sigue de aquí precisamente que haya de ver mucho menos que

las demas aves, pues que la luz puede pasar fácil y abundantemente por el pequeño círculo del todo trasparente que rodea la pupila. Lo único que puede resultar de semejante organizacion es que esta ave descubra una mancha ó punto oscuro en el centro de todos los objetos que mira de frente, y que vea por lo mismo mucho mejor de lado. Es verdad que no se remonta tanto como el águila, que no tiene el vuelo tan rápido, y que no descubre ni persigue su presa desde tan lejos, por lo cual es probable que no tenga la vista tan clara ni penetrante; pero tambien es igualmente cierto que durante el día no la tiene ofuscada como los mochuelos, pues que busca y arrebatá su presa tan bien de día como de noche (1), y especialmente por la mañana y al anocheecer. Por otra parte, comparando el mecanismo del ojo del sangual con el del mochuelo ú otras aves nocturnas, se verá que no es el mismo, debiendo

(1) Testigos oculares han observado que el sangual pesca durante la noche, y que entonces se oye desde muy lejos el ruido que hace al bajar sobre las aguas. Mr. Salme dice tambien que cuando el sangual se deja caer sobre un estanque para coger su presa, hace un ruido que parece terrible, mayormente de noche. (Ornitologia, fol. 6.)

por lo tanto ser diferentes sus resultados: su pupila está perfectamente abierta, y no tiene la membrana ó telilla que se halla en el ojo del primero; de manera, que solo pueden ver poco ó nada durante el día, en razon de que sus ojos son demasiado sensibles, y no necesitan muy corta cantidad de luz para recibir sin alucinarse y con perfeccion las impresiones de los objetos. En todas las aves nocturnas, en los gatos y en algunos otros cuadrúpedos que ven en la oscuridad, la pupila es redonda y tiene mucho diámetro, cuando la luz de que recibe la impresion es débil, como por ejemplo, la del crepúsculo; y al contrario, se pone linear perpendicularmente en los gatos, y se estrecha concéntricamente, permaneciendo redonda en las aves nocturnas, luego que el ojo es herido por una luz muy viva. Esta contraccion es una prueba evidente de que semejantes animales no ven poco sino porque ven demasiado, puesto que les basta muy poca luz, en vez de que los demas necesitan toda la claridad del día, y ven tanto mejor quanto mayor es esta. Con mas razon, pues, el sangual, con su nube en la pupila, tendria necesidad de mas luz que ningun otro ser, sino tuviese resarcido este defecto en la completa transparencia del iris. Pero, lo que justifica enteramente á Aristóteles de haber cu-

locado á esta ave entre las nocturnas, es que en efecto caza y pesca igualmente de noche como de día: y aunque durante este ve menos que el águila, y tal vez mucho menos que el mochuelo en la oscuridad, no obstante saca mejor partido y mas fruto que el uno y el otro de esta singular construcción de sus ojos, que le pertenece esclusivamente, y que es tan diversa de la que hallamos en las aves nocturnas, como de la que gozan aquellas que ven bien durante el día.

Si por un lado son verdaderos la mayor parte de los hechos que refiere Aristóteles en su *Historia de los animales*, por otro se observan muchos errores de hecho en su tratado *De mirabilibus*; y muchas veces aun se leen en este hechos absolutamente contrarios á los que refiere en otras obras suyas: de manera, que parece que el tratado *De mirabilibus* no pertenece á este filósofo, y que no se le habria atribuido, si se hubiese tomado el trabajo de comparar las opiniones, y sobre todo los hechos del tal libro con los de su *Historia de los animales*. Plinio, que ha sacado enteramente de aquel autor el fondo de su obra sobre la historia natural, ha estampado tantos hechos equivocados ó falsos solo porque los recogió indiferentemente de los diversos tratados atribuidos á Aristóteles, y por

haber reunido las opiniones de los autores subsiguientes, la mayor parte fundadas en preocupaciones vulgares. Podemos dar un ejemplo de esto sin apartarnos del asunto de que tratamos. Se ve que Aristóteles designa y especifica perfectamente la especie del halieto en su historia de los animales, pues hace de él la quinta de sus águilas, y le da unos caracteres muy distinguibles; y sin embargo, se lee también en el tratado *De mirabilibus* que el halieto no forma especie separada; y Plinio, amplificando esta opinión, no solo dice que los halietos no tienen especie y que provienen de la mezcla de diferentes águilas, mas aun que lo que nace de ellos no son halietos pequeños, sino sanguales, y que de estos nacen buitres pequeños, los cuales, añade todavía, producen buitres grandes que carecen de potencia generativa. Cuántos hechos increíbles comprende este pasaje, cuántas cosas absurdas y contra toda analogía! puesto que, ensanchando el límite de las variaciones de la naturaleza, todo cuanto no salve la estendida valla de la posibilidad, y dándole á este pasaje la esplicacion mas favorable, supongamos por un momento que los halietos no sean efectivamente sino unos mestizos procedentes de la union de dos diferentes especies de águilas; en este caso serán fecundos de la misma suerte que

los mestizos de algunas otras aves, y producirán entre sí otros mestizos, que podrán restituirse á la especie del sangual, si la primera mezcla ha sido de esta con otra águila. Hasta aquí las leyes de la naturaleza no han sufrido una trasgresion completa; pero decir luego que de estos halietos, convertidos en sanguales, nazcan buitres pequeños que producen buitres grandes, y que estos no pueden producir cosa alguna, es añadir tres hechos absolutamente increíbles á dos que son ya difíciles de creer; y aunque se leen en Plinio muchas cosas escritas con ligereza, parece imposible que sea él el autor de estas tres aserciones, ó que este pasaje no haya sido totalmente alterado. Sea como fuere, es muy cierto que los sanguales no han producido jamás buitres pequeños, ni estos bastardos otros buitres grandes é infecundos. Cada especie, cada raza de buitres engendra á sus semejantes; lo mismo sucede en cada especie de águilas, y lo mismo tambien con el halieto y el sangual: y las especies intermedias que pueden haber sido producidas por la mezcla de águilas entre sí, han formado razas constantes, que se sostienen y perpetúan como las otras por medio de la generacion. Estamos bien seguros de que el halieto macho produce, con su hembra, crias semejantes á él mismo; y que si los halietos engen-

dran sanguales; esto no puede ser entre ellos mismos, sino por su mezcla con el sangual. Lo propio resultaria de la union del halieto macho con el sangual hembra, que de la del macho de cabrio con la oveja: de estos nacen un cordero porque la oveja domina en la generacion; y de aquellos saldria un sangual porque, generalmente hablando, las hembras dominan, de manera que de ordinario los mestizos fecundos retrogradan á la especie de su madre; y aun los verdaderos mulos, es decir, los mestizos infecundos representan mas la especie de la hembra que la del macho. Lo que hace creible esta posibilidad del concurso y producto del halieto y el sangual, es la conformidad de los apetitos, del instinto, y aun de figura en estas aves; pues, aunque difieren mucho en el tamaño, siendo el sangual casi la mitad mayor que el halieto, con todo se parecen bastante en las proporciones. Así, comparándolos á entrambos, se ve que presentan igualmente las alas y las piernas cortas en comparación de la longitud del cuerpo, y que la parte inferior de sus piernas y sus pies están desnudos de plumas; de lo cual resulta que uno y otro tienen el vuelo menos elevado y menos rápido que las águilas, y por fin, los dos pescan mucho mas que cazan, y solo habitan por lo tanto en parajes cercanos á los estanques y otras

aguas que abundan en pesca. Estas dos especies son bastante comunes en Francia y en los demas paises templados; pero de otra parte el sangual, como mayor que es, pone solamente dos huevos, mientras que el halieto produce cuatro, diferenciándose tambien en que este por lo comun tiene azules los pies y la película que cubre la base del pico; cuando en el sangual, la misma y las escamas de la parte inferior de las piernas y de los pies son ordinariamente de un amarillo vivo y subido. Hay además alguna variedad en la distribucion de los colores del plumaje; mas todas estas pequeñas diferencias no impiden que estas aves sean de especies bastante aproximadas para poderse mezclar; al paso que varias razones de analogia nos inducen á creer que esta mezcla ha de ser fecunda, de tal modo que el halieto macho con el sangual hembra produzca sanguales, y la hembra del halieto con el sangual macho engendre halietos: pero resultando siempre que estos bastardos, ya sean sanguales ya halietos, revistiéndose de casi toda la naturaleza de sus madres, solo conservan de los padres algunos caracteres en los cuales difieren de los sanguales ó de los halietos legítimos. Por ejemplo, se hallan á veces halietos con pies amarillos, y sanguales que los tienen azules, aunque por lo comun suceda lo contrario.

y esta variacion de color puede muy bien provenir de la mezcla de las dos especies. Asimismo se han visto halietos que, como el descrito por la Academia, son mucho mayores y mas corpulentos que los otros; y al mismo tiempo sanguales mucho menores que los demas, cuya pequeñez no puede atribuirse al sexo ni á la edad, y por consiguiente debe resultar solo de la mezcla de una especie mas pequeña, es decir, del halieto con el sangual.

Como esta ave produce muy poco, en razon de ser de las mayores, por manera que solo pone dos huevos al año, de los cuales muchas veces no cria mas que un pollo, la especie debe ser necesariamente poco numerosa en todas partes: sin embargo, está bastante generalizada, pues se la encuentra en casi toda Europa, y aun parece ser comun á entrambos continentes, y que frecuenta los lagos de la América septentrional (1).

(1) Creemos que el pasaje siguiente debe referirse al sangual: «Hay además muchas águilas que ellos llaman en su idioma *sondagua*, las cuales ordinariamente hacen sus nidos á la orilla del agua ó de algun precipicio, y en la cima de los árboles mas elevados ó de las peñas, de manera que es muy difícil cazarlas; sin embargo, cogimos una porcion de ni-



7 La Atahorma & La Aspelle.

Sculp: A. Tardieu.

LA ATAHORMA.

Falco gallicus. L.

HE tenido viva una de estas aves, y la he guardado algun tiempo. La habian cogido jóven en el mes de agosto de 1768, y en el de enero de 1769 parecia haber adquirido ya todo su crecimiento: su longitud, desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, era de dos pies, y de un pie y ocho pulgadas hasta la de las uñas; el pico tenia diez y siete lineas desde la punta hasta el ángulo entrante de su abertura; la cola sobre diez pulgadas; y por fin, presentaba como cinco pies y una pulgada de vuelo. Sus alas,

mas no hallamos en ellos sino uno ó dos aguiluchos: yo habia pensado criar algunos cuando ibamos desde los Hurones á Quebec; pero tanto por ser demasiado pesados para poderlos llevar, como por no ser fácil hacernos con todo el *pescado* que ellos necesitaban, ni tener otra cosa que darles, nos los comimos, y nos gustaron mucho, pues eran todavia jóvenes y tiernos. (Viaje al pais de los Hurones, por Sagar Thédot. fol. 297.)

cuando no estaban desplegadas, se estendian hasta un poco mas allá del extremo de la cola; la cabeza, la parte superior del cuello, el lomo y el obispillo eran de color pardo ceniciento; las plumas que cubren estas partes, blancas hácia la raiz, pero pardas en todo lo restante de su estension; resultando así que lo pardo cubria lo blanco, de modo que no se veia este último color sino levantando las plumas: la garganta, el pecho, el vientre, y los costados, que eran blancos, estaban salpicados de manchas oblongas de color entre pardo y rojizo, viéndose además algunas listas trasversales mas pardas sobre la cola; la membrana que cubre la base del pico, en la cual estaba colocada la nariz, era de un azul apagado, y el iris de los ojos de un hermoso color de limon, ó mas bien parecia un topacio oriental; los pies tenian durante su juventud un color de carne livido, pero se volvieron amarillos, así como la membrana del pico, á medida que el ave fué entrando en edad: por fin, los pequeños intervalos de entre las escamas que cubren la piel de las piernas eran rojizos, de suerte que visto de lejos parecia el todo amarillo aun en sus primeros años. Esta ave pesaba tres libras y siete onzas despues de haber comido, y tres onzas menos cuando estaba en ayunas.

La atahorma se aleja aun mas de las águilas

que todas las precedentes, y no tiene relacion con el pigargo sino por sus piernas desnudas de plumas y por la blancura de las del obispillo y de la cola; pero las proporciones de su cuerpo son enteramente diversas, y con respecto á su altura, es mas corpulenta que el águila y el pigargo: su longitudinal, como hemos dicho, es de solos dos pies desde el extremo del pico hasta las presas, y el ancho de su vuelo ó abertura de las alas es de cinco; pero con un diámetro de cuerpo casi tan grande como el del águila comun, que tiene con todo mas de dos pies y medio de largo junto con siete de vuelo. En razon de estas proporciones, la atahorma se acerca al halieto, que tiene las alas cortas con relacion á su cuerpo; mas aquella no tiene los pies azules como este, cuyas piernas son tambien mucho mas delgadas y largas que en niinguna de las águilas: así pues, aunque parezca tener algo de estas, del pigargo y del halieto, no por esto su especie es menos diferente de unas y de otros. Tambien participa algun tanto del alfañeque en la disposicion de los colores del plumaje; y es digno de atencion que, mirado de frente y en ciertas actitudes, se parece al águila; y en otras, y visto de lado, se asemeja al alfañeque. La misma observacion han hecho varias personas; y es muy singular que esta ambigüedad de figura cor-

responda á la del natural, que en efecto participa del del águila y del del alfanegue, de manera que bajo cierto aspecto se debe mirar á la atahorma como un escalon intermedio entre estos dos géneros de aves.

Parecióme que este pájaro veía muy bien durante el día, y no temía la luz, aunque fuese muy fuerte, pues volvía los ojos sin dificultad hácia la parte mas clara, y aun los fijaba en el sol. Corría con bastante velocidad cuando le espantaban, ayudándose con las alas. Procuraba acercarse al fuego, sin embargo de que el frio no le dañaba, pues en tiempo de heladas se le hizo dormir al sereno muchas noches sin que pareciese quedar incomodado. Comía carne cruda cuando aun estaba sanguinolenta; pero si estaba hambriento, la comía tambien cocida, destrozando con el pico la que le presentaban, y engulléndosela á pedazos bastante grandes. Nunca bebía sino cuando se creía absolutamente solo, y aun entonces tomaba mas precauciones de las que parece exigir un acto tan sencillo. Se le dejaba un vaso lleno de agua, y empezaba por mirar á todos lados fijamente y por largo tiempo, como para asegurarse de que estaba solo; en seguida se acercaba al vaso, y volvía á mirar al rededor de sí; en fin, despues de titubear largo tiempo, metía muchas veces el pico en el agua

hasta los ojos. Parece que las demas aves de rapiña se esconden tambien para beber; y esto sin duda proviene de que no pueden sorber los líquidos sino sumergiendo la cabeza hasta mas arriba de la abertura del pico y hasta los ojos, lo que no hacen jamás mientras tienen algun motivo para temer. Sin embargo, la atahorma no se mostraba desconfiada sino en esto, pues en todo lo demas parecia indiferente y aun bastante tonta. No era maligna, y se dejaba tocar sin irritarse, prorumpiendo además en cierta expresion de contento, *co...co*, cuando le daban de comer; pero no se le notó predileccion hácia ninguna persona. Esta ave engorda en otoño, y adquiere en todo tiempo mas carnes y gordura que la mayor parte de las demás de rapiña (1).

(1) He aquí la nota que me dió sobre esta ave el encargado de mis pajareras: «Habiendo presentado diferentes clases de alimento á la atahorma, como son pan, queso, uvas, manzanas, etc., no tocó á ninguna de estas cosas, á pesar de no haber comido en veinte y cuatro horas: la hice estar tres dias del mismo modo, y rehusó igualmente dichos alimentos, lo mismo que el pescado, de suerte que se puede asegurar que no come nada de todo esto por mucha hambre que tenga. Presentéle despues gusanos, y tambien los rehusó constantemente, pues habiéndole puesto uno en el pico, lo arrojó á pesar de to-

La atahorma es muy comun en Francia, y como dice Belon, todos la conocen y la temen por las gallinas. Los labradores le dieron el nombre de *Juan blanco* (*Jean-le-blanc*), porque en efecto es notable por la blancura de su vientre, de los encuentros y cara inferior de las alas, del

erlo ya medio tragado: se echaba con ansia sobre los musgaños y ratones que yo le daba, y los engullia sin darles un picotazo siquiera. Noté que cuando se habia comido dos ó tres, ó solamente uno grande, parecia tener cierta especie de inquietud, como si sintiese algun dolor: su cabeza entonces se presentaba menos saliente y mas encogida de lo acostumbrado: permanecia cinco ó seis minutos en aquel estado, sin atender á otra cosa ni mirar al rededor, como hace regularmente; y aun creo que habria sido fácil acercarse á ella sin que hubiese vuelto la cabeza: tan profundamente la ocupaba la digestion de los ratones que acababa de comer. Habiéndole presentado tambien ranas y algunos peces pequeños, rehusaba estos y se comia hasta seis de aquellas, y á veces mas; pero no enteras, como hacia con los ratones, sino que antes las destrozaba agarrándolas con las uñas. Observé que restituia las pieles de los ratones en pelotillas de una pulgada de longitud; y metiéndolas en agua caliente, descubrí que alli no habia mas que el pelo y la piel del raton, sin hueso ninguno; habiendo encontrado en algunas de estas pelotillas granos de hierro y particulas de carbon.

obispillo y de la cola. Sin embargo, es cierto que sólo el macho tiene evidentemente estos caracteres; pues la hembra es casi del todo gris y sólo tiene un poco de blanco sucio sobre las coberteras del obispillo; siendo, como en las demas aves de rapina, mas grande, mas gruesa y mas pesada que el macho. Anida casi en el suelo en terrenos cubiertos de brezos, de helechos, de retama y de juncos; y algunas veces tambien en la cima de los abetos y de otros árboles elevados: comunmente pone tres huevos de color gris, que tira á pizarreño. El macho provee abundantemente á su subsistencia durante todo el tiempo de la incubacion, y aun mientras que cria sus pollitos y cuida de ellos. Se acerca á menudo á los lugares habitados, y en especial á las cabañas y casas de campo; coge y arrebatá las gallinas, los pavos pequeños y los ánades domésticos; y cuando le falta esta volateria, se echa sobre los gazapos, las perdices, codornices y otras aves pequeñas, sin desdeñar los turones y lagartos. Como estas aves, y en particular la hembra, tienen las alas cortas y son corpulentas, su vuelo es pesado y no suben jamás á grande altura, sino que vuelan siempre á flor de tierra y cogen su presa mas bien en el suelo que en el aire. Cazan solo por la mañana y al anochecer, y su voz es una especie de

silbido agudo que se deja oír raras veces. Podría creerse que hay variedad en esta especie, pues Belon nos da la descripción de otra ave que es, dice él, otra suerte de sanmartín, llamada igualmente *cola blanca*, de la misma especie que dicho *Juan blanco*, tan parecida al milano real, que no se conocería entre ellos diferencia alguna, si no fuese algo mas pequeña y mas blanca por la parte inferior del vientre, teniendo blancas, tanto por arriba como por abajo, las plumas coberteras de la cola. Estas semejanzas, á las que se debe añadir otra aun mas esencial, que es el tener las piernas largas, indican solamente que esta especie es inmediata á la de la atahorma; pero como difiere de ella considerablemente en el tamaño y en otros caracteres, de ninguna manera puede decirse que sea una variedad de la misma; á mas de que nos hemos cerciorado de ser la misma ave que nuestros nomencladores han llamado *alcócano ceniciento*, del cual haremos mencion mas adelante con el nombre de *ave sanmartín*, porque en nada se parece al alcócano.

Por lo demás, la atahorma, que es muy comun en Francia, es sin embargo bastante rara en otras partes, pues ninguno de los naturalistas de Italia, de Inglaterra, de Alemania y del Norte ha hecho mencion de ella sino con referencia

á Belon; y por esto he creído que debía estenderme en su historia. Mr. Salerne ha padecido una equivocacion muy crasa, diciendo que esta ave era la misma que el *ringtail*, ó *cola blanca* de los Ingleses, cuyo macho llaman ellos *henharrow* ó *henharrier*, es decir, *raptor de gallinas*. El distintivo de la cola blanca, y la inclinacion natural á cazar las gallinas, comunes al *ringtail* y á la atahorma, han deslumbrado á Mr. Salerne; pero si hubiese comparado las descripciones de los autores precedentes, habria sin duda conocido con facilidad que pertenecen á especies diversas. Otros naturalistas han tomado el ave llamada por Edwards *blue-hawk*, gavilan ó halcon azul, por el *henharrier* ó destructor de gallinas, no obstante que son tambien de especies diferentes. Vamos, pues, á aclarar en lo posible este punto, que es uno de los mas oscuros de la historia natural de las aves de rapiña.

Es sabido que estas pueden dividirse en dos clases, en la primera de las cuales entran solamente las belicosas, nobles y denodadas, como las águilas, los halcones, girifaltes, alcócanos, azores, gavilanes, etc.; comprendiendo la segunda á las cobardes, ignobles y glotonas, como los buitres, milanos, etc. Entre estas dos clases, tan diferentes por su índole é instintos

existen, como entre todas las demas, algunas variedades intermedias, algunas especies que participan á un mismo tiempo de entrambas; y que reunen algo de los pájaros nobles y de los otros. Estas especies intermedias son: 1.º la de la atahorma, cuya historia acabamos de tejer, y que participa del águila y del ave zonza; 2.º la del ave sanmartin, á la cual Brisson y Frisch han llamado alcótano ceniciento, y Edwards halcon azul, pero que tiene mas de la atahorma y del alfanque que del halcon y del alcótano; 3.º la del pigargo zonzo, cuya especie no han conocido bien los Ingleses, habiendo tomado otra ave por el macho del pigargo zonzo, á cuya hembra han dado el nombre de *ringtail* (cola con anillos blancos); guardando para el pretendido macho el de *henharrier* (destrozador de gallinas): estas son las mismas aves que Mr. Brisson ha llamado *halcones de collar*; pero participan mas del alfanque que del halcon ó del águila. Por lo tanto, estas tres especies, y en particular la última, ó bien han sido desconocidas, ó bien confundidas, ó se les aplicó muy malos nombres: pues la atahorma no debe entrar en la lista de las águilas; el ave sanmartin no es ni halcon, como dice Edwards, ni alcótano, como quieren Frisch y Brisson, supuesto que tiene diferente índole y hábitos opuestos; y lo mismo

sucede con el pigargo, que ni es águila ni halcon, pues sus inclinaciones son enteramente diversas de las que distinguen á las aves de estos dos géneros, lo que se verá mejor en los articulos en que se tratará de ellas.

Creo, sin embargo, que debe juntarse á la especie de la atahorma, que conocemos bien, una ave de la cual solo tenemos noticia por algunas indicaciones de Aldrovando bajo el nombre de *lanarius*, y de Schwenckfeld, bajo el de *milvus albus*. Esta ave, que Brisson ha llamado tambien alcótano, me parece aun mas diferente del verdadero alcótano que el ave sanmartin. Aldrovando describe dos de estas aves, la una de las cuales, que es mucho mayor, tiene dos pies desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, que es el mismo grandor de la atahorma; y si se compara la descripción de Aldrovando con la que nosotros hemos hecho de esta, estoy seguro que se hallarán los caracteres suficientes para presumir que el *lanarius* de Aldrovando podria muy bien ser la atahorma, tanto mas cuanto este autor, cuya ornitología es buena y muy completa, sobre todo por lo tocante á las aves de nuestros climas, parece no haber conocido por sí mismo la atahorma; pues no ha hecho mas que indicarla, refiriéndose á Belon, de quien ha sacado hasta su figura.

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LAS AGUILAS Y LOS HALIETOS.

I.

El ave de las Indias orientales que Brisson ha descrito exactamente bajo el nombre de *águila de Pondichery*. Solo observaremos que por su pequeñez debia de habérsela escludido del número de las águilas; pues es la mitad mas pequeña que la menor de estas. Se parece al halieta en la piel desnuda que cubre la base de su pico, la cual es de un color azulado; pero no tiene como él los pies azules, sino amarillos como el pigargo. Su pico, ceuicento en la base y de un amarillo bajo en la estremidad, parece que participa por los colores del de las águilas y de los pigargos; y estas diferencias indican bastante que el pájaro pertenece á una especie particular. Verosímilmente es el ave de rapiña mas notable de dicha

region ; pues los Malabares han hecho de ella un idolo y le tributan adoracion : pero este honor lo ha merecido mas bien por la hermosura de su plumaje que por su magnitud ó fuerza ; y en efecto , puede decirse que es una de las mas hermosas aves de rapiña.

II.

El ave de la América meridional descrita por Marcgrave con el nombre de *urutaurana*, que le dan los Indios del Brasil, é indicada por Fernandez con el de *squauthli* que tiene en Méjico, es la que nuestros viajeros franceses han llamado *águila del Orinoco*, cuya denominacion han adoptado los Ingleses diciendo *Orenoko-eagle*. Es algo mas pequeña que el águila comun, y se aproxima al águila manchada ó pequeña por la variedad de su plumaje: pero tiene como caracteres propios y específicos una orla de color amarillo blanquecino en las estremidades de las alas y de la cola; dos plumas negras que pasan de dos pulgadas de longitud, y otras dos mas pequeñas colocadas sobre la cabeza, pudiendo bajarlas ó levantarlas á su placer; las piernas cubiertas hasta los pies de plumas blancas y negras, puestas como si fuesen escamas; el iris de un amarillo vivo, y la pelicula que cubre la base



del pico, junto con los pies, amarillo todo como las águilas; pero el pico es mas negro, mientras que las garras no lo son tanto. Tales diferencias bastan para separar á esta ave de las águilas y de todas las demas mencionadas en los articulos precedentes; pero me parece que debe referirse á esta especie la llamada por Garcilaso *águila del Perú*, y que él dice ser mas pequeña que las de España.

Lo mismo debe decirse del ave de las costas occidentales de Africa, que Edwards nos ha hecho conocer por medio de una escelente lámina iluminada y de una bella descripcion, dándole el nombre de *eagle crowned* (*águila moñuda*), la cual es á mi parecer de la misma especie, ó de una que se le aproxima mucho. No vendrá fuera del caso insertar aquí por entero la descripcion de Edwards, para poner al lector en disposicion de juzgar (1).

(1) Esta ave, dice Edwards, es casi un tercio mas pequeña que las mayores águilas que se ven en Europa, y parece robusta y osada como ellas. El pico, con la piel que cubre su parte superior, en la cual están colocadas las aberturas de la nariz, es de color pardo subido; los ángulos de la abertura del pico son amarillentos y están hendidos casi hasta debajo de los ojos; el iris de estos es de color de naranja roji.

La distancia entre Africa y el Brasil, que solo es de cuatrocientas leguas, no es tanta que las aves altaneras no puedan recorrerla, y bajo este supuesto, es muy posible que esta se halle

zo; la parte anterior de la cabeza, el cerco de los ojos y la garganta están cubiertos de plumas blancas salpicadas de pequeñas manchas negras, y la posterior del cuello y de la cabeza ó el colodrillo, el dorso y las alas son de un color negruzco fuerte, que visa al negro; las plumas tienen en su borde exterior un ribete del color mas claro. El color de las remeras (*) es mas oscuro que el de las demas plumas de las alas; los lados superiores de estas y las estremidades de al-

(*) Llámense *remeras* las pennas ó plumas grandes en que terminan las alas, y que estando recargadas en estado de reposo, se extienden á manera de abanico durante el vuelo, en razon de que le sirven al ave como de remos para cortar el aire y azotarle, de la misma suerte que se llaman *timoneras* las de la cola, porque están destinadas para la direccion de los movimientos del animal en el aire. Las remeras toman la denominacion de *primarias*, *segundarias*, *escapulares* y *bastardas*, segun su insercion: las *primarias*, casi siempre en numero de diez, están prendidas cuatro en el dedo mayor, y seis en el metacarpo; las *segundarias*, que por lo comun son diez y ocho, lo están en el antebrazo; las *escapulares* varian mucho mas, son menos fuertes, y adhieren al brazo; y en fin, las *bastardas* son de tres á cinco, pequeñas, y tienen su insercion en el dedo pulgar. En cetrería se llaman *cuchillos* á las seis *remeras primarias* de las aves de rapiña que están inmediatas á la primera, la cual lleva el nombre de *tijera*.

igualmente en las costas del Brasil y en las occidentales de Africa, bastando comparar los caracteres que les son peculiares y en los cuales se

gunas de las coberteras son blancas; la cola es gris oscura, cruzada por barras negras, y su parte inferior parece de un gris ceniciento oscuro y ligero; el pecho es pardo rojizo con unas grandes manchas negras transversales en los lados: el vientre blanco, como tambien la parte inferior de la cola, que está salpicada de manchas negras; los muslos y las piernas hasta las garras están cubiertos de plumas blancas lindamente tachonadas de manchas redondas y negras; las presas son tambien negras y muy recias, y los dedos cubiertos de escamas de un amarillo fuerte. Levanta las plumas que tiene encima de la cabeza en forma de cresta ó penacho, de donde le ha venido el nombre. Saqué un dibujo de esta ave viva en Londres en 1752; su dueño me aseguró que la habian traído de las costas de Africa, y yo lo creo con tanta menos dificultad, quanto que he visto otras dos, que son exactamente de la misma especie, en poder de un sugeto que había llegado de la costa de Guinea. Barbot ha indicado esta ave con el nombre de *águila coronada*, en su Descripción de la Guinea; y aunque nos ha dado de ella una mala estampa, no obstante basta para que se conozcan las plumas levantadas sobre su cabeza de una manera muy poco diferente de lo que están representadas en mi lámina. (Edwards, *Rebuscos*, parte 1^a, fol. 31 y 32, lámina iluminada 224).

parecen, para convencerse de que son de una misma especie; pues entrambas tienen plumas en forma de penacho, que levantan á su placer; las dos son casi del mismo tamaño; una y otra tienen el plumaje matizado y salpicado en los mismos parajes; el iris de color anaranjado vivo, el pico negruzco, las piernas cubiertas igualmente hasta los pies de plumas tachonadas de negro y blanco, los dedos amarillos y las uñas negruzcas ó negras; no habiendo otra diferencia sino en la distribucion y las tintas de los colores del plumaje, lo que es nada en comparacion de todas las semejanzas que acabamos de indicar. Así, pues, creo ir bien fundado en pensar que esta ave de las costas de Africa es de la misma especie que la del Brasil; de modo, que el águila con penacho del Brasil, la del Orinoco, la del Perú y la de Guinea tambien con penacho, son de una sola y misma especie, que se aproxima mas al águila manchada ó pequeña de Europa que á ninguna otra.

III.

El ave del Brasil indicada por Marcgrave con el nombre de *urubitinga*, verosimilmente es de una especie diversa de la anterior, puesto que lleva diferente nombre en el mismo país, y que

difiere de aquella, 1.º en el tamaño, por ser la mitad mas pequeña; 2.º en el color, pues esta es casi negra, cuando la otra es de un hermoso gris; 3.º porque carece de plumas levantadas sobre la cabeza: 4.º porque tiene la mitad inferior de las piernas y los pies desnudos como el pigargo, en vez de que la anterior tiene, como el águila, las piernas cubiertas hasta el calcañar.

IV.

El ave que hemos creído debíamos llamar *águila pequeña de América*, no indicada hasta ahora por ningún naturalista, y que se encuentra en Cayena y demas parajes de la América meridional. No tiene sino de diez y seis á diez y ocho pulgadas de longitud, y es ya digna de atención á primera vista por una ancha placa de color rojo purpúreo que tiene debajo de la garganta y del cuello. En razon de su pequeñez, se la podría tomar por una especie del género de los gavilanes ó halcones; pero la forma de su pico, que es recto en su insercion, y, como el de las águilas, no se encorva sino á cierta distancia de su origen, nos ha determinado á juntarla mas bien con estas que con los gavilanes. No alargaremos su descripción, porque la estampa iluminada representa bastante sus demas caracteres.



1. *Águila pequeña de América.*
2. *Buitre pardo.*

Sculptor A. Tardieu.

V.

El ave de las Antillas llamada *el pescador* por el P. du Tertre, y probablemente la misma que nos ha indicado Catesby con el nombre de *fishing hawk* (gavilán pescador) de la Carolina. Según dice este, es del grueso de un buitre, pero con la diferencia de tener el cuerpo mas prolongado; sus alas, cuando no están desplegadas, salen un poco de la punta de la cola; tiene mas de cinco pies de vuelo: el iris es amarillo, el pico negro, y la piel que cubre su base, azul; los pies de un azul bajo; las presas negras y casi de igual longitud; toda la parte superior del cuerpo, de las alas y de la cola es de color pardo subido, y la inferior blanca; las plumas de las piernas, que son de este último color, son cortas y están muy tupidas. «El pescador, dice el P. du Tertre, es casi igual al *manseni*, á excepción de que tiene las plumas del vientre blancas y las de encima de la cabeza negras, y sus garras son algo mas pequeñas. Es un verdadero ladrón de mar, pues no persigue ni á los animales de la tierra ni á los del aire; si solo á los peces, que acecha desde lo alto de alguna peña ó rama, y viéndolos á flor del agua, se tira á ellos, los coge entre sus garras, y va á comérselos sobre un

peñasco. Aunque no hace guerra á las aves, no por esto dejan ellas de perseguirle, de reunirse contra él y picotearle, hasta que le obligan á mudar de estancia. Los niños, entre los salvajes, le crian desde pequeño y le hacen servir para la pesca, pero solo por diversion, pues nunca trae lo que ha pescado. Esta indicacion del P. du Tertre no es bastante precisa ni circunstanciada para poder estar seguros de que el pescador de que habla es el mismo que describe Catesby; y así no lo decimos sino presuntivamente; pero en cuanto al ave de América de que trata este último, se parece tanto á nuestro halieto de Europa, que podria sospecharse con fundamento si es absolutamente el mismo, ó á lo menos una simple variedad de su especie, pues es del mismo tamaño, de la propia figura, casi de igual color, y tiene como él la costumbre de pescar y mantenerse de peces; de modo, que parece que todos estos caracteres se reúnen para hacer de él una sola y misma especie con la del halieto.

VI.

El ave de las Antillas llamada *mansfeni* por nuestros viajeros, que la han considerado como una especie de águila pequeña (*nisus*). « El *mansfeni*, dice el P. du Tertre, es una ave de rapiña

de mucha pujanza, tan parecida al águila en la figura y plumaje, que solo su pequeñez puede distinguirla de ella, pues no es mayor que un halcon; pero sus garras son un doble mayores y fuertes. A pesar de tener tan buenas armas, solo acomete á las aves indefensas, como á los tordos, alondras marinas, y cuando mas á las palomas torcaces y á las tórtolas, alimentándose tambien de culebras y de lagartos pequeños. De ordinario posa en la cima de los árboles mas elevados: sus plumas son tan fuertes y unidas entre sí, que si al dispararle no se le ha apuntado á contrapluma, el tiro no tiene por donde penetrar: su carne es un poco negra, pero escelente (1).

LOS BUITRES.

Diose á las águilas el primer lugar entre las aves de rapiña, no porque sean mayores y mas fuertes que los buitres, sino por ser mas generosas que ellos, es decir, crueles con menos bajeza. En sus hábitos se observa mayor arrogancia, sus empresas son mas atrevidas, y su valor mas

(1) Historia de las Antillas, tom. II, fol. 252.

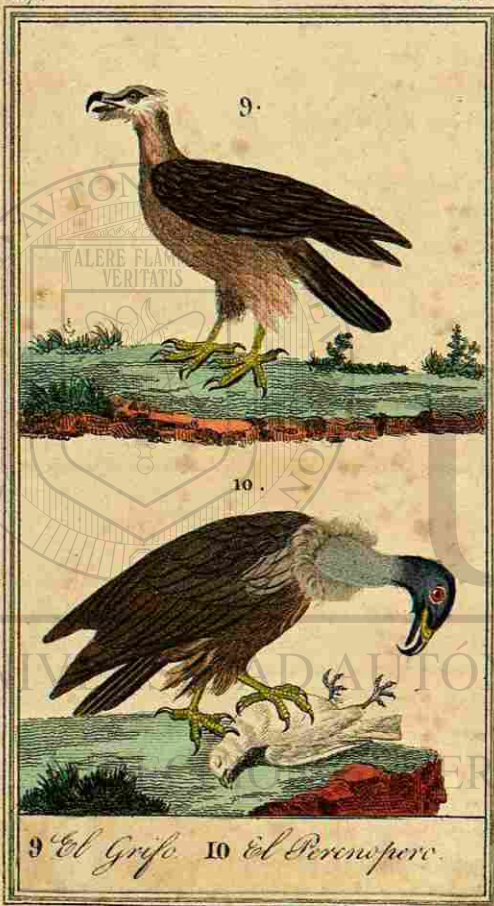
noble; siendo por lo menos igual en ellas el amor á la guerra y al apetito por la presa: pero los buitres, cuyo instinto voraz les inspira solo una glotonería baja, jamás acometen á los vivos, mientras que puedan saciarse con los muertos. El águila ataca á sus enemigos ó á sus víctimas cuerpo á cuerpo, los acosa por sí sola, los vence y los sujeta: los buitres, á poca resistencia que prevean, se reúnen en tropas, á la manera de cobardes asesinos, en términos de que mas bien son ladrones que guerreros, mas bien deben llamarse aves de carnicería que aves de rapiña; pues solo ellos en este género forman bandadas, acudriéndose muchos contra uno; solo ellos se encarnizan con los cadáveres, llegando al extremo de destrozarlos hasta los huesos. La corrupción y la infección los atraen en vez de retraerlos. Los gavilanes, los halcones, y hasta las aves mas pequeñas muestran mas valor, pues cazan solas, desprecian casi todas la carne muerta, y réhusan la corrompida. Comparadas las aves con los cuadrúpedos, el buitre parece que reúne la fuerza y la crueldad del tigre á la cobardía y glotonería del chacal, que tambien se acudrilla para devorar los animales corrompidos y desenterrar los cadáveres, al paso que el águila ostenta, como hemos dicho, el valor, la nobleza, la generosidad y templanza del leon.

Deben pues, ante todo, distinguirse los buitres de las águilas por esta diferencia en su índole, y se conocerán á la simple vista en que tienen los ojos al nivel de la cabeza, en vez de que las águilas los tienen hundidos en su órbita; la cabeza está descubierta, su cuello tambien casi desnudo, ó bien solo cubierto de plumon, ó tal vez mal vestido de algunos pelos diseminados, mientras que el águila tiene todas estas partes perfectamente cubiertas de plumas. La forma de sus presas es otro carácter igualmente distintivo, pues las de las águilas son casi semi-circulares, en razon de que raras veces posan en el suelo, mientras que las de los buitres son mas cortas y menos encorvadas, distinguiéndose igualmente por la especie de plumon fino que tapiza lo interior de sus alas, del cual carecen las demas aves de rapiña; y por la parte inferior de la garganta, que mas bien está guarnecida de pelos que cubierta de plumas; y en fin, por su actitud mas inclinada que la del águila, la cual se sostiene con orgullo casi perpendicularmente sobre los pies, cuando el buitre, cuya posicion es medio horizontal, parece que en la inclinacion de su cuerpo quiere dar á entender toda la baja de su carácter. Aun de lejos se reconocen ya los buitres en que son casi las únicas aves de rapiña que vuelan á bandadas, es decir, mas de

dos juntas; y tambien en que tienen el vuelo pesado, costándoles mucho trabajo el levantarse del suelo, y viéndose obligados á ensayarse y esforzarse por tres ó cuatro veces antes de poder desplegar todo su vuelo (1).

Hemos dividido las águilas en tres especies, añadiendo las aves de nuestro pais que mas se les parecen, y las seis extranjeras que tienen

(1) Mr. Roy y Mr. Salerne, que en casi todo no ha hecho mas que copiarle al pie de la letra, señalan además la forma del pico como diferencia característica entre las águilas y los buitres, en los cuales no se encorva inmediatamente desde su nacimiento, sino que se mantiene recto hasta dos pulgadas de distancia de su origen. Pero debo advertir que este carácter no está bien indicado, pues tampoco el pico de las águilas se encorva desde su nacimiento, sino que sigue recto en su principio; y la única diferencia está en que el buitre tiene esta parte recta del pico mas larga que el águila. Otros naturalistas señalan tambien como diferencia característica la prominencia del papo, mayor en los buitres que en las águilas; pero este carácter es equivoco y no pertenece a todas las especies de buitres, pues el grifo, que es una de las principales, bien lejos de tener el papo prominente, lo tiene tan metido para dentro, como que en el paraje en que debería estar colocado tiene una cavidad en que se puede meter el puño.



Sculp. A. Tardieu.

AVÉS DE RAPIÑA.

179

analogía con estas, á saber: el ave hermosa del Malabar, el urutaurana de los Brasileños, e urubitinga, el águila pequeña de América, el pescador de las Antillas, y el manseni; reuniendo así trece especies, de las cuales la *pequeña águila de América* no ha sido indicada hasta el presente por ningún otro naturalista. Igual enumeración harémos de las especies de los buitres, tratando en primer lugar de una ave que Aristóteles ha contado entre las águilas, y despues de él la mayor parte de los autores, no obstante de que realmente es buitre y no águila.

EL PERCNOPTERO.

Vultur fulvus. GMEL.

HE adoptado este nombre sacado del griego para distinguir á esta ave de todas las demas. Esta ave no es una águila, sino un buitre; ó bien, si queremos seguir la opinion de los antiguos, formará el tránsito entre estos dos géneros de aves, aproximándose infinitamente mas á los segundos que á las primeras. El mismo Aristóteles, que le ha colocado en la línea de estas, confiesa

que pertenece mas bien al género de los buitres, teniendo, como dice, todos los vicios del águila, sin poseer ninguna de sus buenas calidades, dejándose perseguir y vencer por los cuervos, siendo perezoso en la caza, pesado en el vuelo, chillon y plañidor continuo, hambriento perpetuo, y perpetuo buscador de cadáveres. Tiene tambien las alas mas cortas y la cola mas larga que las águilas, la cabeza de color azul claro, el cuello blanco y desnudo, es decir, cubierto lo mismo que la cabeza, de solo plumon blanco, con un collar de plumas pequeñas tambien blancas y tiesas debajo del pescuezo en forma de gorguera; el iris de sus ojos es amarillo rojizo; el pico y la epidermis desnuda que cubre su base son negros; la estremidad encorvada del pico blanquizca; los pies y la parte inferior de las piernas desnudos y de color de plomo; y las garras negras, y menos largas y corvas que las de las águilas. Además de esto, es muy notable por una mancha parda de figura de corazon, que tiene en el pecho debajo de la gorguera, cuya mancha parece rodeada ó mas bien guarnecida de una lista estrecha y blanca. En su totalidad esta ave tiene una figura muy fea y desproporcionada, y además causa asco por un humor que fluye continuamente de su nariz y de otros dos agujeros que tiene en el pico. Su papo es promi-

nente, y cuando está en el suelo pone siempre las alas desplegadas (1). Por fin, no se parece al águila sino en la magnitud, pues es mayor que la comun, y se aproxima á la real en la corpulencia, si bien de otra parte no tiene la misma estension de alas ó de vuelo. La especie del percnoptero parece ser mas rara que las de los demas buitres: con todo se la encuentra en los Pirineos, en los Alpes y en las montañas de Grecia, bien que siempre en corto número (*).

(1) La costumbre de estar con las alas desplegadas no pertenece solamente á esta especie, sino tambien á la mayor parte de los buitres y á algunas otras aves de rapiña.

(*) En el año 1825 vimos un buitre cuya longitud desde la punta del pico hasta la de la cola no llegaria del todo á tres pies; y segun los caracteres que presentaba, juzgamos que pertenecia á la especie del percnoptero, no obstante de ofrecer algunas diferencias muy dignas de atencion. El color general de sus plumas era leonado sucio, las del pecho eran largas y estaban variegadas con uniformidad de blanco y leonado sucio; en él se dejaba ver una mancha romboidal formada por las plumas blancas, y sembrada de manchas leonadas en el triángulo inferior. El cuello, que estaba retorcido en forma de S, era blanco sucio, y de sobre nueve á diez pulgadas de longitud; y en su base sobresalia una eminencia es-

EL GRIFO.

Falco barbatulus. GMEI.

TAL es el nombre que la Academia de Ciencias dió á esta ave para distinguirla de los demas buitres. Otros naturalistas le han llamado *buitre rojo*, *buitre amarillo* y *buitre leonado*; mas como ninguna de estas denominaciones es univoca ni exacta, hemos adoptado simplemente el nombre de grifo. Esta ave es todavia mayor que el percnoptero, tiene ocho pies de vuelo, y su cuerpo es mas grueso y largo que el del águila réal, sobre todo comprendiendo las piernas, que tienen mas de un pie de longitud, y el cuello que la tiene de siete pulgadas. La base de este se presenta

férica (ó sea el *papo*) cubierta de plumas. El pico tendria unas cuatro pulgadas, y las uñas poco mas de una y media; el dedo del medio era mas del doble que el interno y como un tercio del esterno: el posterior ó pulgar muy corto; el muslo y pierna muy largos y poblados de plumas largas. Tenia la cabeza pequeña y los ojos chicos. Las alas, que eran grandes y muy anchas, se presentaban caidas y con el codo

adornada con un collar de plumas blancas de la misma suerte que en el percnoptero, y la cabeza cubierta de iguales plumas que forman por detrás una pequeña garzota, debajo de la cual se ven al descubierto los agujeros de las orejas, quedando el cuello casi enteramente desnudo de plumas. Tiene los ojos al nivel de la cabeza, con dos grandes párpados, entrambos igualmente movibles y guarnecidos de pestañas, y el iris de un hermoso color de naranja: el pico finalmente, largo y encorvado, es negruzco en la punta y en la nariz, y azulado en el medio. Es además muy notable por el hundimiento de su papo, esto es, por una gran cavidad que se manifiesta mas arriba del estómago, guarnecida enteramente de pelos que se arremolinan de la circunferencia al centro; ocupando dicha cavidad el lugar del papo, que no es ni prominente, ni cuelga como el del percnoptero. La piel del cuerpo, que aparece desnuda en la parte supe-

tirado hácia delante; y en fin, la cola era corta y de color leonado. Por lo demás, el color del pico y de su *cera*, del iris, cabeza y pies era, como se dice, del percnoptero, lo mismo que el plumon tupido que cubria su cabeza, cuello, codo y parte interna de las alas; sin que jamás se viese destilar ni moco ni humor ninguno por el pico, narices ú otra parte.

rior del cuello y al rededor de los ojos, de los oídos, etc., es de un color gris pardo azulado; las mayores plumas de sus alas tienen hasta dos pies de longitud, y el cañon mas de una pulgada de circunferencia; sus presas son negruzcas, pero menos grandes y encorvadas que las de las águilas.

Yo creo, lo mismo que los señores Académicos, que el grifo es efectivamente el buitre grande de Aristóteles; mas como estos señores no manifiestan el fundamento de su opinion, y como por otra parte Aristóteles solo establece dos géneros de buitres, parece que el género de que tratamos se compone de varias especies que pueden igualmente contarse entre los buitres (porque en particular solo ha indicado la especie del percnoptero); y como no habla de ninguno de los demas buitres grandes, podria dudarse con razon si el que describe es el grifo. El buitre comun, que es de tamaño igual á este, y sin duda menos raro, podria tambien tomarse por este grande buitre; de modo, que debemos pensar que la Academia ha hecho mal en afirmar una cosa tan equívoca y tan dudosa, sin haber indicado siquiera el fundamento de una asercion que solo por casualidad puede salir verdadera, y cuya prueba no es dable hacerla sino por medio de reflexiones y comparaciones á que

no ha recorrido. He cuidado, pues, de suplir esta falta; y he aquí las razones que me han inducido á creer que nuestro grifo es efectivamente el buitre grande de los antiguos.

La especie del grifo se compone á mi parecer de dos variedades: la primera llamada por los naturalistas *buitre leonado*, y la segunda *buitre dorado*. Las diferencias entre estas dos aves, de las cuales la primera es el grifo, no son de suerte que basten para hacer de ellas dos especies distintas, pues una y otra son del mismo tamaño y en general casi del mismo color; ambas tienen la cola corta relativamente á las alas, que son muy largas (1); y en este carácter, que les es comun, difieren de los otros buitres (*).

(1) El buitre dorado de Mr. Brisson tiene, segun él, la cola de dos pies tres pulgadas de longitud, mientras que la pluma mas grande del ala no pasa de tres pies; lo que me hace dudar que sea el mismo buitre dorado de los demas autores, el cual tiene la cola corta en comparacion de las alas.

(*) El buitre descrito luego despues del percnoptero presenta, como se ve, algunos caracteres que le separarian de aquella especie para reunirle con la del grifo, tales como, por ejemplo, la longitud de las estremidades inferiores y la de las alas, junto con la cortedad de la cola, carácter por el cual los buitres que pertenecen á esta última especie se distin-

Estas semejanzas habian ya escitado la atencion de otros naturalistas antes que la mia, en tanto que llamaron al buitre leonado, *congener* del buitre dorado: y aun me inclino mucho á creer que el ave indicada por Belon con el nombre de *buitre negro* es tambien de la misma especie del grifo y del buitre dorado, pues este buitre negro es de igual magnitud y tiene el dorso y las alas del mismo color que el dorado. Ahora pues, reuniendo en una sola especie estas tres

genu de todos los demas segun Buffon. Sin embargo, bien atendido todo, parece mas bien pertenecer al percnoptero, ya porque reune mayor conjunto de caracteres que le son comunes con este, aunque carezca de algunos, y ya tambien porque entre ellos posee los mas sobresalientes, como la mancha romboidal ó acorazonada (si bien que de distinto color y tintes variados), y sobre todos el papo muy prominente, y cubierto de plumas; en vez de que el grifo lo tiene, conforme se ha visto ya por el texto, vestido de pelo arremolinado, y tan metido que puede introducirse el puño en la cavidad que forma al exterior. Si las diferencias que en él se observan fuesen con todo de bastante peso que pudiesen separarle de la especie del percnoptero, parécenos que lo serian en tal caso para formar con el mismo el tránsito de aquella á las del grifo, pero no para reunirle con estas.

variedades, el grifo será el menos raro de los buitres grandes, y por consecuencia el que Aristóteles indicó principalmente; y lo que hace todavía mas verosímil esta conjetura es que, segun Belon, este buitre negro se halla con frecuencia en Egipto, en Arabia y en las islas del Archipiélago, y por lo mismo debe ser bastante comun en Grecia. Sea lo que fuere, me parece que los grandes buitres que se encuentran en Europa pueden reducirse á cuatro especies, á saber: el percnoptero, el grifo, el buitre propiamente dicho, de que hablaremos en el artículo siguiente, y el buitre con penacho; los cuales se diferencian bastante para formar especies separadas.

He aquí el resultado de las observaciones que hicieron los señores de la Academia de ciencias acerca de la estructura anatómica del grifo, en dos individuos hembras de esta especie que disecaron. Su pico, que á proporción es mas largo y menos encorvado que el de las águilas, solo es negro en la base y en la punta, siendo de un gris azulado en su parte media; en la mandíbula superior del mismo y por la parte de adentro hay una ranura para cada lado, destinada al objeto de retener los bordes cortantes de la mandíbula inferior cuando el pico está cerrado; hácia lo alto de este hay una pequeña

eminencia redonda, á cuyos lados se abren dos agujeritos por donde se descargan los canales salivarios; y por fin, en su base están las ventanas de la nariz de á seis líneas de largo y dos de ancho, corriendo de arriba abajo, lo que da mucha amplitud á las partes exteriores del órgano olfatorio de esta ave. La lengua es dura y ternillosa, formando en su estremidad como un medio canal, y sus dos lados están levantados con un realce mas duro todavía que el resto de la lengua, y en forma de sierra, con las puntas vueltas hácia la garganta; el esófago se dilata por la parte inferior y forma un bulto muy grande, que empieza poco mas abajo de la parte en que se estrecha aquel, el cual solo se diferencia del buche de las gallinas en que está sembrado de gran cantidad de vasos muy visibles á causa de ser blanca y trasparente la membrana de esta bolsa (1); la molleja dista mucho

(1) Segun lo que dicen aqui los señores Académicos, debería creerse que el grifo tiene el papo prominente hácia fuera, y sin embargo me he asegurado por mis propios ojos de lo contrario: en lugar del papo, solo hay en lo exterior una grande cavidad; pero esto no impide que exista una bolsa en lo interior, y un ensanche muy considerable en aquella parte del esófago que levante la piel de la cavidad, y la llene cuando el animal haya comido mucho.

de ser tan dura ni tan maciza como la de las gallináceas, y su parte carnosa no es bermeja como en las mollejas de otras aves, sino blanca al igual que los demas ventriculos. Los intestinos y el ciego son pequeños, de la misma suerte que en las otras aves de rapiña; y por último, el ovario nada tiene de particular, y el oviducto es algo tortuoso como el de las gallinas, sin formar un conducto recto é igual segun sucede en otras muchas aves.

Si comparamos estas observaciones sobre las partes interiores de los buitres con las de los mismos anatómicos sobre las águilas, fácilmente advertiremos que aunque se alimentan de carne lo mismo que estas, se diferencian sin embargo por el mecanismo particular que presentan sus órganos digestivos; bajo cuyo respecto mas bien se aproximan á las gallinas y demas aves granívoras, pues tienen una especie de buche, y un estómago que puede considerarse como una semi-molleja por el espesor de su fondo; de modo, que los buitres parece que están organizados no solamente para ser carnívoros, si que tambien granívoros y aun omnívoros.

GRAN BUITRE (1) (*).

El buitre simplemente dicho ó el gran buitre es el ave que impropiaemente llama Belon *gran buitre ceniciento*, y la mayor parte de los naturalistas *buitre ceniciento*, á pesar de que tiene mucho mas de negro que de este color. Es mayor y mas corpulento que el águila comun, pero algo mas pequeño que el grifo, del cual se le distingue, 1.º por tener el cuello cubierto de un plumon mucho mas largo y tupido, y del mismo color que las plumas del dorso; 2.º por una especie de collar blanco que sale de los dos lados de la cabeza, y se prolonga en dos vetas hasta la parte inferior del cuello, orlando por ambos lados un espacio bastante ancho de color negro, debajo del cual hay otro collar

(1) En latin *vultur*; en español *buitre*; en italiano *avoltojo*; en aleman *gyr* ó *geir* ó *geier*; en inglés *geir* ó *vulture*.

(*) Segun Mr. G. Cuvier, lo que Buffon dice del buitre grande tiene relacion con el pardo. (*Vultur cinereus* Gmel.) (A. R.)



11. El Buitre con penacho.
12. El Buitre pequeño.

Sculp. A. Tardieu.

estrecho y blanco; 3.º porque tiene los pies cubiertos de plumas negruzcas, y los del grifo son amarillentos ó blanquizcos; y 4.º en fin, por los dedos, que son amarillos en este buitre, al paso que los del grifo son pardos ó cenicientos.



EL BUITRE CON PENACHO.

Fultur cristatus. GMEL.

AUNQUE el tamaño de este buitre no es tan considerable como el de los anteriores, con todo se le puede colocar entre los de marca mayor, ó como se llaman, grandes buitres. No podemos hablar mejor de él que copiando á Gesner, único entre todos los naturalistas que ha visto un gran número de estas aves. « El buitre, dice, que los Alemanes llaman *hasen geier* (buitre de las liebres), tiene el pico negro y retorcido en su estremidad, los ojos feos, el cuerpo grande y robusto, las alas anchas, la cola larga y recta, el plumaje de un color rojo-negruzco, y los pies amarillos. Cuando está posado, ya sea en tierra, ya en un árbol, levanta las plumas de la cabe-

za, que forman como dos cuernos, los cuales desaparecen luego que empieza á volar: sus alas presentan cerca de seis pies de abertura, camina muy bien, y sus pasos tienen quince pulgadas de estension. Persigue toda especie de aves, y hace presa en ellas; caza tambien las liebres, los conejos, las zorras pequeñas y los cervatillos, y no perdona la pesca; su ferocidad es tal que no se le puede domesticar; no solo coge su presa al vuelo, lanzándose desde la cima de un árbol ó de algun risco empinado, sino tambien corriendo; vuela con estrépito; anida en los bosques frondosos y solitarios en la copa de los árboles mas elevados; come la carne y las entrañas de los animales vivos, y aun tambien de los cadáveres; pero aunque muy voraz, puede sufrir una abstinencia de hasta catorce días. Se cogieron dos de estas aves en Alsacia en el mes de enero de 1513, y el año siguiente se encontraron otras dentro de un nido que estaba en la cima de una encina muy alta y corpulenta, á alguna distancia de la ciudad de Miesen.

Todos los grandes buitres, es decir, el percnoptero, el grifo, el buitre propiamente dicho, y el buitre con penacho, no producen sino en corto número, y una sola vez al año: Aristóteles dice que ordinariamente solo ponen uno ó dos huevos. Hacen sus nidos en sitios tan enris-

cados y de acceso tan difícil, que cuesta muy mucho poder dar con ellos, y solo deben buscarse en los montes yermos y encumbrados. Los buitres hacen de estos lugares su morada predilecta, en tanto que el buen tiempo permanece; y solo se les ve bajar á las llanuras cuando las nieves y los hielos empiezan á cubrir los picos de estos montes: mientras dura el invierno viajan en busca de paises cálidos, y parece que temen al frio mucho mas que la mayor parte de las águilas. Son menos comunes en el Norte, y aun parece que no se hallan ya en Suecia ni mas allá, pues que Lineo, en la enumeracion que hace de todas las aves de Suecia, no habla de ellos. Con todo, en el artículo siguiente daremos la descripcion de uno que nos enviaron de Noruega, sin embargo de que esto no prueba que dejen de ser mas numerosos en los climas ardientes, como el Egipto y la Arabia, en las islas del Archipiélago y en otras muchas provincias de Africa y Asia, en donde se hace mucho uso de las pieles de buitre para forros, respecto de que tienen casi tanto grueso como la de un cabrito, y están cubiertas de plumon muy fino, tupido y caliente, de modo que sirven de mucho abrigo.

Por lo demás, me parecé que el buitre negro de Belon, comun, segun él dice, en Egipto, es

de la misma especie que el buitre propiamente dicho, al cual llama *buitre ceniciento*; y que no debemos por lo tanto separarlos, conforme han hecho algunos naturalistas, pues el mismo Be- lon, que solo hasta ahora los indicó, tampoco los separa, antes bien habla de los cenicientos y de los negros como formando unos y otros la especie del buitre grande, ó del buitre propiamente dicho; de manera, que es probable que en efecto los hay negros y otros que son cenicientos, aunque nosotros no los háyamos visto. Lo mismo pasa en tal caso con el buitre negro que con el águila negra, pues entrambos son de la especie comun del buitre ó del águila. Aristóteles tuvo razon en decir que el género del buitre grande era multiforme, porque efectivamente se compone de tres especies, á saber del grifo, del buitre grande, y del buitre con penacho; sin contar la del *percnoptero*, que habia creído deber agregar á las águilas. No sucede lo mismo con el buitre pequeño, del cual vamos á hablar, y que á mi parecer no tiene sino una sola especie en Europa: así este filósofo tuvo tambien razon en decir que el género del buitre grande era mas multiforme, es decir, contenia mas especies que el del buitre pequeño.

.....

EL BUITRE PEQUEÑO.

Nos falta ahora hablar de los buitres pequeños, que difieren de los grandes arriba indicados bajo los nombres de *percnoptero*, *grifo*, *gran buitre*, y *buitre con penacho*, no solamente por su tamaño, sino tambien por otros varios caracteres. Aristóteles no estableció sino una especie de ellos (1), y nuestros nomencladores cuentan tres, á saber: el *buitre pardo*, el *de Egipto*, y el *de cabeza blanca*. Este último, que es uno de los mas pequeños y cuya figura presentamos, parece ser en efecto de una especie diferente de los dos primeros; pero se distingue de ellos en tener desnudos los pies y la parte inferior de las piernas, que los otros dos tienen cubiertas de pluma; mientras que, segun mi modo de ver, es con toda verosimilitud el *pequeño buitre blanco* de los antiguos, que se halla por lo comun en Arabia, Egipto, Grecia y Alemania, y hasta en

(1) Estas tres aves no forman en efecto sino una sola especie que reúne los *vultur fuscus*, *leucocephalus* y *percnopterus* de Gmelin. (A. L.)

Noruega, de donde nos le enviaron. Puede notarse que carece de plumas en la cabeza y parte inferior del cuello, que tiene de color rojizo; y que es casi enteramente blanco, esceptuando las plumas grandes de las alas, que son negras: caracteres mas que suficientes para darle á conocer.

En cuanto á las demas especies de buitres pequeños indicados por Brisson bajo los nombres de *buitre pardo* y *buitre de Egipto*, es necesario separar el segundo, esto es, el de Egipto, por quanto no es buitre, segun la descripción que solo Belon nos ha dejado, sino una ave de otro género diverso, á la cual creyó aquel autor que debía dar el nombre de *sacre egipciaca*. Solo nos queda, pues, el *buitre pardo*, al cual no sabemos por que motivo lo pasó Brisson á la especie del águila *heterópoda* de Gesner, quando parece que en vez de hacer un buitre de esta águila heterópoda, debería mas bien suprimirla de la lista de las aves, puesto que aun no está probada su existencia. Gesner, el único que habló de ella y á quien han copiado los demas, solo habia tenido un diseño de la misma, cuya figura refirió al género de las águilas, y no al de los buitres; y aunque le dió la denominacion de águila *heterópoda*, tomada del propio dibujo, en el cual una de las piernas era azul y la otra



pardo-blanquizca, confiesa sin embargo que nada ha podido saber de cierto acerca de esta especie, y que no habla de ella ni le da este nombre sino suponiendo la autenticidad de aquel dibujo. Ahora pues, una ave diseñada por un hombre desconocido, denominada á tenor de un dibujo incorrecto, que la sola diferencia del color de las dos piernas debe hacer mirar como infiel; una ave que jamás fue vista por ninguno de cuantos han querido hablar de ella; ¿es acaso un buitre ó un águila? ó mas bien, ¿será siquiera una ave que exista realmente? Nada menos parece á mi modo de entender sino que ha sido efecto de una mera voluntariedad el referir á ella el buitre pardo.

Por lo demas, el ave que realmente existe, y que no debe referirse por manera alguna al águila heterópoda, cuya existencia es apócrifa, es la que está representada en las estampas iluminadas n.º 427 (1); y como se nos ha enviado de Africa, igualmente que de la isla de Malta, la remitimos al artículo siguiente, en el cual trataremos de las aves extranjeras que tienen analogía con los buitres.

(1) Conservaremos en el texto de las aves de Buffon todos los números de las estampas iluminadas citados

.....

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LOS BUITRES.

I.

Es ave remitida de Africa y de la isla de Malta con el nombre de *buitre pardo*, de la que acabamos de hablar en el artículo precedente, es una especie ó variedad particular del género de los buitres que, no encontrándose en Europa, debe de ser mirada como perteneciente al clima de Africa, y sobre todo á los países vecinos al mar Mediterráneo.

II.

Las aves llamadas por Belon *sacres de Egipto*, é indicadas por el doctor Shaw con el nombre

por el autor, y que se refieren á dibujos existentes en la biblioteca del Jardin Real.

NOTA DE LOS EDITORES.

de *achbobas*, discurren á bandadas por las llanuras estériles y arenosas que rodean las pirámides de Egipto: casi nunca abandonan la tierra, y se mantienen como los buitres de toda clase de alimentos y de carne corrompida. «Es, dice Belon, una ave puerca y fea: y cualquiera que se imagine una ave corpulenta como el milano, con el pico parte de cuervo y parte de ave de rapiña, encorvado en su estremidad; y las piernas, los pies y el modo de andar como el cuervo; tendrá la idea de esta ave, que es comun en Egipto, pero rara en las demas partes, aunque hay algunas en Siria, y yo las he visto, añade, en la Caramania. «Por lo demás, esta ave varia en los colores; y es, segun cree Belon, el *hyerax ó accipiter Aegyptius* de Herodoto, venerado lo mismo que la ibis por los antiguos Egipcios, porque entrambos matan y comen los reptiles y otros animales inmundos que infestan el Egipto (1). «Cerca del Cairo, dice el doctor Shaw, encontramos muchas bandadas de *ach-*

(1) Belon, Historia natural de las aves, fol. 110 y 111 con láminas, en la cual puede observarse que el pico se parece mas bien al de una águila ó gavilan que al de un buitre; pero debe presumirse que esta parte está mal representada en la estampa, pues el autor dice en su descripción que el pico es un medio

bobas, que, como nuestros cuervos, se alimentan de carroña. Tal vez son los gavilanes de Egipto, de los cuales dice Estrabon que, contra la indole de esta especie de aves, son muy poco feroces; pues el *achboba* no hace daño ninguno, de manera que los Mahometanos lo miran como sagrado, y el bajá suministra cada dia dos bueyes para alimentarlos, lo que parece ser un resto de la antigua supersticion de los Egipcios. Esta es la misma ave de que habla Pablo Lucas. «Se halla tambien en Egipto (continua) aquella clase de gavilanes á los cuales se tributaba, como á la íbis, un culto religioso; y son unas aves de rapiña del tamaño de un cuervo, con la cabeza parecida á la del buitre, y las plumas á las del halcon. Los sacerdotes de aquel pais encubrian grandes misterios bajo el simbolo de este gavilan; hacianle entallar en sus obeliscos y en las paredes de sus templos para representar al sol, por quanto la yivacidad de sus ojos que dirige continuamente hácia él, lo arrebatado de su vuelo, junto con la larga duracion de su vida, todo les parecia propio para espresar la naturaleza de aquel astro, etc. » Por lo entre el del cuervo y el de una ave de rapiña, y encorvado en su estremidad, lo que espresa bastante bien la forma del pico de un buitre.

demás, esta ave que, segun se ve, no está suficientemente descrita, podria muy bien ser el *gallinazo ó marchand*, del cual harémos mencion en el artículo iv.

EL REY DE LOS BUITRES.

Vultur papa. L.

III.

EL ave de la América meridional llamada por los Europeos habitantes de las colonias *rey de los buitres*, y que en efecto es la mas hermosa de este género. Brisson la ha descrito bien y circunstanciadamente, teniendo á la vista la que está en el Gabinete Real; y Edwards, que vió muchas de ellas en Lóndres, nos ha dejado igualmente una escelente descripcion y dibujo de la misma: por consiguiente, vamos á presentar reunidas las observaciones de estos dos autores y de los que les precedieron, junto con las que nosotros hemos hecho sobre su figura y naturaleza. Esta ave sin duda alguna es un buitre, pues tiene la cabeza y el cuello desnudos de plumas, carácter el mas decidido de este género;

pero no es de los mayores, porque su cuerpo solo tiene dos pies y dos ó tres pulgadas de longitud desde la punta del pico hasta la de los pies ó de la cola; ni es mas corpulento que una pava, ni tampoco tiene las alas á proporcion tan grandes como los demas buitres, á pesar de que llegan, cuando recogidas, hasta la estremidad de la cola, cuya longitud es poco menos que de ocho pulgadas. El pico, que es bastante recio, empieza en linea recta y no se encorva hasta el extremo: algunos lo tienen del todo encarnado, y otros solo su punta, con lo restante negro: su base está rodeada y cubierta por una película ancha de color anaranjado, que se dilata subiendo por entrambos lados hasta encima de la cabeza, y en la misma están colocadas las ventanas de la nariz, cuya figura es oblonga, levantándose entre ellas á la manera de una cresta recortada y móvil, que cae indiferentemente á este ó al otro lado, segun el movimiento de la cabeza. Los ojos están rodeados de una membrana de color de escarlata, y el iris tiene el color y el brillo de las perlas: la cabeza y el cuello están desnudos de pluma, y el cutis de la primera es de color de carne en el vértice ó hácia lo alto, y rojo mas vivo hácia la parte posterior, y mas sucio hácia la frente. En la region inferior [posterior de la cabeza, ó sea en lo mas

bajo del colodrillo, se levanta un pequeño cope de plumon negro, del cual sale, estendiéndose á cada lado por debajo de la garganta, una piel arrugada de color parduzco mezclado de azul y rojo en su parte posterior, y listada con unas pequeñas rayas de plumon negro. Las mejillas, ó regiones laterales de la cabeza, están igualmente cubiertas de plumon de este color; y entre el pico y los ojos, detrás de los ángulos de aquel, se ve en cada lado una mancha purpúreo-pardusca. En la parte superior del cuello, ó sea en la nuca, y por entrambos lados, corre longitudinalmente una linea de plumon negro, y el espacio contenido entre estas dos lineas es de color amarillo mate: las partes laterales de la nuca son encarnadas, y sus tintas se cambian en amarillo por una degradacion progresiva. En la region inferior de la parte desnuda del cuello hay una especie de collar, ó gorguera, formada por plumas suaves y bastante largas, de color ceniciento subido, la cual da vuelta por todo el cuello y viene á caer sobre el pecho, siendo suficientemente ancha para que el ave cuando se encoja pueda esconder en ella todo su cuello y parte de la cabeza, como en una capilla. Esta singularidad hizo que se le diese al ave el nombre de *fruile* por algunos naturalistas. Las plumas del pecho, vientre, muslos, piernas y parte

inferior de la cola, son blancas con una ligera tinta de aurora; las del obispillo y de encima de la cola varían, pero son negras en algunos individuos y blancas en otras: las demás plumas de la cola son siempre negras, como también las remeras, que además tienen comunmente una orla gris. El color de los pies y de las garras no es el mismo en todas estas aves, pues unas tienen los pies de un blanco sucio ó amarillento, y las garras negruzcas; al paso que en otras aquellos y estas son rojizos, siendo siempre las presas recias, cortas y poco encorvadas.

Esta ave es peculiar de la América meridional, y no de las Indias orientales, como han escrito algunos autores (1): la que tenemos en el Gabinete Real fue remitida desde Cayena. Navarrete, hablando de esta ave, dice: «He visto en Acapulco al rey de los zopilotes ó buitres, y es una de las más hermosas aves que puedan verse, etc.» El señor Perry, que comercia en Lón-

(1) Albino dice que el que dibujó había venido de las Indias orientales en un navío holandés, llamado el *Pallampank*, parte 3.ª, página 2, n.º 4. Edwards dice también que los hombres que enseñan estas aves en la feria de Londres, aseguraban que procedían de las Indias orientales: pero que él no obstante las cree de América.

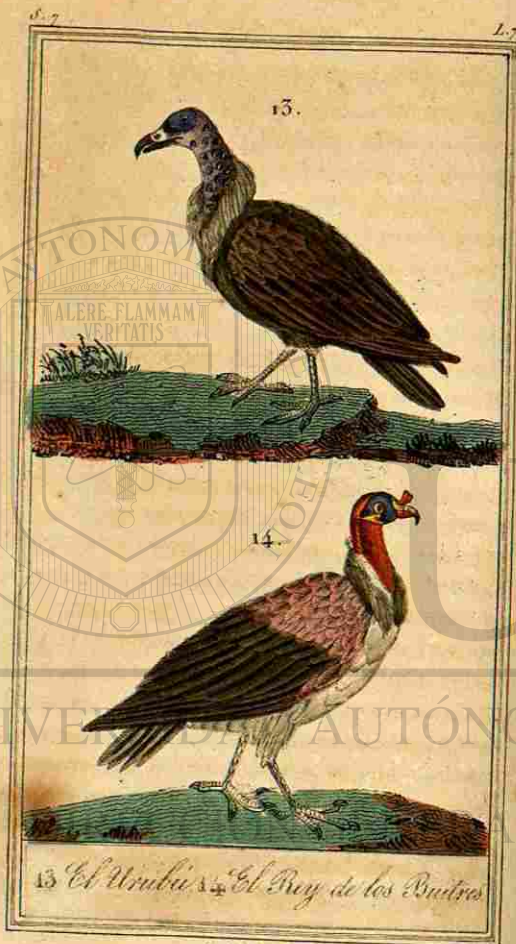
dres con animales extranjeros, aseguró á Edwards que este buitre viene únicamente de América. Hernandez en su *Historia de nueva España* lo describe de un modo bien claro; Fernandez, Nieremberg y de Laët, que han copiado la descripción de Hernandez, concuerdan en decir que es comun en Méjico y nueva España; y como en el escrutinio que he hecho en las obras de los viajeros no he hallado siquiera la más leve indicación de esta ave entre las de Asia y Africa, me atrevo á asegurar que es propia y peculiar de los países meridionales del nuevo continente, y que de ningún modo existe en el antiguo. Podría objetárseme que supuesto que el urutaurana, ó águila del Brasil, se halla, segun he dicho yo mismo, igualmente en Africa que en América, debo abstenerme de asegurar que no suceda lo propio con el rey de los buitres: mas si bien es verdad que la distancia entre los dos continentes es igual para entrambas aves, también es muy verosímil que la facultad de volar es desigual en ellas (1), puesto que las águilas por lo general

(1) No obstante, Hernandez dice que esta ave se remonta á grande elevación con las alas muy estendidas, y que su vuelo es tan firme que resiste á los vientos más furiosos. Podría creerse que Nieremberg la llamó *regina aurarum* porque vence la fuerza del

vuelan mucho mejor que los buitres. Sea como fuere, parece que esta ave está confinada en su pais natal, que se estiende desde el Brasil hasta nueva España, y que teme el frio, pues ya no se la encuentra al entrar en países menos cálidos: así pues, no pudiendo atravesar el mar al vuelo desde el Brasil hasta Guinea, ni menos pasar por las regiones del Norte, ha debido esta especie quedar aislada en el nuevo Mundo; debiéndosela por tanto añadir á la lista de las que no pertenecen al antiguo continente.

Por lo demás, este hermoso buitre está muy lejos de ser aseado, noble ni generoso, puesto que no se atreve sino á los animales mas débiles, y solo se alimenta de ratones, lagartos y culebras, y hasta de escrementos tanto de hombres como de animales: así es que despide muy mal olor, y ni los mismos salvajes pueden comer su carne.

viento con la de su vuelo; pero este nombre *aura* no se deriva aqui del latin, sino que es una contraccion de *ouroua*, nombre americano de otro buitre de que hablaremos en el articulo siguiente.



Sculp. A. Tardieu.

EL URUBU.

Vultur aura. L.

IV.

El ave llamada *oaroua* ó *aura* por los Indios de Cayena, *urubú* por los del Brasil, *zopilote* por los de Méjico, y á la cual los Franceses de Santo Domingo y los viajeros han dado el nombre de *marchand*, es tambien una especie que se debe referir al género de los buitres porque tiene la misma indole, y, como ellos, el pico encrvado y la cabeza y cuello desnudos de plumas, aunque en otros caracteres se parece al pavo, por cuyo motivo los Españoles y los Portugueses le dieron el nombre de *gallinaza* ó *gallinazo*. Su magnitud no escede á la de un ganso salvaje; su cabeza parece pequeña en razon de estar desnuda lo mismo que el cuello; y la piel de entrambas partes, matizada de azul, blanco y rojizo, es áspera y está únicamente sembrada de algunos pelos negros bastante claros. Las alas, cuando están cerradas, pasan de la cola, sin embargo de

que es bastante larga. El pico es de color blanco-amarillento, y no se encorva hasta la estre-
midad; la película desnuda que cubre su base
se estiende casi hasta la mitad de él, y es ama-
rillo-rojiza. El iris es de color de naranja, y los
párpados blancos; las plumas de todo su cuerpo
pardas ó negruzcas, con visos de verde y púr-
pura oscuros; los pies de un color livi lo, y las
garras negras. Esta ave tiene los conductos de la
nariz aun mas largos á proporcion que los demas
buitres (1); y es mas cobarde, asquerosa y vor-
raz que ninguno de ellos, alimentándose mas
bien de carne muerta é inmundicias que de ani-
males con vida: no obstante, su vuelo es elevado
y bastante rápido para perseguir su presa, si
tuviese ánimo para ello; mas no se atreve á aco-
meter sino á los cadáveres, y si alguna vez caza,
es acuadrillándose con las de su especie en nu-
merosas bandadas, para dejarse caer de golpe
sobre algun animal herido ó que esté durmiendo.

(1) He creido que debía dar una breve descripción
de esta ave, por haber reparado que las de los de-
mas autores no concuerdan enteramente con lo que
yo he visto; sin embargo, como no hay sino algunas
leves diferencias, es de presumir que son variedades
individuales, y por consiguiente sus descripciones
pueden ser tan buenas como la mia.

El urubú es la misma ave descrita por Kolbe
con el nombre de *águila del Cabo*, de modo que
existe igualmente en el continente de Africa y
en el de la América meridional; mas como no se
le ve frecuentar los países del Norte, es sin duda
probable que haya atravesado el mar desde el
Brasil hasta Guinea. Hans Sloane, que vió y ob-
servó en América muchos de ellos, dice que
vuelan como los milanós y que siempre están fla-
cos; por lo cual no seria extraño que siendo tan
ligeros de vuelo y de cuerpo, hubiesen salvado
el intervalo de mar que separa los dos conti-
nentes. Hernandez asegura que no se alimentan
sino de cadáveres y algunas veces de escremen-
tos humanos; y que agavillándose en la cima de
los árboles mas empinados, bajan desde allí á
bandadas para devorar las carnes corrompidas,
añadiendo que la suya es mas hedionda que la
de los cuervos. Segun cuenta igualmente Nie-
remberg, vuelan muy alto y en bandadas nume-
rosas; pasan la noche en la cima de los árboles
ó de peñas muy elevadas, de donde salen á la
madrugada para ir al rededor de los lugares ha-
bitados; tienen la vista muy perspicaz, y ven
desde lo alto y de muy lejos los animales muer-
tos que pueden servirles de pasto; jamás cantan
ni siquiera chillan, y solo se les oye un cierto
murmullo poco frecuente; son muy comunes en

los países de la América meridional, y sus pollos son blancos en la primera edad, y se vuelven despues pardos ó negruzcos conforme van creciendo. Maregrave, en la descripción que hace de esta ave, dice que tiene los pies blanquecinos, los ojos hermosos y como de color de rubí, la lengua acanalada, y sus bordes aserrados. Gimenez asegura que nunca vuelan sino acuadrilladas y siempre muy altas, y que se dejan caer todas á un tiempo sobre una misma presa, á la cual devoran hasta los huesos sin reñir entre sí, hartándose hasta el punto de no poder tomar de nuevo el vuelo. De las mismas hace mención Acosta bajo el nombre de *pollazas*, las cuales son, dice, ligeras hasta un extremo increíble; tienen la vista muy penetrante, y son muy á propósito para limpiar las ciudades, en razon de que se comen todos los animales muertos y toda la carne corrompida: pasan la noche sobre la copa de los árboles ó en lo alto de los riscos, y al amanecer se llegan á las poblaciones, posándose en el vértice de los edificios mas elevados, desde donde atisban y aguardan su presa. Sus hijuelos tienen el plumaje blanco; pero con la edad se les vuelve negro. «Creo, dice Desmarchais, que estas aves, llamadas *gallinazas* por los Portugueses, y *marchands* por los Franceses de

Santo Domingo, son una especie de pavos (1) que en vez de vivir de granos, frutos y yerbas como los demas, se han acostumbrado á mantenerse de cuerpos muertos y corrompidos. Siguen á los cazadores, particularmente á aquellos que solo cazan por las pieles de los animales, y que por consiguiente abandonan la carne, que se podria en el mismo sitio inficionando el aire, sin el socorro de estas aves, las cuales apenas ven un cuerpo desollado, se llaman unas á otras, se tiran á él como buitres, y en un momento devoran la carne, dejando los huesos tan mondos como si los hubiesen rascado con un cuchillo. Los Españoles de las islas grandes y de tierra firme, lo mismo que los Portugueses, habitantes de aquellos parajes en donde se trafica en cueros, tienen un cuidado particular de estas aves, á causa del servicio que les prestan devorando los cuerpos muertos, é imponen una multa á los cazadores que hieren ó matan alguna. Esta proteccion ha multiplicado infinitamente tan fea especie de pavos, que se hallan en muchos pa-

(1) Aunque esta ave se parece al pavo en la cabeza, cuello y en el tamaño del cuerpo, no pertenece sin embargo á este género, sino al del buitre, del cual tiene no solamente la índole y las costumbres, sino tambien el pico encorvado y las garras.

rajes de la Guayana, del Brasil, de nueva España y de las islas grandes. Despiden un hedor de carroña que con nada puede quitárseles; pues por mas que se les arranque el obispillo ó se les saquen las entrañas, luego despues de muertos, es en balde todo cuanto puede hacerse; su carne dura, correosa y llena de filamentos conserva tenazmente un mal olor que no puede tolerarse.»

«Estas aves, dice Kolbe, se alimentan de animales muertos, y yo mismo he visto muchas veces esqueletos de vacas, bueyes y animales monteses que habian devorado. Llamo esqueletos á estos restos, y no sin fundamento, pues dichas aves separan con tanto arte la carne de la piel y de los huesos, que lo que queda es un esqueleto perfecto, cubierto todavía con la piel, y sin que haya nada fuera de su lugar, de manera que ni siquiera se repara que el cadáver esté vacío hasta que se halla uno junto á él. He aquí de que modo se gobiernan para hacerlo: abren ante todo un agujero en el vientre del animal, por donde arrancan y sacan las entrañas, que se comen, y entrando luego despues en el hueco que hicieron, separan las carnes por allí. Los Holandeses del Cabo llaman á estas águilas *stront vogels*, ó *stront jagers*, esto es, aves de estiércol, ó que van á caza de estiércol. A menudo sucede que un buey

que se dejó volver solo al establo despues de quitarle del arado, se echa en medio del camino para descansar, en cuyo caso si estas águilas le descubren, caen infaliblemente sobre él y le devoran: cuando quieren acometer un buey ó una vaca, se acuadrillan y se le echan encima en número de ciento y á veces aun de mas. Tienen la vista tan perspicaz, que descubren su presa desde una altura inconcebible, al tiempo mismo que ellas están fuera del alcance de los ojos mas penetrantes; y luego que ven ocasion se dejan caer perpendicularmente sobre el animal que estaban acechando. Estas águilas son algo mayores que los gansos salvajes; sus plumas son en parte negras y en parte de un gris claro; pero es mas considerable la parte negra; tienen el pico recio, corvo y muy puntiagudo, y sus garras son grandes y afiladas.»

«Esta ave, dice Catesby, pesa cuatro libras y media: la cabeza y parte de su cuello es roja, calva y carnosa, de la misma suerte que en un pavo, y está sembrada aquí y allí de pelos negros; el pico, cuya longitud es de dos pulgadas y media, está medio cubierto de carne, y su extremo, que es blanco, se encorva como el de un halcon, pero carecen de escotadura, ó le faltan los dientecitos á los lados de la mandíbula superior; los conductos nasales son muy grandes y

estendidos, terminándose muy adelante en una anchura colocada á una distancia extraordinaria de los ojos: las plumas de todo el cuerpo tienen una mezcla de color de púrpura subido y de verde; sus piernas son cortas y de color de carne; los dedos largos como los del gallo casero, y sus uñas, que son negras, no hacen tanta curva como las de un halcon. Se alimentan de carne corrompida, y vuelan sin cesar en busca de ella; se mecen largo espacio de tiempo en el aire, subiendo y bajando á tiempos con la mayor facilidad, sin que se perciba el movimiento de sus alas. Un cuerpo muerto y corrompido atrae gran número de estas aves, y da gusto el ver las disputas que tienen entre sí al tiempo de comer (1). Un águila preside muy á menudo el festin, y tienen que contentarse con hacer de mironas, mientras que ella se hinche la barriga á su sabor. Tienen un olfato admirable, de manera que apenas hay algun cuerpo muerto, cuando ya se las ve llegar de todas partes, volando siempre en derredor, y bajando poco á poco hasta que se arrojan sobre su presa. Se cree generalmente que no comen nada que

(1) Este hecho es contrario á lo que dicen Nieremberg, Marcgrave y Desmarchais del silencio y concordia de estas aves al tiempo de comer.

tenga vida; pero yo sé que algunas de ellas han muerto corderos, y que las culebras son su alimento ordinario. Tienen la costumbre de colocarse en gran número en la cima de los pinos viejos y de los cipreses, y allí permanecen muchas horas por la mañana con las alas estendidas (1): el peligro no les causa miedo alguno, y puede uno acercárseles sin que se muevan de su sitio, mayormente cuando están comiendo.»

Hemos creído de nuestro deber el referir por estenso todo lo que se sabe de histórico acerca de esta ave, porque muchas veces es necesario aprender las costumbres de la naturaleza en los países extranjeros, y sobre todo en los desiertos. Los animales que habitan el antiguo continente, y aun las mismas aves, huyendo continuamente de nosotros, no han podido conservar sus verdaderas inclinaciones naturales: así que por las de este buitre de los desiertos de América, podemos seguramente deducir lo que serian las de nuestros buitres si no se les inquietase incesantemente en nuestros países, demasiado poblados para que les sea posible reunirse,

(1) Por la costumbre de tener sus alas desplegadas, parece tambien que estas aves son del género de los buitres, que todos tienen las alas estendidas mientras están posados.

multiplicarse, y alimentarse en tan gran número. Tales son, pues, sus costumbres primitivas: en todas partes se les ve igualmente voraces, cobardes, asquerosos y aborrecibles; y á la manera que los lobos, tan dañinos en el curso de su vida como inútiles despues de su muerte.

EL CONDOR.

Vultur griffus. L.

Si la facultad de volar es un atributo esencial de las aves, desde luego deberá mirarse al condor como la mayor de todas ellas. El avestruz, el casobar y el dronte, cuyas alas y plumas carecen del mecanismo necesario para aquel fin, y que por este motivo no pueden abandonar la tierra, no deben comparársele de ningún modo; siendo, por decirlo así, unas aves imperfectas, unos animales terrestres, bipedos, que forman bajo cierto aspecto como la línea divisoria entre las aves y los cuadrúpedos; mientras que el pintarojo y el murciélago forman otra semejante, pero en razón inversa, entre los cuadrúpedos y las aves. El condor, aun mas



1. El Condor.
2. Milano negro.

Sculpt. et. A. Tardieu.

que el águila, reúne en alto grado todas las calidades que la naturaleza ha distribuido entre las especies mas perfectas de esta clase de seres; sus alas tienen hasta diez y ocho pies de longitud de punta á punta; el cuerpo, el pico y las garras son de un tamaño y solidez proporcionados; el valor igual á la fuerza, etc. Nada mas á propósito para dar una idea exacta de la figura y dimensiones de su cuerpo, que el trasladar aquí lo que dice de él el P. Feuillée, único entre todos los naturalistas y viajeros que lo haya descrito circunstanciadamente. «El condor es una ave de rapiña del valle de Ilo en el Perú... Yo ví uno que estaba encaramado en la cima de un gran peñasco; acerquéme á tiro y le disparé; pero como traía la escopeta cargada solamente con perdigones, no llegué á atravesarle el plumaje. Conoció no obstante por su vuelo que estaba herido, pues habiéndose remontado con suma dificultad, á duras penas pudo llegarse á la punta de otro risco sobre la orilla del mar, á quinientos pasos de distancia: cargué luego la escopeta con bala, y pude conseguir herirlo debajo de la garganta. Créime entonces dueño de él, y eché á correr para cogerle; pero luchando conforme estaba con la muerte, se volvió panza arriba, y se defendía contra mí con las garras abiertas, de modo que yo no sabia por

donde asirlo; y creo que á no haber estado lre-rido mo-talmente, me hubiera visto apurado para sujetarle: mas en fin, pude bajarlo arras-trando á la falda del peñasco, y desde allí con la ayuda de un marinero, lo llevé á mi tienda con el objeto de sacar de él un diseño ilumina-do.

«Las alas del condor que medí exactamente, tenían once pies y cuatro pulgadas desde un es-tremo al otro; y las plumas mayores, que eran de un negro terso y hermoso, tenían dos pies con dos pulgadas de longitud. El pico, de tres pulgadas y siete líneas de largo, presentaba un grosor correspondiente al de su cuerpo; era puntiagudo en su parte superior, que se en-corbaba, blanco en su estremidad, y negro en todo el resto. Un plumon corto de color de ala de mosca cubria enteramente la cabeza del ave; sus ojos negros estaban rodeados de un círculo pardo rojo; todo su pecho, con la parte inferior del vientre hasta la punta de la cola, eran de color pardo ó claro, y las espaldas del mismo color, pero algo mas oscuro. Los mus-los estaban cubiertos hasta las rodillas de plu-mas de igual color que las del pecho; el femur tenia de largo diez pulgadas y una linea, y la tibia cinco pulgadas y dos líneas. El pie se componia de tres garras delanteras y de una

posterior: esta tenia una pulgada y media de longitud y una sola articulacion, terminando en una uña negra de nueve líneas de largo; la garra delantera del medio, ó sea la mayor, te-nia cinco pulgadas y ocho líneas con tres arti-culaciones, y la uña en que remataba era de una pulgada y nueve líneas, y negra como las demas; la garra interior tenia tres pulgadas y dos líneas, con dos articulaciones, y la uña en que terminaba, del mismo tamaño que la de la garra mayor; y la exterior tenia tres pulgadas, cuatro articulaciones y una uña de una pulgada. La canilla estaba cubierta de pequeñas escamas negras, y lo mismo las garras; pero las de estas eran algo mayores.

«Dichos animales tienen de ordinario su gua-rida en las montañas, en donde encuentran con que sustentarse; y solo durante la estación llu-viosa se las ve bajar á la costa, por cuanto en aquella época la mucha impresion que les causa el frio les obliga á buscar el calor en otra parte. Por lo demás, aunque dichas montañas estén situadas bajo la zona tórrida, no por esto de-jan de ser frias y de estar cubiertas de nieve casi todo el año, pero mucho mas en invierno, en el cual estábamos ya desde el 21 de aquel mes. El escaso alimento que se les proporciona á estos animales en las orillas del mar, á no ser

cuando las tempestades arrojan algunos peces grandes, les obliga á no detenerse en ellas largo tiempo: así es que por lo regular llegan al anochecer, pasan allí toda la noche, y se vuelven á la madrugada.»

Fresier, en su *Viaje al mar del Sur*, habla de esta ave en los términos siguientes: «Cierta día matamos una ave de rapiña, llamada condor, cuyas alas estendidas tenían nueve pies de abertura, y una especie de cresta parda que no estaba recortada como la del gallo; la parte anterior de su garganta era roja y carecía de plumas, á la manera que en el pavo. Por lo común es muy grande, y su fuerza bastante para poder arrebatar un cordero. Garcilaso dice que en el Perú se han visto algunas cuyas alas tenían diez y seis pies de abertura.»

Efectivamente parece que los dos condores indicados por Feuillée y por Fresier eran de los mas pequeños y de los mas jóvenes de su especie, pues todos los demas viajeros los pintan de mayor tamaño. El P. d'Abbeville, y de Laët dan al condor un volumen dos veces mayor que el del águila, asegurando que es tanta su fuerza, que arrebata y devora una oveja entera, que acomete hasta á los ciervos, y derriba á un hombre con facilidad. Se han hallado algunos, dicen Acosta y Garcilaso, que con las

alas estendidas tenían quince y hasta diez y seis pies desde el extremo de la una al de la otra. Su pico es tan fuerte, que taladran la piel de una vaca, siendo bastantes dos solos de ellos para matarla y comérsela entera, sin que perdonen aun á los mismos hombres. Por fortuna no abundan mucho, pues de lo contrario destruirían todo el ganado. Segun Desmarchais, estas aves tienen diez y ocho pies de estension en la abertura de sus alas: sus garras son grandes, fuertes y corvas, y segun aseguran los Indios, se apoderan de una cierva ó de una ternera, arrebátandola de la misma suerte que si fuese un conejo: su magnitud es como la de un carnero, mas su carne es correosa y sabe á corrupcion; tienen la vista penetrante, con el mirar fijo y aun cruel; y por último, no frecuentan los bosques, porque necesitan mucho espacio para menear sus enormes alas, pero se les encuentra hácia las orillas del mar y de los rios, en las sabanas ó praderías naturales (1).

Aunque Ray y casi todos los naturalistas despues de él han pensado que el condor era del género de los buitres en razon de presentar la cabeza y pescuezo desuudos de plumas, no obs-

(1) Viaje de Desmarchais, tom. III, páginas 321 y 322.

tante podriamos dudar con fundamento de ello, porque parece que por su ídole participa mas bien del carácter de las águilas que del de los buitres. Todos los viajeros están conformes en que es valeroso y feroz; y si consultamos las noticias esparcidas que de él nos han transmitido, le vemos atreverse solo á acometer al hombre, matar con la mayor facilidad á un niño de diez ó doce años, detener un rebaño de carneros para escoger despacio y á su sabor al que quiere llevarse, arrebatar los corzos, matar las ciervas y las vacas, y coger igualmente peces grandes: todos estos hábitos son mas propios del águila que del buitre, puesto que al par de ella vive el condor del producto de su caza, y despreciando la corrupcion y los cadáveres, fia el sustento á sus fuerzas, y se alimenta por lo tanto de seres vivientes. Sea de esto como fuere, yo creo que el ave de que tratamos, todavía poco conocida porque es rara en todas partes, no está sin embargo confinada á los solos países meridionales de América, antes bien me persuado que se halla igualmente en Africa, en Asia, y aun tal vez en Europa. Garcilaso tuvo razon en decir que el condor del Perú y de Chile es el *ruch* ó *roc* de los Orientales, tan famoso entre los cuentos árabes, y el mismo de que habló Marco Paulo: y tampoco le faltó sin

duda al citar á Marco Paulo junto con los cuentos árabes, porque la exageracion de su relato no anda muy lejos de lo maravilloso de los primeros. «Se encuentra, dice, en la isla de Madagascar una especie de ave maravillosa que llaman *roc*, parecida al águila, pero que es sin comparacion mucho mayor... las plumas de sus alas tienen seis toesas de longitud, y su corpulencia es proporcionada: tiene una pujanza tan descomunal, que sola y sin otra ayuda detiene y coge un elefante, le arrebatá por los aires, y despues le deja caer para matarlo y cebarse luego en su carne.» Seria por demas el hacer ninguna reflexion crítica acerca de esto; por lo que me contento con producir en oposicion hechos mas verdaderos, cuales son los que hasta ahora se han referido, y los que siguen. El ave, casi tan grande como un avestruz, de que se habla en la *Historia de las navegaciones á las tierras australes*, obra redactada por el Presidente de Brosses con tanto esmero como discernimiento, segun mi modo de entender, no puede ser otra que el condor de los Americanos y el *roc* de los Orientales; mientras que deberia equivocarme mucho si no fuese igualmente condor el ave de rapiña de los alrededores de Tarnasar, ciudad de las Indias orientales, mayor que el águila, y de cuyo pico se hace un puño de espada; no

menos que el buitre del Senegal (1) que roba los niños, y el ave salvaje de Laponia del tamaño y corpulencia de un carnero, de que hablan Regnard y La Martiniere, y cuyo nido hizo grabar Oláo Magno. Pero sin ir á buscar tan lejos nuestras comparaciones, ¿á que otra especie podemos referir el *laemmer geier* de los Alemanes? Este buitre de los corderos ó de los carneros, que ha sido visto muchas veces en Alemania y en Suiza en diferentes épocas, y es mucho mayor que el águila, no puede ser sino el condor. Gesner refiere los hechos siguientes acerca de él, citando á Jorge Fabricio, autor digno de toda fe. Unos pastores de entre Miesen y Brisa, poblaciones de Alemania, que echaban menos todos los días algunas cabezas de ganado, buscándolas en balde por los bosques, descubrieron por fin un nido muy grande colocado sobre tres encinas, hecho de pértigas y ramas de árboles, y de tanta estension, que un carro podia estar debajo de él á cubierto: en este nido se encontraron tres crecidos pollos, tanta que sus alas desplegadas tenian nueve varas y media de abertura, sus piernas eran mas recias que las de un leon, y sus presas tan grandes como los dedos de un hombre; habiendo.

(1) Viaje de Le Maire, fol. 106.

tambien en el mismo muchas pieles de becerros y de ovejas. Valmont de Bomare y Salerne han pensado como yo que el *laemmer geier* de los Alpes debia ser el condor del Perú: el primero aseguró que tiene catorce pies de vuelo, y hace una guerra cruel á las cabras, ovejas, gamuzas, liebres y marmotas; y Salerne refiere tambien sobre el particular un hecho muy positivo y de bastante importancia para que no dejemos de copiarlo aquí por entero. «En 1719 M. Deradin, suegro de M. du Lac, mató en su castillo de Mylourdin, parroquia de san Martin de Abat, á una ave que pesaba diez y ocho libras (atravesándola con dos balas por debajo de la ala), y cuyo vuelo ó abertura de alas tenia diez y ocho pies, la cual hacia algunos dias que iba volando al rededor de un estanque. Por encima del cuerpo estaba abigarrada de negro, gris y blanco; por debajo del vientre era roja como la escarlata, y tenia las plumas rizadas. Comieron de ella tanto en el castillo de Mylourdin, como en Chateaufeuf-sur-Loire, y donde quiera la hallaron dura y que su carne sabia un poco al cieno. He visto y examinado una de las plumas mas pequeñas de sus alas, y es mas grande que la mayor de un cisne. Esta ave singular podria ser el *contur* ó *condor*.» Efectivamente, el atributo de magnitud escesaiva debe en este caso mi-

rarse como un carácter esencial y decisivo; y aunque el *laemmer geier* de los Alpes difiere del condor del Perú por los colores de su plumaje, no puede el naturalista dejar de referirlos á la misma especie, hasta tanto á lo menos que se tenga una descripción mas exacta del uno y del otro.

Además parece, según las indicaciones de los viajeros, que el condor del Perú tiene el plumaje semejante al de una urraca, es decir, mezclado de blanco y de negro; y esta grande ave que mataron en Francia en el castillo de Mylourdin, se le parece no solamente en la magnitud, pues tenía diez y ocho pies de vuelo y pesaba diez y ocho libras, sino tambien en los colores, siendo estos igualmente una mezcla de negro y blanco. Podemos, pues, creer con todo fundamento que esta especie principal y la primera entre las aves, aunque muy poco numerosa, está sin embargo esparcida por entrambos continentes; al propio tiempo que pudiendo sus individuos mantenerse con cualquier clase de presa, y no teniendo que temer sino á los hombres, huyen por lo tanto de los lugares habitados, y solo hacen su morada en los grandes desiertos ó en las montañas mas encumbradas.



15 El Milano.

16 El Alfanque o Ave zonzal.

Sculp. A. Yarhen.

EL MILANO.

Falco milvus. L.

Y LAS AVES ZONZAS.

Los milanos y las aves zonzas, aves ignobles, inmundas y cobardes, deben seguir despues de los buitres, á los cuales se parecen en su indole y costumbres. Estos, á pesar de su poca generosidad, se colocan, por su magnitud y fuerza, en uno de los grados mas elevados entre las aves; mas los milanos y las aves zonzas, que carecen de esta última ventaja y les son inferiores en tamaño, llenan con todo el vacio de entrambas calidades con su número excesivo, en que los aventajan. Donde quiera son mucho mas comunes é incómodos que los buitres, frecuentando mas y de mas cerca los parajes habitados. Anidan en sitios mas accesibles; raras veces hacen su morada en el desierto; y prefieren siempre las llanuras y colinas fértiles á las montañas estériles y peladas. Como cualquier presa les sabe bien y cualquier alimento les conviene, y sienten

así que á medida que la tierra produce mas vegetales, está al mismo tiempo mas poblada de insectos, de reptiles, de aves y de animalejos de toda suerte: por esta razon establecen de ordinario su domicilio á la falda de las montañas y en los terrenos mas pingües y abundantes en caza, volateria y pesca. Sin ser valerosos, no son tampoco tímidos; sino que tienen una especie de feroz estupidez que los hace audaces con tranquilidad, y parece quitarles el conocimiento del peligro; de modo que puede uno acercárseles y matarlos mucho mas fácilmente que á las águilas ó á los buitres. En estado de cautividad son todavia menos susceptibles de educacion que estos, y en todo tiempo se les ha borrado de la lista de las aves nobles y proscrito de la escuela de cetrería: en todo tiempo se comparó con el milano al hombre toscamente impudente, y con el ave zonza á la muger neciamente necia.

Aunque estas aves se parecen entre sí en la indole, en la corpulencia, en la forma de su pico y en otros muchos atributos; sin embargo, es fácil distinguir al milano, no solamente de las aves zonzas, si que tambien de todas las demas aves de rapaña, por un carácter muy notable, y es que tiene la cola ahorquillada, pues siendo las plumas del medio mucho mas cor-

tas que las otras, dejan un intervalo que se repara de lejos; lo que le ha hecho dar impropriamente el nombre de *águila de cola ahorquillada*. Tiene tambien las alas mas largas á proporcion que las aves zonzas, y vuela con mucha mayor soltura: así es que pasa la vida en el aire, casi nunca descansa, y recorre diariamente espacios inmensos; y este grande movimiento no es un ejercicio de caza, de persecucion, ni siquiera de descubierta, puesto que él no caza jamás; sino que parece mas bien una necesidad y como que el vuelo sea su estado natural y su situacion favorita. El modo con que lo ejecuta es á la verdad digno de admiracion: sus alas largas y estrechas permanecen como inmóviles, y la cola parece que dirige todas sus evoluciones, meneándose de continuo; se remonta sin esfuerzo ninguno, ó baja como si resbalase sobre un plano inclinado; nada al parecer mas bien que vuela; precipita su carrera, la enfrena, se detiene y permanece como suspendido ó clavado en un mismo punto, meciéndose horas enteras sin que pueda uno percibir el menor movimiento en sus alas.

Solo hay en nuestro clima una especie de milano que los Franceses llamaron *milano real* (1),

(1) En latin *milvus*; en italiano *milvo*, *mibbio*,

porque servia de diversion á los principes, quienes le hacian volar y combatir por el halcon y el gavilan. Y efectivamente se la ve con placer á esta ave cobarde, aunque dotada de todas las facultades que deberian inspirarla valor; provista de armas y llena de fuerza y ligereza, se la ve, digo, rehusar el combate y huir delante del gavilan mucho mas pequeño que ella, volando siempre circularmente, y remon-tándose como para esconderse entre las nubes, hasta que este la alcanza, la golpea, la aturde, y á picadas, á aletazos y á zarpazos la conduce otra vez á tierra menos herida que rendida, y mas vencida por el miedo que por la fuerza de su enemigo.

El milano, cuyo cuerpo no pesa mas que dos libras y media, y solo tiene diez y seis ó diez y siete pulgadas de longitud desde la punta del pico hasta la estremidad de los pies, abre no obstante cerca de cinco pies de vuelo: la piel desnuda que cubre la base de su pico es amarilla, lo mismo que el iris y los pies; el pico es de color de cuerno y negruzco hácia la punta, siendo negras sus presas.

Su vista es tan perspicaz como rápido su vuelo; en latín *milvulus*; en francés *milan*; en italiano *milano*; en polono *milan*; en sueco *milan*; en danés *milan*; en alemán *weihe* ó *weiher*; en inglés *kite* ó *glead*; y en francés *milan royal*.

lo: sube muchas veces á una altura tan considerable, que se roba á nuestra vista; y desde allí acecha y descubre su presa ó su pasto, y se arroja sobre todo aquello que puede devorar ó arrebatarse sin resistencia. No acomete sino á los animales mas pequeños y á las aves mas débiles; y aunque su mayor ojeriza es contra los pollitos, basta la cólera de la clueca para ahuyentarle. «Los milanos son unos animales del todo cobardes, me escribe un amigo mio; yo he visto dos de ellos perseguir á una ave de rapiña para quitarle su presa, sin atreverse á echársele encima, y aun no pudieron salir con la suya. Los cuervos les insultan y les dan caza. Son tan voraces y glotones como cobardes; he visto algunos coger á flor de agua peces pequeños, muertos y medio corrompidos; otros llevarse entre sus garras una larga culebra; y otros posarse sobre los cadáveres de los caballos y de los bueyes; he visto por fin abalanzarse á un mondongo que unas mugeres estaban lavando en un pequeño arroyo, y arrebatarlo casi de su lado. Antojóseme una vez presentarle un pichoncito bastante grande á un milano jóven que criaban los muchachos de la casa en que yo vivia, y se lo tragó entero hasta las plumas.» Esta especie de milano es comun en Francia, sobre todo en las provincias

del Franco-Condado, del Delfinado, de Bugey, de Auvernia y en todas las demas que están cercanas á los montes. No son aves de paso, pues anidan en el país, en el hueco de las peñas. Los autores de la *Zootogía británica* dicen tambien que anidan en Inglaterra y que permanecen allí todo el año. La hembra pone dos ó tres huevos blanquecinos con manchas de color amarillo sucio, que, como los de todas las demas aves de rapiña, son mas redondos que los de gallina. Algunos autores han dicho que hacia su nido en los bosques y en las encinas ó abetos carcomidos por el tiempo; pero, sin negar absolutamente el hecho, podemos asegurar por nuestra parte que se les halla comunmente en los agujeros de las peñas.

Aunque la especie parece haberse propagado por todo el antiguo continente desde Suecia hasta el Senegal (1), ignoro con todo si se halla

(1) Parece que el milano real se halla en el Norte, pues que Lineo le ha comprendido en su lista de las aves de Suecia con la denominacion de *falco cera flava, caudá forcipata, corpore ferrugineo, capite albidiore* (Faun. Suec. n.º 59); y se ve tambien por el testimonio de los viajeros que se encuentra en las provincias mas cálidas de Africa. «Existe tambien aquí (en Guinea), dice Bosman, una especie de aves de



1. Agarzo zorro macho.
2. Milano de la Carolina.

Sculpt. A. Tardieu.

tambien en el nuevo, puesto que las relaciones de América ninguna mencion hacen de ella: solo se encuentra en él una ave que dicen ser natural del Perú, y que no se deja ver en la Carolina sino en verano, la cual se parece al milano en algunas cosas, y tiene como él la cola ahorquillada. Catesby ha dado su descripcion y figura bajo el nombre de *gavilan con cola de golondrina*, y Brisson la ha llamado *milano de la Carolina*: en cuanto á mí, me inclino bastante á tenerla por una especie próxima á la de nuestro milano, que la reemplaza en el nuevo continente.

Pero hay otra especie aun mas próxima que

rapiña, y son los milanos: estos roban, además de los polluelos, de los cuales se deriva su nombre, todo cuanto pueden descubrir y atrapar, sea carne, sea pescado, y esto con tanto atrevimiento, que arrancan á las negras los peces que llevan á vender al mercado ó por las calles. (Viaje á Guinea, fol. 278). «Cerca del desierto á la orilla del Senegal, dice otro viajero, se halla una ave de rapiña de la especie del milano, á la cual los Franceses han dado el nombre de *ecouffe*.... Cualquier alimento es bueno para el hambre que la devora: no la espantan las armas de fuego; y la carne cocida ó cruda la atrae con tanta avidéz, que les arrebatá á los marineros el bocado al tiempo que le llevan á la boca.»

se deja ver en nuestros climas como ave de paso, la cual ha sido llamada *milano negro*. Aristóteles le distingue del precedente, que llama simplemente *milano*, y le da el epíteto de *milano de Etolia* (1), porque probablemente en su tiempo era mas comun en Etolia que en otra parte. Belon habla tambien de estos dos milanos, pero se equivoca cuando dice que el primero, esto es, el *milano real*, es mas negro que el segundo, al cual llama no obstante *milano negro*; aunque no será esto sin duda mas que un error de imprenta, puesto que efectivamente el *milano real* es menos negro que el otro. Por lo demás, ninguno de los naturalistas antiguos ni modernos ha hecho mencion de la diferencia mas visible entre estas dos aves, á saber, que el *milano real* tiene la cola ahorquillada, y el negro la tiene igual ó casi igual en todo su ancho; lo que sin embargo no impide que estas dos aves sean de especies muy aproximadas, pues á escepcion de la figura de su cola, se parecen en todos los demas caracteres. El *milano negro*, aunque algo mas pequeño y mas negro que el real, tiene sin embargo los colores del plumaje distribuidos de la misma suerte, las alas y las plumas á proporcion igualmente estrechas y lar-

(1) *Arist. Hist. anim. lib. vi, cap. vi.*

gas, el pico de la misma forma, y las inclinaciones naturales enteramente análogas á las del *milano real*.

Aldrovando dice que los Holandeses llaman á este *milano kukenduf*; y que no obstante de ser mas pequeño que el *milano real*, tiene con todas mas fuerza y agilidad. Schwenckfeld asegura al contrario que es mas débil y aun mas cobarde, y que no caza sino los turones, las langostas y los polluelos que empiezan á salir de sus nidos; añadiendo que su especie es muy comun en Alemania. Esto podrá ser así; pero sé muy de positivo que en Francia é Inglaterra es mucho mas rara que la del *milano real*, pues este es una ave del país que permanece en él todo el año, cuando el otro al contrario es una ave de paso que abandona por el otoño nuestro clima para trasladarse á países mas cálidos. Belon ha sido testigo ocular de su viage desde Europa á Egipto: para esto se encuadrillan y pasan en largas hileras por el Ponto Euxino durante el otoño, volviendo á pasar con el mismo orden á principios de abril: permanecen en Egipto todo el invierno, y llegan á familiarizarse tanto, que entran en las poblaciones y se posan en las ventanas de las casas. Su vista y su vuelo son tan seguros, que cogen en el aire los pedazos de carne que se les echa.

EL ALFANEQUE ó AVE ZONZA (1).

Falco buteo. L.

El alfaneque, como que es una ave bastante comun y conocida, no necesita de una larga descripción. Solo tiene cuatro pies y medio de vuelo; su cuerpo veinte ó veinte y una pulgadas de longitud; la cola ocho; y las alas, cuando están cerradas, se extienden un poco mas allá de su estremidad. El iris es de un color amarillo pálido y casi blanquecino, los pies son amarillos, como tambien la membrana que cubre la base del pico, y las garras negras.

Esta ave vive todo el año en nuestros bosques: parece muy estúpida, sea en el estado de domesticidad, sea en el de libertad; es bastante perezosa, tanto que á veces permanece muchas horas seguidas sin menearse sobre un mismo árbol. Su nido es blando, y está formado de

(1) En latin *buteo*; en italiano *buzza*, *buciarlo*; en aleman *buzhen*, *buzaut*, *buze*, *bushard*; en inglés *buzzard*, *common-buzzard*; en francés *buse*.

pequeñas ramas y cubierto por dentro de lana ú otras cosas fofas y ligeras. El alfaneque pone dos ó tres huevos, que son blanquecinos con manchas amarillas; cuida sus hijuelos y los cria mas largo tiempo que las demas aves de rapiña, las cuales los echan del nido casi todas antes que se hallen en estado de procurarse la subsistencia por sí mismos; y segun asegura Ray, el macho alimenta y cuida la cria cuando han muerto á la madre.

Esta ave de rapiña no agarra su presa al vuelo, sino que acecha desde la cima de algun árbol ó mata, ó bien puesto encima de algun cerro, y desde allí se arroja sobre toda especie de caza menuda que pasa cerca de ella: coge los lebratos y gazapos, lo mismo que las perdices y codornices; devasta los nidos de la mayor parte de las aves, y cuando le falta la caza, se alimenta de ranas, lagartos, culebras, langostas, etc., etc. La especie del alfaneque, ó ave zonza, está sujeta á muchas variedades; en tanto, que si se comparan cinco ó seis alfaneques juntos, apenas se hallarán dos exactamente parecidos; algunos de ellos son enteramente blancos, otros solo tienen la cabeza de este color, otros, en fin, presentan una mezcla de pardo y blanco, y aun esta se ve en unos diferentemente combinada que en otros. La edad y el

sexo producirán sin duda estas variedades, á lo menos principalmente y en lo que no se deba á la casualidad, puesto que se encuentran todas en nuestro clima.

EL BORNI (*).

Falco apivorus. L.

Como el borni se diferencia muy poco del alfaque á primera vista, solo aquellos que compararon escrupulosamente á estas dos aves las han distinguido entre si; por cuanto, si bien es verdad que los caracteres comunes á entrambos son mucho mas numerosos que los diferenciales, sin embargo, estas variedades esterior de por junto con algunos hábitos naturales, son

(*) En francés *bondree* y *bondru*. Plinio cuenta el género de las aves zonzas entre las especies de los gavilanes, bajo la denominacion de *triorco* (τρίορκοι) en razon, dice, de que tienen tres testículos. *Ex iis (accipitribus).... triorchen á numero testium (inventimus):... buteonem hunc appellant Romani, etc. etc.*



El Borni 17 El Ave San Martín.

mas que suficientes para constituir dos especies no menos separadas y distintas, por mas que sean algo parecidas y vecinas.

• El borni es tan corpulento como el alfanegue, y pesa cerca de dos libras: tiene veinte y dos pulgadas de longitud desde la estremidad del pico hasta la de la cola, y diez y ocho hasta la de los pies; sus alas, cuando están cerradas, se estienden mas allá de las tres cuartas partes de la cola, y cuando abiertas, tienen cuatro pies y dos pulgadas de vuelo; su pico es un poco mas largo que el del alfanegue; la piel desnuda que cubre su base es amarilla (1), gruesa y desigual, y las aberturas nasales largas y torcidas: cuando el borni abre el pico, queda de manifiesto una boca amarilla y muy ancha; el iris es tambien de este color, aunque muy hermoso, siéndolo igualmente las piernas y los pies; y las garras, que no están muy encorvadas, son recias y negruzcas: por fin, el vértice de la cabeza parece ancho y complanado, y es gris ceniciento. En

(1) Algunos naturalistas han dicho que la película de la base del pico era negra: y sin duda que esta diferencia procede de la edad, pues dicha película es blanca en los primeros años de estas aves, y despues puede muy bien volverse amarilla, y finalmente parda y negruzca.

las obras de Brisson y de Albin se lee una descripción amplia del ave de que se trata, y en la de este último, después de hablarse de sus partes exteriores, se asegura que el borni tiene los intestinos más cortos que el alfanegue, añadiendo que se encontraron en el estómago de uno de ellos muchas orugas verdes, como también muchas de las comunes y otros varios insectos.

Estas aves, lo mismo que los alfaneques, hacen su nido de palitos y ramaje, y lo llenan interiormente de lana, sobre la cual deponen sus huevos, que son de color ceniciento con pequeñas manchas pardas: algunas veces se aprovechan de los agenos, pues se las ha encontrado en un nido abandonado de milanos. Alimentan á sus hijuelos de crisálidas y particularmente de las de avispas, como patentiza el haberse hallado cabezas y otros restos de estos insectos en un nido en donde había un par de bornies chiquititos. Estos durante su primera edad están cubiertos de plumon blanco manchado de negro; sus pies entonces son de un color amarillo pálido, y blanca la piel que cubre la base del pico. Se han hallado también en el estómago de estas aves, que es muy capaz, ranas y lagartos enteros. La hembra es en esta especie, como en todas las de las grandes aves de rapiña,

mayor que el macho; y entrambos andan y corren, sin ayudarse con las alas, tan aprisa como nuestros gallos caseros.

Aunque Belon dice que no hay zagal alguno en la Limagne de Auvernia que no conozca al borni y no sepa cogerle con trampa poniéndole ranas por yesca, unas veces con liga y otras con lazos; en la actualidad sin embargo es muy cierto que esta ave se ha hecho mucho más rara en Francia que el alfanegue comun. Entre mas de veinte alfaneques que se me han traído á Borgoña en diferentes épocas, ni siquiera se ha hallado un solo borni; y todavía no sé de que provincia ha venido el que tenemos en el Gabinete Real. M. Salerne dice que en el país de Orleans llaman borni al alfanegue comun; pero esto no impide que sean dos aves diferentes.

El borni ordinariamente busca las llanuras, y desde la cima de los árboles acecha su presa, cogiendo indistintamente los musgaños, las ranas, los lagartos, las orugas y cuantos insectos se le presentan. Apenas vuela sino de árbol en árbol y de mata en mata, siempre casi á flor de tierra, y sin remontarse jamás como el milano, del cual, si bien por otra parte se le parece bastante en las inclinaciones, será siempre fácil no obstante el distinguirlo, tanto de lejos como de cerca, ya por su modo de volar

y ya tambien por la diferente figura de su cola que no es ahorquillada. Se acostumbra armarle trampas al borní, porque en invierno está muy gordo y su carne es entonces bastante sabrosa.

EL AVE SANMARTIN (1).

Falco cyaneus. GMEL.

Los naturalistas modernos le han dado el nombre de *halcon-lanero* ó *alcótano ceniciento*, pero segun nuestro modo de entender, estas denominaciones están muy mal aplicadas, por cuanto el ave de que tratamos no solamente es de una especie diferente, sino tambien de un género distinto de los del halcon y del alcótano. Su tamaño es algo mayor que el de una corneja ordinaria, y su cuerpo á proporcion menos grueso y mas airoso: tiene las piernas largas y delgadas, en lo cual difiere de los halcones, que las tienen cortas y recias, y aun del alcótano, que, segun Belon, las tiene mas cortas todavía que ellos;

(1) Segun G. Cuvier este pájaro no es mas que el pigargo (zonzó) macho muy viejo. (A. R.)

pero en este carácter se parece á la atahorma (1), y al pigargo (*). Solo, pues, tiene de semejante con el alcótano la costumbre de despedazar con el pico todos los animalejos que coge, y de no tragárselos enteros, conforme lo hacen las demas aves de rapiña grandes. Edwards dice que es necesario ponerla en la clase de los halcones de alas largas; pero yo creo que mejor deberíamos colocarla entre los alfanques que entre los halcones, ó mas bien será preciso dejarle su lugar junto al pigargo, al cual se parece en un gran número de caracteres y en las inclinaciones naturales.

Por lo demás, esta ave es bastante comun en Francia, como tambien en Alemania é Inglaterra: el original de nuestra stampa iluminada fue muerto en Borgoña. Frisch ha dado dos láminas de esta misma ave, que no se diferencian bastante la una de la otra para deberlas mirar con él como de diversa especie; pues las va-

(1) Belon no titubea en decir que es de la misma especie de la atahorma, y al mismo tiempo confiesa que se acerca mucho al milano.

(*) El pigargo, ave zonzó de que se habla aquí, es muy distinto del águila pigargo de que se habló anteriormente, conforme se verá mas adelante en su descripcion.

riedades que observa entre las dos son demasiado leves y solo pueden atribuirse al sexo ó á la edad. Edwards, que dió tambien la figura de esta ave, dice que la de su lámina iluminada fue muerta cerca de Lóndres, añadiendo que cuando la descubrió daba vueltas al rededor del tronco de unos árboles viejos, y que de cuando en cuando parecia que los golpeaba con el pico y las garras, continuando sin embargo en dar incesantes vueltas, de lo cual no pudo comprenderse el motivo hasta que la abrieron despues de muerta, pues se le hallaron en el estómago cosa de veinte lagartijas destrozadas ó cortadas en dos ó tres pedazos.

Comparando esta ave con lo que dice Belon de su segunda ave sanmartin, no quedará la menor duda de que entrambas son una misma: y aparte las relaciones de tamaño, figura y color que en ella se observan, el hábito natural de volar abatida y de buscar ansiosa y constantemente los reptiles pequeños, seguramente pertenecen menos á los halcones y otras aves nobles, que al alfanegue, á la arpella y á las demas de este género, cuyas costumbres son mas groseras y parecidas á las de los milanos. Esta ave, bien descrita y mejor representada por Edwards, no es el *henharrier* cuya figura han presentado, como dicen, los autores de la *Zoo-*

logía británica; antes bien son entrambas dos aves diferentes, la primera de las cuales, que nosotros, insiguiendo á Belon, llamamos *ave sanmartin*, ha sido indicada, conforme tenemos dicho ya, por Frisch y Brisson con los nombres de *halcon-lanero* y *alcócano ceniciento*; mientras que la segunda, que es el *subbuteo* de Gesner y nuestro *pigargo zonzo*, ha sido llamada por Albin *águila de cola blanca*, y por Brisson *halcon con collar*. Por lo demás, los halconeros llaman á esta ave sanmartin la *arpella gavilan*; y *arpella* es entre ellos un nombre genérico que dan no solamente al ave sanmartin, sino tambien al pigargo y al esmeril rojo ó rojizo de que hablaremos mas adelante.

.....

EL PIGARGO ZONZO (1).

Falco pygargus. L.

ESTE pigargo es muy semejante al ave sanmartin en la indole é instinto: ambas vuelan abatidas para atrapar los musgaños y los reptiles;

(1) Los Ingleses llaman al macho *henharrow* ó *henharrier*, esto es, *destrozador de gallinas*.

ambas entran en los corrales y palomares para coger los pichoncitos y los polluelos; ambas son aves ignobles, que no acometen sino á los débiles; y por lo mismo no debe llamárseles halcones ni alcótanos, como han hecho nuestros nomencladores. Quisiera yo, pues, borrar de la lista de los halcones á este halcon de collar, y no dejarle sino el nombre de *pigargo zonzo*, como al alcócano ceniciento el de ave *san-martin*.

El macho del *pigargo zonzo* es, como entre las demas aves de rapiña, considerablemente mas pequeño que la hembra; pero se nota fácilmente comparándolos, que carece de collar, ó no tiene como ella el cuello rodeado de pequeñas plumas erizadas. Esta diferencia, que parece ser un carácter específico, me inclinaba á creer que el ave representada en el núm.º 480 no era el macho de la hembra *pigargo* representada en el núm.º 443: pero halconeros muy hábiles me dieron el hecho por muy cierto; y efectivamente, mirándolo mas de cerca, convencime de que se hallaban en él las mismas proporciones entre la cola y las alas, la misma distribucion en los colores, igual la forma del cuello, de la cabeza, del pico, etc.; de manera, que no pude menos de suscribir á su dictámen. Y no contribuia poco á mis dudas acerca del par-



19. El Pigargo zonzo. 20. El Esmeril.

Sculpt. A. Turdieu.

ticular el que casi todos los naturalistas hayan dado á esta hembra un macho del todo diferente, que es el que se acaba de llamar *ave sanmartin*; de manera, que solo despues de mil y mil comparaciones, he creido que podia declararme con fundamento contra su autoridad. Debe observarse que el pigargo zonzo se encuentra en Francia lo mismo que en Inglaterra; que tiene las piernas largas y delgadas como el ave sanmartin, y pone tres ó cuatro huevos rojizos en nidos que construye entre los matorrales mas espesos; y en fin, que entrambos, junto con el ave de que hablaremos en el artículo siguiente bajo el nombre de *arpella*, parecen formar un pequeño género aparte, mas parecido al de los milanos y al de los alfaques que al de los halcones.

LA ARPELLA (*).

Falco rufus. L.

ARPELLA es un nombre genérico antiguo que se ha dado á las aves del género de las zonzas, á los esmeriles, y á algunas otras especies in-

(*) En latin *harpa*; en francés *harpaye*. Plinio hace mencion de ella en el cap. LXXIV, lib. VI.

mediatas, como el pigargo zonzo y el ave sanmartin, á la cual llamaban *arpella gavilan*; pero nosotros lo hemos convertido en específico, aplicándolo á la especie de que aqui se trata, denominada *arpella roya* por los halconeros modernos. Nuestros nomencladores la han llamado *esmeril rubio*, y Frisch le dió la denominacion impropia de *buitre alcótano mediano*, del mismo modo y con la misma impropiedad con que llamó *gran buitre alcótano* á nuestro esmeril: en cuanto á nosotros, hemos preferido el simple nombre de *arpella*, por ser indudable que esta ave no es buitre ni esmeril. Tiene las mismas inclinaciones que las dos aves de que hemos hablado en los artículos precedentes; y además coge el pescado como la atahorma, y lo saca vivo del agua: segun dice Frisch, parece que tiene la vista mas perspicaz que todas las demas aves de rapiña, y los párpados mas avanzados sobre los ojos. Se halla en Francia y tambien en Alemania, en donde las tierras bajas y las orillas de los rios y de los estanques son su morada preferida: por lo demas, no nos parece necesario entrar en otros pormenores con respecto á ella, puesto que en todas sus demas inclinaciones naturales se parece del todo á las antecedentes.

FIN DEL TOMO V.

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

UNIVERSIDAD NOMA DE NUEVO LEÓN

CENTRO NACIONAL DE BIBLIOTECAS

mediatas, como el pigargo zonzo y el ave sanmartin, á la cual llamaban *arpella gavilan*; pero nosotros lo hemos convertido en específico, aplicándolo á la especie de que aqui se trata, denominada *arpella roya* por los halconeros modernos. Nuestros nomencladores la han llamado *esmeril rubio*, y Frisch le dió la denominacion impropia de *buitre alcótano mediano*, del mismo modo y con la misma impropiedad con que llamó *gran buitre alcótano* á nuestro esmeril: en cuanto á nosotros, hemos preferido el simple nombre de *arpella*, por ser indudable que esta ave no es buitre ni esmeril. Tiene las mismas inclinaciones que las dos aves de que hemos hablado en los artículos precedentes; y además coge el pescado como la atahorma, y lo saca vivo del agua: segun dice Frisch, parece que tiene la vista mas perspicaz que todas las demas aves de rapiña, y los párpados mas avanzados sobre los ojos. Se halla en Francia y tambien en Alemania, en donde las tierras bajas y las orillas de los rios y de los estanques son su morada preferida: por lo demas, no nos parece necesario entrar en otros pormenores con respecto á ella, puesto que en todas sus demas inclinaciones naturales se parece del todo á las antecedentes.

FIN DEL TOMO V.

OBRAS

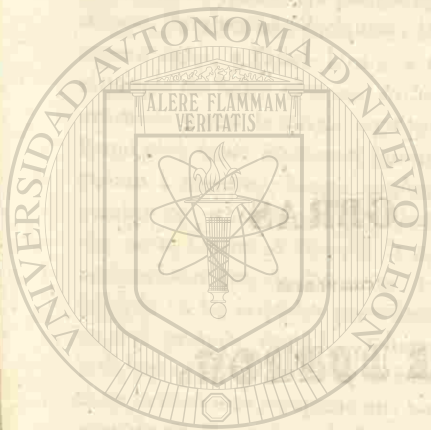
COMPLETAS

DE BUFFON.

NOMA DE NUEVO LEÓN

®

AL DE BIBLIOTECAS



OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ntra. Sra. (C. D. G.)

AVES.

TOMO II.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BARCELONA.

IMP. DE A. BEGNES Y C^o. CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA. OCTUBRE DE

1832.



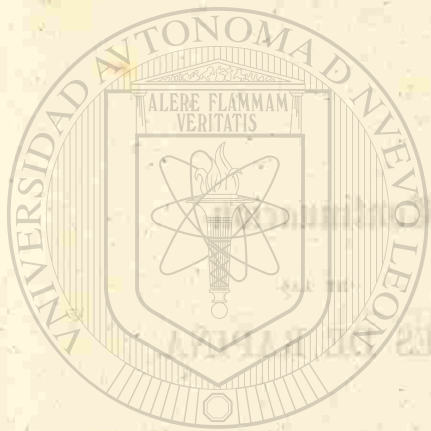
Continuacion

DE LAS

AVES DE RAPIÑA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

AVES DE RAPIÑA.

EL ESMERIL (1).

Falco æruginosus. L.

Los Franceses llaman comunmente á esta ave *bussard des marais* (*esmeril de los pantanos*); pero en adelante le daremos nosotros el simple nombre de *esmeril* en razon de que solo existe realmente en nuestro clima esta especie única de él: antiguamente le llamaban *halcon perdiguero*, y algunos halconeros le llaman todavía *arpella de cabeza blanca*. Esta ave es mas voraz y menos perezosa que el alfanque, y por esta sola razon tal vez parece menos estúpida y mas maligna: hace guerra cruel á los conejos, y su apetito por la pesca es igual á la ansia que la agita por la caza. En vez de habitar en los bosques á la manera que el alfanque, solo vive al con-

(1) En latin *circus*, halcon perdiguero ant.

trario entre matorrales, vallados, juncales, y en la proximidad de los estanques, lagunas y rios donde se cria pescado: hace su nido en terrenos bajos y á poca distancia del suelo, en los matorrales, y á veces tambien en terrones cubiertos de yerbas espesas; pone tres huevos, y algunas veces cuatro, y aunque parezca que produce en número mayor que el alfanegue, sin embargo es mucho mas raro que él y difícil de encontrarse, á pesar de que por otra parte sea igualmente una ave sedentaria é indigena de Francia, y permanezca todo el año en aquel pais lo mismo que el otro.

Es imposible confundirsele al esmeril con el milano negro, aunque se le parezca en muchas cosas, porque tiene el cuello recio y corto como el alfanegue, el borní, etc., en vez de que los milanos le tienen mucho mas largo; y al propio tiempo se distingue fácilmente del alfanegue, tanto por los lugares de su querencia, quanto por su vuelo mas rápido y seguro; y porque nunca se sube á los árboles elevados, antes bien por lo comun no se separa de la tierra y de los matorrales. Por fin, se le reconoce en la longitud de sus piernas, que son, como las del ave sanmartin y del pigargo zonzó, mas altas y delgadas á proporcion que las de las demas aves de rapiña.

El esmeril caza con preferencia las gallinas de agua, los somorgujos, los ánades y demas aves acuáticas; coge los peces vivos, y los arrebatá entre sus presas, y á falta de caza ó de pesca, se alimenta de reptiles, de sapos, de ranas y de insectos acuáticos. Aunque sea mas pequeño que el alfanegue, necesita sin embargo mayor cantidad de comida, en razon de que probablemente su mayor vivacidad y el hacer mas ejercicio que este son causa de que tenga mas apetito. Tambien es mucho mas valiente; y Belon asegura haber visto algunos que estaban adiestrados en cazar y coger los conejos, las perdices y las codornices. Su vuelo es mas pesado que el del milano; y cuando se quiere hacerle cazar por halcones, no se remonta como aquel, sino que huye horizontalmente. Un halcon solo no basta para cogerle, pues sabria muy bien sacudirse, y aun vencerle; por quanto se defiende mejor que el milano y tiene mas fuerza y valentia; de modo, que en vez de un halcon solo, es preciso soltar dos ó tres para acabar con él. Los aguiluchos y los cernicalos le temen, evitan su encuentro, y aun huyen cuando se les acerca.

.....

AVES. ESTRANGERAS

QUE TIENEN ANALOGIA CON EL MILANO, Y CON LAS AVES
ZONZAS ALFANEQUE Y PICARGO.

I.

El ave llamada por Catesby *gavilan con cola de golondrina*, y por Brisson *milano de la Carolina*. (*Falco furcatus*. L.) • Esta ave, dice Catesby, pesa catorce onzas, y su pico negro es encorvado, aunque no está escotado como en los demas gavilanes, ó carece de ganchos en los bordes de la mandibula superior. Sus ojos son muy grandes y negros, y el iris encarnado; la cabeza, el cuello, la pechuga y el vientre son blancos, y la parte superior de las alas y del dorso de color de púrpura súbido, pero mas pardusco hácia abajo, con un matiz verde. Las alas son largas á proporcion del cuerpo, y tienen cuatro pies cuando están desplegadas; la cola es de color de púrpura oscuro mezclado de verde, y muy ahorquillada; y la pluma mas larga dé sus lados tiene ocho pulgadas mas de

longitud que la mas corta del medio. Estas aves vuelan mucho tiempo como las golondrinas, y cogen sin cesar de volar los escarabajos, las moscas y otros insectos en los árboles y en los matorrales: se dice que hacen presa en los lagartos y las sierpes, y por esto algunos las han llamado *gavilanes de las sierpes*. Yo creo, añade Catesby, que son aves de paso (en la Carolina), pues nunca he visto ninguna durante el invierno.»

Observaremos acerca de lo que dice aquí este autor, que el ave de que se trata no es gavilan, pues no tiene ni la figura ni el instinto de tal, antes bien se acerca mucho mas á la especie del milano, por sus dos caracteres sobresalientes: mas si no se le quisiese mirar como una variedad de la especie del de Europa, puede uno asegurarse cuando menos que este es el genero á que se aproxima mas, y que su especie es infinitamente mas parecida á la del milano que á la del gavilan.

II.

El ave llamada *caracara* (*Falco brasiliensis*. L.) por los indigenas del Brasil, de la cual Marcgrave ha dado la figura y una indicacion bastante corta, pues se contenta con decir que el

caracara del Brasil, llamado por los Portugueses *gavion*, es una especie de gavilan ó de águila pequeña (*nisus*) del tamaño de un milano, que tiene la cola de nueve pulgadas de largo, y las alas (que cuando cerradas no llegan hasta la estremidad de aquella) de catorce; el plumaje encarnado y tachonado de puntos blancos y amarillos, la cola apedreada de blanco y de pardo, la cabeza como la de un gavilan, el pico negro, corvo y de mediano tamaño, los pies amarillos, las presas semejantes á las de los gavilanes, con uñas semilunares, largas, negras y muy agudas, y los ojos de un hermoso amarillo. Añade que esta ave es el grande enemigo de las gallinas, y que varia en su especie, habiendo visto otras cuyo pecho y vientre eran blancos.

III.

El ave de las tierras de la bahía de Hudson, á la cual Edwards ha dado el nombre de *alfaneque ceniciento* (*falco cinereus*. Gmel.), describiéndola poco mas ó menos en los términos siguientes. Esta ave es de la magnitud de un gallo ó de una gallina de mediano tamaño: y se parece en la figura y aun en algo en los colores al alfaneque comun. El pico y la peli-
cula

que cubre su base son de color de plomo azulado; la cabeza y la parte superior del cuello están cubiertas de plumas blancas con manchas pardo oscuras en su promedio; la pechuga es blanca como la cabeza, pero sembrada de manchas pardas mas grandes; las plumas del vientre y de los costados son pardas, tachonadas de manchas blancas redondas ú ovaladas; las piernas están revestidas de plumas suaves y blancas con manchas pardas irregularmente sembradas; las coberteras de debajo de la cola están rayadas trasversalmente de blanco y de negro; todas las partes superiores del cuello, dorso, alas y cola están cubiertas de plumas de color pardo ceniciento, mas subido en el medio de ellas, y mas claro hácia los bordes, y el de las coberteras de debajo de las alas es pardo sombrío con manchas blancas; las plumas de la cola están cruzadas en su cara superior por unas líneas estrechas y oscuras, y en la inferior por líneas blancas; las piernas y los pies son de color ceniciento azulado; las garras negras, y las piernas, en fin, están revestidas hasta la mitad de su longitud de plumas de un color oscuro. Esta ave, añade Edwards, que se halla en las tierras de la bahía de Hudson, hace su presa mas apetejada en las pollas blan-

cas. Despues de haber comparado esta ave descrita por Edwards, con los alfaneques, pigargos zonzos, arpellas y esmeriles, nos ha parecido diferente de todos ellos, tanto en la forma de su cuerpo, como por la cortedad de sus piernas: junto con el continente del águila tiene las piernas cortas como el halcon, y azules como el alcótano; de manera, que parece que, mejor que á los alfaneques, debería refirirse al género de este ó de aquel: mas como Edwards, uno de los naturalistas que mejor conocen las aves, ha juntado esta con los alfaneques, hemos creído por el presente deber suscribir á su opinion prescindiendo de la nuestra, y tal es la razon porque le colocamos en este lugar.

EL GAVILAN (1).

Falco nisus. L.

Aunque los nomencladores han contado muchas especies de gavilanes, estamos sin em-

(1) En latin *accipiter fringillarius*, quod fringillas et minores aves rapiat; en italiano *sparviero*; en alemán *sperber* ó *sperwen*; en inglés *sparhawk* ó *spar-*



bargo persuadidos que deben reducirse todas á una sola. Brisson cita cuatro especies ó variedades, á saber: el gavilan comun, el manchado, el pequeño, y el gavilan de las alondras; mas por lo que toca á este último, hemos descubierto que se le dió este nombre al cernicalo hembra, mientras que el gavilan pequeño no es otro que el terzuelo ó macho del gavilan comun; de modo, que únicamente queda el manchado, el cual solo es una variedad accidental de la especie comun del gavilan. Klein es el primero que ha indicado esta variedad, y dice que se la trajeron del pais de Mariemburg. Es necesario, pues, reducir á la especie comun el gavilan pequeño, como tambien el manchado; y separar de ella al de las alondras, en razon de no ser otro que la hembra del cernicalo.

Se nota que el terzuelo-soro difiere del terzuelo-zahareño en que el soro tiene el pecho y el vientre mucho mas blancos y con mucha menos mezcla de rojo que el zahareño, el cual tiene estas partes casi del todo rubias y atravesadas por fajas pardas, en vez de que el otro no tiene sobre el pecho sino unas manchas ó fajas mucho mas irregulares. El terzuelo del ga-

row hawk; en francés *épervier*: al macho se le llama tambien en Francia *émouchet* ó *mouchet*.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vilan, que lleva entre los halconeros franceses el nombre de *mouchet* (*terzuelo mosqueado ó letrado*), es tanto mas pardo en el dorso cuanto mas entrado en edad: y las fajas trasversales del pecho no toman una forma bien regular hasta que ha pasado la primera ó segunda muda. Lo mismo sucede con la hembra, cuyas fajas tampoco son regulares hasta que ha mudado dos veces; y para dar una idea mas circunstanciada de estas diferencias y mudanzas en la distribucion de los colores, observaremos que en el *terzuelo-soro* las manchas del pecho y del vientre están separadas casi todas, y presentan mas bien la figura de un corazon ó de un triángulo con los ángulos obtusos, que no una serie continuada y uniforme de color pardo, tal cual se ve en las fajas trasversales del pecho y vientre del *terzuelo-zahareño*, es decir, del *terzuelo* que ha pasado ya las dos primeras mudas. Las mismas mudanzas tienen lugar en la hembra: estas fajas trasversales pardas, del modo que se ven representadas en la lámina, no son sino unas manchas separadas en el primer año; y este cambio, conforme se dirá mas adelante, es mas considerable todavía en el *azor* que en el *gavilan*. Nada prueba mejor cuan falibles son las indicaciones que nuestros nomencladores han querido sacar de la distribucion de colores, que



1. *Gavilan macho, ó Stalcoo zahareño.*
2. *Azor rubio.*

Sculp. et A. Tardieu.

el ver á una misma ave ofrecer á la vista en el primer año de su vida manchas ó cintas longitudinales pardas perpendiculares, y en el segundo presentar fajas trasversales ó en sentido opuesto, del mismo color: este cambio, aunque muy singular, es mas sensible en el azor y en los gavilanes, pero se observa tambien mas ó menos en otras muchas especies de aves; de manera, que todos los métodos fundados en la enunciaci3n de las diferencias de color y de la distribuci3n de las manchas, se encuentran aquí enteramente desmentidos.

El gavilan permanece todo el año en nuestro país, y su especie es bastante numerosa: en el corazon del invierno se me han traído muchos que habian sido muertos en los bosques, en cuya época están muy flacos, y no pesan mas que seis onzas. El volúmen de su cuerpo es á poca diferencia igual al de una picaza: la hembra es mucho mas corpulenta que el macho; hace su nido en los árboles mas empinados del bosque, y pone por lo regular de cuatro á cinco huevos, manchados de color amarillo-rojizo en sus estremos. Por lo demás, el gavilan, ya sea macho ya hembra, es bastante dócil; se le domestica fácilmente, y se le puede adiestrar en la caza de las perdiganas y de las codornices; tambien coge á los palomos que encuentra se-

parados de su bandada, y hace una tremenda riza en los pinzones y demas aves pequeñas que se cogen durante el invierno. La especie del gavilan es sin duda alguna todavía mas numerosa de lo que á primer golpe se presenta, pues á mas de los que viven todo el año en nuestros climas, parece que un gran número de ellos se trasladan en ciertas épocas á otros países; y que en general la especie se halla esparcida por todo el antiguo continente desde Suecia hasta el cabo de Buena Esperanza.

EL AZOR (1).

Falco palumbarius. L.

El azor es una hermosa ave, mucho mayor que el gavilan, al cual se parece no obstante en el instinto y en un carácter que, entre las aves de rapiña, les pertenece únicamente á ellos y á

(1) En latin moderno *astur*; en italiano *astore*; en aleman *habich*, *groser-habich*; en inglés *stahawk*, ó *goos-hawk*, ó *egret*; en francés *autour*.

las picazas manchadas: tal es el de tener las alas cortas, de manera que cuando están cerradas, no llegan ni con mucho á la estremidad de la cola. Presenta además otra semejanza con el gavilan, en que como él, tiene la primera pluma de las alas corta, y redondeada en su estremidad, mientras que la cuarta es la mas larga de todas ellas. Los halconeros distinguen las aves de caza en dos clases, á saber: las altaneras propiamente dichas, y las que ellos llaman de *azoreria*, y en esta segunda clase comprenden no solamente al azor, sino tambien al gavilan, á las arpellas, á los alfanques, etc.

El azor antes de su primera muda, es decir, durante el primer año de su vida, tiene en el pecho y en el vientre unas manchas pardas perpendicularmente longitudinales, que desaparecen despues de las dos primeras mudas, formándose otras en su lugar, que son trasversales, y permanecen todo el resto de su vida; de modo, que es muy fácil engañarse en el conocimiento de esta ave, que en dos edades distintas está marcada tan diferentemente; y esto es lo que hemos querido prevenir y dar á conocer representándola en sus dos edades.

Fuera de esto el azor tiene las piernas mas largas que las demas aves que, como el girifalte, podrian comparársele y confundirse con él. El

azor macho es mucho mas pequeño que la hembra; entrambos son aves de puño y no de seño, y no vuelan tan alto como aquellas cuyas alas son mas largas á proporcion del cuerpo. Tienen muchas inclinaciones comunes con el gavilan, y nunca se dejan caer á plomo sobre la presa, sino que se tiran á ella flanqueándola. Por el relato que citamos de Belon se ha visto el modo de coger los gavilanes; y de la misma manera pueden cogerse los azores: para esto, en el centro de cuatro redes, cuya altura sea de nueve á diez pies, se coloca un pichon blanco, á fin de que se vea de mas lejos, de manera que aquellas abracen en su alrededor un espacio de nueve á diez pies de largo sobre otro tanto de ancho; el azor se abate oblicuamente á la presa, y el modo con que se enmaraña en las redes indica suficientemente que no se precipitó sobre ella, sino que, según su costumbre, la acometió de lado para apoderarse de la misma. El verse metido entre las redes no le impide devorar al pichon, por manera que hasta tanto que está bien harto no se le ve agitarse mucho y hacer mil esfuerzos para desenredarse.

El azor se halla en las montañas del Franco-Condado, del Delfinado, de Bugey, y aun en los bosques de la provincia de Borgoña y en

los alrededores de Paris; pero todavía es mas comun en Alemania que en Francia, y su especie parece habersé derramado por los países del Norte hasta Suecia, y por los de Oriente y Mediodia hasta Persia y Berberia. Los de Grecia son los mejores de todos para la altanería, según Belon: dice que «tienen la cabeza grande, el cuello recio y muchas plumas. Los de Armenia, añade, tienen los ojos verdes, y en los de Persia se presentan claros, cóncavos y hundidos; los de Africa, que son los menos apreciados, nacen con los ojos negros, y los tienen colorados despues de la primera muda.» Este carácter, sin embargo, no es peculiar de los azores de Africa, pues los de nuestro clima tienen mas encarnados á medida que son mas viejos. Entre los azores de Francia hay tambien una diferencia ó variedad de color y de plumaje, que ha inducido á los naturalistas á una especie de error (1), dándole el nombre de es-

(1) Brisson ha dado bajo el nombre de *gros busard* (gran esmeril) (tom. 1, fol. 398) este azor rubio, del cual hace una especie particular, no solo diferente de la del azor, sino tambien de todas las demas especies de esmeriles: no obstante, es muy cierto que solo es una variedad y aun muy ligera de la especie del azor, pues no se diferencia de él sino en el color del plumaje.

meril á un azor cuyo plumaje es rubio, y cuyo natural, mas cobarde que el del azor pardo y menos susceptible de una buena enseñanza, ha sido causa de que se le mirase como una especie de alfaneco ó esmeril y se le aplicase el nombre de tal: sin embargo, no por esto deja de ser efectivamente un azor, aunque los halconeros le desechan de su escuela. Hay además otra variedad, bien que bastante leve, en este azor rubio, la cual consiste en que algunos tienen las alas salpicadas de blanco; y este carácter hizo que se le diese el nombre de *esmeril variegado*; pero repito que esta ave apedreada, lo mismo que el azor rubio, son igualmente azores, y no esmeriles, como se les llama.

Largo tiempo hice criar un macho y una hembra de la especie del azor pardo, á fin de observarlos con cuidado: la hembra era por lo menos un tercio mayor que el macho; sus alas cuando estaban cerradas no llegaban con mas de seis pulgadas al estremo de la cola, y á la edad de cuatro meses, que me pareció ser el término del incremento de estas aves, era ya mas corpulenta que un capon grande. En el principio de su vida, hasta que tienen ya cinco ó seis semanas, son de un color gris-blanco, y en seguida se tiñen de pardo en todo el dorso, cuello y alas: el vientre y la parte in-

ferior de la garganta cambian menos, y de ordinario son blancos ó blanco-amarillentos con manchas longitudinales pardas en el primer año, y con fajas trasversales del mismo color en los siguientes; el pico es azul apagado, y la membrana que cubre su base azul livido; las piernas carecen de plumas; los dedos de los pies son de color amarillo subido, las presas negruzcas, y las plumas de la cola, que son pardas, están pintadas de rayas trasversales muy anchas de un gris muy débil. El macho tiene debajo de la garganta, en el primer año de su edad, las plumas mezcladas de color rojizo, lo que no se observa en la hembra, á la cual se parece en todo lo restante, á escepcion del tamaño.

Se ha notado que el macho es mas feroz y maligno que la hembra, á pesar de ser mucho mas pequeño que ella; bien que entrambos son bastante difíciles de domesticar. A menudo se peleaban, pero mas con las garras que con el pico, del cual se sirven casi esclusivamente para despedazar las aves ú otros animalitos, ó para morder y herir á aquellos que quieren cogelos: en este caso se defienden al principio con las garras, y se echan luego de espaldas abriendo la boca, y procurando mucho mas desgarrar con las presas, que morder con el pico. Aunque estas aves estaban solas en una misma pajarera, no se consiguió por esto ver que se

tomasen el menor cariño, y no obstante, pasaron en ella de este modo toda la estacion del verano, desde principios de mayo hasta últimos de noviembre, en cuya época la hembra mató al macho en un acceso de furor durante el silencio de la noche, y entre nueve y diez horas de ella, mientras que todas las demás aves dormian. Su carácter es tan sanguinario, que cuando se deja un azor en libertad junto con muchos halcones, los degüella á todos, uno despues de otro. Sin embargo, parece que come con preferencia los ratones, los musgaños y las aves pequeñas: se tira con ansia á la carne cruda, y rehusa tercamente la cocida; pero se le puede obligar á comerla por medio de la abstinencia. Despluma las aves con limpieza, y las hace pedazos en seguida antes de comerlas, en vez de que se engulle enteros los ratones. Sus excrementos son húmedos y blanquecinos, y á menudo restituye por la boca las pieles arrolladas de los ratones que tragó. Su grito es muy ronco y acaba siempre en sonidos agudos, tanto mas desagradables, quanto mas á menudo los repite. Muestra tambien una continua inquietud, y se alborota mucho luego que se le acercan, de suerte que no puede uno pasar cerca de la jaula en que está encerrado sin verle agitarse violentamente y oírle dar muchos gritos repetidos.

.....

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN ANALOGIA CON EL GAVILAN Y CON EL AZOR.

—

I.

El ave que nos remitieron de Cayena sin nombre alguno, y á la cual nosotros hemos dado el de *gavilan con pico grande de Cayena* (*falco magni rostris* Gmel.), porque en efecto tiene mas analogia con el gavilan que con ninguna otra ave de rapiña, y únicamente es un poco mayor, y la forma de su cuerpo algo mas redondeada que la de aquel; teniendo tambien el pico mas recio y largo, las piernas algo mas cortas, y la parte superior de la garganta de color uniforme y vinoso; al paso que el gavilan tiene esta misma parte blanca ó blanquizca: pero en lo demás es bastante parecido al gavilan de Europa para que podamos reputarle como de una especie cercana, y que tal vez solo debe su origen á la influencia de aquel clima.

tomasen el menor cariño, y no obstante, pasaron en ella de este modo toda la estacion del verano, desde principios de mayo hasta últimos de noviembre, en cuya época la hembra mató al macho en un acceso de furor durante el silencio de la noche, y entre nueve y diez horas de ella, mientras que todas las demás aves dormian. Su carácter es tan sanguinario, que cuando se deja un azor en libertad junto con muchos halcones, los degüella á todos, uno despues de otro. Sin embargo, parece que come con preferencia los ratones, los musgaños y las aves pequeñas: se tira con ansia á la carne cruda, y rehusa tercamente la cocida; pero se le puede obligar á comerla por medio de la abstinencia. Despluma las aves con limpieza, y las hace pedazos en seguida antes de comerlas, en vez de que se engulle enteros los ratones. Sus excrementos son húmedos y blanquecinos, y á menudo restituye por la boca las pieles arrolladas de los ratones que tragó. Su grito es muy ronco y acaba siempre en sonidos agudos, tanto mas desagradables, quanto mas á menudo los repite. Muestra tambien una continua inquietud, y se alborota mucho luego que se le acercan, de suerte que no puede uno pasar cerca de la jaula en que está encerrado sin verle agitarse violentamente y oírle dar muchos gritos repetidos.

.....

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN ANALOGIA CON EL GAVILAN Y CON EL AZOR.

—

I.

El ave que nos remitieron de Cayena sin nombre alguno, y á la cual nosotros hemos dado el de *gavilan con pico grande de Cayena* (*falco magni rostris* Gmel.), porque en efecto tiene mas analogia con el gavilan que con ninguna otra ave de rapiña, y únicamente es un poco mayor, y la forma de su cuerpo algo mas redondeada que la de aquel; teniendo tambien el pico mas recio y largo, las piernas algo mas cortas, y la parte superior de la garganta de color uniforme y vinoso; al paso que el gavilan tiene esta misma parte blanca ó blanquizca: pero en lo demás es bastante parecido al gavilan de Europa para que podamos reputarle como de una especie cercana, y que tal vez solo debe su origen á la influencia de aquel clima.

H.

El ave que nos enviaron de Cayena sin nombre, y á la cual hemos creído que debíamos dar el de *pequeño azor de Cayena* (*Falco cayensis*. Gmel.) por haberle juzgado del género de los azores algunos halconeros muy hábiles. Confieso que me ha parecido hallarle mas relacion con el alcótano, tal como ha sido descrito por Belon; pues tiene las piernas muy cortas y de color azul, que son dos caracteres del alcótano: pero tal vez no sea realmente ni alcótano ni azor. Muchas veces por querer referir aves ó animales extranjeros á las especies de nuestro clima, les damos nombres que no les convienen; y es muy posible que esta ave de Cayena sea de una especie particular y diferente de la del alcótano y del azor.

III.

El ave de la Carolina mencionada por Catesby con el nombre de *gavilán de los palomos* (*Falco columbarius*. Gmel.), cuyo cuerpo es mas delgado que el del gavilán comun; el iris amarillo, como tambien la piel que cubre la base del pico; los piés del mismo color; el pico blan-



1. Gavilán de pico rojo.
2. Azor pequeño de Cayena.

Sculpit. A. Barchin.

quizeo en su origen, y negro hácia la encorvadura; la parte superior de la cabeza, del cuello y del espinazo, del obispillo, de las alas y de la cola, cubierta de plumas blancas, mezcladas con algunas negruzcas; las piernas vestidas de largas plumas blancas, mezcladas con un ligero tinte encarnado, y salpicadas de manchas longitudinales pardas..... las plumas de la cola pardas como las de las alas, pero cortadas transversalmente por cuatro fajas blancas.

.....

EL GERIFALTE (1).

Falco candicans. GMEL.

El gerifalte debe sin duda alguna colocarse el primero entre los animales de cetrería, tanto por su figura, como por su naturaleza; mientras que su tamaño le iguala, cuando menos, con

(1) En italiano, *zerifalco*, ó *girifalco* ó *gerifalco*; en alemán, *gierfalek*, ó *girfalk* ó *mittelfaek*; en inglés, *gyrfalcon* ó *gerfalcon*. Los ingleses llaman al macho *jerkin*. Esta palabra *gerifalte* ó *gyrfalco* significa *halcon-buitre*: del alemán *gyr* ó *gyer*, *buitre*. En francés, *gerfaut*.

el azor, si bien se diferencia de este en los caracteres generales y constantes que distinguen á todas las aves propias para la altanería, de aquellas que no son susceptibles del mismo adiestramiento. Las aves de noble caza son los gerifaltes, los halcones, los sacres, los alcótanos, los búaros, los esmerejones y los ceruicalos: todos ellos tienen las alas casi tan largas como la cola, y la primera pluma del ala llamada *tijera*, que es casi tan larga como la segunda, afecta la forma y corte de la hoja de un cuchillo á cosa de una pulgada de su estremidad; al paso que en las demas aves de alto vuelo, como gavilanes, milanos y alfanques, que no pertenecen á una clase tan noble, ni son tampoco á propósito para el mismo ejercicio, la cola es mas larga que las alas, y la referida pluma es mucho mas corta y redonda en su estremidad; diferenciándose además en la cuarta pluma del ala, que en estas aves es la mas larga de todas, al paso que en aquellas lo es la segunda. Debe tambien añadirse que el gerifalte difiere específicamente del azor en el pico y los pies, que tiene de color azulado; y aun por su plumaje pardo en las partes superiores del cuerpo, blanco con manchas pardas en las inferiores, y gris con listas pardas en la cola. Esta ave suele encontrarse con frecuencia en Is-



Sculpit. A. Turdieu.

landia, pero existe alguna variedad en la especie, pues el gerifalte que se nos mandó de Noruega, y que se encuentra igualmente en los países mas septentrionales, difiere algun tanto del otro en el matiz de las plumas y en la distribución de los colores; parece que los halconeros prefieren á este último, por cuanto reconocen mas valor en él, mas destreza y docilidad. Dejando aun aparte esta primera variedad, que parece peculiar de la especie, existe de la misma suerte otra, que podria muy bien atribuirse al clima si no fuesen ambas igualmente oriundas de los países frios. Tal es el gerifalte blanco, enteramente distinto de los dos primeros, y cuya variedad, segun nuestras conjeturas, deberá encontrarse tanto entre los de Noruega, como entre los de Islandia, siendo muy probable que esta segunda sea comun á las dos primeras, y que existan efectivamente en la especie del gerifalte tres razas constantes y distintas, entre las cuales será la primera el gerifalte de Islandia, la segunda el de Noruega, y la tercera el gerifalte albino. Varios halconeros nos han asegurado que estos últimos eran blancos desde el primer año, y conservaban su blancura en los sucesivos; de suerte, que este color no se puede atribuir á la vejez del animal ni á la frialdad del clima, supuesto que los par-

dos se hallan en las mismas regiones. Estas aves son naturales de los países mas frios del norte de Europa y del Asia; y habitan en Rusia, Noruega, Islandia y Tartaria, de modo, que no solamente dejan de encontrarse en los climas calientes, sino que faltan tambien en los templados. Despues del águila, se reputa al gerifalte como la mas fuerte, audaz y valerosa de todas las aves de rapiña; calidades por las cuales se le tiene en mucho mas aprecio y estima. Desde Islandia y Rusia se trasportan á Francia, á Italia y aun á Persia y á Turquía, sin que la temperatura mucho mas cálida de estos países altere en nada su fuerza y vivacidad: acometen á las aves mayores, y hacen presa con suma facilidad de las cigüeñas, garzas reales, y grullas; matan las liebres, dejándose caer á plomo sobre ellas; y á semejanza de las demas aves de rapiña, la hembra es mucho mayor y mas fuerte que el macho, el cual lleva el nombre de *gerifalte terzuelo*, y solo sirve en la cetrería para cazar al milano, á la garza real, y á la corneja.

EL ALCOTAN ó ALCÓTANO (1) (*).

Falco lanarius. L.

ESTA ave que Aldrovando llama *lanarius gallorum*, y que segun Belon, es indígena de Francia y la que se lleva la preferencia entre los halconeros, se ha hecho sin embargo tan rara, que nos ha sido imposible procurárnosla, ni se encuentra en ninguno de nuestros gabinetes, ni en la continuacion de aves iluminadas por Edwards, Frisch y los autores de la *Zoología británica*. El mismo Belon, que hace de ella una relacion bastante circunstanciada, tampoco nos da su dibujo; y lo mismo sucede con Gesner, Aldrovando y otros naturalistas modernos. Brisson y Salerne confiesan no haberla visto jamás; de modo, que solo se encuentra su fi-

(1) En francés *lanier*, en italiano se llama *laniero*, en aleman *swimcre* ó *schmeyer*, en inglés y en francés llámase al macho *laneret*.

(*) Especie muy dudosa aunque parece aproximarse mucho al gerifalte. (A. R.)

gura en las obras de Albiuo , cuyas láminas sin embargo tienen el defecto de estar muy mal iluminadas. De aquí resulta que el alcotan en el día es muy raro en Francia , y lo ha sido siempre igualmente en Alemania, en Inglaterra, en Suiza y en Italia, supuesto que ninguno de los autores de aquellos países ha hablado de esta ave sino con referencia á Belon. Con todo, deberá encontrarse en Suecia, cuando Lineo la pone en la lista de las aves de aquel país , aunque solo nos da de ella una descripción muy ligera , dejándonos en la mas completa ignorancia con respecto á su historia. Así pues , conociéndola únicamente por lo que dice Belon , nos limitaremos á extractar sucintamente las palabras de este naturalista.

« El alcotan ó halcón-alcótano , dice, forma comunmente su nido en Francia sobre la copa de los árboles mas elevados, ó bien entre las rocas mas escarpadas , siendo por su naturaleza menos feroz que los halcones ordinarios. Los cazadores se sirven de él con frecuencia ; su tamaño es menos voluminoso que el del halcón gentil , y su plumaje mas bello que el del sacre, especialmente despues de la muda. Es tambien mas corto de garras que ninguno de los demas halcones ; y entre los halconeros lleva la preferencia el de cabeza grande y pies azules



1. *Goripalca Blanco.*
2. *Alcotano.*

Sculpsit A. Tardieu.

y dorados. Esta ave caza igualmente en los ríos que en los campos, y es entre los halcones el que mejor se nutre con carne recia: distínguese con mucha facilidad, pues tiene el pico y los pies azules, y las plumas delanteras salpicadas de negro sobre blanco, con manchas longitudinales ó rectas á lo largo de ellas; en vez de que en el halcon se presentan horizontales ó atravesadas: cuando estiende las alas en el suelo, mirado desde abajo parecen sus manchas diferentes de las que presentan las demas aves de rapiña, pues están esparcidas y son de figura circular como ardites. Tiene el cuello corto y bastante recio, lo mismo que el pico. La hembra se llama *alcótano*, y es mayor que el macho que lleva el nombre de *alcotanillo*; siendo entrambos bastante parecidos en los colores de su plumaje. Es el ave de rapiña que se mantiene con mas constancia en su alcándara, y permanece todo el año en un mismo pais. Enséñasele fácilmente á volar y coger las grullas; y la estacion en que se presenta mas apto para la cetrería es despues de la muda, desde mediados de julio hasta fines de octubre, por quanto al entrar ya el invierno se pone sobrado torpe para este ejercicio.

EL SACRE. (1) (*).

Falco sacer. GMEL.

Me ha parecido deber separar esta ave de los halcones, poniéndola á continuación del alcotan, á pesar de que algunos de nuestros nomencladores solo miran al sacre como una variedad de la especie del halcon; por cuanto si se considerase como simple variedad, debería mas bien pertenecer á la especie del alcotan que á la del halcon, supuesto, que tiene el pico y los pies azules, á semejanza del primero, al paso que los últimos tienen por lo contrario los pies amarillos. Este carácter, que parece específico, podría muy bien conducir á la suposición de que el sacre no es realmente sino una variedad del alcotan; pero se diferencia mucho de este, tanto por sus colores, como por su tamaño, de manera que, segun toda

(1) En francés, *sacre*; en latín moderno, *falco sacer*; en italiano, *sacro*; en alemán, *sacker*; en inglés, *sacre*.

(*) Esta ave no parece diferente del gerifalte. (A. R.)



probabilidad, forman dos especies distintas, aunque parecidas entre sí, las cuales no deben mezclarse por manera alguna con las de los halcones. Es, pues, singular que solo Belon nos proporcione algunas indicaciones de esta ave, sin las cuales los naturalistas conocerian muy poco ó nada las particularidades del sacre y del alcotan. Ambos se han hecho muy escasos, y esto hace sospechar que tienen los mismos hábitos naturales, debiendo por lo mismo ser muy inmediatas sus especies. Sin embargo, supuesto que Belon los describe como testigo de vista, y asegura que son de distinta especie, preciso es conformarse con su dictámen, citando lo que dice del sacre, del mismo modo que hemos descrito lo que cuenta del alcotan. «El sacre es el ave de plumaje mas feo entre todas las que pertenecen á la altanería; su color es entre rojo y ahumado, muy parecido al del milano; sus garras son cortas, y tiene las piernas y los dedos azules, semejándose algun tanto al alcotan en este carácter; y seria casi del mismo tamaño, si tuviese la forma menos redondeada. Esta ave, que es del mayor brio y puede compararse con el halcon peregrino, es tambien viajera, y oculta con tal arte el sitio en que saca sus polluelos, que se hace sumamente difícil poder descubrirlo. Segun la opinion de algunos halconeros,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

viene de Tartaria y de Rusia, y aun de la parte del mar Grande; y mientras se encamina hácia el Mediodia para pasar allí una parte del año, suelen cogerla á su paso los halconeros, que los están acechando durante el verano en varias islas del mar Egeo, Rodas y Chipre. Si bien ordinariamente sirve en la altanería para volar al milano, puede sin embargo adiestrarse igualmente en la caza ordinaria de gansos silvestres, abutardas, faisanes, perdices, liebres y cualquiera especie de caza menor.... Ulámase indistintamente sacre al macho y á la hembra, y solo se diferencian por su tamaño.»

Si se compara esta descripción del sacre con la que hace el mismo autor del alcotan, fácil será persuadirse de que estas dos aves tienen mas conexión entre sí que con ninguna otra especie, y que además de ser entrambas aves de tránsito y viajeras, pudiéndose asegurar que hoy en día no se halla el alcotan en Francia, por mas que Belon nos diga que en su tiempo era indígena de aquel país, parecen diferir aun esencialmente de los halcones en cuanto tienen el cuerpo mas redondeado, las piernas mas cortas, y el pico azul así como los pies: razones todas cuyo peso nos ha parecido mas que suficiente para inducirnos á separarlos de la mencionada clasificación.

Hace algunos años que mandamos dibujar en la Real Casa de fieras cierta ave de rapiña que nos aseguraron ser un sacre; mas habiéndose despues estraviado la descripción que de ella se hizo en aquel tiempo, nada podemos añadir á lo que llevamos ya manifestado.

.....

EL HALCON (1).

Falco communis. GMEL.

Si se recorren las listas de nuestros nomencladores de historia natural (2), podrian muy

(1) En frances, *faucon*; en latin moderno, *falco*; en italiano, *falcone*; en aleman, *falk*; en inglés, *falcon*.

(2) Brisson cuenta doce variedades en esta primera especie, á saber: el halcon soro, el halcon zahareño ó jorobado, el halcon de cabeza blanca, el halcon blanco, el halcon roqués ó negro, el halcon letrado ó apedreado, el halcon pardo, el halcon rojo, el halcon rojo de las Indias, el halcon de Italia, el halcon de Islandia, y el sacre. Cuenta además otras trece especies ó variedades de halcones, diferentes de la primera, á saber, el halcon gentil ó

bien suponerse pertenecer á la especie de los halcones otras tantas variedades como existen en la del palomo, gallina y demas aves domésticas: sin embargo, está muy lejos de suceder así, por cuanto no le fué dado al hombre modificar la naturaleza de estos animales; y por mas útiles que hayan sido á sus placeres, por mas que hayan agradablemente lisonjeado el lujoso fausto de los príncipes cazadores, jamás ha podido multiplicar su especie.

noble, el halcon peregrino (del cual forman variedades el de Berbería y el de Tartaria), el halcon de collar, el halcon de roca ó roquero, el halcon de montaña ó montañés (del cual forma una variedad el halcon de montaña ceniciento), el halcon de la bahía de Hudson, el halcon estrellado, el halcon moñudo de las Indias, el halcon de las Antillas, y el halcon pescador de la Carolina. Líneo comprende veinte y seis especies diferentes bajo la denominacion genérica de halcon, si bien es verdad que confunde bajo este mismo nombre las especies lejanas, lo mismo que las vecinas, de la misma suerte que lo hace en todo lo demas, pues se encuentran en esta lista de halcones, las águilas, pigargos, percnopteros, cernícalos, alfanques, etc. Por lo menos la lista de Brisson, aunque demasiado numerosa en una tercera parte, está hecha con mas circunspeccion y discernimiento.

Es cierto que se logró domar el natural feroz de estas aves, á fuerza de arte y de privaciones, obligándolas á trabajar para su manutencion con los ejercicios que se les enseñan, y con tal rigor, que el alimento mas leve que se les dispensa, supone ya en ellas un servicio anticipado; se las ata, se las sujeta, se las emboza, y hasta se las priva de la luz y de toda manutencion, con el fin de ablandarlas y de hacerlas mas dependientes, añadiendo á su vivacidad nativa el impetuoso estímulo de la necesidad: sin embargo, solo este motivo, reunido á la costumbre, las obliga á servir, pero sin la menor afeccion á su dueño; en una palabra, se mantienen cautivas, sia que lleguen jamás á domesticarse, y por mas que se consiga esclavizar á un individuo, se mantiene libre la especie, y lejana siempre del imperio del hombre, que solo á costa de infinitos ardides consigue apoderarse de algunas de ellas, haciéndose por lo mismo sumamente difícil el estudio de sus hábitos en el estado de naturaleza. Como habitan en las escarpadas rocas de las mas altas montañas, acercándose raras veces á las llanuras y volando á extraordinaria elevacion y con una rapidez inconcebible, pocos datos se han podido adquirir hasta ahora acerca de sus costumbres naturales; habiéndose notado únicamente que es-

cogen siempre las peñas espuestas hácia el mediodia para criar á sus polluelos, colocándose en los agujeros y fragosidades mas inaccesibles; que de ordinario ponen cuatro huevos, en los meses últimos del invierno, cuya incubacion debe durar muy poco tiempo, supuesto que los polluelos son ya adultos á mediados de mayo, época desde la cual principia á cambiar su color segun el sexo, la edad y la muda; y finalmente, que las hembras son de mayor corpulencia que los machos, al igual que en las demas aves de rapiña: entrambos lanzan gritos penetrantes, desagradables y casi continuos en la época en que despiden á sus crias, con el fin de estrañarlas del nido; lo cual se verifica, lo propio que en las águilas, á causa de la dura necesidad que rompe los vinculos con que están unidas las familias, y aun toda sociedad, tan luego como escasean los medios de subsistencia, ó existe una imposibilidad absoluta de procurarse los suficientes para vivir juntos en el mismo pais.

El halcon se halla tal vez dotado de mayor valentia que ninguna otra ave de iguales fuerzas; se arroja á plomo y sin detenerse sobre su presa, mientras que el azor y la mayor parte de las demas la embisten por el costado; y de ahí es que este último cae con facilidad en los



lazos que le tienden, al paso que el primero se exime siempre de este peligro dejándose caer á plomo sobre el ave que para atraerle colocan los cazadores en medio de los lazos, la cual mata y devora en el sitio, ó se la lleva, si no es demasiado pesada, volviéndose luego á levantar perpendicularmente. Véese arrojarse de improviso sobre una manada de faisanes, como si cayese de las nubes; pues llega de tan alto y en tan poco tiempo, que su aparición es siempre imprevista y aun á veces inopinada. Ataca con frecuencia al milano, ya sea para ejercitar su valor, ya para robarle su presa: con todo, parece que sus ataques se reducen mas bien á burlarse de esta ave, á la cual trata como cobarde; la hace retroceder, hiriéndola con denden; y no la mata, á pesar de su torpeza en defenderse, porque se presume que su carne le es todavía mas repugnante, que desagradable su cobardía.

Las gentes que habitan en las inmediaciones de las grandes montañas en el Delfinado, Buguey, Auvernia y al pie de los Alpes, pueden asegurarse por sí mismos de estos hechos (1).

(1) Me han sido comunicados por varios testigos de vista, y particularmente por Mr. Heber, á quien he citado ya mas de una vez, y que ha cazado por espacio de cinco años en las montañas de Buguey.

Desde Ginebra se remitieron á la altanería del Rey algunos halcones nuevos, cogidos en las montañas vecinas por el mes de abril, los cuales, segun parecia, habian adquirido ya todas sus dimensiones y fuerzas antes del mes de junio. Quando nuevos, se les llama *halcones soros*, porque son entonces mas pardos que en los años siguientes; mientras que cuando viejos, llevan el nombre de *halcones zahareños*, y son mas blancos que los nuevos (1).

El halcon representado en nuestra lámina parece ser del segundo año, pues se observan todavía en su pecho y vientre muchas manchas pardas; y es muy sabido que en el tercer año dichas manchas disminuyen, aumentando en el plumaje la cantidad de blanco.

Sabido es que la mayor parte de las islas deben su formacion á grupos de montañas, cuyos picachos despuantan por lo regular en ellas bajo todas direcciones; y como estas aves buscan siempre las rocas y peñascos mas elevados, de ahí resulta que se encuentran muchísimas en Rodas, Chipre, Malta y demas islas del Me-

(1) Supuesto que el halcon soro y el halcon zahareño ó jorobado no son mas que el mismo halcon jóven ó viejo, no debe formarse de ellos variedades en la especie.

diterráneo, lo propio que en las Orcadas y en Islandia; pero tambien es muy probable que deban sufrir diferentes variedades segun los climas diferentes en que se hallan, por cuyo motivo vamos á hacer alguna mencion de ellas.

El halcon indigena de Francia es del mismo tamaño que la gallina; su longitud es de diez y ocho pulgadas desde la punta del pico hasta la de la cola, y otro tanto hasta la de los pies: su cola pasa de cinco pulgadas, y las alas desplegadas tendrán como unos tres pies y medio de estension, mientras que, estando recogidas, alcanzan hasta casi la punta de la cola. Ninguna mencion haré de los colores, por cuanto cambian en las diferentes mudas, á medida que el ave va entrando en edad; á mas de que, ya se hallan representados con la mayor exactitud en las láminas iluminadas. Con todo, si bien el color mas comun de los pies del halcon suele ser verdoso, no deja de encontrarse alguno con los pies y la membrana del pico amarillos; y á estos llaman los halconeros *halcones pico-amarillos*, considerándolos como los mas feos y menos nobles de toda la especie, de suerte que los escluyen de la escuela de cetrería. Falta observar que suelen servirse del halcon terzuelo, es decir del macho, el cual es una tercera parte mas pequeño que la hembra, para dar caza á

las perdices, urracas, grajos, mirlos y demas pájaros de esta especie, al paso que emplean la hembra para cazar la liebre, el milano, la grulla y otras aves mayores.

Esta especie de halcon, que parece ser muy comun en Francia, se encuentra tambien en Alemania. Frisch (1) nos ha dado la figura iluminada de un halcon con los pies y la membrana del pico amarillos, bajo el nombre de *entstosser* ó *schwartz-braune habit*, llamándolo equivocadamente *azor pardo*, pues se diferencia del azor, tanto por su tamaño como por su naturaleza.

Tambien se encuentra en Alemania, y algunas veces en Francia otra especie diferente, que es el halcon calzado de cabeza blanca, al cual Frisch sin razon alguna llama *buitre*. Segun dicho naturalista, «este buitre, que tiene los pies velludos y las piernas calzadas, es entre las aves de rapiña diurnas de pico corvo, la única cuyas plumas alcancen hasta la estremidad de los pies,

(1) Véase lo que dice Frisch de esta ave, á la cual llama el *enemigo de los ánades* ó el *azor pardo negruzco*. «Proveyóle naturaleza de estensas alas y de plumas muy ajustadas las unas con las otras. Es la mas vigorosa de las aves de rapiña, y persigue con preferencia á los ánades, gallinetas y demas aves acuáticas.»

á los cuales están exactamente aplicadas. El águila de las rocas tiene de la misma suerte plumas semejantes, mas solo le calzan la mitad de los pies; y aun en las aves de rapiña nocturnas, tales como las lechuzas, no obstante de que les llegan hasta las garras, pueden mas bien considerarse como una especie de plumon. Este buitre persigue toda clase de presa, sin que jamás se le vea cebarse en los cadáveres: mas esto dimaná de que no es propiamente buitre, sino halcon. Algunos naturalistas han creído hallar bastante semejanza entre este halcon y el de Francia para no separarlos sino en una sola variedad; y efectivamente, si se diferenciase del nuestro no mas que en la blancura de la cabeza, se le asemeja bastante en todo lo demas para que se le pueda considerar como simple variedad; mas la particularidad de tener los pies cubiertos de plumas hasta las garras es, segun mi modo de entender, un carácter específico de que no se puede dudar, y que constituye por si solo una raza particular en la especie del halcon.

El halcon blanco que se encuentra en Rusia y tal vez en los demas países del Norte, forma una segunda variedad. Los hay tambien totalmente blancos y sin mancha alguna, escepto la estremidad de las principales plumas de las alas,

que son negruzcas: otros hay de esta especie que son tambien del todo blancos, á escepcion de algunas manchas pardas que tienen en el dorso y encima de las alas, y de algunas rayas del mismo color en la cola. La circunstancia de ser este halcon del mismo tamaño que el nuestro, del cual tan solo difiere por su blancura, color de que generalmente se revisten tanto las aves como los demas animales en los paises frios del Norte, podria inducirnos á suponer con algun fundamento que no es sino una variedad de la especie comun, producida por la influencia del clima; y si bien parece que en Islandia los hay tambien del mismo color que los nuestros, aunque son algo mayores y tienen las alas y la cola mas largas, con todo, como se asemejan mucho á nuestro halcon, del cual difieren solo en estos ligeros caracteres, no parece que haya suficiente motivo para separarlos de la especie comun. Lo propio sucede con el neblí, llamado tambien *halcon gentil*, que segun casi todos los naturalistas, difiere del comun, siendo así que es uno mismo, y que el nombre de *gentil* solo se les aplica cuando están bien amañados, además de ser bien hechos y de gallarda presencia; y he aquí porque nuestros antiguos autores de altauería solo contaban dos especies principales de halcones, á

saber, el gentil ó neblí, ó sea el halcon de nuestro pais, y el peregrino ó extranjero, considerando á los demas como simples variedades de una ú otra de estas dos especies. Y efectivamente, por lo que toca á este último, no tiene duda que se presentan algunos de paises extranjeros, á los cuales, respecto de que se dejan ver solamente de paso, es fuerza cogerlos en su mismo tránsito, como se verifica en Malta; por cuanto suelen venir especialmente por la parte del mediodía, siendo mucho mas negros que nuestros halcones de Europa. De esta especie se han cogido algunos en Francia; y el que damos en la figura iluminada fue cautivado en Brie, por cuya razon hemos creído deber llamarlo *halcon peregrino*. Este halcon negro viaja tambien por Alemania y Francia, supuesto que es el mismo que Frisch ha descrito bajo el nombre de *falco fuscus*, *halcon pardo*, y sus correrías deben estenderse todavia á tierras mas lejanas, cuando Edwards ha hecho mencion igualmente de la misma ave bajo el nombre de *halcon negro de la bahía de Hudson*, de cuyos paises se le habia efectivamente remitido. Obsérvese con todo que el halcon pasajero ó peregrino descrito por Brisson nada tiene de extranjero ni de paso, sino que es absolutamente el mismo que nuestro halcon zahareño; de suerte,

que hasta ahora solo se ha conocido la especie del halcon comun ó peregrino por el de Islandia, el cual no es sino una variedad de la especie comun; y por el halcon negro de Africa, que se diferencia lo bastante, con especialidad en el color, para que se le pueda considerar como de distinta especie.

Tal vez podria agregarse á la misma el halcon tunecino ó púnico de que habla Belon, y que, segun dice, es algo mas pequeño que el peregrino, y tiene la cabeza mayor y mas redonda, mientras que por su plumaje y tamaño se parece al alcotan, asi como tambien el halcon de Tartaria, que es por lo contrario algo mayor que el peregrino, del cual solo difiere, segun el mismo Belon, en que la parte superior de sus alas es roja y tiene mas prolongados los dedos.

Si reunimos los diferentes datos de que acabamos de hablar circunstanciadamente, no será difícil deducir de ellos que solo existe en Francia una especie de halcon bien conocida, respecto de que hace sus nidos en las provincias montañosas en donde se la encuentra con frecuencia, y la misma que se halla tambien en Suiza, Alemania, Polonia, y hasta en el norte de Islandia, en Italia, en España, en las islas del Mediterráneo, y tal vez aun hácia la parte del mediodia en Egipto; siendo asi que el halcon

blanco no es mas que una simple variedad, producida en el Norte por la influencia del clima; y que el nebli tampoco forma especie diferente del halcon comun (1), al paso que el peregrino ó pasajero parece serlo efectivamente de distinta, la cual debe por lo tanto reputarse como extranjera, y que tal vez encierra algunas variedades, como la del halcon de Berberia, el tunecino, etc., etc.

Resulta pues de lo espuesto, por mas que digan los nomencladores, que solo existen en Europa dos especies verdaderas de halcones, de

(1) Juan de Franchieres, que es uno de los mas antiguos y tal vez el mejor de nuestros autores de altanería, solo cuenta siete especies de aves bajo la denominacion genérica de *halcon*, á saber: el nebli ó halcon gentil, el halcon peregrino, el halcon tartárico, el gerifalte, el sacre, el alcotan, y el halcon tunecino ó púnico. Si entresacamos de esta lista al gerifalte, al sacre, y al alcotan, que propiamente no son halcones, no quedará mas que el halcon gentil y el halcon peregrino, del cual forman dos variedades el tartárico y el tunecino. Asi que, este autor tan solo conocia una especie de halcon indigena de Francia, que indica bajo el nombre de *halcon gentil*; lo cual prueba mas y mas que el halcon gentil y el halcon comun forman entrambos una sola y misma especie.

las cuales la primera es natural de nuestro clima y se multiplica entre nosotros, mientras que la última solo viene de paso, debiéndose la considerar por lo mismo como extranjera: así que, reuniendo en consecuencia la lista mas numerosa que nos han dejado acerca de los halcones, y sujetándola á un maduro exámen, se echará de ver desde luego siguiendo artículo por artículo la de Brisson, que el halcon soro es el polluelo de la especie comun, y que el zahareño es el mismo cuando viejo; que el de cabeza blanca y pies calzados es efectivamente una variedad ó raza constante de esta misma especie; y que de las aves indicadas por el mismo nomenclador bajo el nombre de *halcon blanco*, las dos cuando menos, y acaso las tres, son de especie diferente, supuesto que si bien la primera y la tercera podria ser en rigor halcones que hubiesen sufrido la variedad comun á las aves del Norte, con todo la segunda, de que solo habla refiriéndose á Frisch y citando su lámina lxxx, está muy lejos de ser halcon, antes por lo contrario es otra ave de rapiña harto comun en Francia, y á la cual se le da el nombre de *arpella*. El halcon negro resulta ser asimismo el verdadero halcon peregrino ó de paso, que debe reputarse como extranjero, lo propio que el letrado ó apedreado, que es el mismo cuando pollo ó antes

de la muda: en cuanto al pardo, mas bien lo podremos llamar *esmeril* que halcon si atendemos á que Frisch, el solo que lo dibujó, asegura que esta ave coge á veces las palomas torcazes al vuelo, y que se remonta muchísimo, poniéndose rara vez á tiro, á pesar de ocuparse en acechar las aves acuáticas en los estanques y demas lugares pantanosos: indicios todos que por su reunion hacen muy verosímil en nuestro concepto, que la referida ave deba ser una mera variedad de la especie del esmeril, aunque por otra parte no tenga la cola tan larga como las demas de su familia: y por lo que hace al halcon rojo, tampoco es distinto de la especie comun, de la cual forma una variedad que, segun Belon y algunos halconeros antiguos, suele encontrarse en los lugares pantanosos, mientras que el llamado halcon rojo de las Indias es una ave extranjera del todo diferente, de la cual hablaremos en su lugar. De la misma suerte el halcon de Italia, de que solo habla el sobredicho Brisson con referencia á Jonston, puede considerarse con certidumbre como una variedad de la especie comun del halcon de los Alpes, lo propio que el de Islandia, cuya única diferencia consiste en el tamaño, conforme lo tenemos dicho ya: pero todo lo contrario sucede con el sacre, puesto que lejos de ser una varie-

dad del halcon, segun se quiere afirmar, pertenece á otra especie enteramente distinta y de la cual por lo tanto se debe tratar aparte. Ni menos el nebli se debe separar de la familia común, siendo así que el autor de quien estamos hablando describió bajo el nombre de *halcon-gentil* ó sea de *nebli* al mismo halcon soro, aunque en distinta época de muda de aquella en que le describe con el simple nombre de *halcon*: del propio modo aplica el epíteto de *peregrino*, al mismo halcon de la especie común vuelto ya zahareño por consecuencia de su edad, diferencia que solo procede del discurso de los años, y no de diversidad real y efectiva en la raza; y al paso que su halcon de Berbería no constituye mas que una variedad en la especie del extranjero, al cual llamamos *halcon peregrino*, lo propio que sucede con el de Tartaria, incluye por otra parte en la misma categoría de halcones á una ave de género enteramente diverso, llamando *halcon de collar* á la misma que nosotros hemos denominado *pigargo zozzo*. También debe separarse de la lista su halcon de roca, por cuanto se aproxima mucho mas el búaro y al cernícalo que á ninguno de los halcones; formando por lo tanto una familia peculiar, á la cual debe reunirse como variedad el llamado montañés, sin embargo de

que el montañés ceniciento que le sigue forma otra variedad que pertenece por otra parte á la especie común. Por fin, el halcon de la bahía de Hudson es otra ave extranjera de diferente especie que la de Europa, y de la cual hablaremos en el siguiente artículo; el estrellado tampoco pertenece á ninguna especie de halcones; y el moñudo de las Indias, el de las Antillas, el pescador de las Antillas, y el pescador de la Carolina, son igualmente aves extranjeras de que también harémos mención en el discurso de la obra. De toda esta dilatada enumeración se desprende que aun cuando se separen aquellas aves exóticas que no son precisamente halcones, y hasta el halcon calzado que tal vez puede no ser mas que variedad ó á lo menos especie muy cercana á la del común, quedan todavía diez y nueve, entre los cuales, despues de reducirlos á cuatro especies, á saber, el halcon común, el halcon de aire ó peregrino, el sacre y el esmeril, solo se hallan dos que real y efectivamente sean halcones.

Hecha esta reduccion de todos los pretendidos halcones á las dos especies del halcon común ó gentil y del halcon pasajero ó peregrino, vamos á esponer desde luego las diferencias que los antiguos halconeros de Francia encontraban en su naturaleza y observaban en su adiestramiento.

El achli pelecha en marzo, y aun mas temprano; pero el halcon peregrino no lo verifica hasta agosto: este último es mas abultado de espaldas, sus ojos son mayores y mas hundidos, su pico mas recio, y sus pies mas largos y mejor hendidos que los del halcon gentil. Los que se cogen en el nido se llaman *halcones negros*, y suelen ser chillones y dificiles de criar; por cuyo motivo no se les debe sacar hasta que estén algu tanto crecidos, ó bien si no se puede menos, se evitará con cuidado el manosearlos, y se les trasladará á otro nido semejante al suyo, para criarlos allí con carne de oso, que suele ser comun en los montes en donde se cogen estas aves, y cuya falta podrá suplirse con carne de pollo: si se dejan de tomar estas precauciones, no les crecen las alas, y se les rompen ó dislocan las piernas con mucha facilidad. Los halcones soros ó sean los pollos que se cogieron durante el setiembre, octubre y noviembre, son los mejores y los que se enseñan con mas facilidad: pero los de zapela, ó que se cogen mas tarde cuando el invierno, ó en la primavera que sigue, y que tienen ya por consiguiente de nueve á diez meses, suelen con frecuencia engañar á su amo escapándose á lo mejor, sin que se pueda contar jamás con su obediencia ni con su fidelidad, por estar ya sobrado acostumbra-

dos á la libertad para que puedan olvidarla y se hagan á la servidumbre, permaneciendo cautivos sin echarla de menos ni entristecerse. Los halcones peregrinos se cogen durante el mes de setiembre en su tránsito por las islas ó en las costas acantiladas ó bravas. Son naturalmente vivos, á propósito para el adiestramiento, dóciles y muy fáciles de manejar: se les puede hacer volar durante los meses de mayo y junio, pues son muy tardíos en la muda; mas al empezar esta, quedan desnudos en muy poco tiempo. Los lugares en donde suelen cogerse mas halcones peregrinos son las costas de Berbería, las islas del Mediterráneo, y mas particularmente la de Candía, de donde en otro tiempo se sacaban los mejores.

No perteneciendo las artes al dominio de la historia natural, deberémos prescindir aqui de los pormenores de cetrería (*); mas los que

(* Antiguamente estuvo muy en boga, con especialidad entre la gente rica y poderosa, la caza de aves que llaman de *altanería* ó *cetrería*, la cual se verificaba con halcones, azores, gerifaltes, alcótanos, gavilanes y otras aves de rapiña de alto vuelo (de las cuales tomó la denominacion), domesticándolas á este fin y enseñándolas á que volasen ó persiguiesen las aves por los aires hasta hacer presa en

quieran enterarse de ellos, podrán consultar la *Enciclopedia*. Segun Le Roy, autor del artículo *Cetrería*, «debe el halcon para ser bueno tener la cabeza redonda, el pico corto y recio, el cuello muy largo, el pecho nervioso, la base de las alas ancha, los muslos largos, las piernas cortas, la mano ancha, los dedos sueltos, prolongados y nerviosos en las articulaciones, las uñas recias y encorvadas, y las alas largas. Las señales de fuerza y de valor son iguales en el gerifalte y el terzuelo, que es el macho en todas las especies de aves de rapiña, y se llama así porque es un tercio mas pequeño que la hembra: una de las que mas indican la buena calidad del ave es la de estribar contra el viento,

ellas y traerlas en seguida al dueño que las soltó. El arte de criar, domesticar, enseñar, cuidar y curar á todas las aves que servian para la referida caza se llamó tambien *cetrería*: y *halconeros* á los que estaban destinados para cuidar de ellas y de todo lo perteneciente á las mismas. El empleo de *halconero mayor* ó jefe de los halconeros, á cuyo mando y direccion estaba todo lo concerniente á esta caza, era antiguamente en España una de las mayores dignidades de la Casa Real, pero hace mucho tiempo que cesó, y en la actualidad está del todo abandonada semejante caza, y por consiguiente echado en olvido el arte de *cetrería*.

es decir, hacer empuje contra él, y afianzarse en el puño cuando se le espone al aire fuerte. El plumaje del halcon debe ser pardo y de un solo color, y el de sus manos verdemar: los que tienen las garras y el pico amarillos, y aquellos cuyo plumaje se halla salpicado de manchas, no son de tanta estimacion. De la misma suerte se aprecian mucho los halcones negros: mas cualquiera que sea su pinta, los mejores son aquellos que dan mas muestras de valor.... No deja de haber halcones cobardes y perezosos, al paso que los hay tan arrogantes que se irritan contra los medios practicados para domesticarlos en lugar de amansarse; unos y otros deben por consiguiente escluirse de la *cetrería*, etc.»

El señor de Forget, montero mayor de la *cetrería* de Versalles, ha tenido á bien comunicarme la siguiente nota:

«La única diferencia esencial que hay entre los halcones de diversos países consiste, dice, en su corpulencia. Los que vienen del Norte suelen ser mayores que los de los Alpes y de los Pirineos: eston se cogen en el nido, y aquellos en su tránsito. En todos los países pasan en octubre y noviembre, y vuelven á verificarlo en febrero y marzo... La edad de los halcones se puede averiguar con toda certidumbre en el segundo año, es decir, cuando la primera muda;

pero mas adelante se va haciendo cada día mas dificultosa esta investigacion. Dejando aparte los cambios de color en el plumaje, puede conocerse su edad, hasta la tercera muda, por el color de los pies y de la membrana del pico.



.....

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL GERIFALTE Y CON LOS
HALCONES.

I.

El halcon de Islandia, que segun hemos dicho, forma una variedad en la especie de nuestro halcon comun, del cual solo difiere en ser algo mayor y mas fornido.

II.

El halcon negro, que se coge á su paso por Malta, Francia y Alemania, del cual hablamos ya, indicado y descrito por Frisch y Edwards, y que nos parece ser de especie extranjera y diferente de la de nuestro halcon comun. Debe observarse que la descripcion dada por Edwards es muy exacta, al paso que Frisch asegura que el halcon de que se trata debe ser la mas fuerte

pero mas adelante se va haciendo cada día mas dificultosa esta investigacion. Dejando aparte los cambios de color en el plumaje, puede conocerse su edad, hasta la tercera muda, por el color de los pies y de la membrana del pico.



.....

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL GERIFALTE Y CON LOS HALCONES.

I.

El halcon de Islandia, que segun hemos dicho, forma una variedad en la especie de nuestro halcon comun, del cual solo difiere en ser algo mayor y mas fornido.

II.

El halcon negro, que se coge á su paso por Malta, Francia y Alemania, del cual hablamos ya, indicado y descrito por Frisch y Edwards, y que nos parece ser de especie extranjera y diferente de la de nuestro halcon comun. Debe observarse que la descripcion dada por Edwards es muy exacta, al paso que Frisch asegura que el halcon de que se trata debe ser la mas fuerte

de las aves de rapiña de su tamaño, en atención á que está armado de una especie de diente triangular ó de punta cortante en la estremidad superior del pico, al paso que tiene los dedos y las uñas de mayor tamaño que los demas halcones: pero si se comparan las garras de este halcon negro, que poseemos disecado, con las de nuestro halcon común, ninguna diferencia se echará de ver ni en el tamaño ni en la robustez de las articulaciones; mientras que el examen comparativo del pico de entrambas aves nos hizo reparar que la mayor parte de los halcones comunes presentan de la misma suerte un diente triangular en su estremidad superior: de suerte, que bajo cualquiera de estos dos puntos, en nada se diferencia del halcon común, segun Frisch parece insinuar. Por lo demas, el halcon apedreado, cuya descripción y figura nos da Edwards, suponiéndolo del mismo clima que el halcon negro, es decir, de las tierras de la bahía de Hudson, creemos no sea otro que el halcon soro ó polluelo de esta misma especie, y por consiguiente una mera variedad producida en los colores por la diferencia de edad, pero no por una variedad real y efectiva, ó por cierta modificación de raza en esta especie.

A pesar de habérsenos asegurado que estos halcones negros vienen de la parte del Medio-



1. *Falco peregrinus* negro.
 2. *Falco* rojo de las Indias orientales.

Sculpt. A. Tardieu.

dia, hemos visto á uno que fue cogido en las costas de la América septentrional, cerca del banco de Terranova: y como, segun Edwards, se encuentran tambien en las tierras vecinas de la bahía de Hudson, es de creer que su especie esté muy esparcida, y que frecuente los climas cálidos, de igual modo que los templados y frios.

Aunque esta ave, que hemos poseido viva, tenia los pies de color azul muy marcado, y las que están representadas en las láminas iluminadas de Edwards y Frisch los tienen amarillos, no por esto debe dudarse de que sean todas ellas unas mismas aves; por cuanto al tratar de los halietos hemos dicho ya que los habia de pies azules, y otros de pies amarillos: de suerte que este carácter está muy lejos de ser tan fijo como se podria creer, supuesto que el color de los pies, lo mismo que el del plumaje, suele variar no solamente con la edad, sino tambien por una multitud de circunstancias.

III.

El ave que puede llamarse *halcon rojo de las Indias orientales*, está muy bien descrita por Aldrovando, y con poca diferencia en los términos siguientes. La hembra, que es un tercio

mayor que el macho, tiene la parte superior de la cabeza muy ancha y casi aplastada; el color de su cabeza, cuello, dorso y parte superior de las alas es ceniciento que tira al parduzco; su pico, grande y recio, tiene sin embargo el garfio bastante pequeño; es amarillo en su base, y todo lo restante hasta el garfio, de color de ceniza; la pupila de los ojos es muy negra y el iris pardo; el pecho, la parte supero-inferior de las alas, el vientre, el obispillo y los muslos son de color anaranjado subido, aunque se deja ver encima del pecho y bajo la barba una larga mancha de color ceniciento, junto con otras pequeñas del mismo color sobre el pecho; su cola está rayada trasversalmente por fajas semicirculares alternativamente pardas y cenicientas; y por último, sus piernas son amarillas, lo propio que los pies, cuyos garfios son del todo negros. En el macho todas las partes rojas tienen el color mas subido, y las cenicientas tiran mas al pardo; el pico pasa mas al azul, y los pies son mas amarillos. Según el mismo Aldrovando, estos halcones fueron remitidos desde las Indias orientales al gran duque Fernando, quien los hizo dibujar del natural. Solo falta observar que Tardif, Albert y Crescent han hablado del halcon rojo como de una variedad conocida en Europa y que se encuentra en los

países llanos y pantanosos; pero en realidad semejante halcon rojo dista mucho de estar descrito suficientemente para que se pueda asegurar que es el mismo que el rojo de las Indias, el cual además es posible que viaje y venga á Europa, de la misma suerte que el halcon peregrino.

IV.

El ave que Willughby indica bajo la denominacion de *Falco indicus cirratus* es mayor que el halcon, y casi igual al azor, y tiene sobre la cabeza un copete cuya estremidad se divide en dos partes que le caen encima del cuello. Esta ave es negra en las partes superiores de la cabeza y cuerpo; mas su plumaje se halla alternativamente pintado de líneas negras y blancas sobre el pecho y vientre; las plumas de la cola están rayadas de líneas negras y cenicientas, y los pies cubiertos de pluma hasta el nacimiento de los dedos: el iris, la membrana que cubre la base del pico y los pies son amarillos, y su pico tira á azul negruzco; y finalmente, las garras son de un negro muy lustroso.

Así pues, se deduce de las relaciones de los viajeros que la familia de los halcones es una de las que se hallan mas universalmente espar-

cidas. Tenemos dicho ya que se les encuentra en toda Europa, desde el Norte hasta el Mediodia, y que se coge un sin número de ellos en las islas del Mediterráneo, siendo al propio tiempo muy comunes en las costas de Berbería; y Shaw, cuyas relaciones me han merecido siempre el mayor crédito, asegura además que en el reino de Tunez se hallan halcones y gavilanes en abundancia, y que la caza con estas aves forma entre los Arabes uno de los mayores placeres que disfrutan las gentes algo acomodadas. Todavía se hallan mucho mas en el Mogol (1) y en la Persia, en donde se cultiva la cetrería con mas esmero y frecuencia que en otra parte alguna, si hemos de dar crédito á lo que se nos cuenta: los hay hasta en el Japon, en donde dice Kämpfer que se les cria mas bien por fausto que por la utilidad de la caza, y son procedentes de los puntos mas septentrionales de aquella isla. Kolbe hace mencion tambien de los halcones del cabo de Buena Esperanza, y Bosman de los de Guinea; de suerte que no existe, por decirlo así, ningun pais y ningun clima del antiguo continente en donde no se halle diseminada la especie del halcon; y supuesto que estas aves pueden sopor-

(1) En el Mogol se sirven del halcon para la caza del gamo y de la gazela.



24 El Tanas. 23 El Gerifalte

Sculp. A. Tardieu.

tar muy bien el frio, al paso que vuelan con facilidad y rapidez, no hay para que admirarse de que se encuentren igualmente en los paises del nuevo Mundo. Así es que los hay en el mismo corazon de la Groenlandia, en las partes montañosas de la América meridional y septentrional, y por último, hasta en las islas del mar del Sur.

EL TANÁS.

Falco piscator. LATHAM.

V.

El ave llamada tanás por los negros del Senegal, y que nos ha suministrado Adanson bajo el nombre de *halcon pescador*, se parece casi en todo á nuestro halcon en los colores del plumaje: sin embargo, es algo mas pequeña que este, y se distingue á primera vista de todas las demas aves de su género, por una especie de copete ó penacho formado de plumas bastante largas, que levantándose en el vértice de la cabeza, se doblan en seguida hácia atrás; su pico, además de

ser amarillo, menos encorvado y de mayor tamaño que el del halcon, difiere tambien considerablemente del de este en cuanto los bordes de sus mandíbulas se presentan visiblemente aserrados: caracteres todos que bastarian por sí solos para separar estas especies, aun cuando los hábitos del tanás no fuesen enteramente distintos, pudiéndose decir de él que mas bien es ave pescadora que de caza. Hay indicios para suponer asimismo que pertenezca á esta especie el ave de que Dampier hace mencion con el nombre de *halcon pescador*.... «Se parece, dice este autor, á nuestros halcones mas pequeños, en cuanto al color y á la figura; y su pico y espolones están formados por el mismo estilo. Se posa en los troncos de los árboles y en las ramas secas que caen encima del agua en los ancones, ríos ó playas; y apenas ve algun pececillo á su alcance, vuela á flor de agua y lo enfila con la garra, elevándose al momento sin tocar al agua con las alas.»

Añade tambien que no engulle el pescado entero como las demas aves pescadoras, sino que lo desgarrá con el pico y se lo come á pedazos.

EL BUARO (1).

Falco subbuteo. L.

EL búaro ó buarillo es mucho mas pequeño que el halcon, del cual tambien difiere por sus hábitos naturales. Este último es mas activo, ligero y brioso, y no se detiene en atacar aves mucho mayores que él; al paso que el búaro, cobarde por naturaleza, solo se atreve á las alondras y codornices, á menos que se le hubiese adiestrado en la caza. Su astucia, sin embargo, suple ampliamente por lo que le falta de brio y de ardor: apenas descubre á un cazador con su perro cuando les anda en zaga, ó se cierne al rededor de ellos, procurando coger los pajaritos que se van levantando: levanta él perro una alondra ó codorniz; y como yerre el cazador la puntería, ya no se le escapa. Parece que no le intimida el ruido, ni conoce el efecto de las armas de fuego; pues se acerca tanto al cazador, que

(1) En francés, *hobereau*; en inglés, *hobby*; en italiano, *bacello*.

suele perder la vida en el momento de intentar arrebatarle su presa. Esta ave frecuenta las llanuras contiguas á los bosques, y mas particularmente aquellas en donde abundan las alondras, de las que hace gran destrozo; y así es que conocen de tal modo á su mortal enemigo, que apenas le descubren, cuando poseidas del mayor terror se precipitan desde lo alto de los aires, para esconderse entre la yerba ó en los zarzales, siendo este el único recurso que les queda para evitar el peligro; pues aunque la alondra se remonta mucho, el búaro se eleva todavía mucho mas, propiedad por la cual se le puede adiestrar al señuelo, de la misma suerte que los halcones y demas aves de altanería. Por lo demás, permanece en los bosques, en donde hace su nido, posándose sobre los árboles mas elevados.

Se observa en esta especie que el plumaje del ave es mas negro durante el primer año de su vida que en los subsiguientes. También existe en nuestro clima una variedad de esta ave que nos ha parecido bastante singular para representarla en nuestras láminas, y cuya garganta, parte inferior del cuello, pecho, parte del vientre, con las grandes plumas de las alas, son cenicientas y no tienen mancha alguna; mientras que en el búaro comun la garganta y la parte infe-



27 El Búaro. 32 El Desollador.

Sculp. A. Tardieu.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

rrior del cuello son blancas, el pecho y el sobre-
vientre de este mismo color, con manchas lon-
gitudinales pardas, y las grandes plumas de las
alas casi negruzcas. Los colores de la cola pre-
sentan igualmente diferencias muy notables,
puesto que la del búaro comun es blanquecina
con listas pardas por debajo, al paso que el otro
la tiene absolutamente parda; pero todo esto no
es motivo suficiente para que las tales aves no
puedan mirarse como pertenecientes á una mis-
ma especie, supuesto que su continente y su ta-
maño son los mismos, y se encuentran ambas
en Francia; á mas de que, se parecen por un ca-
rácter específico muy particular, cual es el de
tener las plumas de los muslos y de la parte in-
ferior del vientre de un rojo vivo, que resalta
mucho sobre todos los demas colores. Podria
muy bien suceder que semejante variedad, cu-
yos distintivos se reducen á algunos matices,
procediese solamente de la edad ó de las diferen-
tes épocas de muda en esta ave; lo que en tal
caso seria otra de las razones bastante poderosas
para no separarla de la especie comun. Por lo
demás, el búaro se lleva sobre el puño descu-
bierto y sin capirote, de la misma suerte que el
esmerejon, el gavilan y el azor: antiguamente
era tenido en mucho aprecio para la caza de per-
dices y codornices.

EL CERNÍCALO (1).

Falco tinnunculus. L.

El cernícalo es el ave de rapiña mas comun en la mayor parte de las provincias de Francia y con particularidad en Borgoña. No hay castillo ni torre abandonada que no frecuente ó habite: vésele por la mañana y antes de anoecer volar al rededor de los antiguos edificios, y aun mas bien se le oye que no se le ve; su grito es precipitado *pli, pli, pli, ó pri, pri, pri*, y no cesa de repetirlo en su carrera, asustando con él á los pajarillos, sobre los cuales se arroja con la rapidez de una flecha, arrebatándolos entre sus garras; pero si acaso yerra el golpe, de tal mo-

(1) En latin, *tinnunculus*; en francés antiguo, y aun en el día en algunas provincias de Francia, *cercerelle, quercerelle, y ecrécelle*; mas generalmente, y en francés moderno, *crecerelle*; en italiano, *cani-bello, tittinculo, tintarello, garinello*; en aleman, *roethel weih ó wannenwacher, quod alas extendat (ait Schwenekfeld) ventilet que instar ventilabri quod vannum nominant*; en inglés, *kestrel ó kestrel*.



28 El Cernícalo 29 El Esmerajón

Sculp. A. Tardieu.

do se ciega, que los persigue hasta en lo interior de las casas; y mas de una vez he visto á mis criados coger á un cernicalo y el pajarillo que perseguía, solo con cerrar la ventana de un cuarto ó la puerta de una galería, distante mas de trescientos pasos de las antiguas torres de donde habia salido. Apenas ha cogido y llevádose el pájaro, cuando lo mata, desplumándolo con mucha ligereza antes de devorarle: no se toma tanto trabajo con los ratones y musgaños, pues engulle enteros á los mas pequeños, y despedaza á los demas. Esta ave digiere todas las partes blandas del raton, pero la piel se arrolla en su estómago, formando una pelotilla que arroja por el pico sin reducirla á escremento, que es casi líquido y blanquecino; de manera, que introduciéndola en agua caliente para ablandarla y estenderla, se encuentra entera la piel del raton de la misma suerte que si lo hubiesen desollado. El buho, las lechuzas, los alfañeques, y tal vez muchas aves de rapiña arrojan pelotas semejantes, en las cuales se encuentran á veces algunas porciones de los huesos mas duros, además de la piel arrollada; y lo propio sucede igualmente á las aves pescadoras, en cuyo estómago se arrojan las espinas y escamas de los pescados, que arrojan por el pico.

El cernicalo es ave bastante hermosa: sus ojos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

son vivos y su vista penetrante; vuela con facilidad, y es muy diligente y valerosa; su natural la aproxima á las aves nobles y generosas, y aun se le puede adiestrar para el uso de la cetrería, lo mismo que á los esmerejones. La hembra es mayor que el macho, del cual difiere en tener la cabeza roja y la parte inferior del espinazo, de las alas y de la cola rayadas por fajas trasversales pardas, además de tener todas las plumas de la cola de color pardo rojo mas ó menos subido; mientras que el macho tiene la cabeza y la cola de color gris, y las partes superiores del espinazo y alas tiran á rojo vivo salpicado de algunas manchas negras.

No podemos menos de observar que algunos de nuestros nomencladores modernos han llamado *gavilan de las alondras* al cernicalo hembra, de la cual han hecho una especie particular y diferente de la del cernicalo.

Si bien esta ave suele frecuentar los antiguos edificios, con todo anida mas comunmente en los bosques; y cuando no deposita sus huevos en los agujeros de las paredes ó en el hueco de los árboles, su nido es de construccion muy tosca y bastante parecido al de los grajos, compuesto solamente de troncos y raices en los árboles mas elevados de las selvas. A veces ocupa tambien los nidos que abandonan las cornejas, y con mas



1. *Bubo gris.*
2. *Cernicalo macho.*

sculp. et. J. Tardieu.

frecuencia pone cinco huevos que cuatro, algunas seis y aun hasta siete, cuyos extremos están teñidos de color rojizo ó amarillento bastante parecido al de su plumaje. Sus polluelos están cubiertos de plumon blanquecino: primero los cria con insectos, y despues les trae gran cantidad de turones, á los cuales divisa en el suelo desde lo mas alto de los aires que recorre lentamente, permaneciendo estacionario muchas veces para acechar su caza, sobre la cual se precipita en un instante. A veces se lleva una perdiz roja, sin embargo de ser mucho mas pesada que él mismo; coge tambien los palomos que se separan de sus compañeros: pero despues de los turones y reptiles, su presa mas frecuente son los gorriones, pinzones y demas pajarillos. Siendo, pues, el cernicalo mucho mas fecundo que la mayor parte de aves de rapiña, de ahí es que su especie es mas numerosa que las demas, y tan esparcida que se la encuentra en toda Europa, desde Suecia hasta Italia y España, y aun en los paises templados de la América septentrional. Es efectivo que varias de estas aves permanecen todo el año en las provincias de Francia, aunque he notado que no abundan tanto en invierno; lo que me induce á creer que muchas de ellas abandonan el pais para pasar en otra parte la estacion rigurosa.

Hicé criar en grandes pajareras á varias de estas aves, que, como tengo dicho, son de color blanco muy hermoso durante el primer mes de su vida, pasado el cual en pocos días se vuelven rojizas las plumas del dorso y luego pardas. Son robustas y fáciles de alimentar; apenas tienen quince días ó tres semanas cuando comen ya la carne cruda que se les presenta, y pronto conocen al que las cuida, amansándose bastante para que jamás le ofendan. Tardan poco en hacer oír su voz, repitiendo, aunque encerradas, el mismo grito que cuando están en libertad: las he visto escaparse y volver por sí mismas á la pajarera despues de un dia ó dos de ausencia, y tal vez de abstinencia forzosa.

Las únicas variedades que conozco en esta especie se reducen á algunos individuos que tienen la cabeza y las dos plumas de en medio de la cola de color gris, tales como los representa Frisch (lámina LXXXV): sin embargo, Salerne hace mencion de un cernicalo amarillento que se encuentra en Soloña, y cuyos huevos son tambien de color amarillo. «Este cernicalo, dice aquel naturalista, es bastante raro, combate algunas veces noblemente contra el pigargo, el cual, aunque mas fuerte, se ve con frecuencia obligado á ceder; y añade que se les ha visto agarrarse uno á otro en el aire y caer de este



1. *Halcon penachado*
2. *Roquero*.

Wulpsit & Theden

modo al suelo, lo mismo que una piedra. » Este hecho me parece algo sospechoso, pues que el pigargo no solo es muy superior en fuerzas al cernicalo, sino que tambien su vuelo y demas movimientos son tan distintos, que no es muy fácil que se encuentren siquiera.

EL ROQUERO.

Falco lithofalco. L.

El ave llamada *halcon de roca* ó *roquero* es menor que el cernicalo, y se parece bastante al esmerejon de que se sirven los halconeros. Segun dicen los autores, hace su nido en las rocas. Frisch es el único que ha representado esta ave con exactitud antes que nosotros, y puede compararse en su obra la figura del roquero (lámina LXXXVII) con la nuestra, y aun con los cernicalos macho y hembra, pues los tres se hallan bastante bien ejecutados, pudiendo asegurar que las relaciones de semejanza y de diferencia se encuentran todavía mas bien marcadas en nuestras láminas iluminadas. Si consideramos con atencion la forma y los caracteres de esta ave, comparándo-

los con los de la especie del esmerejon de que se sirven en la halconería, nos inclinamos á creer que el roquero y este esmerejon son de la misma especie, ó por lo menos de una todavía mas cercana que la del cernícalo. En el artículo siguiente se verá que hay dos especies de esmerejones, de las cuales la primera se aproxima mucho á la del roquero, y la segunda á la del cernícalo. Es muy difícil distinguir á estas aves con toda exactitud, respecto de que tienen casi el mismo tamaño y las mismas costumbres, al paso que varían tanto y mas aun por el sexo y la edad, que por la diferencia de sus especies: así es que solamente á fuerza de comparaciones verificadas con los mismos individuos, hemos conseguido al fin poder distinguir unos de otros.

EL ESMEREJON (1).

Falco æsalon. L.

En ave de que tratamos no es el esmerejon de los naturalistas, sino el de los halconeros,

(1) En latin, *æsalon*; en francés, *emerillon*; en italiano, *smerlo* ó *smeriglio*; en alemán, *myrle* ó *smyrlyn*.

que no ha sido indicado ni bien descrito por ninguno de nuestros nomencladores: sin embargo, es el verdadero esmerejon de que suelen servirse en la altanería, y al cual se le adiestra en el vuelo para cazar. Si se exceptúan las picazas silvestres, esta ave es la mas pequeña de todas las de rapiña, pues su tamaño no excede al de un tordo: con todo, se la debe reputar como de casta noble, y de las que mas se aproximan á la especie del halcon, supuesto que tiene el mismo plumaje (1), forma y actitud, y conserva el mismo natural, docilidad, ardor y brio. Adiéstrase con ventaja para cazar alondras, codornices, y aun perdices; las que suele coger y llevarse, aunque mucho mas pesadas que él, matándolas á veces de un solo golpe que les da con su pecho en la cabeza ó en el pescuezo.

Esta pequeña especie, tan cercana por otra parte á la del halcon, tanto por su valor como por su naturaleza, se asemeja sin embargo mucho mas al búaro en la figura, y todavía mas al roquero. Con todo, se diferencia del primero en que tiene las alas mas cortas, de modo que falta mucho para que lleguen al estremo de la

(1) Por sus matices y distribucion de colores se parece efectivamente al halcon soro.

cola, siendo así que en el búaro se estienden aun algo mas que ella; pero en cuanto al roquero, son tan considerables las semejanzas que presentan eutrumbas aves, segun acabamos de insinuar en el artículo anterior, tanto por lo que respecta al tamaño y longitud de su cuerpo, forma del pico, de los pies y de las garras, colores del plumaje, distribucion de manchas, etc., que podria muy bien considerarse al roquero como una variedad del esmerejon, ó cuando menos como una especie tan inmediata, que se debe suspender el juicio acerca de su diversidad. Por lo demas, el esmerejon se aleja de la especie del halcon y de las demas aves de rapiña por un atributo que le aproxima á la clase comun de las otras aves, y es que el macho y la hembra son del mismo tamaño, al paso que entre las primeras el macho es considerablemente menor que la hembra. Así pues, no dimana semejante singularidad del modo de vivir de las aves de rapiña, ni de cuanto las diferencia de todas las otras: antes por lo contrario podria sospecharse que es peculiar de las de alto vuelo, en razon de que el macho y la hembra de las picazas silvestres, especie mas pequeña todavia que la del esmerejon, tienen igualmente el mismo tamaño, mientras que entre las águilas, buitres, gerifaltes, azores, halcones y ga-

vilanes, es el macho una tercera ó cuarta parte mas pequeño que la hembra. Varias veces reflexioné acerca del particular, y convenciéndome de que no podia provenir de causas generales, procuré indagar aquellas á que particularmente se podia atribuir semejante anomalía; á cuyo fin, después de haber comparado los pasajes de varios naturalistas que se dedicaron á la diseccion de aves de rapiña, he venido en conocimiento de que en la mayor parte de hembras existe duplicado el intestino ciego, presentando al propio tiempo bastante diámetro y estension, al paso que se encuentra uno solo en los machos, y aun á veces ninguno; de suerte, que esta diferencia de conformacion interior, cuyo esceso está siempre de parte de la hembra, pudiera realmente ser la verdadera causa fisica de su magitud respectiva: de jo, pues, al cuidado de los anatómicos el comprobar este hecho con mas rigor y exactitud, supuesto que por sí solo es en mi concepto suficiente para resolver el fenómeno de la superioridad en tamaño de la hembra con respecto al macho en casi todas las especies de las grandes aves de rapiña.

El esmerejon se eleva poco, aunque vuela con mucha rapidez y ligereza; frecuente los bosques y los zarzales en busca de pajarillos, cazando

solo y sin acompañarse con su hembra: ésta hace el nido en las selvas montuosas, y produce de cinco á seis crias.

Además del esmerejon cuya historia acabamos de referir, existe todavía otra especie mas conocida de los naturalistas, cuya figura nos ha proporcionado Frisch (lám. LXXXIX), copiada del natural por Brisson. Este esmerejon difiere en efecto del de los halconeros por un sin número de caracteres, y aun parece acercarse mucho mas á la especie del cernicalo, si se nos permite juzgar por la lámina, ya que no ha sido posible procurárnoslo al natural; pero lo que en nuestro concepto apoya mas esta conjetura es que las aves que se nos remitieron de América bajo los nombres de *esmerejon de Cayena* y *esmerejon de Santo Domingo*, no solo parecen ser variedades de una misma especie, sino que tal vez la una será el macho ó la hembra de la otra: sin embargo, ambas se parecen tanto al esmerejon descrito por Frisch, que debe reputárselas como pertenecientes á especies muy inmediatas; siendo así que este último de Europa, lo propio que los anteriores de América, cuyas especies son tan vecinas entre sí, todos se aproximan mucho mas á la del cernicalo que á la del esmerejon de los halconeros, como podrán ver todos los que se den la pena de exa-



1. *Esmerejon de Cayena.*
2. *Esmerejon de Santo Domingo.*

Sculpsit A. Tardieu.

minarlos con cuidado. Así pues, no sería extraño que esta raza hubiese pasado de un continente á otro, tanto mas cuanto que Lineo habla de los cernícalos como que se encuentran en Suecia, mientras que ninguna mención hace de los esmerejones bajo este respecto; en cuyo supuesto parece quedar mas y mas confirmada nuestra opinion de que el pretendido esmerejon de los naturalistas solo es una simple variedad, ó cuando mas una especie muy contigua á la del cernícalo, del cual se le podria distinguir, lo mismo que del esmerejon de los halconeros, en caso de juzgarlo así conducente, dándole el nombre por el cual es conocido en las Antillas....

«El esmerejon, dice el P. Du Tertre, que nuestros habitantes llaman *gry gry*, á causa del grito que continuamente lanza en su vuelo, y que se espresa por las sílabas *gry gry*, es otra pequeña ave de rapiña poco mayor que un tordo: las plumas del dorso y de encima las alas son rojas, salpicadas de manchas negras, y la parte inferior de su vientre es blanca, salpicada de armiño; está armado de pico y de garras á proporcion de su magnitud, y solo da caza á los pequeños lagartos, á las langostas, y algunas veces á los pollitos recién nacidos. Varias veces, añade, le he visto yo abandonar su presa defendida por la gallina con increíble teson. Sue-

len comérselo los habitantes ; aunque no es muy gordo.»

La semejanza del grito de este esmerejon del P. Du Tertre (1) con el grito de nuestro cernícalo es todavía otro indicio de la conexion de sus especies ; pudiéndose concluir positivamente á mi entender, que todas estas aves que nos han dado los naturalistas bajo los nombres de *esmerejon de Europa*, *esmerejon de la Carolina ó de Cayena*, y *esmerejon de Santo Domingo ó de las Antillas*, solo forman una variedad en la raza del cernícalo, á la cual podria darse el nombre de *gry gry*, para distinguirla del cernícalo comun.

LAS PICAZAS SILVESTRES (*).

Estas aves, aunque pequeñas de cuerpo y de miembros delicados, atendidos sin embargo su

(1) El grito del cernícalo es *pry pry*, que se acerca mucho al *gry gry*, nombre que se da en las Antillas á esta ave á causa del suyo.

(*) Los Latinos le dieron el nombre de *Pica-græca*, y Plinio hace mencion sin duda de las mismas bajo el de *Pica-varia* en el lib. x, cap. xxix, asegurando

valor y su pico ancho, fuerte y encorvado, asi como su vehemente apetito por la carne, deben sin duda alguna colocarse en el rango de las aves de rapiña, y aun de aquellas que son mas soberbias y sanguinarias. Es de admirar la intrepidez con que una picaza combate contra las urracas, las cornejas y los cernícalos, aves mucho mayores y mas fuertes que ella, y no solamente para defenderse, sino tambien para acometer, lo que verifica siempre con ventaja, especialmente cuando se reunen macho y hembra para alejar las aves de rapiña de su nido: ni aguardan siquiera á que se les acerquen ; basta que pasen á su alcance para que les salgan al encuentro, atacándolas con grandes gritos, hiriéndolas cruelmente, y persiguiéndolas con tanto furor, que las obligan con frecuencia á huir, sin atreverse á volver ya; y en este combate desigual contra enemigos tan formidables, rara vez se las ve ceder á la fuerza ó dejarse llevar; y lo mas que sucede á veces es caer al suelo asidas del ave con la cual se han agarrado con tanto encarnizamiento, que solo tiene fin el combate con la muerte de entrambos: así es

que en su tiempo los Romanos las habian conocido por primera vez, y que se encontraban desde el Apennino hácia Roma.

que las aves de rapiña mas valientes las respetan, al paso que los milanos, alfaneques y cuervos parecen mas bien temerlas que buscarlas. Nada representa mejor en la naturaleza el poder y los derechos del valor, que el ver á esta pequeña ave, poco mayor que una alondra, volar sin temerlos, á par de los gavilanes, halcones y demas tiranos del aire, y cazar con osadía en sus dominios burlándose de su poder; porque si bien las picazas silvestres suelen alimentarse de insectos, prefieren con todo la carne y persiguen al vuelo toda clase de pajarillos, llegando aun á coger perdices y hasta lebratillos. Ordinariamente se aprovechan de los tordos, mirlos y demas pájaros cogidos con el lazo ó trampa; y asiéndolos entre las uñas, les abren la cabeza con el pico, y cortan el pescuezo; y despues de sofocarlos ó matarlos, los despluman para comérseles á placer, llevándose al nido los pedazos que les sobran. El género de estas aves se compone de un número bastante considerable de especies, pudiéndose reducir á tres principales las que pertenecen á nuestro clima: la primera es la de la picaza silvestre gris ó cenicienta; la segunda, la de la picaza silvestre roja; y la tercera, la de la picaza silvestre llamada vulgarmente *desolladora*. Cada una de estas tres especies merece una des-



30 La Picaza silvestre cenicienta.

31 La Picaza silvestre roja.

Sculp. A. Turken.

cripcion particular, y encierra algunas variedades de que vamos á hacer mencion.

LA PICAZA SILVESTRE CENICIENTA (1).

Lanius excubitor. L.

Esta picaza silvestre es muy comun en nuestras provincias, y parece natural de nuestro clima, supuesto que pasa el invierno en él, y no lo deja en estacion alguna: en verano habita los bosques y las montañas, y en invierno se dirige á las llanuras y cerca de las habitaciones; hace su nido en los árboles mas elevados de los bosques, compuesto en lo exterior de musgo blanco entrettejido de yerbas largas, é interiormente forrado y entapizado de lana, apoyándolo por lo regular en una rama ahorquillada ó trifurcada. La hembra, que no difiere del macho en el tamaño, y sí solo en el tinte

(1) En latin, *lanius*; en francés, *pie-grièche grise*; en italiano, *gazza sperviera*, *falconello oresto*, *castrica*. verla *stragazzina*, *rogazzoia*.

de los colores mas claros que los de aquel, pone comunmente de cinco á seis, y á veces siete ú ocho huevos tamaños como los del tordo; en los primeros dias cria á sus polluelos con orugas é insectos, mas luego los alimenta con pedacitos de carne, que les trae el padre con un esmero y diligencia indecibles. Diferente de las demas aves de rapiña que abandonan á sus polluelos antes que puedan procurarse el sustento por si mismos, la picaza silvestre guarda y cuida los suyos no solo cuando tiernecitos, sino tambien despues que han adquirido mayor fuerza, permaneciendo la familia sin separarse durante el otoño y aun todo el invierno. Sin embargo, no se les ve reunirse en grandes bandadas, antes por lo contrario cada familia forma la suya aparte, que suele componerse del padre, de la madre y de cinco ó seis polluelos, los cuales toman todos interés comun en cuanto les acontece, viviendo en paz y cazando de concierto hasta que el estímulo del amor, mas fuerte sin comparacion que otro ningun sentimiento, viene por fin á destruir los vínculos de esta adhesion doméstica, y divide los hijos de los padres, separándose únicamente la familia para multiplicarse desde luego en otras.

Fácil es conocer á las picazas silvestres desde lejos, no solo en razon de la pequeña bandada

que forman despues del tiempo de las crias, sino tambien á causa de su vuelo, que ni es directo ni oblicuo en la misma elevacion, sino de abajo arriba y de alto abajo alternativa y precipitadamente; mientras que se las puede conocer tambien, aunque no se las vea, por su grito penetrante *truí, truí*, que se oye á bastante distancia, y que no cesan de repetir desde la copa de los árboles.

Existe en esta primera especie una variedad en el tamaño y otra en el color. Tenemos en el gabinete una picaza silvestre que se nos remitió de Italia, la cual solo difiere de la picaza silvestre comun en el tinte rojizo del pecho y abdómen: las hay del todo blancas en los Alpes; y estas, así bien como las que tienen cierto tinte rojizo en el abdómen, son del mismo tamaño que la picaza silvestre cenicienta, que no escede al de la *malviz* ó sea *tordo-malviz* (1): sin embar-

(1) Esta difiere de la primera en cuanto es mayor y mas gruesa, y tiene las plumas escapulares y las pequeñas coberteras (*) sobre las alas de color ro-

(*) Las *pennas* ó plumas mayores llevan diferentes nombres segun la region que ocupan y los usos á que están destinadas. Dijimos ya cuales se denominaban *remeras* y cuales *timoneras*; cuales se llaman *primarias* y cuales *secundarias*; cuales en fin son las *escapulares*, y las que toman el nombre

go, en Alemania y Suiza se hallan otras algo mayores y de las cuales varios naturalistas pretendieron hacer una especie particular, aunque no exista mas diferencia entre estas aves que la del tamaño, lo que pudiera sin duda proceder del alimento, es decir, de la abundancia ó carestía de los países en que suelen habitar. Así pues, la picaza silvestre cenicienta varia en su tamaño y colores, aun en los climas de Europa; por cuyo motivo no es de admirar que varíe todavía mas en los climas remotos, tales como los de América, de Africa y de las Indias orientales. La picaza silvestre de la Luisiana es la misma ave que la picaza silvestre cenicienta de Europa, de la cual parece diferir tan poco como la de Italia; y aun no se le notaria diferencia sensible, si no fuese algo mas pequeña, y su color

jizo; mas como se parece en todo lo demás á la picaza silvestre comun, estas diferencias, que no son quizás generales y constantes, por ningun título nos parecen suficientes para establecer una especie distinta y separada de la primera.

de *bastardas*: falta, pues, advertir que las que se recargan sobre unas y otras, y aquellas que además cubren el cuerpo, en cualesquiera puntos que se encuentren, toman el nombre de *coberteras*, notando sin embargo que las coberteras insertas en la parte inferior de la cola, sobre el ano, forman el *erizo* de Linceo.

algun tanto mas oscuro en las partes superiores del cuerpo.

La picaza silvestre del cabo de Buena-Esperanza, la picaza silvestre gris del Senegal, y la picaza silvestre azul de Madagascar, son tambien tres variedades que se aproximan mucho, y pertenecen todas á la especie comun de la picaza silvestre cenicienta de Europa, de la cual solo difieren, la primera en que las partes superiores de su cuerpo son pardo-negruzcas, y en la del Senegal presentan un pardo mas claro; mientras que la de Madagascar tiene aquellas mismas partes de un color azul hermoso, siendo en todo lo demás perfectamente iguales y parecidas: pero estas diferencias no bastan ni con mucho para formar de ellas especies distintas y separadas de la picaza silvestre comun. En lo sucesivo iremos dando varios ejemplos de cambios de colores no menos considerables que se verifican en otras aves, aun en nuestro mismo clima: variaciones por tanto que con mucha mayor razon deben tener lugar en climas tan diversos y lejanos unos de otros. La influencia de la temperatura se manifiesta por analogías que no deben escapar á los curiosos: así, entre todas las picazas silvestres exóticas, la que mas se parece á la indigena de Italia es la natural de la Luisiana, por cuanto varia muy poco la tempera-

tura de entrambos climas, al paso que las del Cabo, del Senegal y de Madagascar se asemejan mucho menos por lo contrario, en razon de que la temperatura y demas circunstancias de los paises en que se encuentran, varian muchísimo con respecto á Italia.

Lo propio sucede con el clima de Cayena, en donde el plumaje de la picaza silvestre se presenta variegado con largas manchas pardas; mas como su tamaño es el mismo que el de la nuestra, á la cual se parece igualmente en todos los demas caracteres, hemos creido que no seria infundado el incorporarla con la especie comun.

LA PICAZA SILVESTRE ROJA.

Lanius rufus. GMEL.

La picaza silvestre roja es algo mas pequeña que la cenicienta, y se la reconoce fácilmente por el color rojo del vértice de su cabeza, que es á las veces encarnado, y presenta con mas frecuencia un matiz muy vivo. Sus ojos además son de color gris blanquecino ó amarillento, mientras que la picaza silvestre cenicienta los

tiene pardos; y su pico, lo propio que sus piernas, son tambien mas negros que en esta. La índole de esta picaza roja es, á corta diferencia, la misma que la de la cenicienta, y ambas son igualmente atrevidas y perversas: sin embargo, mientras que esta permanece todo el año en un mismo pais, conforme tenemos dicho ya, la otra se ausenta en otoño, y no vuelve hasta la primavera, indicio claro de que pertenecen á razas distintas. La familia tampoco se separa al salir del nido, antes bien permanece de la misma suerte reunida, y emprende su marcha á principios de setiembre sin juntarse con otras ni hacer largas correrias, por quanto su vuelo jamás es seguido y continuo, sino que se verifica á trechos y de árbol en árbol. Estas aves durante el verano subsisten en las campiñas, y anidan en los árboles frondosos, al paso que la picaza silvestre cenicienta habita entonces en los bosques, y no suele venir á nuestras llanuras sino cuando la roja se ha marchado. Tambien se quiere suponer que es esta la mas sabrosa de todas las picazas silvestres, ó por decirlo mejor, la única cuya carne sea comestible.

El macho y la hembra son á poca diferencia del mismo tamaño, pero la diversidad de sus colores bastaria por sí sola para inducirnos á creer que pertenecen á distintas especies: sin

embargo, no nos detendremos en su examen, ateniéndonos acerca de este punto á nuestras láminas iluminadas, puesto que será fácil reconocerlo por medio de su comparacion. Estas aves, lo propio que las de la especie siguiente, de que hablaremos bajo el nombre del *desollador*, fabrican su nido con mucho artificio y limpieza, y casi con los mismos materiales que emplea la picaza silvestre cenicienta: el musgo y la lana están perfectamente entretreídos con raicillas blandas, yerbas finas y largas, y ramitas flexibles de pequeños arbustos, en términos que el todo mas bien parece un tejido obra del arte. Generalmente hablando, ponen de cinco á seis huevos y á veces mas; y su fondo blanquecino está salpicado en todo ó en parte de manchas pardas ó leonadas.

EL DESOLLADOR.

Lanius collurio. GMEL.

El desollador es mas pequeño que la picaza silvestre roja, y se le parece bastante en sus hábitos; de la misma suerte que esta ave, llega por



1. Picaza de Italia.
2. Picaza ó Desollador de la Luisiana.

Sculpsit A. Audouin.

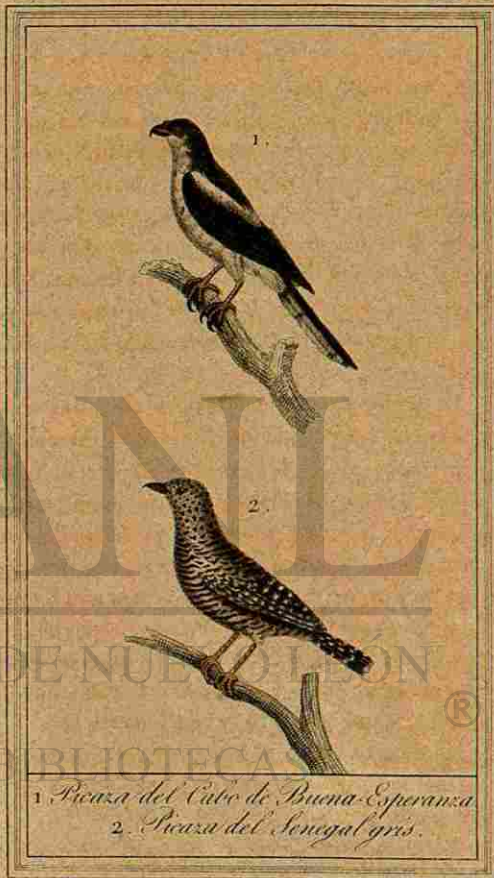
la primavera, anidando en los árboles y aun en los zarzales, siempre en la campiña descubierta, y nunca en los bosques; se ausenta con su familia desde principios de setiembre, se alimenta por lo comun de insectos, y da caza tambien á los pajarillos; de modo, que no puede hallarse en ellas ninguna diferencia esencial, sino en su tamaño y en la distribucion y matices de los colores, que parecen ser siempre diferentes en cada una de estas especies, tanto en los machos como en las hembras. Sin embargo, como en la suposicion fundada de que el macho y la hembra de cada una de estas dos especies presentan en el carácter del color mas diferencias entre sí mismos, aun con respecto á las que se observan en una especie comparativamente á la otra, podrian muy bien considerarse como simples variedades de una sola raza, reuniéndolas por lo tanto en una misma, junto con el desollador variegado, del cual han formado algunos naturalistas otra especie distinta, sin embargo de que pudiera ser tal vez la hembra del ave de que tratamos: acerca de este punto formará el lector su juicio, comparando las láminas á que nos referimos.

Por lo demás, estas dos especies de picazas silvestres, junto con sus variedades, anidan en nuestros climas, y se encuentran tanto en Sue-

cia como en Francia, de suerte, que pudiendo haber pasado de un continente á otro, se hace muy verosímil que las especies extranjeras de este mismo género, que tienen los colores rojos, deban ser únicamente meras variedades del desollador, y esto con tanta mayor razon, por cuanto tienen la costumbre de pasar todos los años de uno á otro clima, en cuyo caso no es difícil que se hayan naturalizado en los mas lejanos con mayor facilidad, que la picaza silvestre que permanece constantemente en nuestro pais.

La mejor prueba del tránsito de estas aves desde nuestro pais á los climas mas calurosos, para pasar allí el invierno, es el encontrárselas en el Senegal. Adanson nos remitió desde aquel pais la picaza silvestre roja, la cual es absolutamente idéntica á nuestra picaza silvestre roja de Europa: otra hay que se nos envió tambien del Senegal, y que solo debe considerarse como una simple variedad en la especie, pues que no difiere de las demas sino por el color de la cabeza, que es negro, y por tener la cola algo mas larga, lo que no constituye en sí tan grande diferencia para formar una especie distinta y separada.

Lo mismo sucede con respecto al ave que he-



1. *Picaza del Cabo de Buena-Esperanza.*
2. *Picaza del Senegal gris.*

Sculpsit A. Tardieu.

mos denominado *desollador de las Filipinas* (1), y con la que llamamos *picaza silvestre de la Luisiana*; las cuales, aunque venidas de países tan distantes entre sí, se parecen sin embargo lo suficiente para que se pueda decir que son

(1) Parécenos que esta ave es la misma que la que Edwards dió bajo el nombre de *picaza silvestre encarnada ó roja moñuda*. «Esta ave, dice aquel naturalista, se llama *charah* en el país de Bengala, y difiere de nuestras picazas silvestres por un copete de pluma que se levanta en su cabeza.» Pero esta diferencia es muy ligera, supuesto que este copete no es en realidad, y si solo depende de cierta colocación de las plumas, que parecen erizadas, á la manera que las del grajo cuando está encolerizado; y mayormente cuando Edwards confiesa no haberlo visto sino en el ave despues de muerta, en cuyo caso era imposible asegurar que semejantes plumas no se hubiesen enderezado de resultas de algun acaso antes ó despues de la muerte del ave, lo que ya es muy distinto de un copete ó moño natural. La prueba de cuanto llevo dicho es que la picaza silvestre blanca y negra de Surinam, dibujada en la primera parte de los *Rebuscos* del mismo Edwards, presenta igual copete en su cabeza, mientras que el individuo de la misma especie que tenemos en el Gabinete Real carece absolutamente de él, induciéndonos á presumir que la tal apariencia de copete, ó mejor de plumas erizadas sobre la cabeza, que se deja ver en las

unas mismas: en tanto que ambas no forman realmente sino una variedad de nuestro desollador, á cuya hembra se parecen casi enteramente.

dos picazas silvestres del citado Edwards, no es más que accidental ó momentánea, y que probablemente no se manifiesta sino cuando el ave está encolerizada: motivos por los cuales insistimos en la opinion de que esta picaza silvestre de Bengala solo es una variedad de la especie de la picaza silvestre roja ó del desollador de Europa.



1. *Picaza azul de Madagascar.*
2. *Picaza rayado de Cayena.*

Scalpeit A. Turbica.

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN RELACION CON LA PICAZA SILVESTRE
GENICIENTA Y CON EL DESOLLADOR.

I.

EL FINGAH.

Lanius caeruleus. L.

El ave de las Indias orientales que en Bengala se llama *fingah*, cuya descripción dió Edwards bajo el nombre de *picaza silvestre de Indias de cola ahorquillada*, es sin duda de especie muy diferente de todas las demás picazas silvestres. He aquí la traducción de lo que dice Edwards con este motivo: «La forma del pico, los bigotes ó pelos que se levantan de su base, y la robustez de sus piernas, me han inducido á dar á esta ave el nombre de *picaza silvestre*, aunque, al revés de aquellas, cuya cola presenta mas largas

TOMO VI.

las plumas del medio, en esta se ven mucho mas cortas que las exteriores; de suerte, que su cola parece ahorquillada, es decir, vacía en su extremo medio; su pico, recio, fuerte y arqueado, se parece al del gavilán, aunque proporcionalmente es mas largo y menos encorvado; las narices están bastante abiertas, y la base de la mandíbula superior se presenta guarnecida de pelos erizados.... La cabeza entera, el cuello, dorso y las coberteras de las alas tienen cierto negro brillante tornasolado de púrpura, azul y verde; cuyos visos se fijan ó varían según la incidencia y reflexión de la luz.... Su pecho es de color ceniciento, oscuro y negruzco; el abdómen en su totalidad, las piernas y las coberteras inferiores de la cola son blancas, y las piernas, pies y uñas pardo-negruzcas. Estaba indeciso, añade Edwards, si debía colocar esta ave en la familia de las picazas silvestres ó entre las urracas, pues me parecia aproximarse igualmente á cada uno de estos dos géneros, en el supuesto de que no estoy lejos de pensar que ambas especies podrian muy bien formar una sola, ya que las urracas se asemejan á las picazas silvestres en muchos de sus caracteres, conformidad de naturaleza que no ha dejado de observarse en Francia y de llamar la atención, supuesto que á entrambas aves se les da el nom-

bre comun de *pies*, aunque nadie hasta el presente lo haya notado en Inglaterra (*).»

II.

EL COLA-ROJO.

Lanius emeria. LATH.

El ave de las Indias orientales que Albino indica y describe bajo el nombre de *cola-rojo de Bengala*, es del mismo tamaño que la picaza silvestre cenicienta de Europa. Su pico es pardo-ceniciento, blanquecino el iris de sus ojos, y negra la parte superior y posterior de la cabeza: tiene debajo de los ojos una mancha encarnada de color muy vivo, orillada de blanco, y cuatro manchas negras sobre el cuello, formando un segmento de círculo; la parte superior del cuello, el dorso, el obispillo, las coberteras superiores de la cola, las de debajo de las alas y

(*). Igual observacion podemos decir que se habia hecho en España, cuando las propias aves son conocidas tambien entre nosotros por el nombre específico de *picazas*.

las escapulares son pardos; la garganta, la parte inferior del cuello, el pecho, la superior del abdómen, las laterales y las piernas, blancas; y finalmente, la inferior del mismo abdómen, y el *criso*, ó sean las coberteras inferiores de la cola, encarnadas, mientras que esta es de color pardo claro, y las uñas negras.



III.

EL LANGRAIEN Y EL TCHA-CHERT.

Lanius leucorynchos. LATH. et *Lanius viridis*. L.

Las aves que vinieron de Manila y de Madagascar, la primera con el nombre de *langraien*, y la segunda con el de *tcha-chert*, se han incluido tal vez sin razon en el género de las picazas silvestres; pues difieren de ellas en la circunstancia de tener las alas tan largas como la cola en el estado de reposo, mientras que todas las demas picazas manchadas, así como las aves extranjeras que contaremos entre su número, tienen las alas mucho mas cortas á proporcion, carácter esencial que nos induce á sospechar que pertenecen á otro género; no obstante, co-



33 El Langraien 34 El Tcha-chert.

Sculp. A. Tardieu.

mo la de Madagascar se aproxima bastante á la especie de nuestra picaza silvestre cenicienta, con la sola diferencia de lo largo de sus alas, podría muy bien considerarse como formando el tránsito entre nuestra picaza silvestre y la referida ave de Manila, á la cual se parece todavía mas; conformándonos con el parecer de los demas naturalistas en darle tambien á esta el nombre de *picaza silvestre*, supu sto que no conocemos ningun genero de aves en las que pueda incluirse directamente. Sin embargo, nos ha parecido que debíamos hacer algunas observaciones acerca de la exactitud de semejante denominacion.

IV.

LAS BECARDAS.

Lanius cyaneus. GMEL. ®

HEMOS creido deber dar este nombre á las aves que se nos remitieron desde Cayena, la primera con el de *picaza silvestre cenicienta*, y la otra con el de *picaza silvestre manchada*, cuya especie es diferente de las picazas silvestres de

Europa, en razon de su pico recio, largo y encarnado (*). Estas mismas *becardas* difieren tambien de las picazas silvestres por tener la cabeza enteramente negra, y la forma del cuerpo mas gruesa y mas larga; aunque por otra parte se les asemejan mucho mas que á ninguna otra ave. Por lo demás, opinamos que la una es el macho y la otra la hembra de la misma especie, observando al propio tiempo que en la misma isla de Cayena y en otras varias regiones muy distantes, se hallan todavia otras especies parecidas entre si por lo grueso de su pico, conforme se verá luego en los siguientes articulos.

(*) Semejante etimologia pudo convenirles á estas aves en el idioma francés, supuesto que el nombre de *pies*, que llevan sus congéneres, indica en aquel, lo propio que en el nuestro, un animal cuya piel es remendada ó de varios colores: no asi en español, por quanto se las llama ya *picazas*, esto es, aves de gran pico ó de pico grande, mas el respeto debido al célebre autor que traducimos exige que se conserve en todos los idiomas el nombre que les impuso insiguiendo la acertada etimologia del suyo.

V.

LA BECARDA DE VIENTRE AMARILLO (*).

Lanius sulfuratus. GMEL.

ESTA es el ave que fue remitida de Cayena bajo el nombre de *picaza silvestre amarilla*, y que por su largo pico nos pareció aproximarse mucho á la precedente, por cuya razon la denominamos *becarda de vientre amarillo*: las láminas iluminadas bastan para que se las distinga fácilmente una de otra.

(*) Buffon ha descrito tambien la misma ave bajo el nombre de *grajo de vientre amarillo de Cayena*. (A. R.)

VI.

EL VANGA ó LA BECARDA DE
VIENTRE BLANCO.*Lanius curvirostris.* GMEL.

Esta es el ave que Poivre nos remitió de Madagascar bajo el nombre de *vanga*, la cual, aunque de diferente especie de nuestras picazas silvestres y de nuestros desolladores, y aun tal vez de distinto género, tiene sin embargo mas relacion con estas aves que con otra ninguna; por cuyo motivo la denominamos picaza silvestre ó *desollador de Madagascar* en nuestras láminas iluminadas. Con todo, parece que debiera mejor incluirse en el género de las becardas de que acabamos de hablar, llamándola *becarda de vientre blanco*.



35 La Becarda de vientre amarillo.
36 El Vanga ó Becarda de vientre blanco.

Sculp. A. Tardieu.

VII.

EL SCHEI-BÉ.

Lanius rufus. LATH.

Esta es el ave remitida de Madagascar por Poivre con el nombre de *schet bé*, y cuya especie nos parece tan vecina de la precedente, que podrian muy bien considerarse ambas como una sola, si Cayena no estuviese tan distante de Madagascar. La misma razon que nos induce á llamar picaza silvestre amarilla de Cayena á la que antecede, hace que denominemos á esta *picaza silvestre roja de Madagascar* debiendose confesar sin embargo, que se aproxima algo mas que la de Cayena á las picazas silvestres de Europa, cuyo pico es algo mas largo: por lo demas, estas dos especies extranjeras tienen mucha mas analogia entre si que con nuestras picazas silvestres de Europa.

VIII.

EL TCHA-CHERT-BÉ.

Lanius leucocephalus. LATH.

El ave que Poivre remitió de Madagascar bajo el nombre de *tcha-chert-bé*, y que llamamos en nuestras láminas iluminadas *gran picaza silvestre verdosa*, nos parece ser una especie muy vecina de la precedente, y aun tal vez mera variedad en edad ó sexo de la misma; puesto que solo difiere de ella por su pico algo mas corto y menos encorvado, y por la distribución de colores. Por lo demás, estas cinco aves extranjeras de grande pico, á saber, la picaza silvestre cenicienta y la amarilla de Cayena, la roja, el desollador y la verdosa de Madagascar forman probablemente un género separado en el cual las incluimos con la denominación de *becardas*, á causa del tamaño y espesor de su pico, respecto de que difieren lo bastante todas ellas en realidad de las picazas silvestres para que se las deba reputar como de una raza distinta.



37 El Schat-ko 38 El Gonolek.

Sculpt A. Tardieu.

IX.

EL GONOLEK.

Lanius barbarus. GMEL.

ESTA es el ave que nos vino del Senegal por conducto de Adanson, bajo el nombre de *picaza silvestre encarnada del Senegal*, llamada por los negros *gonolek*, segun él mismo, es decir, *comedor de insectos*. Es sumamente hermosa, y está adornada con los colores más vivos; igual en tamaño á la *picaza silvestre de Europa* con corta diferencia, se puede decir que difiere solo de ella por los colores, que guardan sin embargo casi el mismo orden en su distribución; pero como sea esta diferencia tan notable, nos ha parecido que debíamos considerarla como perteneciente á una raza totalmente diversa.

X.

EL CALI-CALIC Y EL BRUIA.

Lanius Madagascariensis. LATH.

Estas son las aves, macho y hembra, que remitió Poivre de Madagascar; el primero bajo el nombre de *cali-calic*, y la segunda bajo el de *bruia*, y á los cuales podemos incluir en el género de nuestro desollador de Europa, sin embargo de haber entre ellas bastante diferencia para que puedan considerarse como de especie distinta.

PICAZA SILVESTRE MOÑUDA.

Lanius Canadensis. LATH.

XI.

Esta es el ave del Canadá remitida bajo el nombre de *picaza silvestre moñuda*, cuya cabeza se presenta adornada con un moño flexi-

ble y formado por plumas larguitas que caen hácia atrás; la cual sin embargo es verdaderamente una picaza silvestre que no deja de parecerse bastante en la disposicion de los colores á nuestra picaza silvestre roja, de modo que se la puede mirar como su especie vecina, supuesto que difiere solamente de ella por los caracteres del moño y de su pico, que viene á ser algo mas recio.

AVES DE RAPIÑA

NOCTURNAS.

La vista de estas aves goza de una sensibilidad tan esquisita, que se ofuscan al parecer y se deslumbran tan luego como perciben la claridad del día, quedando enteramente obcecadas á los rayos del sol. La débil luz de los crepúsculos les es por lo contrario favorable, y tal es la razon porque al salir de la aurora y poco antes de cerrar la noche dejan sus guaridas para entregarse á la caza, ó mas bien para ir en busca de su presa; siendo muy ventajosas entonces sus pesquisas, por quanto deben hallar adormecidas á las demas aves y otros animalitos en cuyo seguimiento andan. Las noches en que brilla la luna son para ellas dias de placer y de abundancia, durante los cuales gozan muchas horas consecutivas, y se proveen de amplias provisiones; mas no así cuando les falta este recurso:

menos afortunadas entonces, solo les queda una hora al anochecer y otra por la mañana para buscar su subsistencia; por quanto la vista de estos animales, que trabaja con tanta perfeccion á favor de una luz débil, no puede sin embargo abstenerse enteramente de ella, ni penetrar por lo mismo en la mas profunda oscuridad. Apenas cerró la noche, dejan tambien de ver estas aves: no de otra suerte que aquellos animales cuyo instinto les induce á salir de los bosques al caer del día para pacer ó cazar durante el reposo de los demas, tales como las liebres, los lobos y los ciervos; con la diferencia empero de que estos ven todavía mejor de día que de noche, al paso que la vista de las aves nocturnas está ofuscada mientras dura la claridad del día, en términos de que se ven obligadas á permanecer ocultas en un mismo paraje, siéndoles imposible el alejarse mucho si se les obliga á salir, en razon de que el temor de tropezar y de recibir algun golpe hace que su vuelo sea corto y no pueda verificarse sino con lentitud. De ahí es que no bien las demas aves notan su temor ó el embarazo de su situacion, cuando vienen á porfia á insultarlas: agólpanse los paros, pinzones, pardillos, mirlos, grajos, tordos, con cien otros; y el ave nocturna, inmóvil en una rama, escucha atónita

sus revoloteos y la griteria que redobla sin cesar, y solo á tanto bullicio contesta con gestos tímidos, volviendo la cabeza, los ojos y todo el cuerpo con ridiculo ademán, hasta dejarse pacientemente asaltar y golpear, mientras que entre todos sus enemigos, los mas débiles, los mas pequeños y despreciables son entonces los que con mayor ardor se ceban en atormentarla y que mas pertinaces se demuestran en la burla. Una de las cazas de añagaza harto conocidas, llamada del mochuelo (1), estriba enteramente en esta especie de burla y antipatia natural de los pájaros: basta colocar un ave nocturna en el sitio donde se armaron las varetas, ó solamente remedar su voz, para hacer que acudan allí á bauladas los pajarillos; pero si se quiere que tenga buen éxito dicha caza, debe empezarse á lo menos una hora antes de anohecer, puesto que si se aguardaba mas tarde, los mismos pájaros que de dia vienen á provocar al ave nocturna con tanta audacia y obstinacion, huyen

(1) Esta especie de caza era ya conocida de los antiguos, pues Aristóteles la indica claramente en los términos siguientes: *Die cetera avicular omnes nocturni circumvolant, quod mirari vocatur, advolantesque percipiunt. Quapropter ea constituta avicularum genera et varia multa capiunt.* (Hist. anim. lib. ix, cap. 1.)

de ella despavoridos apenas la oscuridad le permite ponerse en movimiento, y desplegar sus facultades.

Todo esto debe sin embargo entenderse bajo ciertas restricciones que no es inútil indicar. No todas las especies de mochuelos y lechuzas se hallan igualmente deslumbrados por la luz del dia: el buho ve lo bastante para volar y huir á ciertas distancias en medio del dia; y la lechuza pequeña caza, persigue y coge á los pajarillos muy antes de ponerse el sol, y aun despues de su salida. El buho de la América septentrional coge las ortegas en medio del dia, segun nos aseguran los viajeros, y aun cuando la nieve aumenta su natural resplandor: asi que, dice Belon muy bien en su antiguo lenguaje, *que quien haga atencion á la vista de estas aves no le encontrará tan endebe como se le quiere suponer.* Mas por lo que respecta al mochuelo comun ó buho mediano, parece que ve mucho menos que el buho pequeño, y que es entre todos los mochuelos el que se halla mas ofuscado por la luz del dia, de la misma suerte que la grande lechuza, la zumacaya y el autillo, pues se ve á los pájaros acuadrillarse á porfia para insultarlos á modo de gallina ciega. Sin embargo, antes de esponer los hechos que tienen relacion con cada especie en particular, vamos

á ver si representamos las distinciones generales.

Las aves de rapiña nocturnas pueden dividirse en dos géneros principales, á saber, el del buho, y el de la lechuza, cada uno de los cuales abraza muchas especies distintas: el carácter distintivo de estos dos géneros es que todos los buhos tienen dos garzotas de plumas en cada lado de la cabeza, tiesas y en forma de orejas (1), mientras que las lechuzas tienen la cabeza redonda, sin garzotas, y sin ninguna pluma prominente. Reduciremos á tres las especies contenidas en el género del buho, á saber: el buho ó sea el buho grande, el mochuelo ó buho mediano, y el buho pequeño; pero no podemos reducir á menos de cinco las especies pertenecientes al género de la lechuza; esto es: el autillo, la lechuza grande, la zumacaya, la miloca ó lechuza mediana, y la lechuza comun ó chiveca. Estas ocho especies se encuentran todas en Europa y aun en Francia; en algunas de ellas se observan ciertas variedades que dependen probablemente de la diferencia de los climas, y otras hay que tienen sus semejantes en el nuevo continente; de suerte, que la mayor parte de mo-

(1) Estas aves pueden mover y hacer bajar ó elevar las garzotas á su antojo.

chuelos y lechuzas de América difieren tan poco de los de Europa, que se les debe suponer el mismo origen.

Aristóteles hace mención de doce especies de aves que ven en la oscuridad, y vuelan durante la noche; mas como en ellas comprende al sangual y al chotacabras, bajo los nombres de *phinis* y de *ægolitas*, y á otros tres bajo los nombres de *capriceps*, *chalcis* y *charadrius*, cuyos individuos pertenecen á las especies de aves pescadoras que habitan en los pantanos y en las márgenes de los ríos y torrentes, parece con esto haber reducido á siete únicamente todas las especies de mochuelos y lechuzas que se conocian en Grecia en aquel tiempo. «El mochuelo, dice, ó sea el buho mediano, al cual llama *ὄτις*, *otus*, precede y conduce á las codornices cuando se marchan para mudar de clima; y por esta razon se le da el nombre de *dux* ó *duque*.» Si la etimología parece fija, el hecho no deja sin embargo de ser muy incierto. Es verdad que al partir las codornices en otoño es su gordura tal que no les permite volar mucho, por cuyo motivo descansan á la sombra durante el día, así como para evitar el calor; y de consiguiente, podria muy bien haberse notado que el mochuelo acompañara ó precediese algunas veces las bandadas de estas aves: pero tampoco resulta de

ninguna observacion ni testimonio bien justificado que sea el mochuelo ave de tránsito como la codorniz. El solo hecho que puede citarse en apoyo de esta opinion, y que he encontrado en los viajeros, se halla en el prefacio de la *Historia natural de la Carolina* por Catesby. En él se dice que á los 26º de latitud norte, entre los dos continentes de Africa y América, es decir, á unas cuatrocientas ochenta leguas de entrambos, vió un mochuelo sobre la arboladura del buque en uno de sus viajes á la Carolina; cosa que le sorprendió sobre manera, por quanto no pueden estas aves volar muy lejos, en razon de tener las alas cortas, de suerte que cuando son perseguidas por los muchachos se dejan coger las mas de las veces por falta de fuerzas, antes de haber dado el tercer vuelo. Añádese que el referido mochuelo desapareció, despues de haber hecho algunas tentativas para descansar en las cuerdas del buque.

Hay que advertir en favor de este hecho que no todos los mochuelos y lechuzas tienen las alas cortas, supuesto que en la mayor parte de estas aves se estienden mas allá de la estremidad de la cola; y que solo deja esto de verificarse en el buho propiamente dicho y el buho pequeño, cuando las tienen plegadas. Vese de otra parte, ó mas bien se oye, volar estas aves bas-

tante lejos, acompañando su vuelo con gritos fúnebres; lo que nos induce á presumir que la facultad de volar lejos durante la noche, les pertenece igualmente que á todas las demas: pero como no tienen tan buena vista, ni pueden percibir los objetos lejanos, resulta que tampoco les es dado abarcar una grande estension de terreno; por cuyo motivo, desemejantes á la mayor parte de aves, carecen de aquel instinto de emigracion para el cual se requieren dilatadas percepciones visuales, á fin de poder resolverse á emprender largos viajes. Como quiera que sea, parece que nuestros mochuelos y lechuzas suelen ser por lo comun bastante sedentarios, supuesto que se me han traido de casi todas las especies no solo en verano, en la primavera y en otoño, sino tambien durante lo mas crudo del invierno. Solo al buho pequeño no se le encuentra en esta estacion, y se me ha informado que esta pequeña especie de mochuelo parte en otoño, y vuelve por la primavera: así que podria mas bien atribuirsele la propiedad de conductor de las codornices, que al mochuelo. Sin embargo, repetimos todavia que este hecho no está probado, ni tampoco atinamos sobre que datos podrá fundarse lo que Aristóteles dice de la zumacaya (*γλαύξ noctua*,

segun su intérprete Gaza) (1), esto es, que se oculta durante algunos dias conserutivos, supuesto que en la estacion mas rigurosa del año me las han traido varias veces de los bosques: y si quisiese suponerse que la palabra *γλαῦξ noctua*, indica la bruja, el hecho sería entonces menos veridico aun, pues á escepcion de las noches muy oscuras y lluviosas, se las oye siempre soplar y chillar al caer del dia ó á la hora del crepúsculo.

Las doce aves nocturnas indicadas por Aristóteles son: 1.^a. *βύας*, 2.^a. *ὄτος*, 3.^a. *σιώψ*, 4.^a. *φίης*, 5.^a. *αἰγυθίας*, 6.^a. *ἐλεος*, 7.^a. *νοκτιόραξ*, 8.^a. *αἰγυλιός*, 9.^a. *γλαῦξ*, 10.^a. *χαράδριος*, 11.^a. *χάλξις*, 12.^a. *αἰγυκέφαλος*.

Teodoro Gaza los traduce al latin en esta conformidad: 1.^a. *bubo*, 2.^a. *otus*, 3.^a. *asio*, 4.^a. *ossi-fraga*, 5.^a. *caprimulgus*, 6.^a. *aluco*, 7.^a. *cicunia*, *cicuma*, *ulula*, 8.^a. *ulula*, 9.^a. *noctua*, 10.^a. *charadrius*, 11.^a. *chalcis*, 12.^a. *caprieeps*.

La interpretacion que me ha parecido mas adecuada es como sigue, con respecto á las nueve primeras:

1.^a. buho, 2.^a. el mochuelo, 3.^a. el papavientos, 4.^a. el sangual, 5.^a. el chotacabras ó sapo volante, 6.^a. la bruja, 7.^a. autillo, 8.^a. la miloca, 9.^a. la zumacaya.

(1) Hist. anim. . lib. viii, cap. xvi.

Todos los naturalistas y literatos convendrán fácilmente conmigo, 1.^o. en que el *βύας* de los Griegos, *bubo* de los latinos, es nuestro buho ó gran buho; 2.^o. que el *ὄτος* de los Griegos, *otus* de los Latinos, es nuestro mochuelo ó buho mediano; 3.^o. que el *σιώψ* de los Griegos, *asio* de los Latinos, es nuestro pequeño buho; 4.^o. que el *φίης* de los Griegos, *ossi-fraga* de los Latinos, es nuestro sangual ó gran águila del mar; 5.^o. que el *αἰγυθίας* de los Griegos, *caprimulgus* de los Latinos, es nuestro chotacabras ó sapo volante; y 6.^o. que el *ἐλεος* de los primeros, *aluco* de los segundos, es nuestra bruja: pero se me preguntará tal vez por que razon pretendo que el *γλαῦξ* es nuestra zumacaya, el *νοκτιόραξ* nuestro autillo, y el *αἰγυλιός* nuestra miloca ó lechuza de los peñascos; cuando todos los intérpretes y naturalistas que me han precedido atribuyeron al autillo el nombre de *αἰγυλιός*, al propio tiempo que se ven obligados á confesar su ignorancia con respecto á que ave corresponda el *νοκτιόραξ*, no menos que el *χαράδριος*, el *χάλξις*, y el *αἰγυκέφαλος*, supuesto que nada se sabe absolutamente acerca de que aves puedan ser las que Aristóteles indicó bajo estas denominaciones; y por último, se me acusará asimismo de sin razon en apropiár hoy dia el nombre de *γλαῦξ* á la zumacaya ó lechuza solitaria, cuando

en todos tiempos perteneció (es decir, según el consentimiento de cuantos me han precedido) á la miloca ó lechuza de los peñascos, como y también á la pequeña miloca ó lechuza propiamente dicha.

Voy, pues, á esponerles las razones que me han asistido; razones que considero bastante fundadas para satisfacerles, y aun para aclarar la oscuridad que resulta de sus dudas y falsas interpretaciones. Entre todas las aves nocturnas cuya enumeración acabamos de hacer, la zumacaya es la única que tiene los ojos azulados, y solo el autillo negruzcos; todas las demas tienen el iris amarillo color de oro, ó por lo menos de color de azafran. Así es que los Griegos, de quienes muchas veces he admirado la finura de discernimiento y precisión de ideas por los nombres que impusieron á los objetos naturales, relativos siempre á sus caracteres distintivos y mas evidentes, ninguna razon hubieran tenido para dar el nombre de *γλαυκός* (*glaukos*), verdemar ó azulado, á aquellas aves que nada tienen de azulado, y cuyos ojos son negros, anaranjados ó amarillos; mientras que no sin fundamento lo impusieron á la sola especie entre todas las nocturnas que realmente los tiene del referido color. Ni es probable tampoco que llamaran *νυκτιγόραξ*, es decir, *cuervo nocturno*, precisa-

mente á las aves que por sus ojos amarillos ó garzos, no menos que por su plumaje blanco ó gris, no tienen la menor relacion de semejanza con el cuervo; al paso que existen razones poderosas para que diéran este nombre al autillo, supuesto que es el único entre todas las aves nocturnas que tiene los ojos negros y el plumaje casi de igual color, y se aproxima también al cuervo por su tamaño mucho mas que otra ninguna.

Hay además otra razon de analogía que afianza mucho la verosimilitud de mi asercion, y es que el *νυκτιγόραξ* era una ave comun y conocida entre los Griegos y aun entre los Hebreos, ya que de ella hacian comparaciones (*sicut nicticorax in domicilio*): así que no debe imaginarse por ningun titulo, según quieren suponer la mayor parte de aquellos literatos, que fuese una ave tan solitaria y tan rara, de suerte que no sea posible hoy dia el dar con su especie. El autillo suele hallarse en todas partes, y es entre las lechuzas la mayor, la mas negra y mas parecida al cuervo; mientras que todas las demas difieren enteramente de él: y en este concepto me parece que una observacion sacada de la naturaleza misma de las cosas, debe tener mas peso que la autoridad de aquellos comentadores que no conocieron bastante

la naturaleza para poder interpretar su historia con exactitud.

Así pues, si el γλαυξ corresponde á la zumacaya, ó si se quiere á la lechuza de ojos garzos, y el νοκτιόραξ al autillo ú lechuza de ojos negros, el αἰγολίος no puede ser otro que la miloca ó la lechuza de ojos amarillos: pero esto requiere todavía alguna discusión.

Teodoro Gaza traduce la palabra νοκτιόραξ primero por *cicumia*, despues por *ulula*, y últimamente por *cicunia*. Esta última interpretación no puede verosímilmente ser sino una falta de los copistas, que de *cicumia* hicieron *cicunia*; pues Festo, aun antes que Gaza, habia ya traducido νοκτιόραξ por *cicumia*, é Isidoro por *cecuma*, y algunos otros por *cecua*, pudiendo muy bien corresponder á estos nombres la etimología de las palabras *zucetta* en italiano y *chouette* en francés. Pero si Gaza se hubiese hecho cargo de los caracteres del νοκτιόραξ, se habria atenido sin duda á su segunda interpretación *ulula*, y no hubiera hecho doble uso de esa voz, por cuanto hubiera traducido entonces αἰγολίος por *cicumia*. Así pues del exámen comparativo de estos diferentes objetos, no menos que de las razones críticas que acabo de esponer, infero que el γλαυξ es la zumacaya, el νοκτιόραξ el autillo, y el αἰγολίος la miloca ó lechuza de los peñascos.

Quedan todavía el χαράδριος, el γλαυξ y el αἰγολίος. Gaza no les da nombres latinos particulares, y se contenta con copiar la palabra griega, é indicarlos por *charadrius*, *chalcis* y *capriceps*: mas como estas aves son de distinto género de aquellas de que estamos hablando, y las tres al parecer pertenecen á las aves de pantanos y habitan en las márgenes de las aguas, no harémos aqui particular mención de ellas, reservándolo para cuando se trate de las aves pescadoras, entre las cuales, así como entre las de rapiña, hay ciertas especies que no ven muy bien durante el día, y que solo pescan en el tiempo en que suelen salir á cazar los buhos y las lechuzas, es decir, cuando la luz del día ya no les deslumbra. Concretándome, pues, al asunto de que se trata, y no tomando por ahora en consideracion mas que las aves del género de los buhos ó mochuelos y lechuzas, me parece haber dado la interpretación exacta de las palabras griegas con que cada una de ellas se denomina. No hay mas que la sola lechuza propiamente dicha, cuyo nombre deja de encontrarse en aquella lengua. Aristóteles no hace mención de ella en ninguna parte; y es muy presumible que no distinguió esta pequeña especie de lechuza de la del σκῶψ ó buho pequeño, en razon de que entrambos se parecen mucho en el

tamaño, la forma y el color de los ojos, mientras que no difieren esencialmente sino en la pequeña pluma prominente que lleva el buho á cada lado de la cabeza, y de la cual carece la lechuza. Pero prescindamos ahora de todas estas diferencias particulares, puesto que se espñdrán con mas amplitud en los artículos siguientes.

Aldrovaudo observa con razon que la mayor parte de errores, en punto á historia natural, dimanaban de la confusion de los nombres, y que la de las aves nocturnas se halla envuelta en la mas completa oscuridad. Creo, no obstante, que lo que se acaba de decir podrá disiparla en gran parte; y para aclarar mas y mas esta materia, no será fuera del caso añadir algunas otras observaciones. El nombre *ule*, *eule* en alemán, *owl*, *howlet* en inglés, *huette*, *hulotte* en francés, dimanaban del latin *ulula*, y este proviene del grito de las aves nocturnas de la grande especie. Es muy verosímil, segun dice Frisch, que en un principio no se llamaron así sino las grandes especies de lechuzas; pero semejándoseles las pequeñas en cuanto á su forma y naturaleza, se les dió posteriormente el mismo nombre, que ha llegado á ser desde entonces una denominacion genérica y comun á todas estas aves. De aquí proviene la confusion, que solo ha podido remediarse muy incompletamente con añadir

al nombre general un epíteto tomado del lugar de su morada, de su forma particular, ó bien de sus diferentes gritos; como, por exemplo, *stein-eule* en alemán, lechuza de los peñascos, que es nuestra miloca; *kirch-eule* en el mismo idioma, *church-owl* en inglés, lechuza de las iglesias ó de los campanarios, ó sea nuestra bruja, que tambien ha sido llamada *schleyer-eule*, lechuza tapada ó con velo, y *perl-eule*, lechuza aljofarada, puntada, ó con pequeñas manchas redondas; *orn-eule* en alemán, *horn-owl* en inglés, lechuza ó mochuelo con orejas, que es nuestro mochuelo ó buho mediano; y *kuappeule*, lechuza que hace con el pico un ruido semejante al crujir de una avellana cuando se rompe: sia embargo de que no se puede designar particularmente ninguna especie mediante este carácter, puesto que todas las especies mayores de mochuelos ó de lechuzas hacen con su pico igual ruido. El nombre *bubo* que dieron los Latinos á la especie mayor del mochuelo, es decir al gran buho, proviene de la semejanza de su grito con el mugido del buey; y los Alemanes han designado el nombre del animal por su mismo grito, *huhu*, *puhu* (*). Las tres espe-

(*) No menos reconoce á *ulula* por su radical la voz *óliva* con que se denomina en Cataluña el au-

cies de buhos ó mochuelos, y las cinco de lechuzas que acabamos de indicar por medio de denominaciones precisas y caracteres no menos exactos, componen el género entero de las aves de rapiña nocturnas; las cuales difieren de las diurnas, en primer lugar por el sentido de la vista que es sumamente perspicaz en estas, y que parece muy obtuso en aquellas en razon de su demasiada sensibilidad, de que resulta el quedar deslumbradas al resplandor de la luz: de ahí es que su pupila, extraordinariamente ancha, se contrae á la luz del día, bien que de un modo distinto de la del gato, puesto que permanece siempre redonda y se encoge concéntricamente, al paso que la de este lo verifica lateralmente, y se pone perpendicular, estrecha y linear. El sentido del oido es asimismo otro de sus caracteres distintivos, por cuanto parece que las aves de rapiña nocturnas lo poseen superior

tillo, y á *bubo* el nombre de *mussól*, mochuelo: así como viene de *cicuma* el de *xineca*, que corresponde al francés *chouette* y *cheveche*, y al italiano *zivetta*, *zuetta* y *chivino*, y con que se denomina genéricamente á las lechuzas, de la misma suerte que en aquellos idiomas. Todas estas voces están formadas por una hermosa onomatopeia, que imita el resoplido y los gritos de las aves nocturnas.

á todas las demas, y tal vez aun á todos los animales, puesto que las conchas de sus oidos son mucho mayores proporcionalmente que en otro ninguno, mientras que el aparato de este órgano es mucho mas complicado y goza de mayor movilidad, pudiendo abrirlo y cerrarlo á su antojo, lo que no es concedido á ningun otro animal. Su pico es tambien diferente bajo muchos respectos; en vez de estar cubierto en su base de una membrana lisa y desnuda como en las aves de rapiña diurnas, está por lo contrario, revestido de plumas echadas ó revueltas hácia adelante; es corto y móvil en sus dos mitades ó mandíbulas como el de los papagayos; y de la mucha facilidad en ambos movimientos dimana el que no solamente lo hagan crujir tan á menudo, sino tambien que lo abran en términos de poder coger enormes trozos y tragarlos enteros á causa de lo ancho de su garganta, que no cede á la abertura de su pico. El dedo estérno de sus garras es versátil, de suerte que pueden moverlo en todas direcciones; y de ahí resulta que tienen mayor firmeza y facilidad que las demas para sostenerse sobre un solo pie: y por último, se distinguen tambien por su vuelo, el cual consiste en voltear cuando salen de su agujero, y se verifica siempre al sesgo y sin el menor ruido, como si el viento sé los llevase. Tales son los caracteres

distintivos generales que presentan las aves de rapiña nocturnas con respecto á las rapaces diurnas; aves que, por decirlo así, en nada se parecen, segun puede echarse de ver, sino en las armas, y que nada tienen de comun sino el apetito carnívoro, y la inclinacion á la rapiña.

EL BUHO (1), ó GRAN BUHO.

Strix bubo. L.

Los poetas dedicaron el águila á Júpiter y el buho á Juno, por ser este en efecto el águila nocturna y el rey de las aves que huyen de la luz del día y no dejan sus guaridas sino en la oscuridad. A primera vista parece el buho tan corpulento y forzado como el águila comun: sin embargo, es algo mas pequeño en la reali-

(1) En latin *bubo*; en Cataluña *duch*; en francés *duc*, ó *grand duc*; en italiano *duco*, *dugo*; en alemán *buhu*, *schuffat*, *blu*, *beiglu* *huhay*. *hub*, *huo*, *puch*; en inglés *great horn owl*, *eagle owl*. Llámase también en francés *grand hibou cornu*; en algunos parajes de Italia *barbagianni*, y en algunos parajes de Francia *barbaian*.



dad, y las proporciones de su talla son muy distintas, puesto que tiene las piernas, el cuerpo y la cola mas cortas que aquella, la cabeza mucho mayor, y las alas no tan largas, ya que desplegadas no llegan á tener de punta á punta en la estension del vuelo sino cerca de seis pies. Es fácil distinguir al buho por su figura achaparrada; por su enorme cabeza; por las archedas y profundas concavidades de sus orejas; por las dos garzotas que adornan su cabeza, y que se elevan á entrambos lados mas de dos pulgadas y media; por su pico corto, negro y retorcido; por sus grandes ojos fijos y transparentes; por sus anchas pupilas negras y rodeadas de un círculo de color anaranjado; por su cara circuida de pelo ó mas bien de plumizo blanco, que remata en una circunferencia de pequeñas plumas rizadas; por sus uñas negras muy fuertes y retorcidas; por su cuello corto; por su plumaje rojo pardo, con manchas negras y amarillas en el dorso, y amarillas en el vientre, salpicado además de manchas negras, y con algunas fajas pardas mezcladas muy confusamente; por sus pies calzados de espeso plumon y de plumas rojizas hasta las uñas (1); y por su grito, en fin, lúgubre y epan-

(1) La hembra solo difiere del macho en que las plumas del cuerpo, de las alas y de la cola son de color mas oscuro.

tosos (1), *huihu*, *huhu*, *buhu*, *puhu*, que hace resonar en el silencio de la noche cuando todos los demas animales reposan. Entonces los despierta, los inquieta, los persigue y cautiva para matarlos, despedazarlos y llevárselos á las cavernas que le sirven de guarida; y así es que no habita sino en las rocas ó en los antiguos torreones desiertos situados en lo alto de las montañas. Raras veces desciende á las llanuras, y es muy poco inclinado á posarse en los árboles, y sí en las

(1) He aquí lo que dice Frisch con respecto á los diferentes gritos del *puhu*. *schuffut*, ó gran buho, que conservó vivo por mucho tiempo. «Cuando tenía hambre (dice aquel autor) formaban un sonido bastante parecido al que esprime su nombre (en alemán) *puhu*. Cuando oía toser ó escupir á un viejo, empezaba muy alto y muy fuerte, poco mas ó menos sobre el tono de un aldeano beodo que rie á carcajadas, y hacia durar su grito *huhu* ó *puhu* todo el tiempo que podía sostener la respiracion. Me ha parecido, añade Frisch, que esto sucedia cuando estaba en calor y que tomaba el ruido que hace un hombre al toser por el grito de su hembra: mas cuando grita de congoja ó de miedo, su voz es muy desagradable, muy fuerte, y sin embargo muy parecida á la de las aves de rapiña diurnas.» (Traducido del alemán de Frisch, artículo del Bubo ó Gran Buho.)

iglesias solitarias y en los antiguos castillos. Su caza mas comun son los lebratillos, conejos, topos, tirones y ratones, que traga enteros, y de los cuales digiere la sustancia carnosa, y vomita la piel (1) junto con los huesos en pelotillas redondas; pero devora tambien á los murciélagos, á las culebras, lagartos, sapos y ranas, y cria con su carne á sus polluelos: durante esta épo-

(1) «Dos veces he tenido buhos vivos, dice Frisch, y los he conservado por mucho tiempo. Sustentábalos con carne é higado de buey, de que tragaban á veces grandes trozos; pero cuando se les echaban ratones les rompian con el pico las costillas y los demas huesos, y luego los engullian uno tras otro, á veces hasta cinco consecutivos: al cabo de algunas horas se reunian en su estómago las pieles y los huesos y se ovillaban en pequeñas masas, despues de lo cual los arrojaban por el pico. A falta de otro alimento comia esta ave toda clase de pescados de río, pequeños y medianos, y despues de haberlos hecho pedazos y ovillado las espinas en el estómago, las arrojaban de la misma suerte por el pico. Rehusaba toda especie de bebida; y esto lo he observado tambien en varias aves de rapiña diurnas. Es cierto que estas aves pueden pasarlo bien sin beber; pero no dejan de hacerlo á escondidas siempre que pueden. Véase sobre esto el artículo de la Atahorma.

ca caza con tanto afán y actividad, que su nido rebosa entonces en provisiones, que suele acumular mucho mas que ninguna otra ave de rapiña.

Guárdanse estas aves en las pajareas á causa de su figura singular: su especie no abunda tanto en Francia como la de los demás buhos, y no se sabe positivamente si permanecen en el país todo el año; sin embargo de que anidan allí, algunas veces en el hueco de los árboles, y mas á menudo en las cavernas de las rocas, ó en los agujeros de alias y antiguas murallas. Su nido que tendrá sobre tres pies de diametro, se compone de pequeñas ramitas secas, entretegidas de raíces flexibles, y está guarnecido de hojas en el interior: por lo común no contiene mas que uno ó dos huevos, y muy raramente tres, cuyo color se acerca mucho al del plumaje del ave, y su tamaño excede al de los huevos de gallina. Los polluelos son muy voraces, y sus padres y madres muy hábiles en la caza, que emprenden en el silencio de la noche, y con mucha mas ligereza de lo que debia esperarse de su desmesurada corpulencia. Trabajan muchas veces combates con los águilas, y salen por lo común vencedores, haciéndose dueños de la presa que les arrebatan. Soportan la luz del dia mas fácilmente que las demás aves nocturnas; y de ahí es que salen mas temprano y antes de ano-

cheer, mientras que se retiran muy tarde por la mañana. Vese el buho á las veces asaltado por numerosas bandadas de cornejas que le persiguen al vuelo, y le rodean á millares: pero sostiene entonces su choque; da gritos mucho mas fuertes que ellas, y acaba por dispersarlas cogiendo á menudo alguna cuando la luz del dia va de caída. Aunque tengan las alas mas cortas que la mayor parte de las aves altaneras, no dejan por esto de elevarse á bastante altura, sobre todo á la hora del crepúsculo: pero por lo comun vuelan bajo á pequeñas distancias en las demás horas del dia. En la cetrería suelen servirse del buho para atraer al milano, y á este fin le atan una cola de zorro con el objeto de hacer aun mas extraordinaria su figura: así armada el ave nocturna vuela á flor de tierra, y se posa en la campiña sin detenerse en ningún árbol; mas apenas lo descubre de lejos el milano, cuando se le acerca, no con ánimo de combarle ó atacarle, sino tan solo como para admirarlo; y en este estado permanece el tiempo suficiente cerca de él para que pueda tirarle el cazador, ó ser presa de las aves de rapiña que se destacan en su persecucion. La mayor parte de los faisanos tienen asimismo un buho en sus pajareas de cria, y lo colocan en una jaula sobre los dormitorios en lugar descubierto, á fin de que reu-

niéndose á su alrededor las cornejas y cuervos, pueda tirárseles y matar en número mayor á estas aves chillonas que inquietan mucho á los polluelos faisanes; y con el fin de no espantar á estos, se tira á las cornejas con cerbatana.

Con respecto á las partes internas del buho, se ha observado que tienen la lengua corta y bastante ancha, el estómago muy capaz, el ojo encerrado en una túnica ternillosa en forma de cápsula, y el cerebro cubierto de una simple membrana mucho mas recia que las de las demas aves, las cuales á semejanza de todos los cuadrúpedos lo tienen envuelto en dos.

Parece que en esta especie existe una variedad primaria, la cual encierra otra segunda: ambas se encuentran en Italia, y han sido indicadas por Aldrovando, pudiendo llamarse el uno *buho de alas negras*, y el segundo *buho de pies desnudos*. El primero no difiere en efecto del gran buho comun, sino por el tinte mas subido de sus colores, que son mas pardos ó mas negros en las alas, el dorso y la cola; y el segundo, que se le parece en todo por su color mas oscuro y mas negro, solo se distingue de él en cuanto á la desnudez de las piernas y de los pies, donde se ven muy pocas plumas: por lo demás, entrambos tienen las piernas mas delgadas y menos fuertes que el buho comun.

Fuera de estas dos variedades que se encuentran en nuestros climas, se hallan tambien otras en climas mas lejanos. El buho grande de Lapouia, salpicado de manchas negras, que indica Lineo, parece no ser mas que una variedad producida por el frio del Norte. Se sabe ya que la mayor parte de los animales cuadrúpedos son naturalmente blancos, ó se vuelven tales, en los paises muy frios; lo propio sucede con un gran número de aves; y esta que se encuentra en las montañas de Lapouia es blanca con manchas negras, difiriendo solo por su color del gran buho comun: asi que puede incluírsela en esta especie como simple variedad de la misma.

Esta ave teme poco el calor, y no se guarece mucho del frio; y de ahí es que se la encuentra asimismo en ambos continentes, tanto al Norte como al Mediodia, y no solo se encuentra la especie, sino tambien sus variedades. El jacurutú del Brasil, descrito por Marcgrave, es absolutamente la misma ave que nuestro gran buho comun. El que nos fue remitido de las tierras Magallánicas tampoco difiere bastante del buho de Europa para hacer de él una especie separada; y el otro indicado por el autor del *Viaje á la bahía de Hudson* bajo el nombre de *mochuelo coronado*, y que Edwards llama *buho de Virginia*, son meras variedades que se encuentran en

América de la misma suerte que en Europa, por cuanto la diferencia mas notable que existe entre el buho comun y el de la bahía de Hudson y de Virginia consiste en que se levantan las garzotas desde el pico, en vez de salir de los oídos. Segun puede verse en las figuras de los tres buhos que debemos á Aldrovando, solo en el primero, es decir, en el buho comun, se levantan directamente las garzotas de los oídos; y sin embargo de que los demas no son sino meras variedades que se hallan en Italia, con todo las plumas que constituyen sus garzotas no se levantan de en torno la abertura de sus oídos, sino directamente de la base del pico, lo propio que en el buho de Virginia descrito por Edwards. Paréceme, pues, que Klein procedió con demasiada ligereza cuando dijo que el grande buho de Virginia era de diferente especie del de Europa porque parten del pico sus garzotas, mientras que en este se levantan al rededor de los oídos; pues si hubiese comparado las figuras de Aldrovando con las de Edwards, hubiera fácilmente reconocido que esta misma diferencia (la cual por sí sola no constituye mas que una variedad) se encuentra tanto en Italia como en Virginia, y que por lo general las garzotas en estas aves no parten precisamente del borde de

los oídos, sino mas bien de encima de los ojos y de las partes superiores de la raiz del pico (*).

EL MOCHUELO, ó BUHO MEDIANO (1).

Strix otus. L.

El mochuelo, *otus*, ó buho mediano, tiene á semejanza del gran buho los oídos muy abiertos y terminados por una garzota compuesta de

(*) He aqui lo que sucede real y efectivamente. Los ojos del buho están rodeados de plumas, de las cuales las anteriores se presentan echadas y revueltas, y circuyen toda la base del pico, tapando las ventanas de las narices, y constituyendo lo que Lineo llama *capistrum reversum*; y las posteriores y laterales esternas se levantan formando una como oreja ó garzota al rededor de la abertura de los oídos, oreja que es mas ó menos ancha, y que por lo mismo parece mas ó menos pegada al pico.

(1) En latin, *asio*, ó *otus*; en Cataluña *mussol*; en francés, *hibou*; en italiano, *gufo barbogianni*; en aleman, *orn eule*, ó *rautz eule*, *ahrreutz*, *hautzlein*; en inglés *horn-owl*.

seis plumas vueltas hácia delante (1); pero estas garzotas son mas cortas que las del gran buho, y solo tienen cosa de una pulgada de largo, proporcionalmente al volumen del ave que no pesa arriba de unas diez onzas, y no es mayor que una corneja. Así pues, el mochuelo constituye una especie totalmente distinta de la del gran buho, que es del tamaño de un ganso; no menos que de la del buho pequeño, el cual no es mayor que un mirlo, y cuyas garzotas ú orejas son muy cortas: observacion que no me parece fuera del caso, cuanto que algunos naturalistas han considerado al buho mediano y al pequeño como simples variedades de una sola y misma especie. El mochuelo tendrá sobre un pie de longitud desde la punta del pico hasta las uñas, tres pies de vuelo, y la cola de cinco á seis pulgadas de largo; tiene el casco de la cabeza y parte superior del cuello, lomo y alas rayados de gris, de rojo y de pardo; el pecho y el vientre rojos, con listas ó fajas pardas, irregulares y estrechas; el pico corto y negruzco; y

(1) Aldrovando dice haber observado que cada pluma auricular que compone la garzota puede moverse separadamente, y que la piel que cubre la cavidad de las orejas nace de la parte interior mas inmediata al oido.

los ojos de hermoso color amarillo. Sus pies están cubiertos de plumas rojas hasta la raíz de las uñas, que son bastante grandes, pardo-negruzcas, muy agudas y cortantes; y su dedo esterno es versátil, esto es, susceptible de reunirse con el pulgar ó con los anteriores al arbitrio del ave, cuya lengua es además carnosa y algo ahorquillada; el estómago bastante capaz, y la vejiga de la hiel muy grande; sus intestinos tendrán como veinte pulgadas de largo, y ambos ciegos dos y media de profundidad, mientras que su diámetro proporcional es mayor de lo que se observa en las demas aves de rapiña. La especie del mochuelo es mucho mas comun y numerosa en nuestros climas (1) que la del gran buho, supuesto que rara vez se le encuentra á este último en invierno, al paso que el primero permanece todo el año, y aun se le encuentra mas fácilmente en invierno que en ninguna otra estacion. Esta ave suele habitar en los antiguos edificios arruinados, en las cavernas de las rocas, en los huecos de los árboles y en los bosques de las montañas, y baja rarísima vez á las

(1) Es mas comun en Francia y en Italia que en Inglaterra. Encuéntrasele mas frecuentemente en Borgoña, en Champaña, en Soloña y en las montañas de Auvernia.

llanuras : cuando se ve atacada por otras, sabe muy bien servirse de las garras y del pico, y aun se echa de espaldas para defenderse si se halla asaltada por un enemigo demasiado vigoroso.

Parece que esta ave, comun en nuestras provincias de Europa, se encuentra asimismo en Asia. Belon asegura haber hallado una en las llanuras de Cilicia.

Esta especie tiene diferentes variedades : la primera de ellas, que fue indicada por Aldrovando, se halla en Italia, y sus individuos son mucho mayores que el mochuelo comun, además de que se distinguen tambien por sus colores diferentes, segun puede verse comparando las descripciones que hizo aquel autor de uno y otro.

Raras veces se toman estas aves el trabajo de construir sus nidos, ó por mejor decir, se lo ahorran absolutamente : todos los huevos y polluelos que se me han traído, han sido hallados siempre en nidos de otras aves, con frecuencia en los de las urracas, que, como es sabido, abandonan cada año el suyo para formar otro nuevo, y otras veces en nidos de alfaques; pero jamás han podido enseñarme un nido construido por un mochuelo. Ordinariamente ponen cuatro ó cinco huevos; y sus polluelos, que son blancos al nacer, empiezan á tomar color al cabo de quince días.

No es inverosímil que pueda el mochuelo haber pasado de un continente á otro, supuesto que no es muy sensible al frio: y no solo permanece en nuestro país durante el invierno, sino que tambien se le encuentra en Suecia de la misma suerte que en Francia. Asimismo parece que se le halla en el Canadá y en otros varios parajes de la América septentrional (1); y acaso el mochuelo de la Carolina descrito por Catesby, y el de la América meridional indicado por el P. Feuillée (2), no son mas que simples variedades de nuestro mochuelo, producidas por la diferencia de los climas, tanto mas cuanto que son casi del mismo tamaño, y solo difieren entre sí por los matices y distribucion de colores.

El mochuelo y la zumacaya son á propósito

(1) *Histoire de la Nouvelle-France*, por Charlevoix, tom. III, pág. 56.

(2) *Bubo ocre cinereus, pectore maculoso*. (Feuillée, *Observations physiques*, pág. 59, con una lámina.) A ese buho de la América meridional indicado por el P. Feuillée parece que corresponde el que describe Fernandez bajo el nombre de *tecololt*, que se encuentra en Méjico y en nueva-España : aunque esto no es mas que una verosimilitud fundada en las relaciones de tamaño y de clima, pues Fernandez no ha dado ningun diseño de las aves de que habla, ni los por menores suficientes para poderlas distinguir.

para atraer á las aves en la caza llamada por esto de su nombre; pero se ha observado que las aves mayores acuden mas bien á la voz del mochuelo, que es una especie de grito lastimero, ó de gemido grave y prolongado, *cul, clud*, el cual no cesa de repetir durante la noche, mientras que los pajaritos se reúnen apresurados en mucho mayor número á la voz de la zumacaya, que es mas penetrante y cuyo grito suena, *hoho, hoho*. Ambas durante el día menean la cabeza, y hacen gestos ridículos y burlescos en presencia de los hombres y demas aves. Aristóteles solo atribuye al mochuelo, *ὄτις*, esta especie de talento ó de propiedad; y Plinio la da al *scops*, y llama á estos gestos estravagantes *motus satyricos*: mas el *scops* de Plinio es la misma ave que el *ὄτις* de Aristóteles, pues los Latinos confundian bajo el mismo nombre al *ὄτις* y al *σώψ* de los Griegos (*), esto es, al mochuelo y al buho pequeño, reuniéndolos bajo

(*) Parece que no solamente confundian los Latinos al *otus* con el *scops*, sino tambien los Griegos, supuesto que el nombre de *σώψ* no tiene visos de que fuese específico entre ellos, asi como tampoco lo son entre nosotros los de mochuelo, lechuza, etc. Segun Jacobo Dalecanpio en sus Ilustraciones á Plinio, se llamaron estas aves *σώψες*, porque con sus gesticulaciones parece que imitan los movimientos

una misma especie é igual denominacion, y contentándose con advertir que habia sin embargo *scops* grandes y pequeños.

Y en efecto, al mochuelo, *ὄτις*, ó buho mediano, debe principalmente aplicarse lo que dicen los antiguos de estos gritos ridiculos y movimientos satíricos; mas como varios distinguidos naturalistas han pretendido que los indicados pasajes no tenian relacion con el ave de que tratamos, y si con otra perteneciente á un género totalmente distinto, llamada *señorita de Numidia*, no podemos menos de discutir aqui seme-

de aquellos que las miran, como para hacer burla de ellos: *quod varia gesticulatione, tamquam irridendo (σώψοτες) venatorum et spectatorum motus imitentur*. Rhodig. cap. XIV, lib. XII: ó bien, porque meneando la cabeza en todas direcciones, imitan los gestos de los bailarines, ó pantominos: de donde Esquilo las llamó *ὕψοσσιον χεῖρα*, segun Escaligero... *à saltantibus exprimi solet, qui procul quidpiam intueri se fingunt. Inde σώψες aves. quæ cervicè inclinata, et huc illuc inclinata, tale gestum imitentur, ὑψοσσιον χεῖρα dixit Æschilus.*

Por fin, segun el mismo autor se llaman *σώψες*, segun otros, ó porque cantan en las tinieblas, como si se dijera *σώψας ὅτι ἐν σκιᾷ ἔχουσιν ὄπα*, ó bien porque tienen la voz ronca y desagradable, *quasi σκιᾷ ὄπα ἔχοντες*.

jante cuestion, á fin de aclarar estos errores.

Los señores anatómicos de la Academia de ciencias quisieron establecer esta opinion en la descripción que nos dieron de la señorita de Numidia, espresándose en estos términos: «El ave, dicen, que describimos se llama *señorita de Numidia*, porque viene de aquella provincia de Africa y tiene ciertos melindres, por los cuales parece imitar los gestos de una muger remilgada, ó que afecta cierta delicadeza, pulidez y gracia en su porte y en su modo de andar acompañado, y como si tuviese algo de baile. Hace mas de dos mil años que los uaturalistas que hablaron de esta ave notaron en ella la particularidad de la imitación, con respeto á los gestos y el continente de la muger. Aristóteles la llamó *titiritera*, *bailarina* y *bufona*, porque remeda cuanto ve hacer..... Esta ave bailarina y bufona era rara, segun parece, entre los antiguos, supuesto que Plinio la cree fabulosa y la coloca en la categoría de los pegasos, grifos y sirenas, llamándola *satírica*; y es además creíble que haya sido desconocida hasta ahora de los modernos, por cuanto no han hablado de ella como testigos de vista, sino solamente por haber leído en los escritos de los antiguos la descripción de una ave llamada $\sigma\alpha\psi$, y $\delta\tau\omicron\varsigma$ por los Griegos, y *asio* por los Latinos, á la cual

habian dado el nombre de *bailarina*, *titiritera* y *cómica*. Falta ahora ver si nuestra señorita de Numidia puede pasar por el $\sigma\alpha\psi$ y por el $\sigma\alpha\psi$ de los antiguos. La descripción que nos han transmitido del $\delta\tau\omicron\varsigma$ ó $\delta\tau\omicron\varsigma$ consiste en tres particularidades muy notables..... la primera es la de imitar los gestos la segunda es la de tener algunas plumas prominentes en ambos lados de la cabeza en forma de orejas.. y la tercera es el color del plumaje que Alejandro Myndio dice en el Ateneo ser de color de plomo: así pues, la señorita de Numidia reúne estos tres atributos; mientras que parece quiso Aristóteles espresar su modo de bailar, que consiste en saltar una delante de otra, cuando dice que se las coge bailando con sus compañeras. Belon cree sin embargo que el $\delta\tau\omicron\varsigma$ de Aristóteles es el mochuelo, por la sola razon de que esta ave, segun dice, hace muchos ademanes con la cabeza. La mayor parte de los intérpretes de Aristóteles que participan de nuestra opinion, se fundan en el nombre de $\delta\tau\omicron\varsigma$ que significa cosa que tiene orejas: mas esta suerte de orejas no son absolutamente peculiares del mochuelo; además de que manifiesta Aristóteles con algun fundamento que el $\delta\tau\omicron\varsigma$ no es el mochuelo cuando dice que se le parece, siendo de presumir que esta semejanza solo consiste en las orejas. Todas las

señoritas de Numidia que hemos disecado tenían al lado de los oídos estas plumas, que dieron su nombre al *otus* de los antiguos.... y su plumaje era gris ceniciento, tal como lo describe Alejandro Myndio en el 6705.»

Comparemos ahora lo que dice Aristóteles del *otus* con la opinión de los señores de la Academia: *Otus noctuæ similis est, pinnulis circiter aures eminentibus præditus, unde nomen accepit, quasi auritum dicas; nonnulli eum ululam appellant, alii asionem. Blatero hic est, et halucinator, et planipes; saltantes enim imitatur. Capitur intentus in altero aucupe, altero circumteunte ut noctua.* El *otus*, es decir, el mochuelo, ó buho mediano, es semejante á la *noctua*, esto es, á la zumacaya. Así es en efecto, puesto que son bastante parecidos, ya sea en el tamaño, ya en el plumaje, ó ya bien en todos sus hábitos naturales: ambas son aves nocturnas de un mismo género y de especie muy vecina; al paso que la señorita de Numidia es seis veces mayor y mas gruesa, de forma muy distinta, y de un género muy lejano, sin que además pertenezca á las aves nocturnas. El *otus* solo difiere, por decirlo así, de la *noctua* en las garzotas de pluma que lleva encima de la cabeza y al rededor de los oídos; y con el fin de distinguirlos uno de otro, dice Aristóteles: *Pinnulis circiter aures*

eminentibus præditus, unde nomen accepit, quasi auritum dicas. Son plumitas pequeñas, *pinnulæ*, las que se elevan tiesas y en garzotas cerca de los oídos, *circiter aures eminentibus*; y no plumas largas que se dejan caer y se inclinan á cada lado de la cabeza, como en la señorita de Numidia. Así pues, el nombre de *otus*, *quasi auritus*, no pudo tener su origen de esta ave, que no tiene garzotas ni plumas levantadas en forma de orejas; antes por lo contrario, es mas verosímil que proceda del mochuelo, al cual pudiera llamarse *noctua aurita*. Lo que dice Aristóteles confirma mas y mas esta conjetura: *Nonnulli eum (otum) ululam appellant, alii asionem*: luego es un ave del género de los mochuelos y de las lechuzas; supuesto que algunos le dan estos nombres; y por lo mismo no puede ser la señorita de Numidia, tan diferente de todas estas aves, como puede serlo un pavo de un gavilan. Nada, pues, me parece tan mal fundado como estas pretendidas relaciones que se han querido establecer entre el 6705 de los antiguos y el ave llamada *señorita de Numidia*; siendo posible que todo haya sido efecto de los visajes y movimientos ridiculos que hace esta última, en los cuales sin duda es muy superior al mochuelo, lo que no impide sin embargo el que este, lo propio que la mayor parte de aves nocturnas, sea *blatero*

charlatan ó chillon (1); *halucinator* remedador, *planipes* bufon: además de que solo puede atribuirse al mochuelo el dejarse coger tan fácilmente como las lechuzas, segun dice Aristóteles (*), etc. Podria estenderme todavía mas en esta crítica, esponiendo y comparando lo que dice Plinio sobre el particular; pero basta con esto para dejar aclarada toda duda, y asegurar que el *ὄτοξ* de los Griegos nunca pudo designar la *señorita de Numidia*, y solo puede aplicarse al ave nocturna conocida bajo el nombre de *mochuelo ó buho mediano*. Tan solo debe observarse que los movimientos bufones ó *satíricos* atribuidos por los antiguos al mochuelo, pertenecen asimismo á casi todas las aves nocturnas (2), y en realidad puede decirse que se reducen á un continente

(1) Dice Frisch, hablando del mochuelo, que su grito es frecuente y muy fuerte, y que se parece á los chillidos de los muchachos cuando hacen mofa de alguno; pero que no obstante es común á varias especies de aves nocturnas. (Véase Frisch, en el artículo de las *Aves nocturnas*.)

(*) Dice Aristóteles: *κόβαλος καὶ μιμητὴς ἀντορχούμενος ἀλιεῖται*; *ludificator et imitator contrasaltando capitur.*

(2) Todos los buhos pueden volver la cabeza como el ave llamada *torcecuello*. Si oyen algun ruido extraordinario, abren sus grandes ojos, erizan sus



41 El Scops ó Bubo pequeño.
40 El Nocheado ó Bubo mediano.

Sculp. A. Tardieu.

como asombrado, á dar frecuentes voltas con el cuello, á mover la cabeza arriba y abajo y á todos lados, á hacer crujir el pico, á trepidaciones de piernas y á ciertos movimientos de los pies cuyo dedo estérno vuelven tan pronto hácia adelante y tan pronto hácia atrás. Todo esto puede verse fácilmente conservando cautivas algunas aves nocturnas; pero debo tambien notar que es preciso cogerlas muy jóvenes si se las quiere criar, por cuanto rehusan las adultas todo alimento desde el punto que se miran encerradas.

EL SCOPS Ó BUHO PEQUEÑO (1).

Strix scops. GMEL.

ESTA es la tercera y última especie del género de los buhos ó mochuelos, es decir, de las aves

plumas, y parecen doble mas gruesos: estienen las alas, se bajan, se acurrucan, mas luego vuelven á levantarse como asombrados, haciendo crujir además dos ó tres veces el pico. (Véase Frisch en el artículo de las *Aves nocturnas.*)

(1) En latín *asio*; en francés *petit due*; en italiano 13.

nocturnas que tienen plumas elevadas encima de la cabeza; y es muy fácil distinguirla de las otras dos, en primer lugar por la pequeñez de su cuerpo, que viene á ser del tamaño de un mirlo, y además por lo reducido de las garzotas, que se elevan en rededor de los oídos, puesto que en esta especie no llegan á media pulgada y se componen de una sola pluma pequeña. Estos dos caracteres son mas que suficientes para distinguir al pequeño buho del buho mediano y del grande, pudiendo tambien conocerle con mucha facilidad por su cabeza, la cual es proporcionalmente mas pequeña con respecto al cuerpo que la de los otros, no menos que por su plumaje pintado con mas elegancia, y mas distintamente salpicado que el de los demás. Su cuerpo está primorosamente variegado de gris, rojo, pardo y negro; y sus piernas cubiertas con plumas gris rojizas, manchadas con pintas pardas hasta la raíz de las uñas. Difiere asimismo de los otros dos en su natural, por quanto se reúnen sus individuos á bandadas en otoño y primavera para pasar á climas estraños; así que, durante el invierno quedan muy pocos ó tal vez ninguno en nuestras provincias; y se les ve partir con las golondri-

liano *zivetta*, ó *zuetta*, *alochavello*, *chivino*; en alemán *stoch eule*; en inglés, *little horn-owl*.

nas y volver casi al mismo tiempo. Si bien estas aves prefieren los terrenos elevados para su morada, con todo parecen asimismo inclinadas á reunirse en aquellos en que mas se han multiplicado los turones, causando un singular beneficio con la destruccion de estos animalejos, que siempre lo verifican demasiado; y de tal suerte abundan algunos años, que devoran todos los granos y las raíces de las plantas mas necesarias para el sustento y los usos del hombre. Así es que en tiempos de plagas semejantes se han visto muchas veces llegar tropas numerosas de esta especie de buhos, y purgar en pocos dias la tierra con el total destrozo de aquellos animales. Los mochuelos ó buhos medianos se reúnen tambien á las veces en bandadas de mas de ciento, segun nos han asegurado dos testigos de vista; pero tales reuniones son muy raras, al paso que las de los *scops* ó pequeños buhos se verifican todos los años con el objeto de viajar, y no queda niaguero de ellos en el país; mientras que no dejan de encontrarse mochuelos ó buhos medianos en todos tiempos, siendo muy verosímil además que los pequeños buhos emprenden grandes viajes para pasar de uno á otro continente. El ave de nueva España que Nieremberg indica bajo el nombre de *talchicuatli*, ó bien es de la misma especie, ó de otra muy vecina de la del

scops ó buho pequeño. Por lo demás, aunque viaja en numerosas bandadas, suele ser muy raro en todas partes y difícil de coger: de suerte, que nunca se me han podido proporcionar ni sus huevos ni sus polluelos, y aun hay cierta dificultad en indicarlo á los cazadores, que lo confunden siempre con la lechuza, en razon á que estas dos aves son casi del mismo tamaño, y que las plumitas eminentes por las cuales está caracterizado el buho pequeño son muy cortas y poco aparentes para constituir un carácter que pueda distinguirse á lo lejos.

Ultimamente, el color de estas aves varia mucho segun la edad y el clima, y tal vez aun segun el sexo; y bien que todas ellas sean cenicientas en su primera edad, con todo las hay mas oscuras unas que otras cuando adultas. El color de los ojos suele seguir al del plumaje: en los buhos grises se presentan de un amarillo muy débil, y los demás los tienen amarillos ó de color de avellana mas subido; pero estas ligeras diferencias no bastan para formar de ellos especies distintas y separadas.

EL AUTILLO (1).

Strix Aluco. L.

El autillo, que puede tambien llamarse *lechuza negra*, y que los Griegos conocian con el nombre de *νυκταγόραξ*, ó *cuervo de noche*, es el mayor de todas las lechuzas, y tiene mas de quince pulgadas de largo desde la punta del pico hasta la estremidad de las uñas. Su cabeza es muy voluminosa, redonda y desprovista de garzotas, y su cara está metida y como encerrada entre la pluma; los ojos se presentan hundidos asimismo y rodeados de plumas parduzcas á la manera de plumon, y su iris es negruzco, ó mas bien pardo oscuro, ó color de avellana subido; el pico es blanco-amarillento ó verdoso; la parte superior del cuerpo es de color gris de hierro oscuro, salpicado con manchas negras y blanquizas, y la inferior blanca, cruzada de fajas negras tras-

(1) En latin *alula*, y tambien en italiano segun Gesner, *oloch*, y algunas veces *lucharo*; en francés *hulotte*; en aleman *huhu*; y en inglés *howlet*.

versales y listas longitudinales; su cola pasa de seis pulgadas, y las alas se estienden mas allá de su estremidad, de suerte que cuando desplegadas vienen á tener algo mas de tres pies desde una á otra punta; y por último, sus piernas están calzadas hasta la raiz de los dedos con plumas blancas salpicadas de puntos negros (:). Estos caracteres son mas que suficientes para distinguir el autillo de todas las demas lechuzas: vuela ligeramente sin hacer ruido con las alas, y ladeándose siempre á la manera que las demas; su grito es (2) *huhu huhu-hu*, y se parece bastante al ahullido del lobo, lo que le hizo dar por los Latinos el nombre de *ulula* que viene de *ululare* ahullar ó gritar como el lobo; por cuya analogia tambien le llaman los Alemanes *huhu* (3).

(1) Puede tambien añadirse á estos caracteres otro signo distintivo, á saber, que la pluma mas exterior de las alas es dos ó tres pulgadas mas corta que la segunda, la cual es tambien una pulgada mas corta que la tercera, al paso que la cuarta y quinta son las mas largas de todas; mientras que por lo contrario, en la bruja la segunda y la tercera son mas largas, y la exterior solo media pulgada mas corta que las demas.

(2) Salerne, *Ornitología*, pág. 53.

(3) Refiérome á Gesner cuando digo que los Ale-

El autillo permanece en los bosques durante el verano, y tiene entonces su morada en los huecos de los árboles; pero en invierno suele á veces acercarse á nuestras habitaciones. Persigue y coge á los pájaros, y mejor á los turones y ratones campestres, á los cuales traga enteros, y arroja despues por el pico las pieles arrolladas en forma de pelotitas. Cuando escasea la caza del campo, se viene á las granjas á buscar ratas y ratones; se dirige al bosque muy de mañana á la hora que suelen volver las liebres, y se mete en los mas espesos matorrales ó entre los árboles mas frondosos, y pasa todo el dia en el mismo lugar: cuando la estacion rigurosa, permanece durante el dia en los árboles huecos, y no sale de ellos hasta la noche. Estos hábitos le son comunes con el mochuelo ó buho

manes llaman á esta lechuza *hu hu*, aunque este nombre sin embargo pertenece al gran buho. Dice tambien que la llaman *al* y *eul*; pero Frisch solo le da el nombre genérico de *eule*, asegurando que los demas apellidos que se le dan en aleman carecen de todo fundamento, como por ejemplo, el de *knapp-eule*, que esprime el crujido que hace esta ave con el pico, pero que tambien imitan todas las demas especies de lechuzas, y *nacht-eul*, que significa *lechuza nocturna*, puesto que todas las lechuzas son igualmente aves nocturnas.

mediano, así como el de poner los buevos en nidos estraños, sobre todo en los de alfaneques, cernícalos, cornejas y urracas : por lo regular produce cuatro de color gris sucio, y de forma redondeada, casi tan gruesos como los de gallina.

LA ZUMAYA, ZUMACAYA ó LECHUZA SOLITARIA (1).

Strix stridula. L.

DESPOES del autillo, que es la mayor de todas las lechuzas y cuyos ojos son negruzcos, siguen la zumacaya que los tiene azulados y la bruja amarillos. Ambas son casi del mismo tamaño, y tienen de doce á quince pulgadas de largo desde la punta del pico hasta la estremidad de los pies : así que, solo vienen á tener unas dos pulgadas menos que el autillo, aunque parezcan mucho menores á proporcion. No es difícil co-

(1) En latin *noctua*; en Cataluña *xiveca*; en francés *chat-huant*; en aleman *milchsanger*, *kinder*. *melker*, *stock eule*; en inglés *common-brown owl* ó *leech-owl*.

nocer á la zumacaya por sus ojos garzos, no menos que por la belleza y distinta variedad de su plumaje (1); y asimismo en el grito de *hoho*, *hoho*, *hoho*, por el cual parece que ahulla, ó mas bien como si llamara á voces.

Gesner, Aldrovando y posteriormente otros varios naturalistas han empleado la palabra *strix* para designar la especie de que hablamos; pero yo creo que se engañaron, y que corresponde mejor á la bruja, por quanto si se toma en esta acepcion, es decir, como nombre de una ave nocturna, es mas bien una voz latina que griega. Ovidio nos da su etimología, é indica con bastante claridad en el siguiente pasaje cual es el ave nocturna á que pertenece :

Grande caput, stantes oenli, rostra apta rapinæ;
Caniles pennis, unguibus hamus inest.
Est illis strigibus nomen; sed nominis hujus
Causa, quod horrenda stridere nocte solent.

La cabeza voluminosa, los ojos inmóviles, el pico á propósito para la rapiña, y las uñas en

(1) Véase la descripción muy circunstanciada y muy exacta en la *Ornitología* de Brisson, tom. I, pág. 500 y siguientes. Basta decir que los colores de la zumacaya son mucho mas claros que los del autillo; y aunque es verdad que el macho es mas pardo que la hembra, con todo tiene muy poco

forma de anzuelo, son caracteres comunes á todas estas aves; pero la blancura del plumaje, *cannities pennis*, pertenece mas á la bruja que á otra ninguna: y lo que mas fuerza me hace todavía, es que la palabra *stridor*, que significa en latin un crujimiento, un rechino, un ruido desagradable muy parecido al de la sierra, espri-me con toda propiedad el grito *gre grei* de la bruja; al paso que el de la zumacaya es mas bien una voz alta, un alullido, que un rechino.

Las zumacayas apenas salen de los bosques. En Borgoña son mucho mas comunes que los autillos: se guarecen en los huecos de los árboles, y se me han traído algunas durante la estacion mas rigurosa del invierno; lo cual me induce á presumir que permanecen siempre en el país, y que raras veces suelen acercarse á nuestras habitaciones. Frisch nos da la zumacaya como una variedad de la especie del autillo, tomando aun el macho de aquella por una segunda variedad de la misma: la lámina marcada con el núm. xciv representa el autillo, la lámina xcv la hembra de la zumacaya, y la xcvi la zumacaya macho, cuyas aves constituyen realmente dos especies distintas, en vez de las tres

negro en comparacion al autillo. que es la mayor y la mas parda de todas las lechuzas.

variedades que indica; por quanto si quisiese pretenderse que la zumacaya no es mas que una variedad de la especie del autillo, seria preciso poder negar las diferencias constantes y caracteres distintivos de entrambos, caracteres que me parecen bastante visibles y multiplicados para constituir dos especies distintas y separadas.

La zumacaya puede muy bien haberse trasladado de uno á otro continente, supuesto que habita en Suecia, no menos que en los demás países del Norte; y así es que se la encuentra asimismo en América hasta en los climas mas ardientes. En el gabinete de Mauduyt se ve una zumacaya que remitieron de Santo Domingo, la cual en nuestro concepto no es mas que una simple variedad de la especie de Europa, puesto que solo se diferencia de ella por la uniformidad de los colores en el pecho y abdómen, que son rojos y casi sin manchas, y tambien por el matiz mas oscuro de las partes superiores del cuerpo.

LA BRUJA (1).

Strix flammea, GMEL.

La bruja, comunmente llamada *lechuza de los campanarios*, asusta en efecto con sus silbos ó resoplidos *che, chü, chee, chiu*, con sus gritos destemplados y lúgubres *grei, gre, crei*, y su voz entrecortada que hace resonar muy á menudo en el silencio de la noche. Es por decirlo así doméstica, y habita en medio de las ciudades mas populosas, sirviéndole de guarida los campanarios y los techos de las iglesias y de otros edificios elevados, en los cuales permanece todo el día hasta la hora del crepúsculo. Su resoplido, que reitera sin cesar, se parece al ronquido de un hombre que duerme con la boca abierta; y

(1) En latin *aluco*; en francés *effraie* ó *fresaie*; en italiano *striga*; en alemán y en flamenco *kirch-eule*, que significa *lechuza de las iglesias*, *schleyer-eule*, *lechuza tupada*, porque parece tener la cabeza encapuzada; *per-eule*, porque su plumaje está salpicado de manchas redondas á manera de perlas ó gotitas; en inglés *white owl*, *lechuza blanca*.



1 La Bruja. 2 La Alcega
ó Lechuza de los Penascos

Sculp^t. A. Bordin.

cuando vuela, de la misma suerte que al pararse, arroja asimismo diferentes sonidos ásperos y tan desagradables, que unidos á la idea de la vecindad de los cementerios y las iglesias, no menos que á la oscuridad de la noche, inspira pavor y espanto á niños, mugeres, y aun hombres imbuidos de las mismas preocupaciones y que creen en fantasmas, agüeros y hechicerias, considerando á la bruja como un ave fúnebre y mensajera de la muerte, en la persuasion de que cuando llega á fijarse en una casa y hace resonar en ella una voz distinta de sus gritos acostumbrados, es para llamar á alguno de sus moradores al cementerio (*).

Distínguese fácilmente de las demas lechuzas por la hermosura de su plumaje, y es casi del mismo tamaño que la zumacaya; pero mas pequeña que el autillo y mayor que la miloca, de

(* El supersticioso horror con que mira el vulgo á esta ave viene ya de tiempos muy remotos. Plinio asegura que los antiguos la reputaban por ave maldita y de mal agüero; bien que antes acaba de decirnos que cree fabuloso cuanto se dice de ella: *Fabulosum enim arbitror de strigibus, ubera eas infantium labris immulgere. Esse in maledictis jam antiquis strigem convenit.* Plin. lib. XI, cap. XXXI. Ovidio añade que arrebatan los niños de las cunas para chuparles toda la sangre, si se descuida

la cual hablaremos en el siguiente artículo; pues suele tener de un pie á trece pulgadas, ó mas, de largo desde la punta del pico hasta la estre- midad de la cola, la que no pasa de cinco pul- gadas. La parte superior de su cuerpo es de co- lor amarillo, ondeada de gris y de pardo, y sal- picada de puntos blancos; y la inferior blanca, salpicada de puntos negros; sus ojos están ro- deados con mucha regularidad de un círculo de plumas blancas tan finas, que podría tomárselas el ama ó los abandona. He aquí por entero el pasaje de este poeta, que mas arriba cita el autor:

Sunt avida volucres, non quæ Phineia mensis
Guttura sedabant, sed genus inde trahunt.
Grande caput, stantes oculi, rostra apta rapinae:
Canities pennis, unguibus hamus inest.
Nocte volant, puerosque petunt nutricis egentes.
Et vitiant cuius corpora raptâ suis.
Carpere dicuntur lactentia viscera rostro:
Et plenum potu sanguine guttur habent.
Est illis strigibus nomen, sed nominis hujus
Causa, quod horrenda stridere nocte solent. Ov.

Como los antiguos llamaban metafóricamente *striges* á las mugeres que fascinaban á los niños, de ahí es que en nuestro idioma se les dió el nombre de *brujas* á estas aves, compensando una metáfora con otra. La creencia vulgar pudo tambien tener su parte en la imposición de este nombre.

equivocadamente por pelo; el iris es amarillo y hermoso; y el pico blanco, excepto en la punta de su gancho que es parda: esta ave tiene los pies cubiertos de plumon blanco, los dedos del mismo color, y las uñas negruzcas. Otras hay que, si bien de la misma especie, parecen á primera vista bastante distintas: su pecho y abdó- men son de hermoso color amarillo y están asi- mismo salpicados de puntos negros; otras son perfectamente blancas en estas mismas regiones, sin que se las vea la menor mancha negra; y otras por fin, son perfectamente amarillas, y sin ninguna mancha.

He conservado varias lechuzas de esta especie vivas: y es muy fácil cogerlas, tapando con una red los agujeros donde se meten en los antiguos edificios. Suelen vivir de diez á doce dias en los jaulones en donde se las encierra; pero rehusan todo alimento, y mueren de hambre al cabo del término referido: durante el dia permanecen inmóviles en el fondo de la pajarera, y suben de noche á la percha mas alta, desde la cual prorumpen en su acostumbrado quejido *che chei*, como si procuraran enterar á sus compañeras de su cautiverio. Efectivamente, he visto varias veces llegar otras brujas correspondiendo al resoplido de la prisionera, y poniéndose encima del jaulon repetirlo asimismo, y dejarse coger

en la red. En cuanto á su grito áspero (*stridor*), *cre grei*, nunca lo he oido en las pajarreras: así que solamente lo despiden volando y cuando están en completa libertad. La hembra es algo mayor que el macho; sus colores son mas claros y distintos; y su plumaje está mas graciosamente matizado que el de las demas aves nocturnas.

La especie de la bruja es numerosa y muy comun en toda Europa; y como se la ve en Suecia lo mismo que en Francia, tampoco será extraño que haya podido pasar de un continente á otro. Así es que se la encuentra en América, desde los países del norte hasta los del mediodia; y Marcegrave la vió y reconoció en el Brasil, en donde los naturales la llaman *tuidara*. No suele la bruja, á semejanza del antillo y la zumacaya, poner sus huevos en nidos extraños; pero los deposita sin lecho alguno en los agujeros de las murallas, ó sobre las vigas de debajo de los techos, y tambien en los huecos de los árboles, sin curarse de colocar yerbas, raíces ni hojas para sostenerlos. Verifica su deposicion á principios de la primavera, es decir, desde fines de marzo ó primeros de abril, y produce por lo regular cinco huevos, á veces seis, y aun siete, de forma prolongada y de color blanquizco; cria sus polluelos con insectos y pedacitos de carne de raton; son todos blancos en la primera edad, y

además bastante buenos para comer al cabo de tres semanas, pues están gordos y bien alimentados. Los padres limpian las iglesias de ratones, y beben á menudo ó mas bien se comen el aceite de las lámparas, mayormente si llega á cuajarse; engullen enteros los ratones, los turones y los pájaros, y arrojan con el pico sus huesos, plumas y pieles arrolladas; sus excrementos son blancos y líquidos, como los de toda ave de rapiña. La mayor parte de brujas pasan la noche cuando el verano en los bosques vecinos; pero vuelven por la mañana á su guarida ordinaria, donde duermen y roncan hasta el crepúsculo; mas apenas cierra la noche se dejan caer de su agujero y vuelan dando vueltas casi hasta el suelo. Cuando el frio es riguroso se encuentran á veces cinco ó seis reunidas en el mismo agujero, ó escondidas entre los montones de paja y heno que se guardan para el ganado en invierno, donde buscan el abrigo, el aire templado y el mantenimiento, pues suelen abundar entonces los ratones en las granjas. Por el otoño acostumbran visitar los parajes en donde se han tendido lazos y ballestas (1) para coger tordos y becadas, y matando á las que encuentran sus-

(1) *Ballestas*: mimbres ó varilla verde, flexible y doblada, en cuya estremidad se ata un lazo de

pendidas, se las comen allí mismo, aunque suelen llevarse algunas veces los tordos y demas pajarritos: con respecto á estos últimos, se los tragan enteros y con plumas, pero mas frecuentemente los despluman, como sean algo grandes. Estas costumbres, no menos que la de volar oblicuamente, como si el viento las llevase, y sin hacer el menor ruido con las alas, son comunes á la bruja, á la zumacaya, al autillo, y á la miloca de que vamos á hablar.

LA MILOCA Ó LECHUZA DE LOS PEÑASCOS (1).

Strix ulula. L.

Esta especie, que es la *miloca* y á la cual se puede llamar *lechuza de los peñascos* ó *de las rocas*, es bastante comun; pero no suele acercarse tanto á nuestras viviendas como la bruja,

cerda por lo comun, la cual por su resorte aprieta el nudo corredizo, y deja al ave colgada en el aire.

(1) En latin *cicuma*; en francés *chouette*; en alemán, *stein-huts*, ó *stein-eule*; en inglés *great brown owl*. *Noctua quam saxatilem Helvetii cognominant.*

antes por lo contrario, tiene su morada en las canteras, en las rocas, y en los edificios arruinados y lejanos de los lugares habitados; prefiere al parecer los paises montuosos, donde busca los precipicios escarpados y parajes solitarios; y sin embargo, no se la encuentra en las selvas, ni se guarece en el hueco de los árboles. Distinguese á primera vista del autillo y de la zumacaya por el hermoso color amarillo de sus ojos, al paso que los del primero son pardos, casi negros, y los de la segunda azulados ó garzos; mas no así con tanta facilidad respecto de la bruja, puesto que entrambas tienen el iris amarillo, y rodeados los ojos de un dilatado círculo de plumitas blancas, mientras que la parte inferior del abdomen es amarilla en las dos, y su tamaño igual con poca diferencia. Sin embargo, la lechuza de los peñascos es mas parda por lo general, y está salpicada de manchas mayores y mas largas, á la manera de flámulas; siendo así que las de la bruja, cuando las tiene, se reducen á puntitos ó gotas, por cuya razon ha sido llamada *noctua guttata*, y la primera de que ahora tratamos *noctua flammeata*. Fuera de esto, sus pies están mucho mas guarnecidos de plumas, y su pico es enteramente pardo; en vez de que la bruja lo tiene blanquizco, y solo es algo pardo en su estremidad. Por lo demás, los

colores de la hembra son mas claros en esta especie y sus manchas mas pequeñas, conforme lo hemos ya notado en la hembra de la zumacaya.

Belon dice que esta especie se llama la grande lechuza (*la grande chevêche*), cuyo nombre no es impropio, pues esta ave se parece bastante por su plumaje y por sus pies muy guarnecidos de plumon á la pequeña lechuza que llamamos simplemente lechuza, *chevêche*; además de que parece tambien que tiene las mismas inclinaciones, puesto que ambas no se apartan de las rocas y canteras, dejándose ver raramente en los bosques. Estas dos especies tienen asimismo en aleman un nombre particular, á saber, *kautz* ó *kautzlein*, que corresponde al específico *chevêche* en francés. Salerne dice que la lechuza del país de Orleans es seguramente la grande lechuza de Belon, y que en Soloña la llaman *chevêche*, lechuza, y mas vulgarmente *chavoche* ó *caboché*, ave de que hacen mucho aprecio los labradores en razón de que destruye gran cantidad de turones. En el mes de abril, segun el mismo, se la oye gritar dia y noche, *gut*, aunque con un tono bastante suave; y cuando quiere llover muda el grito, y parece decir *goyon*: no hace nido, y solo pone tres huevos muy blancos, perfectamente redondos,

y tamaños como los de la paloma torcaz. Asegura tambien el referido autor que se alberga en el hueco de los árboles, y que Olina se engaña completamente cuando dice que empolla en los dos últimos meses del invierno: con todo, dista mucho de alejarse de la verdad este hecho, por quanto no solamente la lechuza de cuya especie tratamos, sino tambien todas las demas, hacen su puesta á principios de marzo, y empollan por consiguiente en aquel tiempo; y por lo que respecta á la morada habitual de la miloca, ó sea de la lechuza de los peñascos de que se trata, hemos observado que nunca la tiene en los árboles huecos, segun pretende Salerne, pero sí en los agujeros de las rocas y en las canteras, instinto que le es comun con la pequeña lechuza de que vamos á hablar en el artículo siguiente. Por lo demás, la miloca es mucho menor que el auillo, y mas pequeña aun que la zumacaya, puesto que no pasa de once pulgadas de largo desde la punta del pico hasta las uñas.

Parece que esta grande lechuza, bastante comun en Europa, sobre todo en los países montañosos, se encuentra asimismo en los montes de Chile, y que la especie indicada por el P. Feuillée, bajo el nombre de *lechuza-conejo*, y á la cual da el sobrenombre de *conejo* por haberla

encontrado en un agujero ó madriguera horadada en la tierra; parece, digo, que esta especie no es mas que una variedad de nuestra miloca ó lechuza de las peñas de Europa, puesto que tiene el mismo tamaño, y solo se diferencia de ella en la distribucion de los colores, lo que no es suficiente para formar una especie distinta y separada. Si esta ave escavase por si misma su agujero, como parece creerlo el P. Feuillée, fuera sin duda una razon para reputarla como perteneciente á especie distinta de nuestra lechuza (1) y demas congéneres: pero no basta el haber encontrado esta ave en el fondo de una

(1) 1.º El P. du Tertre, hablando del ave nocturna llamada *diablo* en vuestras islas de América, dice que es tamaño como un ánade, que tiene la vista horrible, y el plumaje mezclado de blanco y de negro; que se guarece en las mas altas montañas: se esconde como el conejo en los agujeros que hace en la tierra, donde pone sus huevos, los empolla y cria á sus polluelos. . . . nunca baja de la montaña sino de noche, y cuando vuela da un grito en extremo lúgubre y espantoso. (*Historia de las Antillas*, tom. II. pag. 257.) 2.º Esta ave es seguramente la misma que la del P. Feuillée; y algunos de los habitantes de nuestras islas tendrán proporcion de observar si en efecto escavan su madriguera para alojarse y criar allí sus polluelos.

madriguera para asegurar que ella misma la hubiese escavado; por quanto lo que solo puede deducirse de ello es que tiene el mismo natural que nuestras lechuzas de Europa, esto es; que prefiere constantemente los agujeros ya sea en las peñas, ya en la tierra, á los que pudiera hallar en los árboles huecos.

LA LECHUZA Ó LECHUZA PE- QUEÑA (1).

Strix passerina. GMEL.

La lechuza y el *scops*, ó buho pequeño, ambos casi del mismo tamaño, son las aves mas pequeñas del género de los mochuelos y lechu-

Todas las demas indicaciones que nos dan estos dos autores concuerdan en que dicha ave es de la misma especie que nuestra miloca ó lechuza de las rocas.

(1) Los Latinos no distinguieron esta especie con un nombre particular, y es muy verosímil que la hayan confundido con la del *scops* ó pequeño buho asió. Lo propio sucede con los Italianos, Español.

zas. Su longitud desde la punta del pico hasta el extremo de las uñas viene á ser de siete á ocho pulgadas, y no son mayores que un mirlo; mas no será fácil confundirlas entre sí teniendo presente que el pequeño buho está adornado de garzotas, bien que muy cortas y formadas por una sola pluma, mientras que la cabeza de la lechuza está desprovista de ellas. Fuera de esto, el iris de sus ojos es amarillo mas pálido, y el pico pardo en su base y amarillo hácia la punta, al paso que es enteramente negro en el primero. Tambien difiere mucho de él en los colores, y puede reconocerse fácilmente en la regularidad de las manchas blancas que tiene encima de las alas y en el cuerpo, así como por su cola mocha cual la de la perdiz; á mas de que, sus alas son mucho mas cortas á proporcion, y aun mas que las de la miloca. Su grito ordinario es *pupa, pupu*, que repite cuando vuela, y otro que solamente despide cuando está parada, en el cual se parece mucho á la voz de un jóven que gritase *eme, heme, esme*, muchas

les, Alemanes é Ingleses. puesto que á entrambas llaman los primeros *zuetta* ó *civetta*, de la misma suerte que en español se les da el nombre de *lechuza*, en aleman *kutz* ó mas bien *kautz-lein*, y en inglés *little-owl*.

veces consecutivas (1). Permanece rara vez en los bosques, pero fija su domicilio en las ruinas ó escombros desviados de los lugares poblados, en las canteras, en los de los antiguos edificios abandonados, y jamás en los árboles huecos; en todo lo cual se asemeja á la lechuza de los peñascos. Absolutamente hablando, no puede decirse que sea ave nocturna, supuesto que durante el dia ve mucho mejor que todas las demas de su género: se ejercita á menudo en la caza de golondrinas y demas pajarillos, aunque con muy poco fruto, pues es raro el que llegue á cogellos; pero saca mejor partido con

(1) Estando acostado una noche en una de las antiguas torres del castillo de Montbard, vino á posarse una lechuza poco antes del amanecer sobre una tablilla de la ventana de mi aposento, y me despertó con su grito de *heme, edme*. Como yo parase el oido á esta voz, que me pareció tanto mas singular quanto mas cerca de mí se hallaba. oi abrir la ventana á uno de mis criados que estaba acostado en un cuarto encima del mio, y engañado por la semejanza bel bien articulado *edme*, responder al ave: *¿Quién anda ahí? Yo no me llamo Edme, que me llamo Pedro*. Creyó en efecto ese criado que era un hombre que llamaba á otro: de tal modo se parece la voz de la lechuza á la voz humana cuando articula esta palabra.

los ratones y pequeños turones, que despedaza con el pico y las uñas, respecto de no poderlos engullir enteros; desplumando asimismo los pájaros con mucha limpieza antes de comérselos, al paso que los mochuelos, el autillo y las demás lechuzas se los tragan con la pluma, que provocan despues por no poderla digerir. Pone cinco huevos salpicados de blanco y de amarillo; y hace su nido en los agujeros de rocas ó antiguos murallones, casi sin ninguna preparación. Dice Frisch que esta pequeña lechuza busca la soledad y habita comunmente en las iglesias y bóvedas, en los cementerios y otros parajes en donde se construyen sepulcros, motivo por el cual ha sido llamada por algunos *ave de iglesia ó de cadáver* (*kirchen ó leichen-huhn*); y como se ha notado también que vuela á veces al rededor de casas en donde hay algun moribundo..... de ahí es que el pueblo supersticioso la llamó *ave de muerte ó de cadáver*, figurándose que presagiaba la muerte de los enfermos. Pero aquel autor no observó quizás que estas imputaciones pertenecen á la bruja y no á la lechuza, por quanto es muy rara esta última en comparacion de la primera, ni habita como ella en los campanarios ó techos de las iglesias, mientras que dista mucho de ser tan lúgubre su resoplido, y tan áspero su grito y

espantoso como en la bruja; no cabiendo duda por otra parte que si la pequeña lechuza es reputada en Alemania por el ave de muerte, se da entre nosotros este nombre á la bruja. Por lo demás, la lechuza cuyo diseño ha dado Frisch, y que se encuentra en Alemania, parece ser una variedad en la especie de la nuestra; puesto que su plumaje es mucho mas negro, y lo es tambien el iris de los ojos, al paso que nuestra lechuza no es tan parda y tiene el iris de los ojos amarillo. Poseemos asimismo en el gabinete otra variedad de esta especie que nos remitieron de Santo Domingo, la cual solo difiere de nuestra lechuza por tener menos blanco debajo de la garganta, y el pecho y abdomen rayados transversalmente con fajas pardas bastante regulares, al paso que en nuestra lechuza no se ven sino manchas pardas sembradas irregularmente en estas mismas partes.

Con el fin de presentar en resumen y de un modo mas inteligible los caracteres que distinguen las cinco especies de lechuzas de que acabamos de hacer mencion, añadiremos que el autillo es la mayor y mas corpulenta, y que tiene los ojos negros, el plumaje negruzco y el pico blanco amarilento, de suerte que se le puede llamar *grande lechuza negra de ojos negros*: la zumacaya, de menor tamaño y corpu-

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN RELACION CON LOS BUHOS Y LECHUZAS.

I.

El ave llamada *caburo* (*strix Brasiliana*, L.) por los Indios del Brasil, tiene garzotas de pluma en la cabeza, y no es mayor que un zorzal, ó tordo de los enebros. Estos dos caracteres son bastante marcados para indicar que se aproxima mucho á la especie del *scops* ó pequeño buho, cuando no sea una variedad de la misma. *Marcgrave*, el único que le ha descrito, aunque no nos da su figura, lo hace en los términos siguientes: «Esta ave, dice, es una especie de mochuelo del tamaño de un zorzal (*turdela*); tiene la cabeza redonda, el pico corto, amarillo y encorvado, con dos agujeros que le sirven de narices; sus ojos son hermosos, grandes, redondos y amarillos, con la pupila negra; debajo de ellos y al lado del pico tiene unos pelos largos

y pardos; sus piernas son cortas, y están enteramente calzadas de plumas amarillas, lo mismo que los pies; tiene cuatro dedos con uñas semilunares, negras y agudas; la cola ancha, y en su origen se terminan las alas; el cuerpo, el dorso, las alas y la cola son de color bajo de tierra sombra, y la cabeza con el cuello están salpicados de manchas blancas, mas pequeñas que en las alas; la cola está ondeada de blanco, y el pecho y vientre son gris-blanquecinos, salpicados de pardo claro. » Añade *Marcgrave* que se domestica fácilmente; que puede volver la cabeza y alargar el cuello hasta tocar la espalda con la estremidad del pico; que juega con los hombres lo mismo que un mono, y hace al verlos varios visages acompañados de crujimientos de pico; que puede menear además las plumas que tiene á los dos lados de la cabeza, de modo que se enderecen y parezcan pequeños cuernos ú orejas; y por último, que se mantiene de carne cruda.

Echase de ver por esta descripción quanto se aproxima este mochuelo al *scops* ó pequeño buho de Europa; y yo no estoy lejos de persuadirme que la especie del Brasil se encuentre asimismo en el cabo de Buena-Esperanza. *Kolbe* dice que las lechuzas que se hallan en gran número en el Cabo, son del mismo tamaño que las

de Europa; sus plumas, en parte rojas y en parte negras, tienen cierta mezcla de manchas grises que les da la mayor belleza; y hay varios Europeos que las tienen domesticadas en sus casas, donde corren por aposentos y desvanes, limpiándolos de ratones y sabaandijas. Aunque esta descripción no está bastante circunstanciada para establecer una buena comparación de la misma con la de Maregrave, puede sin embargo creerse que las lechuzas del Cabo que se aman-san tan fácilmente como los mochuelos ó buhos del Brasil, pertenecen mas bien á esta misma especie que á las de Europa, respecto de que las influencias del clima son casi unas mismas en el Brasil y en el Cabo, y las diferencias y variedades de especies tienen siempre la mayor analogía con aquellas.

II.

El ave de la bahía de Hudson que en aquella parte de América llaman *caparacoch* (*strix Hudsonica*, L.), muy bien descrita, dibujada, grabada é iluminada por Edwards que la llama *hawkowl*, *lechuzga gavilan*, porque participa de ambos, parece efectivamente formar el tránsito ó punto de contacto entre estos dos géneros de aves. No es mucho mayor que un gavi-

lan de la especie pequeña (*sparrow hawk*, *gavilan de gorriones*) á cuya ave se asemeja en la longitud de sus alas y cola; pero la forma de su cabeza y pies demuestra que se aproxima mas al género de las lechuzas. Sin embargo, vuela, persigue su presa, y la arrebatada en medio del día, de la misma suerte que las demas aves de rapiña diurnas. Su pico es muy parecido al del gavilan, aunque no está escotado á los lados; es reluciente y de color anaranjado, cubierto casi enteramente de pelo, ó mas bien de plumas descompuestas y grises, como sucede en la mayor parte de las especies de lechuzas; el iris de los ojos es del mismo color que el pico, esto es, anaranjado; y los párpados están circuidos de blanco algo sombreado de pardo y salpicado de pequeñas manchas oblongas y de color oscuro; este disco blanquecino está rodeado de un círculo negro que se extiende al rededor de la cara hasta cerca de los oídos, terminando por último en un borde blanquiceo; el casco de la cabeza pardo oscuro está salpicado de pequeñas manchas blancas y redondas; el gollete, la nuca y las demás plumas hasta la mitad del lomo son de color pardo oscuro con los bordes blancos; las alas son pardas, y están salpicadas de blanco con mucha elegancia; las plumas escapulares están rayadas

trasmalmente de blanco y pardo; las tres mas contiguas al cuerpo carecen de manchas, pero tienen blancos los bordes; la parte inferior del lomo, el obispillo y las coberteras superiores de la cola son de color pardo subido, con listas trasversales del mismo color algo mas claro; la parte inferior de la garganta, el pecho, el vientre, los lados, las piernas, el criso ó las coberteras inferiores de la cola y las pequeñas coberteras de los encuentros de las alas, son blancas con rayas trasversales pardas; las grandes son de color ceniciento oscuro, con manchas blancas en ambas orillas; la primera de las remeras ó sea la tijera es del todo parda, sin manchas ni ribete blanco, y nada tiene que se parezca á las demas plumas del ala, como puede tambien notarse en las demás lechuzas; las timoneras ó plumas de la cola son doce, cenicientas en su parte inferior y pardo-oscuras en la superior, con rayas trasversales estrechas y blancas; las piernas y los piés están cubiertos de plumas finas, blandas y blancas como las del vientre, con líneas pardas mas estrechas y mas cortas que las atraviesan; y las uñas, por fin, son retorcidas, agudas y de color pardo subido.

Habia otro individuo que era algo mayor y tenia los colores mas claros, lo que induce á

creer que el que se acaba de describir era el macho, y el segundo la hembra: ambos fueron llevados á Inglaterra de la bahía de Hudson y regalados á Edwards por Light.

EL HARSUNGO.

Strix nictea. L.

III.

Ave que se encuentra en las tierras septentrionales de ambos continentes, á la cual llamamos *harsungo*, del nombre de *harfaong* que le dan en Succia; la cual es por su tamaño con respecto á las lechuzas, lo que el gran buho con respecto á los mochuelos; supuesto que su cabeza está desprovista de garzotas y es todavía mayor y mas corpulenta que él. El harsungo, á semejanza de las demás aves del Norte, es casi todo blanco, muy hermoso; pero lo mejor será traducir del inglés la descripción que Edwards nos ha dado de esa ave rara, la que no nos ha sido dable procurarnos. « La grande lechuza blanca, dice aquel autor, no solamente es el ave de mayor tamaño entre todas las de rapiña

nocturnas, sino que tambien es la especie mas hermosa con respecto á su plumaje, que es blanco como la nieve; su cabeza no es tan voluminosa á proporcion como en las demás lechuzas; y sus alas en estado de reposo tienen diez y seis pulgadas (inglesas) desde la espalda hasta la estremidad de la pluma mas larga, lo que dará una idea de su tamaño. Se asegura que es ave diurna, y que coge en medio del dia las perdices blancas en los países de la bahía de Hudson (1), donde permanece todo el año. Su pico es retorcido como el del gavilan, pero carece de escotadura en los bordes de la mandíbula; es negro, y se echan de ver en él las anchas aberturas ó ventanas de sus narices, hallándose ademas casi enteramente cubierto de plumas tiesas, semejantes á pelos, implantadas en su base y revueltas hácia fuera. La pupila de los ojos está circuida de un iris brillante y amarillo; la cabeza y el cuerpo, las alas y la cola son de un blanco nevado; y solo el casco está salpicado de pequeñas manchas pardas; la parte superior del dorso está rayada transversalmente con algunas líneas pardas; los costados, debajo

(1) Esa clase de perdices blancas de los países del norte de América, propiamente hablando, no son perdices sino ortegas.

de las alas, lo están asimismo, aunque con líneas mas estrechas y claras; las grandes plumas de las alas están salpicadas de manchas pardas hácia los bordes exteriores, las cuales se observan tambien en las coberteras de encima; pero las de debajo ó de la parte inferior de las mismas son enteramente blancas. La parte inferior del dorso y el obispillo son blancos y sin manchas; las piernas y pies están cubiertos de plumas blancas, y sus uñas largas, robustas y muy agudas son negras. Otro individuo tuve de esta especie, añade el mismo Edwards, que solo diferia de esta en cuanto sus manchas eran mas numerosas, y de color mas subido. Esta ave, que es muy comun en las tierras de la bahía de Hudson, se halla confinada al parecer en los países del Norte, supuesto que es muy rara en Pensilvania, en el nuevo continente; de la misma suerte que en Europa no se la encuentra ya en los países al mediodia de Suecia, ni mas acá de Dantzick: por lo demás, es casi blanca y sin manchas en las montañas de Laponia. Dice Klein que esta ave, llamada en Suecia *hursfang*, lleva el nombre de *weissebunte schlichtete-eule* en Alemania, y que en 1747 tuvo en su poder en Dantzick un macho y una hembra vivos durante algunos meses. Ellis cuenta que el grande mochuelo blanco sin orejas (es

decir, esta grande lechuza blanca) abunda, lo propio que el mochuelo coronado (es decir, el gran buho), en las tierras contiguas á la bahía de Hudson. Segun este autor, «es tan blanco que deslumbra, y casi no puede distinguirse de la nieve: se le halla durante todo el año; suele volar en medio del día, y dar caza á las perdices blancas.» Resulta, pues, de estas relaciones que el harfango es sin comparacion la mayor de todas las lechuzas y se encuentra muy comunmente en los países septentrionales de ambos continentes (1); pero que teme segun parece al calor, supuesto que no se le encuentra en ningun país del Mediodia.

LA ZUMACAYA DE CAYENA.

Strix Cayennensis. Gmel.

IV.

El ave que nos ha parecido deber llamar zumacaya de Cayena, y que no ha sido indicada

(1) El harfango no solamente se halla, conforme está dicho, en Laponia, en Suecia y en el

por ningun naturalista, es del tamaño de la zumacaya comun, de la cual difiere sin embargo en el color amarillo de sus ojos, de suerte que podria tal vez corresponder á la especie de la bruja: con todo, lo cierto es que no se asemeja ni á una ni á otra, antes bien parece que es una ave distinta de cuantas hemos indicado, notable particularmente por su plumaje rojo, rayado trasversalmente de líneas ondeadas, pardas y muy estrechas, no solo en el pecho y vientre, sino tambien en el dorso, y por su pico de color de carne, y uñas negras. La corta descripcion que acabamos de hacer de esta nueva especie bastará para distinguirla de todas las demas lechuzas.

norte de Alemania, en la bahía de Hudson y en Pennsylvania; sino tambien en Islandia, pues Anderson sacó de ella un diseño que mandó grabar (Véase la *Descripcion de Islandia* por Anderson, tom. I, pág. 85, lám. 1): y aunque Horrobous, que criticó la obra de Anderson, asegura que no hay ningun buho ni lechuza en Islandia, este hecho negativo y general no debe ser admitido bajo la palabra de un solo garante cuyo fin principal se dirigia á contradecirlo.

LA MILOCA ó LECHUZA DE LOS
PEÑASCOS DEL CANADÁ.

Strix funerea. GMEL.

V.

ESTA ave, que ha sido indicada por Brisson bajo el nombre de *zumacaya del Canadá*, nos ha parecido mucho mas cercana de la especie de la miloca, por cuya razon la hemos dado su nombre. La lámina iluminada que la representa, comparada con las de nuestra miloca y *zumacaya*, bastará para demostrar que esta ave tiene mas conexion con la primera que con la segunda. No obstante, difiere de nuestra lechuza de las peñas por tener unas fajas pardas transversales, dispuestas con regularidad encima del pecho y vientre, cuyo fenómeno se encuentra tambien en la pequeña lechuza de América, de que hemos hablado en el artículo de la lechuza ó pequeña lechuza, y que solo consideramos como una variedad de esta especie.

LA MILOCA ó LECHUZA DE LAS
PEÑAS DE SANTO DOMINGO.

Strix Dominicana. GMEL.

VI.

ESTA ave nos fue remitida de Santo Domingo, y la consideramos como perteneciente á una nueva especie, del todo distinta de cuantas nos indicaron los naturalistas. Nos ha parecido deber darla un nombre que la aproximara á la de la miloca ó lechuza de las peñas de Europa, por ser la que menos dista de ella, aunque en realidad parece que forma especie aparte, y que mereceria un nombre particular: su pico es mayor, mas fuerte y mas retorcido que en otra cualquier especie de lechuza, y difiere tambien de nuestra miloca por tener el vientre de color rojizo uniforme, y no presentar en el pecho mas que algunas manchas longitudinales; al paso que la lechuza de los peñascos, ó miloca de Europa, tiene grandes manchas pardas, oblongas y puntiagudas en aquellas regiones, que le hicieron dar el nombre de lechuza con flámulas, *noctua flammeata*.

LA MUJCA & TECNICA DE LAS
PEZAS DE DOMINGO.

AVES

QUE NO PUEDEN VOLAR.

DESPUES de haber tratado de las aves mas ligeras que en la rapidez de su vuelo se remontan mas allá de las nubes, vamos á hablar ahora de las mas pesadas que no pueden abandonar la tierra. Es verdad que esta transición es repentina; pero como todos nuestros conocimientos dependen de la comparacion, la cual resalta mucho mas con el contraste, la oposicion es sin duda alguna lo que nos conduce á la verdadera inteligencia de los puntos principales de la naturaleza de los seres que examinamos; así que, solo por un conocimiento muy exacto de los estremos se puede formar juicio de los medios. La naturaleza considerada en toda su extension nos presenta un cuadro inmenso en el cual todos y cada uno de los órdenes de seres

están representados por una cadena que sostiene otra serie no interrumpida de objetos tan inmediatos y semejantes, que con harta dificultad puede llegarse al conocimiento de sus diferencias. No es esta cadena una simple hébra que se estienda longitudinalmente, sino una ancha trama, ó mas bien un manajo, un haz, que de cuando en cuando echa ramificaciones laterales que van á unirse con los manajos de otro orden; y en sus dos estremidades con especialidad es donde se modifican, entrelazan y confunden, ramificándose mas y mas para unirse con otras. Hemos visto ya en el orden de los cuadrúpedos elevarse una de las estremidades de la cadena hácia el de las aves, sirviendo de gradacion las polatuças, los perros volantes y los murciélagos, que á la manera de aquellas tienen la facultad de volar: hemos visto además que la otra estremidad de esta cadena va descendiendo hasta el orden de los cetáceos al pasar por las focas, morsas y manatíes; y no menos observamos tambien partir una rama del punto medio de esta misma cadena desde el mono al hombre, pasando por el magote, el cibon, el piteco, y el orangutan. En otro punto la hemos visto formar dos ó tres ramificaciones, ora hácia los reptiles por los hormigueros, fataginos y pangolinos, cuyas formas tienen al-

guna analogía con la de los cocodrilos, iguanas y lagartos; y ora bien hácia los crustáceos por medio de los armadillos, cuyo cuerpo está enteramente cubierto de una coraza ósea. Lo mismo observaremos con respecto á la trama que abraza el órden numeroso en extremo de las aves: si colocamos á su frente las aéreas mas ligeras y que se distinguen por la rapidez de su vuelo, irémos descendiendo por grados y aun por gradaciones casi imperceptibles, á las aves menos ágiles y mas pesadas, que careciendo de los medios necesarios para volar, no pueden por consiguiente levantarse ni sostenerse en el aire; y veremos que este punto opuesto se divide además en dos partes, que comprenden de un lado las aves terrestres ó que no pueden abandonar la tierra, tales como el avestruz, el tuyú, el casoar y el dronto, etc., y de otro los mergánsares y demas aves acuáticas que ni pueden vivir en la tierra ni elevarse en el aire, por cuya razón se ven precisadas á no separarse de la superficie de las aguas, su elemento propio y peculiar. He aquí los dos extremos de la cadena que deben con razon examinarse antes de fijar la consideracion en los medios que se alejan todos, ó participan mas ó menos de la naturaleza de aquellos, y de los cuales solo hablaríamos con incertidumbre si no conociésemos

los límites de la naturaleza penetrándonos atentamente de los diversos puntos en que están colocados. Para dar toda su estension á esta idea metafísica y realizar sus conceptos por medio de justas aplicaciones, hubiéramos debido comenzar despues de la historia de los cuadrúpedos la de las aves cuya naturaleza tiene con aquellos mas inmediata relacion. Así pues, el avestruz, que se asemeja algun tanto al camello por la forma de sus piernas, y al puerco espin por los cañutos ó puas de que están armadas sus alas, debería sin duda seguir inmediatamente á los cuadrúpedos; empero la filosofia está con harta frecuencia precisada á contemporizar con las preocupaciones populares, y el vulgo de naturalistas, que es en extremo numeroso, se impacienta desde luego que se trata de tergiversar sus métodos, y hubiera juzgado semejante colocacion como una novedad fuera de propósito, producida únicamente por el ansia de contradecir, ó el deseo de obrar en contraposición directa á los demas. Con todo, se echará de ver que fuera de las relaciones exteriores que acabo de indicar, y prescindiendo aun de su magnitud que bastaria por sí sola para colocar al avestruz en el primer lugar entre las aves, tiene además otras muchas relaciones de analogía con los cuadrúpedos, con respecto á

su organizacion interna; así que, aproximándose á corta diferencia y casi tanto al orden de estos como al de aquellas, está puesto en razon y muy conforme que sea considerado como formando el tránsito comun á entrambos.

En cada una de estas series ó cadenas que sostienen por entero uno de los órdenes de la naturaleza animal, las ramificaciones que se estienden hácia otros órdenes son siempre limitadas y forman géneros muy reducidos. Las aves que no pueden volar están reducidas solamente á siete ú ocho especies, y á cinco ó seis los cuadrúpedos privilegiados por la naturaleza con esta facultad: lo propio se observa tocante á los demás filamentos que separándose de la trama principal, adhieren á ella siempre mediante el mayor número de conformidades, de semejanzas y de analogías, al paso que tan solamente conservan algunas relaciones y correspondencias con otros órdenes, siendo por decirlo así, otros tantos ligeros bosquejos trazados al parecer por la naturaleza con el objeto de indicarnos la inmensa estension de su poderio para que se convenza el filósofo de cuan inútil es pretender coartarla con las endebles trabas de nuestros métodos, y encerrarla en los estrechos limites de nuestras ideas.



Sculp. A. Tardieu.

EL AVESTRUZ (1).

Struthio-camelus. L.

El avestruz es una ave conocida desde la mas remota antigüedad, supuesto que se hace mencion de la misma en los libros mas antiguos; y aun debía de ser muy conocida, cuando suministra á los escritores sagrados varias comparaciones sacadas de sus hábitos y costumbres; fuera de que su carne, según todas apariencias, servia ya de mucho antes de comun alimento á algunos pueblos, puesto que el Legislador de los Judios proscribó su uso, como de comida inmundada. Herodoto, el mas antiguo de los historiadores profanos (2), habla de ella, y tampoco se les pasó por alto á los primeros filósofos que

(1) En latin *struthio*; en italiano, *struzza*; en alemán *struss* ó *strauss*; en inglés *ostrich*; en francés *autruche*.

(2) Herodoto, si debemos dar crédito á Salerne (*Ornitología*, pág. 79), habla de tres especies de avestruces: el *strouthos acuático* ó *marino*, que es el pez chato llamado *platija*; el aéreo: que es nuestro gorrion: y el terrestre (*καταγαιος*), que es nuestro

trataron de las cosas naturales: mas ¿ como era posible que un animal tan considerable por su tamaño, tan digno de atención por su forma, tan admirable por su fecundidad, y de otra parte aclimatado por naturaleza en el Africa y en una parte del Asia, hubiese podido quedar desconocido en unos países ya poblados desde los tiempos mas remotos, en los cuales si bien es verdad que se encuentran vastos desiertos, sin embargo uno tan solo no existe en donde no haya el hombre penetrado y cuya estension no haya recorrido?

avestruz. Por lo que á mi hace, tan solo de la última de estas tres especies he encontrado la indicacion en Herodoto (*in Melpomene, versus finem*); y aun no participo de la opinion de Salerne acerca del στρουθός κατάραιος, que debe traducirse á mi entender por *avestruz que escava agujeros en el suelo*; sin que por esto se crea que yo admita tales avestruces, sino porque habla Herodoto en aquel pasaje de las producciones singulares y propias de cierta region de Africa, y no de aquellas que le eran comunes con otras comarcas (*Hæ sunt illie fera, et item quæ alibi*). Asi pues, hallándose muy esparcida la especie del avestruz comun, y por consiguiente en toda el Africa, ó bien no habria hecho mencion de él en este lugar, supuesto que no era una produccion propia tan solamente del país de que hablaba,

De esto resulta, pues, que la raza del avestruz es muy antigua; mas al propio tiempo no desmerece su pureza de su antigüedad, por cuanto ha sabido conservarse durante una larga serie de siglos, y siempre en el mismo país, sin género de alteracion, ó mezcla alguna que la haya deteriorado: de suerte, que es entre las aves lo que el elefante entre los cuadrúpedos, una especie enteramente aislada y distinta de todas las demas por caracteres tan sorprendentes como invariables.

ó por lo menos si lo hubiese descrito, hubiera omitido el epíteto de *terrestre* que nada añade á la idea que ya se tenia de él, no haciendo el historiador en esto sino seguir sus propios principios, supuesto que dice en otro lugar (*in Thalia*) hablando del camello *Græcis utpote scientibus non puto describendum*. Asi pues, para dar á dicho pasaje un sentido conforme el espíritu del autor, es preciso traducir el κατάραιος como yo lo he hecho; tanto mas cuando realmente existen unas aves que tienen el instinto de ocultarse en la arena, y que en el mismo pasaje se trata de cosas todavia mas estrañas, como serpientes y asnos cornudos, acéfalos, etc.: siendo además cosa sabida que el padre de la historia no siempre fue enemigo de fábulas y de lo maravilloso.

Por lo que respecta á las demas especies de στρου-

El avestruz es reputado como la mayor de las aves; pero su mismo tamaño le despoja de la prerrogativa principal de que gozan, esto es, de la poderosa facultad de volar. Uno de los que diseó Vallisneri pesaba cincuenta y cinco li-

bras, el aéreo y el acuático, tampoco puedo conceder á Salerne que sea nuestro gorrion y el pez llamado *platija*, ni menos imputar con él á la lengua griega, tan rica, tan hermosa y tan sabia, el enorme disparate de comprender bajo un mismo nombre á seres tan distintos como el avestruz, el gorrion (*), y una especie de pescado. Si debiera uno decidirse

(*) Los Latinos daban al avestruz el nombre de *struthiocamelus*, según es de ver en Plinio, lib. X, cap. I; del *στροβοκαμηλιος*, con que denominaban los Griegos á esta ave: entre estos se llamaba *στρουθος*, al *passer* de los primeros. ó sea nuestro *gorrion*; y entre aquellos se dió tan solamente el nombre de *struthos* en ciertas ocasiones á otra cosa muy distinta, supuesto que *ab antiquis minorum scriptoribus struthos usurpabatur pro virili membro, à passeris salacitate sumpta nominis ratione*.

Así, pues, los Griegos al formar el nombre de *στροβοκαμηλιος*, *passercamelus*, quisieron sin duda definir al avestruz comparándole al camello en cuanto á sus patas, y al gorrion por lo que hace al signo de lubricidad que le distingue de casi todas las demás aves, como si dijeran *avis passeris salacitatem, cameli formas habens*. Tocante al pez llamado *passer* por los Latinos (Plinio, lib. XXXII, cap. XI.) ó sea nuestra *platija*, algunos son de parecer que es el *ψάριον*, de los Griegos (*Theodor. in Aristot. vers. de nat. anim.*); pero

bras despues de desollado y despojado de sus partes internas, sin embargo de que estaba sumamente flaco; de suerte, que añadiendo de

acerca de las dos últimas especies de *στρουθος*, el aéreo y el acuático, diría que el primero es aquella abutarda de cuello largo que aun en el día lleva en varias comarcas de Africa el nombre de *avestruz volante*, y que el segundo es alguna grande ave acuática que no puede volar por la pesadez ó debilidad de sus alas.

lo que está fuera de duda es que el *struthos* pertenece propia y principalmente al gorrion, bien que el autor, feecundo en hipótesis, prefiere forjar aves en su imaginativa, antes que hacerse cargo de la verdad del hecho, acerca de la cual pudiera en nuestro concepto haberle ilustrado la acertada etimología de este nombre, si hubiese querido parar en ella su atención. Por lo demás, nos parece que se puede tachar de alguna ligereza el decir que es un disparate pretender que en una lengua tan rica y tan bella se atribuyese el mismo nombre á seres tan distintos entre sí como el avestruz y el gorrion; supuesto que no lo son tanto en términos de que no tengan algun punto de contacto que establezca una mutua relacion entre los dos, no de otra suerte que median algunas entre la misma ave y el camello, sin embargo de parecer á primera vista tan diferentes entre sí como puede serlo un cuadrúpedo de una ave, y por lo tanto muchísimo mas sin comparacion que una ave de otra. Ahora bien: si el autor hallaba justamente conforme uno de estos términos de comparacion (segun el mismo se espresa), no era menos justo asimismo que se conformase con el otro, mas preciso todavía y mas exacto que aquel, sin necesidad de levantar imputaciones que carecen de todo fundamento.

veinte á unas veinte y cinco mas por estas, el cuero y la gordura que le faltaba (1), se puede fijar el peso medio de un avestruz vivo y medianamente gordo, de setenta y cinco á ochenta libras sin la menor exageracion. ¡De que fuerza, pues, no sería necesario que estuviesen dotadas sus alas y los músculos motores de las mismas á fin de poder levantar y sostener en los aires una mole tan pesada! Infinita parece la naturaleza en sus fuerzas cuando se contempla en grande y solo bajo respectos generales; pero se echa de ver que todo es limitado tan luego como se la observa de cerca y en sus pormenores: por cuyo motivo el método de estudiar debidamente sus obras y sus operaciones estriba en penetrarse bien de los límites que se prescribió por sabiduría y no por impotencia é inapetitud. Un peso aquí de setenta y cinco libras es superior por su sola resistencia á todos los me-

(1) Los dos ventrículos bien limpiados pesaban por sí solos seis libras; el hígado una libra ocho onzas; el corazón con sus aurículas, y los troncos de los grandes vasos, una libra siete onzas, los dos pancreas una libra; debiéndose notar que los intestinos en razon de ser muy largos y de mucho calibre deben tener precisamente un peso considerable. (Véase *Notomia dello struzzo*, tom I, de las obras de Vallisneri. pág. 239 y siguientes.)

dios de que la naturaleza sabe echar mano para levantar y hacer resbalar en el fluido admosférico unos cuerpos cuya gravedad específica es mil veces mayor que la de aquel; y he aquí la razon porque ninguna de las aves cuya corpulencia se aproxima á la del avestruz, tales como el tuyú, el casoar y el dronto, ni tienen ni pueden tener la facultad de volar. Bien es verdad que el peso no es el único obstáculo que se opone á ello; supuesto que la fuerza de los músculos pectorales, la grande estension de las alas, su posicion ventajosa y la firmeza de sus pennas (1), ó remeras, etc., serian condiciones tanto mas necesarias quanto que es mayor la resistencia que se tiene que superar: pero es sabido que estas aves carecen absolutamente de tales condiciones; pues, limitándonos al avestruz, se puede en sentido absoluto decir que no tiene alas, en razon de que las plumas de que están revestidos sus alones son delgadas y descom-

(1) Así llamo y me propongo llamar en el curso de la obra las grandes plumas del ala y de la cola, que sirven ya para la accion del vuelo, ya para su direccion, conformándose en esto con la analogia de la lengua latina y el uso de los escritores de los siglos privilegiados, quienes nunca emplearon la palabra *penna* en sentido opuesto. *Rapidis secat pennis*. Virg.

puestas, guarnecidas en vez de barbas propiamente tales, de largas hebras sedosas desprendidas unas de otras, y que no pueden hacer cuerpo comun para romper el aire con ventaja; lo que constituye la principal funcion de las grandes plumas ó pennas del ala. Las de la cola tienen asimismo igual estructura, no pudiendo por lo tanto oponer al aire una resistencia proporcionada; ni menos están aun dispuestas para poder gobernar el vuelo, desplegándose ó encogiéndose á propósito y tomando diferentes inclinaciones: siendo muy digno de notarse que todas las plumas que cubren el cuerpo presentan la misma conformidad. La mayor parte de aves están provistas de varias clases de plumas, unas lanuginosas ó velludas inmediatas á la piel, otras de una consistencia mas firme y mas tupida que cubren las primeras, y otras en fin mas fuertes y mas largas que facilitan el movimiento y corresponden á las que se llaman *obras vivas* de un navío: pero distinto de aquellas el avestruz, todas sus plumas son de la misma especie, todas tienen por barbas unos filamentos desatados, sin consistencia y sin reciproca union, inútiles todas en una palabra para volar, lo mismo que para dirigir el vuelo. Así es que el avestruz se halla ligado á la tierra, por decirlo así, como con doble cadena, cual es

su escesivo peso y la conformacion de sus alas, condenado á recorrer laboriosamente su superficie á la manera de los cuadrúpedos, sin poder jamás elevarse en los aires; y de ahí es tambien que tanto en su estructura interna, como en su configuracion exterior presenta varias relaciones de semejanza con aquellos animales. La mayor parte de su cuerpo está como en ellos cubierta mas bien de pelo que de plumas, y aun su cabeza y costados apenas lo tienen ó es muy poco, lo propio que sus muslos recios en extremo y sumamente musculosos, en donde reside su fuerza principal: sus grandes pies nerviosos y carnosos no tienen mas que dos dedos, muy parecidos á los del camello, que tambien es un animal singular entre los cuadrúpedos por la forma de los mismos: sus alas, armadas de dos puntas semejantes á las del puerco espín, son mas bien una especie de brazos que de alas, que le fueron dados para defenderse; el orificio de los oídos está descubierto y guarnecido tan solo de pelo en la parte interior hácia donde empieza el tubo auditivo; el párpado superior es móvil, de la misma suerte que en casi todos los cuadrúpedos, y está circuido de largas pestañas, como en el hombre y el elefante; sus ojos se asemejan mas bien á los humanos por su forma total, que á los de las aves,

y están de tal modo colocados, que ambos á la vez pueden ver un mismo objeto: por último, los espacios callosos y desprovistos de plumas y de pelo que á semejanza del camello tiene en la parte inferior del esternon y hácia los huesos del púbis, son una prueba de su enorme peso, y le ponen al nivel de las bestias de carga mas terrestres, mas forzudas y macizas, y que se acostumbran á las cargas mas trabajosas. La semejanza del avestruz con el camello (1) habia de tal modo impresionado á Thevenot, que le pareció ver una joroba en su espinazo; mas aun cuando realmente lo presenta arqueado, con todo nada se encuentra en él que tengo relacion con aquella prominencia carnosa de los camellos y dromedarios.

(1) Es preciso que las relaciones de semejanza que tiene el avestruz con el camello sean en efecto muy evidentes, supuesto que los Griegos modernos, los Turcos y los Persas lo llaman en sus respectivos idiomas *ave camello*: su antiguo nombre griego *στρουθός* (*) es la raíz de todos los nombres, sin escepcion, que tiene en las diferentes lenguas de Europa.

(*) *Στρουθακάμηλος* y *struthiocamelus* no pertenecen al griego, ni al latín modernos. Téngase presente lo dicho en la nota anterior.

Si del exámen de la forma exterior pasamos al de su conformacion interna, hallaremos en el avestruz nuevas desemejanzas con las aves, al paso que nuevas relaciones con los cuadrúpedos.

Su cabeza muy pequeña, aplastada y compuesta de huesos en extremo tiernos y sumamente débiles, aunque fortificada en su vértice por un casco de asta, está sostenida en posicion horizontal sobre una columna huesosa de unos tres pies de alto, compuesta de diez y siete vértebras: la situacion ordinaria del cuerpo es tambien paralela al horizonte; y el espinazo tiene dos pies de largo, y está formado por siete vértebras, á las cuales se articulan siete pares de costillas, dos falsas y cinco verdaderas: estas últimas son dobles en su origen, y se reunen despues en un solo arco ó rama. La clavícula está formada por un tercer par de falsas costillas; pero las cinco verdaderas van á ligarse por medio de apéndices ternillosos al esternon, que no descende hasta la parte inferior del abdómen, conforme se echa de ver en casi todas las aves, y es además mucho menos saliente hácia fuera: su forma puede compararse á la de un escudo, y es mas ancho todavia que en el hombre. Desde el hueso sacro se prolonga na especie de cola compuesta de siete piezas

que se asemejan á las siete vértebras humanas ; el femur tiene un pie de longitud ; la tibia y el tarso pie y medio cada uno ; y cada dedo se compone de tres falanges , de la misma suerte que en el hombre , muy al contrario de lo que sucede ordinariamente en los dedos de las aves , que rarisimas veces suelen presentar igual número de falanges.

Si penetrando mas hácia el interior observamos los órganos de la digestión , hallaremos en primer lugar un pico harto mediano (1) capaz de abrirse muchísimo , y una lengua muy corta sin vestigio de papilas ; mas allá se presentan unas anchas fauces proporcionadas á la abertura del pico y que pueden dar paso á un cuerpo tamaño como el puño ; la anchura del esófago está en proporcion con el diámetro de la faringe ; sus paredes son muy robustas , y la parte inferior de su tubo aboca en el primer ventrículo que desempeña aquí tres funciones , á saber : la de papo , porque es el primero ; la de ventrículo , porque en parte es membranoso , y

(1) Dice Brisson que el pico es unguicular , y Vallisnieri añade que su punta es obtusa y sin corchete. La lengua no es tampoco de una forma ni de un tamaño constantes en todos los individuos. (Véase *Animales de Perrault*, parte segunda , pág. 125 ; y Vallisnieri , *ubi supra* .)

en parte está provisto de fibras musculosas longitudinales y circulares ; y la del bulbo glanduloso que se encuentra por lo comun en la parte inferior del esófago mas inmediata á la molleja , supuesto que está provisto de un gran número de glándulas , las cuales por otra parte están conglomeradas , y no conglobadas como en casi todas las demas aves. Este primer ventrículo se halla situado mas abajo del segundo , de suerte que la entrada del último , que comunmente se llama *orificio superior* , es realmente el inferior por su situacion. El segundo ventrículo solo se distingue las mas veces del primero por una ligera retraccion ó angostura , y aun algunas se halla dividido en dos distintas cavidades por una retraccion semejante , bien que insensible por defuera : está sembrado de glándulas , y revestido interiormente de una túnica vellosa de aspecto como de franela , poco adherente y acribillado de una infinidad de agujeritos que corresponden á los orificios de las glándulas ; no es tan recio ni de tanta consistencia como lo son ordinariamente las mollejas de las aves ; pero se halla robustecido por defuera con poderosos músculos , algunos de los cuales tienen tres pulgadas de espesor ; y su forma por último es bastante parecida exteriormente á la del ventrículo humano.

Du-Verney ha querido suponer que el canal hepático terminaba en este segundo ventrículo, de la misma suerte que en la tenca y otros varios peces, y aun en el hombre en ciertos casos, segun observa Galeno; pero Ramby y Vallisnieri aseguran haber visto sin escepcion en varios avestruces que la insercion de este canal tiene lugar en el duodeno, hasta dos pulgadas, una, y á veces media pulgada solamente mas abajo del piloro; y este último autor indicá además lo que pudiera haber dado lugar á semejante equivocacion, si es que lo sea, cuando añade mas abajo haber visto en dos avestruces una vena que iba del segundo ventrículo al higado, á la cual tomó á primera vista por un brazo del canal hepático, pero luego despues echó de ver en ambos individuos que era un vaso sanguíneo destinado á conducir la sangre al higado, y no la bilis al ventrículo.

El piloro, mas ó menos ancho en los diferentes individuos, se presenta teñido de amarillo por lo comun y empapado en un líquido amargo, lo propio que el fondo del segundo ventrículo; todo lo cual es fácil de comprender, atendida la insercion del canal hepático al principio del duodeno y su direccion de abajo arriba.

El piloro desemboca en el duodeno, que es el mas estrecho de los intestinos, y donde se iu-

gieren tambien los dos canales pancreáticos, un pie y algunas veces dos ó tres mas abajo de la insercion del hepático, al paso que suelen ingerirse en las aves muy cerca del coledoco.

El duodeno carece de válvulas, lo propio que el yeyuno, y el íleon tiene algunas cuando se acerca á su union con el colon: estos tres intestinos delgados forman con corta diferencia la mitad de lo largo de todo el tubo intestinal, longitud que está sujeta á muchas variaciones, aun en individuos de igual tamaño, puesto que en unos es de setenta y dos pies y medio y en otros de treinta y tres solamente.

Los dos ciegos ó bien tienen su origen desde el principio del colon, segun pretenden los anatómicos de la Academia, ó bien empiezan donde acaba el íleon, segun el doctor Ramby; cada uno de ellos forma como una especie de cono hueco de sobre dos ó tres pies de longitud, y de una pulgada de ancho en su base, provisto en su interior de una válvula en forma de lámina espiral que da hasta veinte revoluciones desde la base hasta el vértice, conforme se echa de ver en la liebre, el conejo, y el zorro marino, la raya, la tremielga, la anguila de mar, etc.

El colon tiene tambien sus válvulas laminares; pero en vez de girar en espiral, como sucede en el ciego, la hoja ó lámina de cada vál-

vula forma una media luna que ocupa algo mas de la mitad de su circunferencia; de suerte, que las estremidades de las medias lunas opuestas se anastomosan unas sobre otras, cruzándose en toda la estension que excede del semicírculo, en la misma conformidad que se presenta en el colon del mono y en el yeyuno del hombre, estructura que está señalada al exterior del intestino por unas estrias transversales, paralelas y separadas entre sí como cosa de media pulgada, correspondientes á las láminas internas. Pero lo mas particular es que estas láminas no se encuentran en toda la longitud del colon, ó diremos mas bien, que el avestruz tiene dos muy distintos, uno mas ancho y provisto de láminas internas en forma de medias lunas, en una estension de sobre nueve pies, y el otro mas estrecho y mas largo que carece de láminas y de válvulas, y se estiende hasta el recto: en este segundo colon, segun el precitado Vallisneri, es donde empiezan á amoldarse los excrementos del avestruz.

El recto es muy ancho, tiene cerca de un pie de largo, y está provisto de fibras carnosas hácia su estremidad; una grande bolsa ó vejiga formada de las mismas membranas que los intestinos, aunque mas recias, desemboca inmediatamente en él; y dentro de la misma se han en-

contrado algunas veces hasta ocho onzas de orines (1); supuesto que los uréteres abocan á ella por una insercion muy oblicua, al modo que sucede en la vejiga de los animales terrestres; pero no solo están destinados á encaminar allí la orina, sino tambien cierta especie de pasta blanca que acompaña los excrementos de todas las aves.

Esta primera bolsa, á la cual solo falta el cuello para ser una verdadera vejiga, comunica por un orificio provisto de una especie de esfínter, con una segunda y última bolsa mas pequeña, que da paso á la orina y á los excrementos sólidos, y que está casi llena por una especie de núcleo ternilloso adherente por su base á la union de los huesos del púbis y hendido por medio, á semejanza de un albaricoque.

Los excrementos sólidos se parecen mucho á los de las ovejas y cabras, y están divididos en

(1) Segun pretende Hermolao, los orines del avestruz quitan las manchas de tinta. Este hecho puede no ser verdadero; pero Gesner no tuvo razon en negarlo, fundado únicamente en que ninguna ave tenia orina, puesto que todas tienen riñones y uréteres, y por consiguiente orina, no difiriendo en este punto de los cuadrúpedos sino en cuanto su vejiga desemboca en el mismo recto.

pequeñas masas, cuyo volumen no tiene ninguna relacion con la capacidad de los intestinos donde se formaron: en los intestinos delgados se presentan bajo la forma de una papilla, tan pronto verde como negra, segun la cantidad de alimentos, y van tomando cierta consistencia á medida que se aproximan á los gruesos; pero no se amoldan ó figuran, segun tenemos dicho, hasta en el segundo colon.

En rededor del ano se hallan á veces unas bolsitas iguales con poca diferencia á las que suelen tener en el mismo paraje los tigres y leones.

El mesenterio es trasparente en toda su estension, y tiene un pie de ancho en ciertos parajes. Vallisnieri pretende haber visto en él vestigios bastante patentes de vasos linfáticos. Ramby dice tambien que los vasos del mesenterio están muy señalados, y añade que sus glándulas son apenas visibles; empero debemos confesar que fueron absolutamente invisibles para la mayor parte de los demas observadores.

El hígado está dividido en dos grandes lóbulos, de la misma suerte que en el hombre; pero se halla situado mas hácia el medio de la region de los hipocóndrios, y no tiene vejiguilla de hiel: el bazo está contiguo al primer estómago, y pesa dos onzas por lo menos.

Los riñones son muy grandes y raras veces están hendidos en varios lóbulos, como sucede en las aves, presentándose muy á menudo en forma de guitarra, con un seno bastante dilatado.

Los uréteres tampoco están echados sobre los riñones, como se presentan en la mayor parte de aves; sino encerrados en la sustancia de los mismos.

El opíploon (llamado vulgarmente redaño) es muy pequeño, y solo cubre el ventriculo en parte; pero en su lugar suele á veces encontrarse sobre los intestinos y el vientre una segunda capa de grasa ó de sebo, encerrada entre las aponeuroses del bajo vientre, desde dos dedos hasta seis pulgadas de grueso, de la cual mezclada con la sangre se forma la *manteca*, conforme vamos á ver luego. Esta grasa era tenida en mucho precio entre los Romanos, quienes, segun el testimonio de Plinio, la consideraban mas eficaz que la del ganso contra los dolores reumáticos, los tumores frios, y la parálisis; y aun hoy dia la usan los Arabes para los mismos fines. Vallisnieri es el único tal vez que habiendo disecado, á lo que parece, algunos avestruces muy flacos, duda de la existencia de semejante grasa, tanto mas cuanto que en Italia ha pasado á ser proverbio la flaqueza del avestruz, *magro*

come uno struzzo: este autor añade que los dos que observó parecían, despues de desollados, unos esqueletos descarnados; lo cual debe sin duda ser así en todos los avestruces que carecen de grasa, ó bien se les ha quitado, supuesto que no tienen carne en el pecho ni en el abdómen, ni los músculos del bajo vientre principian á ser carnosos hasta hácia los costados del ave.

Si de los órganos digestivos pasamos á los de la generacion, encontraremos aun nuevas relaciones con la organizacion de los cuadrúpedos. La mayor parte de las aves carecen de pene aparente, mientras que el avestruz lo tiene harto considerable, y formado por dos ligamentos blancos, sólidos y nerviosos, de cuatro líneas de diámetro, revestidos de una densa membrana, y que se anastomosan á unos dos dedos de su estremidad. Se ha notado además en la misma parte de algunos individuos cierta sustancia encarnada, esponjosa y provista de muchedumbre de vasos, muy parecida, en una palabra, á los cuerpos cavernosos que se observan en el pene de los animales terrestres, encerrado todo en una membrana comun de la misma sustancia que los ligamentos, aunque no tan densa ni tan dura. Este pene carece de bálano y de prepucio; ni siquiera está perforado en su interior para

dar salida á esta materia seminal, según los señores anatómicos de la Academia: sin embargo, G. Warren asegura haber disecado un avestruz cuyo pene, de cinco y media pulgadas de longitud, estaba sureado longitudinalmente en su parte superior como por una especie de hendidura ó canal, que le pareció ser el conducto espermático. Ya sea que este canal estuviese formado por la union de los dos ligamentos; ya sea que G. Warren se haya engañado tomando por pene el núcleo ternilloso de la segunda bolsa del recto que está efectivamente hendido, según tenemos notado mas arriba; ya sea que la estructura y la forma de esta parte sea susceptible de variaciones en diferentes individuos: ello es que el tal pene parece estar adherido por su base á este núcleo cartilaginoso, desde cuyo punto de insercion pasa por la pequeña bolsa, doblándose sobre sí mismo hácia abajo, y sale por el orificio esterno que es el ano, el cual hallándose circuido ó ribeteado de un repliegue membranoso, envuelve aquella parte con un falso prepucio, que el doctor Browne tomaria sin duda por verdadero puesto que es el único que lo supone en el avestruz.

Hay cuatro músculos que pertenecen al ano y al pene, y de ahí resulta por lo mismo cierta correlacion de movimiento entre aquellas par-

tes, en virtud de la cual sale el pene unas cuantas pulgadas siempre y cuando arroja el animal sus excrementos (1).

El tamaño de los testículos varía en diferentes individuos en la proporción de cuarenta y ocho á uno, sin duda según la edad, la estación, y el género de enfermedad que precedió á la muerte, etc. Su configuración exterior varía igualmente, aunque la estructura interna es siempre una misma; y su posición es en los riñones algo más hácia la izquierda que hácia la derecha: G. Warren cree haber percibido las vesículas seminales.

Las hembras tienen también testículos; pues me parece deber llamarse así unos cuerpos glandulosos de cuatro líneas de diámetro sobre diez y ocho de largo, que se encuentran encima del ovario, adheridos á la aorta y á la vena cava, y que no pueden haberse tomado por glándulas sobre-renales, sino por la prevención que resultaba de un sistema anteriormente adoptado. Las pequeñas abutardas hembras tienen también unos testículos muy parecidos á los de los machos; y hay motivo para creer que las grandes los tienen igualmente; y que si los señores

(1) Warren tuvo noticia de este hecho por los encargados de varios avestruces en Inglaterra.

anatómicos de la Academia en sus numerosas disecciones creyeron no haber encontrado jamás sino machos, fue porque no querían reconocer como hembra á un animal que encontraban con testículos. Ahora bien; es muy sabido que la abutarda es entre las aves de Europa la que más se aproxima al avestruz, y que la pequeña solo se diferencia de ella por su tamaño; de suerte, que cuanto llevamos dicho en el tratado de la generación con respecto á los testículos de las hembras de los cuadrúpedos, se aplica aquí por sí mismo á toda esta clase de aves, y aun hallará tal vez en lo sucesivo aplicaciones todavía más estensas.

Debajo de estos dos cuerpos glandulosos se halla colocado el ovario, adherido igualmente á los grandes vasos sanguíneos, y provisto por lo común de huevos de diferentes tamaños encerrados en su cáliz, de la misma suerte que una pequeña bellota lo está en el suyo, é implantados en el mismo por sus pedúnculos. Perrault los vió tamaños unos como guisantes, y otros como nueces; pero uno solo como ambos puños.

El ovario es único, así bien como en casi todas las aves, constituyendo, por decirlo así, una nueva prevención contra la idea de aquellos que pretenden que los dos cuerpos glandulosos que se encuentran en todas las hembras de los

cuadrúpedos, representan este ovario, que es una parte simple (1), en vez de confesar que representan en efecto unos testículos que se hallan en el número de las partes dobles tanto en los machos de las aves como en los cuadrúpedos.

El embudo del oviducto se abre mas abajo del ovario, y se prolonga á derecha é izquierda en dos apéndices membranosos en forma de alas, análogos á los que se encuentran en la estremidad de la trompa en los animales terrestres. Los huevos que se desprenden del ovario son recibidos en este embudo, y conducidos á lo largo

(1) El flamenco es la única ave en la cual los señores anatómicos de la Academia han creído encontrar dos ovarios; mas estos pretendidos ovarios eran, segun ellos, dos cuerpos glandulosos de sustancia dura y sólida, uno de los cuales (el izquierdo) se dividia en varios granos de tamaño desigual. Sin detenerme en la diferente estructura de estos dos cuerpos y sin sacar de ello ninguna consecuencia contra la identidad de sus funciones, diré tan solo que esta observacion es única en su clase, y de la cual nada debe concluirse hasta que se haya confirmado. Por otra parte, descubro en esta misma observacion cierta tendencia á la unidad, supuesto que el oviducto, que seguramente es una dependencia del ovario, era único.

del oviducto hasta la última bolsa intestinal, en donde aboca por un orificio de cuatro líneas de diámetro, pero que parece capaz de una dilatacion proporcionada al volumen de los huevos, supuesto que forma pliegues ó arrugas longitudinales en toda su circunferencia: el interior del oviducto está igualmente arrugado, ó es mas bien laminar, de la misma suerte que el tercero y cuarto ventrículo de los rumiantes.

Finalmente, la segunda y última bolsa intestinal de que acabo de hacer mencion, presenta asimismo en la hembra su núcleo ternilloso, que sale algunas veces mas de media pulgada fuera del ano, y tiene un pequeño apéndice de tres líneas de longitud, delgado y retorcido, que los señores anatómicos de la Academia miran como un clitoris, con tanto mayor fundamento, quanto que los dos mismos músculos, cuya insercion está en la base del pene en los machos, se ingieren tambien en la base de este apéndice en las hembras.

Con respecto á los órganos de la respiracion, no me detendré en describirlos minuciosamente, supuesto que en casi todo se parecen á lo que se observa en las demas aves. Ambos pulmones de sustancia esponjosa comunican con diez celdillas aéreas, cinco de cada lado, y de las cuales la cuarta es mas pequeña, como sucede en

todos los demas animales pesados: estas celdillas reciben el aire de los pulmones, con los cuales tienen comunicaciones muy sensibles, aunque tambien deben de tenerlas menos aparentes con otras partes, supuesto que Vallisnieri, soplando en la traquiarteria, observó una linea de entumecimiento á lo largo de los muslos y debajo de las alas, lo que supone una conformacion parecida á la del pelicano, en el cual notó Mery ciertos receptáculos ó bolsas membranosas debajo de los sobacos, y entre el muslo y el abdomen, que se llenaban de aire al tiempo de la inspiracion y cuando se soplabá con fuerza en la traquea, y que probablemente la trasmitirian al tejido celular.

El doctor Browne afirma que el avestruz carece de epiglotis; y Perrault, de otro lado, supone que la tiene, puesto que atribuye á cierto músculo la funcion de cerrar la glotis contrayendo y aproximando entre sí los cartilagos de la laringe. De la misma suerte G. Warren pretende haber visto una epiglotis en el individuo que disecó; pero Vallisnieri concilia todas estas contrariedades, diciendo que si bien es verdad que no tiene precisamente lo que se llama epiglotis, con todo la parte posterior de la lengua desempeña sus funciones aplicándose sobre la glotis al tiempo de la degluticion.

Hay asimismo varios pareceres sobre el número y forma de anillos cartilaginosos de la laringe. Vallisnieri no cuenta mas que doscientos diez y ocho, y sostiene con Perrault que todos son enteros, mientras que Warren halló doscientos veinte y seis enteros, sin contar los primeros que no lo están, ni tampoco los que se hallan inmediatamente debajo de la bifurcacion de la traquea. Todo esto puede ser así atendidas las variedades á que está sujeta la estructura de las partes internas; pero tambien es una prueba evidente al propio tiempo de la temeridad de aquellos que juzgan poder describir una especie entera por un corto número de individuos, y de cuan fácil es por semejante método el tomar variedades puramente individuales, ó el darlas, como si fuesen verdaderos caracteres constantes. Perrault observó que cada uno de los bronquios se dividia, al introducirse en el pulmon, en varias ramificaciones membranosas, de la misma suerte que en el elefante.

El cerebro con el cerebello forma una masa como de dos pulgadas y media de largo sobre veinte lineas de ancho. Vallisnieri asegura que el que examinó pesaba solo una onza, lo que no llegaria á la duodécima centésima parte del peso del animal, añadiendo además que se asemejaba en su estructura al cerebro de las aves, puesto

que correspondia exactamente á la descripción hecha por Willis. Sin embargo, no puedo menos de observar con los señores anatómicos de la Academia que los diez pares de nervios toman su origen y salen fuera del cráneo, en la misma conformidad que se echa de ver en los animales terrestres; y mientras que las porciones cortical y medular del cerebello presentan igual disposición que en aquellos, se hallan también á veces las dos apófisis vermiformes que se echan de ver en el hombre, y un ventrículo en forma de pluma de escribir, como en la mayor parte de los cuadrúpedos.

No diré mas que una palabra acerca de los órganos de la circulación de la sangre, á saber, que el corazón es casi redondo, al paso que las aves suelen tenerlo mas prolongado.

Con respecto á los sentidos esternos, he hablado ya de la lengua, de la oreja, y de la forma exterior del ojo; debiendo añadir aquí tan solamente que su estructura interna es tal como se observa ordinariamente en las aves. Ramby asegura que el globo sacado de su órbita toma por sí mismo una forma casi triangular, y que el humor áqueo se halla en cantidad mucho mayor que de costumbre en las demas aves, y el vítreo, por lo contrario, en mucha menos que lo regular.

Los órganos del olfato se hallan en la mandíbula ó parte superior del pico, y cerca de su base: del centro de cada una de ambas aberturas de la nariz se eleva una protuberancia ternillosa vestida de cierta membrana muy fina, y entrambas comunican con el paladar ó cámara posterior de la boca, por dos conductos que van á parar allí en una hendidura bastante considerable. Mucho se engañaría el que quisiese concluir de la estructura algo complicada de estos órganos, que el avestruz sobresale en el sentido del olfato, puesto que los hechos mas justificados nos harán ver luego todo lo contrario: generalmente hablando, parece que las sensaciones principales y dominantes en este animal son la de la vista y del sexto sentido.

La sucinta exposición que acabamos de trazar de la estructura interna del avestruz nos parece mas que suficiente para confirmar la idea que dimos desde un principio de este animal singular, que debe reputarse como un ser de naturaleza equívoca, y constituyendo el tránsito del cuadrúpedo al ave. Si se tratase de representar metódicamente el verdadero sistema de la naturaleza, ni debiera colocársele en la clase de las aves, ni tampoco en la de los cuadrúpedos, y sí solo en el eslabon intermedio, ó paso equidistante de unas y de otros. Dígasenos, y sino,

¿á que otra categoría puede acaso pertenecer un animal cuyo cuerpo organizado en parte como el de una ave, y en parte á la manera de un cuadrúpedo, descansa en pies de cuadrúpedo, y termina en una cabeza de ave, cuyo macho está provisto de pene, y de clitoris la hembra, así como en los cuadrúpedos; no obstante de que es ovíparo, y que tiene molleja á semejanza de las aves, al propio tiempo que presenta varios estómagos é intestinos, que por su capacidad y su estructura corresponden en parte á los de los ruminantes, y en parte á los de otros cuadrúpedos?

En orden á la fecundidad, parece también pertenecer el avestruz mas de cerca á la clase de los cuadrúpedos que á la de las aves, puesto que es muy fecundo y produce sobremanera. Dice Aristóteles que despues del avestruz el ave que llama *atricapilla* es la que pone mas, añadiendo luego que dicha atricapilla pone veinte y mas huevos; de todo lo cual resultaria que el avestruz debe poner cuando menos veinte y cinco; fuera de que, segun los historiadores modernos y los viajeros mas instruidos, hace varias incubaciones de doce á quince huevos cada una. Así, pues, si se le considerase en la clase de las aves, seria sin duda la mayor, y por consiguiente debiera ser la que produjese meuos, insiguiendo

el orden constante de la naturaleza en la multiplicacion de los animales, cuya proporcion parece haber fijado en razon inversa del tamaño de los individuos; al paso que si se le incluye en la clase de los animales terrestres, se echa de ver desde luego que es muy pequeña relativamente á los mayores, y aun mas que los de estatura regular, tales como el cerdo; y entonces su grande fecundidad entra de nuevo en el orden natural.

Persuadido Opiano de que los camellos de la Bactriana se juntaban al revés, y volviéndose la parte posterior, creyó tambien por un segundo error que el *ave camello* (nombre que antes se daba al avestruz) no podia menos de juntarse del mismo modo, y lo dió aun por hecho positivo: sin embargo, esta suposicion es tan inexacta por lo que toca al ave camello, como por lo que dice por el camello mismo, conforme tenemos apuntado ya en otro paraje: y aunque segun todas las apariencias son muy pocos los observadores que hayan sido testigos de esta cópula, y ninguno haya dado cuenta de ella, debemos con todo presumir que tiene lugar del modo acostumbrado, hasta que la esperiencia nos dé una prueba de lo contrario.

Los avestruces son muy lascivos y se juntan muy á menudo, segun es fama; y si se tiene pre-

sente lo que tenemos dicho mas arriba acerca de las dimensiones del pene en el macho, se echará de ver que estas cópulas no se limitan á meras compresiones, como en la mayor parte de las aves, sino que hay una verdadera intromision de las partes sexuales del macho en las de la hembra. Thevenot es el único autor que asegura se parean, y que cada macho no tiene mas que una hembra, contra el uso de las demas aves pesadas.

El tiempo de la puesta depende del clima en que habitan, y es siempre en las inmediaciones del solsticio de verano, es decir, á primeros de julio en el Africa septentrional, y á fines de diciembre en el Africa meridional. La temperatura del clima influye mucho tambien en su modo de empollar; pues en la zona tórrida se contentan con depositar los huevos en un monton de arena que apiñan toscamente con los pies, y en donde el solo calor del sol hace que nazcan los polluelos: así es que apenas se echan encima de ellos durante la noche, y ni aun esto es siempre necesario, pues se ha visto desarrollarse el germen sin previa incubacion por parte de la madre, ni haber estado aun espuestos á los rayos del sol (1). Con todo, no por esto se

(1) Hallábase Jannequin en el Senegal, puso

crea que los avestruces abandonen sus huevos, por cuanto lejos de esto vigilan asiduamente á su conservacion, y sin perderlos apenas de vista, lo que dió lugar á decir que los empollaban con ella. Diodoro nos indica cierto modo de coger estas aves fundado en la grande adhesion que tienen á sus huevos, el cual consiste en hincar en el suelo hácia las inmediaciones del nido y á proporcionada altura algunas estacas armadas de puntas bien afiladas, en las cuales se atraviesa la madre por sí misma cuando vuelve apresurada á echarse sobre sus huevos.

No obstante de que el clima de Francia es mucho menos cálido que el de Berbería, se han visto aovar algunos avestruces en la casa de fieras de Versailles; pero por mas pruebas que hicieron los señores de la Academia para que se empollaran los huevos mediante una incubacion artificial, ya por el calor del sol ó bien por un fuego graduado y una temperatura sostenida con arte, todo fué inútil, sin que jamás llegasen á descubrir en unos ni en otros ningun principio de organizacion, ni la menor tenden-

en una cajita dos huevos de avestruz bien envueltos en estopa, y algun tiempo despues encontró que uno de dichos huevos estaba muy próximo á romper el cascaron.

cia aparente á la generacion de un nuevo sér. La clara y la yema del que habia estado es-
puesto al calor del fuego se habian condensado
algun tanto; y el que se puso al sol habia con-
traído una fetidez insufrible: pero ninguno pre-
sentaba la mas ligera señal de que el embrión se
hubiese principiado á desarrollar; de suerte,
que aquella incubacion filosófica no tuvo ningun
resultado. Reaumur no existia todavía.

Los huevos del avestruz son muy duros, pe-
sados y grandes, si bien es verdad que á veces
se les ha querido suponer mayores todavía de
lo que realmente son, por haber equivocado sin
duda los huevos del cocodrilo con los del aves-
truz. Se ha dicho que eran tamaños como la ca-
beza de un niño, y que contenian hasta media
azumbre de líquido; que pesaban quince libras,
y que un avestruz producía cincuenta en un
año. Eliano se adelantó aun hasta ochenta: pero
la mayor parte de estas noticias me parecen evi-
dentemente exageradas, porque ¿cómo puede
ser que un huevo cuya cáscara solo pesa una
libra, y contiene por lo mas media azumbre de
líquido, tenga sin embargo un peso total de
quince libras? Sería menester para eso que la
clara y la yema de este huevo fuesen siete veces
mas densas que el agua, tres veces mas que el
mármol, y casi tanto como el estaño, lo que es
muy duro de suponer.

Y si admitiésemos con Willughby que el
avestruz pone cincuenta huevos en un año, del
peso de quince libras cada uno, resultaria de
ello que el peso total de la avocacion seria de se-
tecientas cincuenta libras, peso enorme sin duda
y fuera de toda proporcion con respecto á un
animal que no pesa mas de ochenta.

Me parece pues que debe hacerse una no pe-
queña reduccion, tanto en el peso de los huevos
como en su número, para cuya exactitud seria
de desear que tuviésemos memorias fidedignas
y juiciosas: así que, sin embargo, mientras care-
cemos de ellas se puede interinamente fijar su
número, segun Aristóteles, á veiete y cinco ó
treinta, y segun los modernos que tratan este
asunto con mas cordura, á treinta y seis; y su-
poniendo que sean dos ó tres las avocaciones ó
puestas, cada una de las cuales produzca doce
huevos, se pudiera tambien valuar su peso res-
pectivo á tres ó cuatro libras, dando una mas ó
menos por la cáscara, y dos ó tres por la me-
dia azumbre de clara y yema que contiene. Sin
embargo, estamos persuadidos de que semejaute
cálculo conjetural dista mucho de una observa-
cion exacta y rigurosa.

Muchos son los que escriben, pero pocos los
que calculan, pesan y comparan aquello que de-
ben escribir. Entre quince ó diez y seis avestruces

de que se hizo la diseccion en diferentes países, solo uno fue pesado, cuya descripción debemos á Vallisnieri. Tampoco estamos mejor informados acerca del tiempo que se necesita para la incubacion de los huevos, supuesto que todo cuanto se sabe, ó por mejor decir se asegura, está reducido á que apenas los tiernos polluelos rompieron su estrecha prision, cuando se hallan en estado de andar y aun de correr en busca del sustento; de suerte, que en la zona tórrida donde encuentran el grado conveniente de calor y el alimento que se les adapta, se hallan fuera de la patria potestad desde que nacen, y quedan abandonados de su madre, cuyos cuidados les serian inútiles; mientras que en los países menos cálidos, como por ejemplo, el cabo de Buena-Esperanza, no se separa la madre de sus crias en tanto que de ella necesitan, existiendo donde quiera una justa proporcion entre los cuidados y las necesidades.

Los polluelos del avestruz son gris cenicientos en el primer año, y están enteramente revestidos de plumas falsas que bien luego caen por sí mismas para no volver á renacer en aquellas partes que deben quedar desnudas, como la cabeza, lo alto del cuello, los muslos, costados y parte inferior de las alas. En lo restante del cuerpo las reemplazan otras plumas alternati-

vamente blancas y negras, y á veces grises por la union y mezcla de ambos colores, las mas cortas de las cuales están en la parte inferior del cuello, única que se halla revestida de ellas, siendo mas crecidas ya en el vientre y en el dorso; y las mas largas, que al propio tiempo son las tenidas en mas precio, se hallan en la estremidad de la cola y de las alas. Dice Klein, refiriéndose á Alberto, que las plumas del dorso son muy negras en los machos y pardas en las hembras; sin embargo, habiendo los señores de la Academia disecado ocho avestruces, entre los cuales habia cinco machos y tres hembras, hallaron el plumaje muy parecido en todos ellos; pero ninguno se ha visto jamas con plumas encarnadas, verdes, azules y amarillas, como parece haberlo creído Cardano por una equivocacion enteramente fuera de su lugar en un tratado *sobre la sutileza*.

Redi ha reconocido por medio de numerosas observaciones que casi todas las aves estaban sujetas á criar insectos asquerosos de varias especies entre sus plumas, y que en la mayor parte de ellas se echaban de ver algunas de parásitos propios y peculiares de la suya; pero nunca pudo hallarlos en los avestruces, sin embargo de que hizo sus observaciones siempre en distinta estacion y en doce de aquellos, algunos

de los cuales acababan de llegar de Berbería.

Por otra parte Vallisneri, que disecó dos, no halló en su interior ni lombrices, ni insectos, ni otro ningún parásito: así que ninguno de esta suerte de animales apetece al parecer la carne del avestruz, antes bien la evitan y aun temen, si ya no es que tenga esta en sí misma alguna calidad contraria á su multiplicacion, ó bien que se quiera atribuir este efecto, á lo menos por lo que hace al interior, á la fuerza de su estómago y demás órganos digestivos; por cuanto es muy celebrado el avestruz tocante á este particular. Todavía hay quien esté persuadido de que digiere el hierro con la misma facilidad que las demás aves digieren los granos de cebada; y algunos autores aun no dudaron afirmar que efectuaba lo propio con el hierro hecho ascua: pero por lo que respecta á esta última asercion, se me permitirá sin duda pasarla por alto, supuesto que me parece mas que suficiente resolver segun los hechos en que sentido pueda decirse que el avestruz digiere el hierro en frio.

Es muy positivo que estos animales se alimentan principalmente de sustancias vegetales; que tienen la molleja provista de músculos muy fuertes, como todos los granívoros (1), y que

(1) Aunque el avestruz sea realmente omnívoro,

á menudo tragan (1) pedazos de hierro, cobre, piedras, vidrio, madera y cuanto se les presenta: tampoco negaré que puedan haber tragado algunas veces algun pedazo de hierro hecho ascua, como fuese en pequeña cantidad, pero jamás impunemente á mi entender; supuesto que engullen indistintamente, segun parece, todo cuanto encuentran, hasta que sus enormes estómagos estén enteramente llenos, y que la necesidad de lastrarlos con el suficiente volumen de materia constituye una de las principales causas de su voracidad. En los individuos disecados por Warren y por Ramby estaban de tal suerte rellenos y dilatados los ventrículos, que desde luego dudaron aquellos anatómicos que los referidos animales hubiesen podido nunca digerir

parece no obstante que debe colocarse entre los granívoros, supuesto que en los desiertos se sustenta de dátiles y otros frutos ó sustancias vegetales, y que en las casas de fieras se les cria con las mismas materias. Por otra parte, dice Estrabon, lib. VI, que los cazadores le ponen grano por cebo cuando quieren atraerle al lazo que le tendieron.

(1) Digo á menudo, pues Alberto asegura positivamente que nunca pudo hacer tragar hierro á los avestruces, aunque devoraban con ansia los huesos mas duros y hasta piedras.

tan grande cantidad de alimento; y Ramby añade además que las materias contenidas en los ventriculos solo habian sufrido al parecer una ligera alteración. Vallisnieri encontró asimismo el primer ventriculo enteramente lleno de yerbas, frutas, légumbres, nueces, cuerdas, piedras, vidrio, cobre amarillo y rojo, hierro, estaño, plomo y madera; y habia entre ellos un pedazo que seria el que habria tragado últimamente, pues se hallaba encima, el cual pesaba cerca de una libra: y por último, los señores de la Academia aseguran que los ventriculos de los ocho avestruces que observaron, estaban todos atestados de heno, yerbas, cebada, habas, huesos, monedas, cobre y guijarros, hasta del tamaño de un huevo. Así pues, el avestruz acumula toda suerte de materiales en sus estómagos, en razon á su capacidad y por la precision en que se halla de llenarlos; y como digiere con facilidad y prontitud, es fácil de comprender el motivo de su hambre insaciable.

Pero, por mas que lo sea, siempre podrá preguntárseme, no la causa de consumir tanto alimento, sino el porque traga unas materias que de ningun modo pueden nutrirle, y si causarle tal vez mucho daño; á lo cual debo contestar que todo depende de faltarle el sentido del gusto, sentido de que carecen enteramente, y con tanta

mas verosimilitud, quanto que habiéndose examinado su lengua por hábiles anatómicos, les pareció desprovista de todas aquellas papilas sensibles y nerviosas en las cuales se cree no sin fundamento que reside la sensacion del gusto. Fuera de esto, me parece aun que deben de tener muy obtuso el sentido del olfato; por quanto es este el que mas les sirve á los animales para la eleccion de sustancias alimenticias, mientras que el avestruz carece de discernimiento hasta el extremo de tragar no solo el hierro, los pedernales y el vidrio, sino tambien el cobre, á pesar de su mal olor; y Vallisnieri vió uno que murió de resultas de haber devorado gran cantidad de cal viva. Las gallináceas y otros granívoros que no tienen los órganos del gusto muy sensibles, tragan, es verdad, algunas piedrecitas que toman probablemente por semillas cuando se hallan mezcladas con ellas; pero si se les presenta solamente una cantidad determinada de piedrecitas, se morirán de hambre antes que engullir una sola, y con mucha mas razon se guardarian de tocar á la cal viva. Así pues, de todo esto puede concluirse á mi entender que el avestruz es una de las aves cuyos sentidos del gusto, del olfato, y aun del tacto en las partes internas de la boca, se hallan mas embotados y obtusos; par-

particularidad ciertamente por la cual se aleja mucho de la naturaleza de los cuadrúpedos.

Pero por último, ¿á qué vienen á parar las sustancias duras, refractarias y nocivas que traga el avestruz sin eleccion y con el solo fin de hartarse? ¿Qué se hace del cobre, del vidrio y del hierro? Acerca de esto hay varias opiniones, y cada uno cita distintos hechos en apoyo de la suya. Perrault, que encontró setenta monedas de cobre en el estómago de uno de estos animales, notó que la mayor parte estaban gastadas y consumidas casi en las tres cuartas partes; lo que juzgó procedía mas bien del mutuo roce consigo mismas y con los pedernales, que de la accion que hubiese podido ejercer algun ácido, supuesto que algunas de ellas bastante gibosas estaban muy gastadas por la parte convexa, como que era la única que pudo haberse rozado, al paso que se conservaban intactas en el lado cóncavo; concluyendo de esto que la disolucion de las materias alimenticias no se verifica en las aves solamente por medio de espíritus sutiles y penetrantes, sino tambien por la accion orgánica del ventriculo que comprime y tritura sin cesar los alimentos con los cuerpos duros que degluten por instinto: y como todas las materias contenidas en aquel estómago se hallaban teñidas de verde, concluyó tambien que la

disolucion del cobre se habia efectuado allí, no por un disolvente particular ni por via de digestion, sino de la misma suerte que se haria siempre que se triturara el metal con yerbas ó con cualquiera liquido ácido ó salino. Añade además el referido autor que lejos de constituirse el cobre en sustancia capaz de alimentar dentro el estómago del avestruz, obraba por lo contrario como veneno, y que todos los que deglutian mucho perecian infaliblemente á poco rato.

Pero Vallisnieri cree por otra parte que el avestruz digiere los cuerpos duros, con especialidad por medio del activo disolvente de su estómago que los ataca y disuelve, sin escluir por esto la accion de los choques y frotaciones que pueden contribuir á aumentar la primaria y principal. He aquí las pruebas en que se funda:

1.^a Los pedazos de madera, de hierro ó de vidrio que permanecieron algun tiempo en los ventriculos del avestruz, no son lisos y lustrosos, como debieran serlo si se hubiesen gastado por medio de la frotacion; sino escabrosos, rayados y acerbillados, conforme deben estarlo en la suposicion de que hayan sido corroidos por un disolvente energético.

2.^a Este disolvente reduce los cuerpos mas duros á partículas impalpables que pueden dis-

tinguirse con el microscopio y aun con la sola vista, de la misma suerte que las yerbas, semillas y huesos.

3^a. Al examinar el estómago de un avestruz halló el referido autor un clavo introducido en una de sus paredes, atravesando toda la cavidad, de suerte que las paredes opuestas no podían aproximarse ni comprimir por lo tanto las materias contenidas en ellas, segun se verifica en su estado normal: á pesar de esto, las sustancias alimenticias se hallaban en el mismo grado de disolucion dentro de ese ventrículo, que en el otro no atravesado por ningun clavo; de lo cual se deduce cuando menos que la digestion no se efectua en el avestruz por la sola trituracion.

4^a. En otra ocasion vió que un dedal de cobre hallado en el estómago de un capon, estaba solamente corroido por el lado que tocaba á la molleja, y que se hallaba por consiguiente menos espuesto á los choques de los demás cuerpos duros: prueba evidente de que la disolucion de los metales en el estómago de los capones tiene lugar mas bien por la accion de un disolvente, cualquiera que sea, que en fuerza de los choques y frotaciones; y claro está que esta consecuencia abraza por si misma los avestruces.

5^a. Asimismo tuvo lugar de ver una moneda

corroida en términos de que solo aparecia como una lámina sutil y muy delgada, del peso de tres granos.

6^a. Esprimiendo las glándulas del primer estómago se saca un líquido viscoso, amarillento é insípido, el cual imprime sin embargo una mancha oscura en el hierro con mucha prontitud.

7^a. Por último, la actividad de estos líquidos, la fuerza de los músculos de la molleja, y el color negro de que están teñidos los excrementos de los avestruces que deglutieron hierro, así como en las personas que hacen uso de los marciales ó ferruginosos y los digieren bien; todo viene en apoyo de los hechos precedentes, y autoriza las conjeturas de Vallisnieri, no para asegurar que los avestruces lo digieren, alimentándose de él, así como diversos insectos ó reptiles se alimentan de tierra ó de piedras, pero sí que las piedras, los metales, y sobre todo el hierro disuelto por el jugo de las glándulas, sirven como absorbentes para atemperar los fermentos demasiado activos del estómago, pudiendo mezclarse con las sustancias verdaderamente alimenticias, á la manera de útiles elementos de asimilacion, sazonarlas y aumentar la fuerza de los sólidos, tanto mas, cuanto que el hierro forma parte constitutiva de los seres vivientes, se-

gunes sabido, y se volatiliza y adquiere por decirlo así, cierta tendencia á la vegetacion y á revestirse de formas análogas á las de las plantas, siempre que se halla debidamente atenuado por los ácidos propios al efecto, segun se echa de ver en el árbol de Marte (1): y este es real y efectivamente el único sentido conforme á la razon en que pueda decirse que el avestruz digiere el hierro.

Mas aun cuando su estómago estuviese dotado de una energía tal que fuese capaz de digerirlo con todo el rigor de la espresion; no obstante, solo por un error muy ridiculo pudiera habersele atribuido la calidad medicamentosa que quiso suponerse poseía su molleja, y la virtud de ayudar á la digestion, supuesto que no se puede negar que es en sí misma un cuerpo absolutamente indigesto: sin embargo, tal es la estravagancia del humano espíritu, que no bien

(1) *Memorias de la Academia de las ciencias.* años de 1705, 1706 y siguientes. Vallisnieri, tom. I, pág. 242; quien confirma todavía su parecer con las observaciones de Santorini acerca de unas monedas y clavos que se encontraron en el estómago de un avestruz que había disecado en Venecia, y por los experimentos de la Academia del cimento sobre la digestion de las aves.

algun objeto raro y singular llama su atencion, cuando se complace en figurárselo todavía mas singular de lo que es, atribuyéndole gratuitamente propiedades quiméricas y aun absurdas las mas de las veces. De ahí es el haberse querido suponer que las piedras mas transparentes que se hallan en los ventriculos del avestruz tienen asimismo la propiedad de facilitar la digestion con solo llevarlas pendiente del cuello; que la túnica interna de su molleja era útil para dar nuevo vigor á un temperamento debilitado é inspirar el amor; que su higado gozaba de la facultad de curar el mal caduco; su sangre tenia la de restablecer la vista; y la cáscara de sus huevos, reducida á polvo, aliviaba los dolores de la gota y del mal de piedra, etc. Vallisnieri tuvo repetidas ocasiones de patentizar la falsedad de la mayor parte de estas pretendidas virtudes; y sus experimentos son tanto mas decisivos, quanto que se verificaron en sujetos sumamente crédulos y preocupados.

El avestruz es una ave propia y peculiar del Africa, así como de las islas cercanas á su continente y de los puntos confinantes de Asia: y cierto que aquellas regiones en cuyo suelo reconocen su pais natal el camello, el rinoceronte, el elefante y otros varios animales corpulentos, debian ser tambien la patria de una ave

que es entre las demas lo que el elefante entre los cuadrúpedos. Hállanse muchísimos en las montañas situadas al sudoeste de Alejandria, segun el Dr. Pococke: cierto misionero dice que tambien se les encuentra en Goa, aunque mucho menos sin comparacion que en Arabia; y Filostrato asegura todavía que Apolonio los encontró hasta mas allá del Ganges, lo que sin embargo debió sin duda ser en los tiempos remotos, cuando estaban aquellos países mucho menos poblados que en el día. Así es que los viajeros modernos no han visto allí mas avestruces que aquellos que se llevaron de otras partes (1); y todos están acordes en que apenas suelen separarse mas allá de 35 grados de latitud por ambas partes de la línea: mas como el avestruz carece de la facultad de volar, se halla por lo mismo en igual caso que todos los cuadrúpedos originarios de los parajes meridionales del antiguo continente, sin que pueda haberse trasferido al nuevo; y he aquí la razon

(1) Segun Thevenot (tom. II, pág. 200) se guardan avestruces en las casas de fieras del Rey de Persia, de lo cual se puede inferir que son raros en el país. En el camino de Hispahan á Schiraz se trajeron cuatro avestruces á la hospederia, segun dice Gemelli Carreri, tom. II, página 238.

porque no se encuentra esta especie en América, bien que se haya dado su nombre al tuyú, ave que se le parece en cuanto no puede volar y presenta otras varias relaciones de semejanza, pero que pertenece á una especie totalmente distinta, segun veremos luego en su historia. Por otro tanto no se le ha encontrado jamás en Europa, donde sin embargo no le hubieran faltado climas favorables para su propagacion y sustento en la Morra ó hácia el mediodía de España y de Italia; mas para trasladarse á esas comarcas hubiera sido preciso atravesar los mares que le separaban de las mismas, cosa que le era totalmente imposible, ó bien dar la vuelta, subiendo hasta 50 grados de latitud, para volver por el Norte, atravesando varias regiones muy pobladas: obstáculo mas insuperable todavía relativamente á la emigracion de un animal cuya familia solo puede progresar en países cálidos y en los desiertos.

Así es efectivamente que los avestruces habitan con preferencia en los parajes mas solitarios y mas áridos, en donde casi nunca llueve (1);

(1) Todos los viajeros y naturalistas están acordes acerca de este punto. G. Warren es el único que haya hecho del avestruz una ave acnática, siendo el animal mas antiacuático que existe: es verdad que con-

de lo cual se deduce ser verdad que jamás beben, segun cuentan los Arabes, y en aquellos desiertos se reunen formando numerosas bandadas que desde lejos parecen escuadrones de caballeria; de suerte, que no pocas veces pusieron en alarma á las caravaas. Es verdad que su vida debe de ser algo dura en tan vastas y esteriles soledades, pero gozan en ellas la libertad y el amor; y á semejante precio ¿cuál es el páramo que no se convierte en un paraíso de delicias? He aquí porque huyen del hombre para gozar de estos bienes inestimables en el seno de la naturaleza: si, huidle... mas en vano; que el hombre sabe el provecho que puede sa-

fiesa buenamente que no sabe nadar, pero tiene grandes zancas y largo cuello, y puede por consiguiente andar en el agua y cojer en ella su presa. De otra parte se ha notado que su cabeza tenia mucha semejanza con la del ganso, y ya no se necesita mas para probar que el avestruz es una ave de río. (Véanse las *Transact. philos.* n.º. 394.) Habiendo otro autor oido decir que en Abisinia se hallaban avestruces tamaños como un asno, y teniendo noticia además de que tenían el cuello y las patas de cuadrúpedo, concluyó desde luego y escribió que tenían el cuello y los pies como el asno (Suidas): tal vez no hay asunto en la historia natural que haya dado márgen á tantos absurdos como el avestruz.

car de vosotros: él os buscará en vuestros silvestres asilos por mas lejanos y escondidos que sean, porque se mantiene de vuestros huevos, de vuestra sangre, de vuestra grasa, de vuestra carne; se adorna con vuestras plumas, y conserva tal vez la esperanza de subyugaros enteramente, contándoos en el número de sus esclavos. Son muchas las ventajas que le ofrece vuestra especie para que jamás pueda considerarse segura en los desiertos.

Pueblos enteros han merecido el nombre de *struthophagos* (comedores de avestruces) por el uso que hacian de la carne del avestruz; y esos pueblos eran vecinos de los *ælephantophagos* (comedores de elefantes), cuya comida no era mas delicada. Apicio prescribe, y con mucha razon, una salsa algo estimulante para ese manjar, de lo que se deduce cuando menos que estaba ya en uso entre los Romanos; pero tenemos además otra prueba de ello en el convite del emperador Heliogábalo, quien hizo servir los sesos de seiscientos avestruces en una sola comida. Sabido es que aquel emperador tenia el raro capricho de no comer cada dia mas que de un solo manjar, como faisanes, cerdos, pollos, etc., en cuyo número entraria tambien el avestruz, aunque guisado sin duda con la salsa del famoso Apicio. Aun hoy dia los habitantes de la Libia,

Numidia, etc. los crían en sus casas, comen de su carne y venden las plumas; mas á pesar de esto, ningun perro ni gato quiso oler siquiera la carne del avestruz que Vallisnieri habia disecado, sin embargo de que estaba todavía fresca y encarnada. Es verdad que estaba sumamente flaco, y no sabemos además si era viejo: ello es, por otra parte, que Leon Africano, quien habia comido la carne de estas aves en su mismo pais, refiere que no solian comerse sino cuando tiernos, y aun despues de bien cebados; y el rabino David Kimbi añade que eran preferidas las hembras; de suerte que tal vez castrándolos se hubiera hecho con ellos un plato regular.

Cadamosto y otros viajeros que probaron los huevos de avestruz dicen haberlos hallado de sabor agradable. De-Brue y Le-Maire aseguran que en uno solo hay comida para ocho personas; y otros que su peso equivale á treinta huevos de gallina, lo que dista mucho todavía de quince libras. Con su cáscara se hacen una suerte de copas que se van despues endureciendo, y adquieren cierta semejanza con el marfil.

Cuando los Arabes matan un avestruz le abren desde luego la garganta, y atando la incision un poco mas abajo, lo toman entre cuatro ó cinco, lo menean, lo revuelven por todos lados, sobándolo con fuerza de la misma suerte

que se practica para hinchar los pellejos y lavarlos; y desatando en seguida la ligadura, sale por el agujero una cantidad considerable de *munteca*, cuya consistencia viene á ser como de aceite cuajado, en términos que se sacan á veces veinte ó mas libras de un solo animal. Es: manteca no es otra cosa que su sangre mezclada, no con la carne, conforme se ha querido suponer, respecto de que no la tiene absolutamente ni en el vientre ni en el pecho; sino con aquella especie de grasa que forma una capa de muchas pulgadas sobre los intestinos de los avestruces que están gordos, segun tenemos ya referido; los habitantes del pais afirman que es muy buena para comer, pero que suele causar diarrea.

Los Etiopes desuellan estas aves, y venden sus pieles á los mercaderes de Alejandría, con cuyo cuero, respecto de ser muy recio (1), se hacian en otro tiempo los Arabes cierta especie de gabanes que les servían de coraza y de broquel; y Belon dice haber visto gran cantidad de ellas

(1) Cuando Schwenkfeld quiere suponer que naturaleza le vistió al avestruz de un cuero tan recio para preservarle del rigor del frío, sin duda debió de echar en olvido que aquella ave habita solamente en los paises cálidos.

con todas sus plumas en las tiendas de aquella ciudad. Las prolongadas y blancas plumas de su cola y alas han sido tenidas siempre en mucho precio; y los antiguos las empleaban como adorno y distintivo militar desde que se abandonaron los plumajes de cisne, por cuanto siempre tuvieron las aves el privilegio de regalar con una parte de sus atavíos y galas, no menos á las naciones civilizadas, que á las incultas y salvajes. Aldrovando nos dice que se ven todavía en Roma dos estatuas antiguas, una de Minerva y otra de Pirro, cuyos cascos están adornados de plumas de avestruz; y es muy probable que sucediese lo mismo con respecto á los capacetes de los soldados romanos de que habla Polibio, cuyo penacho consistía en tres plumas negras ó eucarnadas de un codo de alto, que es precisamente la longitud de las grandes plumas del avestruz. Sin ir tan lejos, aun hoy día entre los Turcos el genizaro que se distingue con alguna hazaña militar, tiene el derecho de decorar su turbante con estas plumas; y la Sultana en su serrallo, aspirando á victorias mas tiernas y agradables, las admite con gusto en su tocado. En el reino de Congo se mezclan estas plumas con las de pavo real para formar insignias militares; y las damas de Inglaterra y de Italia hacen con ellas una especie de abanicos; siendo muy

sabido además el prodigioso consumo que se hace en Europa de las mismas para sombreros, cascos, trages de teatro, muebles y doseles para las ceremonias fúnebres, y aun para adorno de las mugeres, en cuyo caso, especialmente, es preciso confesar que producen muy buen efecto, ya sea por sus colores naturales ó artificiales, ó ya por su movimiento undulatorio y gracioso: en este concepto, pues, no debe ignorarse que las plumas mas apreciadas son aquellas que se arrancan al animal cuando vivo, lo cual puede conocerse si da el cañon un humor sanguinolento apretándolo con los dedos: por cuanto las que se arrancan despues de muerta el ave son secas, ligeras y están sujetas á apoliharse.

Segun el testimonio comun de los viajeros, se domestican los avestruces con facilidad, especialmente cuando jóvenes; infiriéndose de ahí que si bien su especie es habitante del desierto, no por esto son los individuos tan ariscos é indomables como nos pudiéramos figurar. Los moradores de Dara, los de la Libia, etc. crian manadas de estas aves, y de ellas sacan sin duda las plumas de primera calidad, que solo pueden hallarse en los avestruces vivos: ni aun se necesita el mayor cuidado para domesticarlos, supuesto que les basta el solo hábito de ver á

los hombres, y de recibir de ellos la manutención y buen trato. Brue compró dos en Serin-pata en la costa de Africa, y al llegar al fuerte de San Luis los halló ya domesticados.

Mas no solamente se les domestica, sino que tambien se ha llegado á domar algunos hasta el punto de poder ir montado en ellos como en un caballo, lo cual tampoco es invencion moderna, pues el tirano Firmio, que reinaba en Egipto hácia fines del siglo III, se hacia llevar, segun dicen, por grandes avestruces. El inglés Moore dice que hallándose en Africa, vió en Joar á un hombre que viajaba sobre una de estas aves. Vallisnieri habla de cierto jóven que se habia presentado en Venecia montado encima de un avestruz, con el cual daba varias vueltas delante del populacho; y por último, Adanson vió dos avestruces todavía muy jóvenes en la factoría de Podor, el mas robusto de los cuales aventajaba en su veloz carrera al mejor caballo inglés, sin embargo de que llevaba dos negros encima. Así pues, de todo lo referido se puede inferir que estos animales son de condicion testaruda, bien que susceptibles por otra parte de cierto grado de domesticidad; y que si llegan hasta dejarse conducir en manadas, volver al redil, y sufrir aun que se vaya montado en ellos, es sin embargo difícil y tal vez imposible reducirles

á obedecer á la mano del ginete, á escuchar su voz, penetrar su intencion, y someterse á ella. Por la relacion misma de Adanson vemos que el avestruz de Podor no se alejó mucho, pero sí que dió varias veces la vuelta al rededor del pueblo, y que solo pudo detenerse obstruyéndole el paso. Dócil hasta cierto punto por estupidez, parece de duro natural mirado á fondo; y sin duda debe de ser así, cuando el árabe, que domó el caballo y subyugó el camello, no pudo todavía dominar enteramente el avestruz: sin embargo, hasta que así se consiga no se podrá sacar ningun partido de su velocidad y de sus fuerzas, por cuanto la pujanza de un criado indócil se vuelve casi siempre contra su amo.

Por lo demás, aunque los avestruces corran con mucha mayor celeridad que el caballo, con todo se les da caza á caballo, y aun se consigue cogerlos, valiéndose de alguna industria. Los Arabes les van á la zaga sin perderlos de vista y sin acosarlos demasiado, procurando sobre todo traerlos desasosegados hasta cierto punto, á fin de que no tengan lugar de tomar alimento, pero dándoles algunas bien que breves treguas, para no ponerlos en urgente necesidad de salvarse con pronta y velocísima carrera; y esto es tanto mas fácil, cuanto que no suelen correr aquellas aves en línea recta, antes por lo contrario des-

criben casi siempre en su huida un círculo mas ó menos dilatado: así que los cazadores árabes pueden dirigir su marcha sobre un círculo concéntrico menor y mas estrecho, y seguirles por consiguiente á proporcionada distancia haciendo mucho menos camino. Despues de haberlos fatigado ó impedido saciar el hambre durante uno ó dos dias, aprovechan un momento favorable, se precipitan sobre ellos como un rayo, dirigiéndolos en lo posible contra el viento, y los matan á palos á fin de que con la sangre no se eche á perder la delicada blancura de sus plumas.

Dicese que cuando el avestruz se ve perdido y sin recurso para poder escapar ya del cazador, esconde entonces su cabeza creyendo que con esto no le ven; pero podria ser muy bien que lo absurdo de idea semejante recayese por lo contrario sobre aquellos que quisieron interpretar su accion, y que el avestruz solo tuviese la mira, al esconderla, de poner á salvo por lo menos aquella parte cuya conservacion es de la primera necesidad, al paso que conoce tambien ser la mas débil.

Los estrutófagos se valian de otros ardidés para coger estos animales. Metidos dentro de una piel de avestruz alzaban el pescuezo con los brazos, procurando remedar sus movimientos, de suerte, que acercándoseles sin infundirles re-

celo podian sorprenderles con la mayor facilidad, bien así como los salvajes de América se disfrazan en figura de corzos para cogerlos á su placer.

Tambien se ha hecho esta caza con perros y con redes; pero como por lo comun se suele hacer á caballo, he aquí lo que basta en nuestro concepto para esplicar la antipatía que se creyó haber observado entre el caballo y el avestruz.

Este animal despliega sus alas al tiempo de correr, no menos que las grandes plumas de la cola, no con el objeto de adquirir mayor velocidad por su medio, segun tenemos dicho, sino por el natural efecto de correlacion entre los músculos, y de la misma suerte que agita el hombre sus brazos en la carrera, ó bien al modo que endereza un elefante y estiende sus enormes orejas al volverse contra el cazador: y la prueba mas palpable de que no las levanta para acelerar su movimiento es que lo practica de igual suerte cuando corre en direccion opuesta á los vientos, en cuyo caso no pueden servirle sino de estorbo. La velocidad del animal no es otra cosa que el efecto de su fuerza empleada contra su peso, y como el avestruz es muy pesado, y al propio tiempo muy veloz en la carrera, síguese de ahí que sus fuerzas deben sin duda ser extraordinarias; pero á pesar de esto, conserva siempre las inocentes costumbres de

los granívoros, y mientras que jamás ostiga á los débiles, rarísima vez se pone en defensa contra aquellos que le acometen. Circuido todo su cuerpo de recio y duro cuero, provisto de un ancho esteroon á la manera de coraza, y revestido como de otra cota de insensibilidad, apenas hace caso de los insultos de poca monta, y sabe sustraerse á los grandes peligros por la rapidez de su fuga; mas si algunas veces se defiende, lo efectua con el pico, con las puntas de las alas, y sobre todo con los pies. Thevenot, como testigo de vista, cuenta de uno que echó á rodar un perro de una patada; y Belon dice que podría asimismo derribar á cualquier hombre que corriese delante de él, pero que cuando huye arroja piedras á los que van en su seguimiento: en quanto á esto me parece que nada tiene de probable, supuesto que la velocidad de su carrera debería disminuirse otro tanto, cuanta fuese la de las piedras que arrojara hácia atrás; motivo por el cual siendo casi iguales entre sí ambas velocidades, supuesto que tienen por principio el movimiento de los pies, está claro que por precision debieran quedar mutuamente destruidas. Por otra parte, no tengo noticia de que este hecho, contado por Plinio y repetido por otros varios, haya sido confirmado por ningun moderno digno de crédito; y ya se sabe que

Plinio tenia mas caudal de dones naturales que de critica.

Leon Africano ha dicho que el avestruz carecia de oido; y sin embargo, hemos visto que parece poseer todos los organos de que dependen las sensaciones de este sentido, mientras que la abertura esterna es además muy grande, y está desprovista de plumas en su alrededor: así pues, se podria muy bien inferir á nuestro modo de entender, ó bien que no es realmente sordo sino en ciertas circunstancias, como por ejemplo el tetras, esto es, en la estacion del amor, ó bien que se debió imputar á veces á sordera lo que no seria realmente sino efecto de su estupidez.

En aquella misma estacion, segun toda probabilidad, hace resonar su voz; lo que debe sin duda efectuar rarissimas veces, pues son muy pocos los que pudieron oirle. Los escritores sagrados la comparan á un gemido; y se quiere suponer aun que su nombre hebreo *janah* está formado de *ianah* que significa ahullar. El doctor Browne dice que este grito se parece á la voz de un niño acatarrado, y que todavía es mas triste: así que, nada tiene de particular que parezca sumamente lúgubre y aun terrible, segun la espresion de Sandys, á los viajeros que se internan con fundado recelo en la inmensidad

de aquellos desiertos, y para quienes todo ser animado, sin esceptuar al mismo hombre, es un objeto de espanto y un encuentro peligroso.

EL TUYU.

Struthio rhea, L.

EL avestruz de la América meridional, llamado tambien avestruz de Occidente, avestruz de Magallanes y de la Guayana, propiamente hablando no es un verdadero avestruz. Le Maire al parecer fue el primer viajero que, engañado por algunos rasgos de semejanza con el avestruz de Africa, le aplicó este nombre. Klein, echando de ver que pertenecia á distinta especie, se contentó con llamarlo avestruz bastardo. Barrere tan pronto le da el nombre de garza, tan pronto el de grulla ferrívora, ó de ema de larga cola; y otros juzgaron caracterizarlo mejor, segun varias analogías mas próximas á la verdad, bajo la denominacion compuesta de casoar gris con pico de avestruz. Moehring y Brisson le dan el nombre latino de *rhea*; y este último le añade el americano de tuyú formado del de tuyuyú con el



1 El Tuyú. 2 El Casuar.

Sculp. A. Bordin.

que se le conoce comunmente en la Guayana; y por último, los salvajes le dieron una multitud de nombres distintos, como los de *gardú*, *yandú*, *andú*, y *nandú-guacú*, en el Brasil; *salian* en la isla de Marañon; *suri* en Chile, etc., etc. Muchos nombres son estos á la verdad para un ave tan recientemente conocida; pero por lo que á mí hace, desde luego me inclino á adoptar el de *tuyú* que le dió Brisson, ó por mejor decir se lo conservo, prefiriendo sin vacilar esta palabra bárbara que es verosimil conserve alguna relacion con la voz ó el grito del ave, á todas las denominaciones científicas que solo sirven con harta frecuencia para dar ideas equivocadas, y á las nomenclaturas nuevas que no indican ningun carácter, ningun atributo esencial del ser á que se aplican.

Brisson se inclina á creer que Aldrovando quiso designar el tuyú con el nombre de *avis eme*; y es efectivamente cierto que en el tomo III de la *Ornitología* de este último autor, pág. 541, se encuentra una lámina que representa el tuyú y el casoar, segun las últimas estampas de Nieremberg, pág. 218; y que en su parte superior se halla escrito con grandes caracteres AVIS EME, así como la figura del tuyú en Nieremberg está encabezada con el nombre de *ema* ó de *emeu*; pero tambien es patente que ambos

títulos fueron añadidos por la ignorancia de los grabadores ó impresores que no penetraron la mente de su autor; puesto que ni Aldrovando habla una palabra del tuyú, ni tampoco Nieremberg hace mención de esta ave sino bajo el nombre de *yardú*, de *suri*, y de *avestruz de Occidente*; y ambos aplican además en su respectiva descripción los nombres de eme al solo casoar de Java; de suerte, que tanto el eme de Aldrovando, como el ema ó emeu de Nieremberg deben quedar borrados para siempre de la lista de las denominaciones del tuyú, á fin de evitar en adelante esta confusión de nombres. Marcgrave dice que los Portugueses le llamaron ema; pero estos, que tenían muchas relaciones en las Indias orientales, conocían al ema de Java, y dieron por lo mismo su nombre al tuyú de América en razón de que se le parece mas que ninguna otra ave, de la misma suerte que nosotros le dimos el de avestruz: así que, debe tenerse por entendido que el nombre de ema es propio del casoar de las Indias orientales, y nunca pudo convenir al tuyú ni á ninguna otra ave de América.

Estendiéndome en estos pormenores acerca de los distintos nombres del tuyú, se habrá sin duda echado de ver que he ido en parte indicando las diferentes comarcas donde se encuentra esta

rojó con tal rapidez á los perros que los atemorizó y pudo escaparse hácia las montañas. Así es que los salvajes se valen del ardid para cogerlos, y les arman lazos á dicho fin, viéndose imposibilitados de cansarlos. Marcgrave dice que viven de carne y de frutas; pero si se les hubiese observado mas de cerca, se hubiera sin duda echado de ver cuales eran las sustancias que preferían para su sustento: mas á falta de hechos puede conjeturarse, que teniendo estas aves el mismo instinto que los avestruces y frugívoros de tragar piedras, hierro y demas cuerpos duros, deben serlo igualmente; y que si algunas veces comen carne, será ó por hallarse acosados del hambre, ó bien porque teniendo muy obtusos los sentidos del gusto y del olfato, tal así como sucede al avestruz, tragan indistintamente todo cuanto se les presenta.

Nieremberg refiere cosas muy extraordinarias acerca de su propagación: el macho, según aquel autor, se encarga de empollar, y á este fin reúne veinte ó treinta hembras para que pongan en un mismo nido, echándolas á picotazos apenas lo hubieren ejecutado, para colocarse sobre sus huevos, con la singular precaución de separar dos: cuando los polluelos empiezan á salir del cascaron, están ya podridos aquellos, y el cuidadoso macho no se olvida entonces de rom-

per uno, que atrae muchedumbre de escarabajos, moscas y otros insectos de que se alimentan sus crias, haciendo otro tanto con el segundo luego que consumido el primero empieza á escasear la provision que atraia. No tiene duda que todo esto puede haber sucedido naturalmente con algunos huevos infecundos que rompiéndose por casualidad hayan atraido los insectos, sirviendo de pasto á los tiernos tuyúes, así que tan solo puede hacérsenos sospechosa la prevision del padre con este respecto, por cuanto esta suerte de designios que suelen atribuirse á los brutos con harta ligereza, constituyen siempre y casi sin escepcion la parte novelasca de la historia natura'.

Respecto á que el macho se encargue esclusivamente de la incubacion, segun quiere suponerse, me parece sumamente dudoso; tanto por no estar muy comprobado, quanto por ser un hecho contrario al comun orden natural: pero no basta indicar un error, sino que es menester en quanto sea dable descubrir las causas que nos conducen á veces hasta la verdad; y en este concepto no estoy lejos de creer que semejante error pudo haber tenido su origen de haber hallado testiculos y tal vez cierta apariencia de pene á los tuyúes hembras que empollaban, de la misma suerte que hemos dicho se hallan en

el avestruz hembra, lo que por consiguiente daria lugar á suponer que eran otros tantos machos.

Wafer dice que en un pais desierto al norte del rio de la Plata, y hácia los 34 grados de latitud meridional, descubrió cantidad de huevos de tuyú en la arena, donde aquellas aves los dejan empollarse, segun cree. Los pormenores, pues, que da Nieremberg sobre la incubacion de los mismos no pueden ser verdaderos, si este hecho lo es, sino en un clima menos cálido y mas cercano al polo; y efectivamente, en los alrededores de Puerto-Deseado, á los 47 grados de latitud, hallaron los Holandeses un tuyú que estaba empollando, y contaron diez y nueve huevos en el nido, despues que se hubo escapado el animal. No de otra suerte los avestruces apenas toman el trabajo de empollar sus huevos en la zona tórrida, mientras que lo verifican escrupulosamente en el cabo de Buena-Esperanza, en donde el calor del clima no seria suficiente por sí solo para desarrollar el embrion.

Cuando los tuyúes acaban de nacer, se familiarizan mucho y siguen al primero que encuentran; mas á medida que envejecen, van adquiriendo esperiencia y se vuelven ariscos. Su carne parece bastante buena en general, aunque la de los viejos es dura y de muy mal gusto,

y no tiene duda que podria perfeccionarse criando manadas de tuyúes, lo que no seria dificil atendida la natural propension que tienen á familiarizarse, engordándolos y empleando todos los medios que han tenido tan buen éxito con respecto á los pavos, igualmente procedentes de los climas calidos y templados del continente de América.

Sus plumas no son tan hermosas como las del avestruz, y si hemos de dar crédito á Co-real, para nada pueden servir; pero hubiera valido mas que en vez de hablarnos de su corto valor, nos hubiesen dado los viajeros una idea exacta de su estructura. Mientras que se habló demasiado del avestruz, dejóse de escribir lo bastante del tuyú: y si al hacer la historia del primero tuvimos la mayor dificultad en reunir hechos, comparar relaciones, discutir pareceres, y descubrir la verdad estraviada entre el laberinto de opiniones tan distintas ó anegada en la abundancia de palabras; al contrario, para hablar del tuyú nos vimos obligados muchas veces á deber adivinar lo que es por lo que debe ser, á comentar una palabra vertida por casualidad, interpretar hasta el silencio, contentarnos con la verosimilitud á falta de la verdad, y en una palabra, resolernos á dudar de la mayor parte de hechos principales y á ignorar casi todo

lo demas, hasta que observaciones futuras nos permitan llenar los vacios que dejamos en su historia por falta de descripciones mas circunstanciadas.

